



CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

BRACEROS HAITIANOS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Franc Báez Evertsz

**BRACEROS HAITIANOS
EN LA REPÚBLICA DOMINICANA**

CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

BRACEROS HAITIANOS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Franc Báez Evertz

Santo Domingo, República Dominicana
2022

Instituto Nacional de Migración

C/ Manuel Rodríguez Objío, núm.12

Gazcue, Santo Domingo, D. N.

República Dominicana

Tel.: +1809-412-0666

Correo electrónico: info@inm.gob.do

Sitio web: www.inm.gob.do

Banco de Reservas de la República Dominicana

Av. Winston Churchill esq. Porfirio Herrera, Piantini

Tel.: +1 809-960-4100

Correo electrónico: contacto@banreservas.com

Sitio web: www.banreservas.com

Primera edición, 1985

Segunda edición, 1986

© Herederos de Francisco Báez Evertsz

De la presente edición:

© Instituto Nacional de Migración y Banco de Reservas de la República Dominicana, 2022

ISBN impreso: 978-9945-634-06-8

ISBN online: 978-9945-634-07-5

Corrección de estilo: Kary Alba Rocha

Diseño y diagramación: Laura Longa M.

Diseño de colección y cubierta: Laura Longa M.

Imagen de cubierta: Shutterstock

Mapa página 90: cortesía de Sara Aponte y Jhensen Ortiz de The City University of New York (CUNY)

Impresión: Amigo del Hogar

La tercera edición de *Braceros haitianos en República Dominicana* ha sido posible gracias al apoyo de los herederos de Franc Báez Evertsz, de quienes recibimos la autorización para incluir esta obra en la colección Clásicos de la Migración Dominicana, proyecto editorial del Instituto Nacional de Migración (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas).

Santo Domingo, República Dominicana

ÍNDICE

Presentación	19
Prólogo. <i>Wilfredo Lozano</i>	27
Prefacio	35
CAPÍTULO I. LA CONTROVERSIAS PERMANENTE	
SOBRE LA INMIGRACIÓN HAITIANA	39
Las explicaciones prevalecientes	41
Valor de la fuerza de trabajo y frontera nacional el proceso migratorio a escala insular	46
La estrategia de inmigración del capital azucarero y sus consecuencias	50
CAPÍTULO II. HAITÍ. CRISIS AGRÍCOLA Y EMIGRACIÓN	57
La dinámica regresiva haitiana	28
El contexto histórico de la emigración haitiana	69
Economía campesina y aparcería: siglo XIX	70
Ocupación norteamericana e impacto del capitalismo dependiente: los inicios de la emigración	72
De la depresión al breve auge exportador y manufacturero	76
Dictadura duvalierista y crisis estructural	79
Nuevo proyecto industrial urbano y agudización de la crisis agraria	83

Orígenes regionales de los emigrantes: estructura y tendencias	88
Orígenes regionales y departamentales	91
Cambios en los orígenes regionales: emigración definitiva y temporal	98
De la familia de origen a la familia de procreación: emigración y crecimiento cero	104
Economía campesina y superpoblación relativa	114
Pautas y trayectorias de la emigración definitiva y temporal	127

CAPÍTULO III. ECONOMÍA AZUCARERA DOMINICANA E INMIGRACIÓN HAITIANA 141

Frontera nacional, valor de la fuerza de trabajo y migración internacional	142
Los mecanismos de la segregación: frontera político-administrativa y frontera sociocultural	157
Los contenidos ideológicos	159
Los mecanismos jurídico-políticos	171
Especialización y superexplotación: las funciones de la inmigración haitiana en la economía azucarera	190
Producción para exportación, salarios y precios	191
La dinámica de reducción de costos	199
Cosecha manual versus mecanización	206
Evolución de la inmigración haitiana	210
Etapas de la industria azucarera	210
La inmigración haitiana total	213
Inmigración de braceros	218

CAPÍTULO IV. PROCESO DE TRABAJO Y CONDICIONES LABORALES EN EL MUNDO DEL CAÑAVERAL 225

La organización del trabajo en la cosecha cañera	226
División técnica del trabajo y división por nacionalidades	228
Salario por pieza y subsunción formal	231
La jornada de trabajo en el sector cañero	234
Regulación indirecta de la jornada laboral	235
Extensión de la jornada de trabajo	239
El tiempo perdido impuesto	243

Salarios directos de los braceros cañeros	248
Productividad y salarios	258
El bajo rendimiento del bracero: la explicación tradicional	261
Factores del proceso de trabajo y productividad	265
Accidentes laborales	249
Los mecanismos de la superexplotación	282
Del salario teórico al salario directo	286
Del salario directo al salario real	294
Tasas de superexplotación: cálculo simple	302

CAPÍTULO V. PERFIL DE LA VIDA EN EL BATEY.

CONDICIONES DE SUBSISTENCIA DE LOS BRACEROS CAÑEROS309

El sistema del batey: campamento reconstituido de fuerza laboral	310
Condiciones habitacionales: tipos de viviendas, densidad habitacional y condiciones materiales	314
Servicios sociales básicos	318
La reconstitución precaria de la fuerza de trabajo	318
Frecuencia de alimentación y patrones de consumo	319
Costo de la alimentación	321
Ingestión de nutrientes por parte de los braceros cañeros: comparación con los niveles de República Dominicana y Haití	323
Reproducción de la fuerza de trabajo: inmigración temporal y limitación a la producción de descendencia	326
Límites a la formación de familia de procreación e inestabilidad familiar.....	330
Factores contrarrestantes: trabajo complementario de esposa e hijos	331
Tamaño de la familia de los braceros.....	333

EPÍLOGO. LA CONCLUSIÓN DE LA ZAFRA AZUCARERA..... 335

Del trabajo en tiempo muerto.....	335
Braceros necesarios y braceros excedentes	336
Salarios durante el tiempo muerto	344
Referencias bibliográficas	347

A. Libros, ensayos y documentos.....	347
B. Revistas y periódicos	358
C. Encuestas	358
Encuesta sobre condiciones laborales y de vida de los braceros cañeros	359
Encuesta sobre consumo de alimentos	359
Perfil de bateyes y precios de alimentos básicos	359
Entrevistas informales.....	359
Índice onomástico	361

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS, MAPAS Y DIAGRAMAS

CUADROS

2.1.1. Medias quinquenales de exportación haitiana de café: 1890-1980	62
2.2.1. Períodos históricos en que nacieron y emigraron definitivamente República Dominicana los braceros cañeros abarcados en el estudio	70
2.2.2. Emigración haitiana a Cuba: 1912-1929	75
2.2.3. Valor de las exportaciones de café y banana y valor de las exportaciones totales. Haití: 1940-1956	77
2.2.4. Evolución del comercio exterior, producto bruto interno y producto per cápita. Haití: 1950-1968	80
2.2.5. Evolución de la emigración haitiana legal hacia Estados Unidos: 1953-1970	81
2.2.6. Deportaciones de haitianos de las Bahamas: 1957-1970	83
2.2.7. Haití: producto interno bruto por sectores económicos: 1960-1982	85
2.2.8. Balanza comercial de la República Dominicana con Haití, 1970-1980	86
2.2.9. Distribución de la población haitiana por departamentos, 1971 y 1980	87
2.3.1. Orígenes regionales y departamentales de los emigrantes definitivos y temporeros, 1983	92
2.3.2. Población según regiones y departamentos: emigrantes a Dominicana, 1980	95
2.3.3. Orígenes regionales y departamentales según cohortes de nacimiento: emigrantes definitivos y temporeros, 1983	99

2.3.4.	Saldo de la relación contratación - origen regional según subcategorías de migrantes temporeros, 1983	100
2.3.5.	Orígenes regionales y departamentales según cohortes de salida: emigrantes definitivos a República Dominicana, 1983	102
2.4.1.	Distribución por grupos de edades de los emigrantes temporeros y definitivos, 1983	106
2.4.2.	Distribución por grupos de edades según categorías, 1983	106
2.4.3.	Edad a la primera migración de los emigrantes temporeros y definitivos según ciclo de la familia de origen	110
2.4.4.	Distribución de la población total haitiana por grupo de edad y sexo: 1980	111
2.4.5.	Estado civil de los emigrantes según frecuencia de la migración, 1983	111
2.4.6.	Número de hijos de los migrantes según frecuencia de la migración, 1983	113
2.4.7.	Comparación de número de miembros de la familia de clase media urbana haitiana en 1950 y de la familia de los migrantes temporales matrimonios, 1983	113
2.5.1.	Posesión de tierra en Haití de los emigrantes y de los padres de los emigrantes, 1983	117
2.5.2.	Emigrantes que poseían (o poseen) tierras en Haití antes de migrar. Distribución según tamaño de las parcelas, 1983	118
2.5.3.	Posesión de tierra y tamaño de las parcelas de los emigrantes según regiones, 1983	119
2.5.4.	Ocupaciones en Haití previas a la migración según regiones, 1983	121
2.5.5.	Estructura de la población económicamente activa: 1980	123
2.5.6.	Distribución en Haití previa a la migración: emigrantes totales según sectores y regiones, 1983	123
2.5.7.	Distribución en Haití previa a la migración: emigrantes totales, sectores y regiones. Reclasificación, 1983	125
2.6.1.	Distribución de los emigrantes temporeros y definitivos según sectores económicos en Haití previo a la migración, 1983	128
2.6.2.	Distribución de los emigrantes definitivos por sectores económicos en Haití según cohortes de salida, 1983	129
2.6.3.	Distribución de los emigrantes temporales por sectores económicos en Haití según frecuencia de la migración, 1983	130

2.6.4.	Distribución por sectores económicos en Haití de los emigrantes temporales según frecuencia de la migración	131
2.6.5.	Posesión de tierra y tamaño de las parcelas de los emigrantes temporales, 1983	138
2.6.6.	Distribución de los emigrantes de acuerdo a la migración o no del padre a la República Dominicana, 1983	140
3.1.1.	Indicadores socioeconómicos de República Dominicana y Haití, 1982	144
3.2.1.	Percepción de la nacionalidad de los braceros dominicanos descendientes en primera y segunda generación de inmigrantes haitianos	169
3.2.2.	País de nacimiento de las esposas y padres de estos: esposas de los inmigrantes residentes y de los descendientes de inmigrantes, 1983	170
3.2.3.	Actitudes y opiniones respecto a la inmigración haitiana. Sectores de la ciudad de Santo Domingo, 1983	171
3.2.4.	Pertenencia a los sindicatos azucareros de los braceros inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes, 1983	185
3.2.5.	Pertenencia a los sindicatos azucareros según grupos azucareros e ingenios 1983	186
3.2.6.	Razones planteadas de no pertenencia a los sindicatos azucareros por los braceros inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes, 1983	186
3.2.7.	Razones planteadas de no pertenencia a los sindicatos azucareros según grupos azucareros e ingenios, 1983	208
3.2.8.	Percepción de la eficacia de la acción sindical sobre el mejoramiento de las condiciones laborales de los braceros cañeros según grupos azucareros e ingenios, 1983	189
3.3.1.	Minutos de labor necesarios para comprar un kilogramo de azúcar: 1952-1972	197
3.3.2.	Evolución de la capacidad diaria de molienda de los ingenios azucareros: 1962-1979	201
3.3.3.	Evolución de la producción y rendimientos azucareros, 1940-1980	203-204
3.3.4.	Cambios en la estructura de los costos de los ingenios azucareros estatales: 1961-1962/1978-1979	205
3.3.5.	Salarios medios en la industria azucarera: 1960-1978	206
3.3.6.	Evolución de los salarios de los picadores de caña: 1960-1983	206

3.3.7.	Costos de corte y carga manuales y mecanizados, 1980	208
3.4.1.	Evolución de la industria azucarera dominicana: 1893-1979	213
3.4.2.	Evaluación mínima y máxima del total de inmigrantes haitianos en la República Dominicana: 1920-1980	215
3.4.3.	Estimación del número de trabajadores haitianos en el azúcar, 1967-1980	222
3.4.4.	Trabajadores haitianos en la cosecha de café, 1980	223
4.1.1.	Corte, carga y transporte manual: empleo y remuneraciones, 1979	230
4.2.1.	Días de labor a la semana de los braceros cañeros, 1983	240
4.2.2.	Horas de labor de los braceros cañeros, 1983	240
4.2.3.	Horas de labor de las categorías de inmigrantes temporales haitianos, 1983	240
4.2.4.	Horas de labor según categorías de braceros residentes haitianos, 1983	241
4.2.5.	Áreas de labor promedio al día y extensión de la jornada de trabajo semanal según categorías y subcategorías de braceros	242
4.2.6.	Estimaciones del tiempo perdido en la cosecha cañera dominicana: hipótesis alternativas, 1983	249
4.3.1.	Salarios directos medios de los inmigrantes; por hora, día, quincena, mes y zafra, en RD\$, 1983	253
4.3.2.	Salarios directos medios por zafra, mes, quincena, día y hora según categorías y subcategorías de braceros cañeros, en RD\$, 1983	254
4.3.3.	Intervalos de salarios quincenales de acuerdo con las categorías de braceros, en RD\$, 1983	256
4.3.4.	Intervalos de salarios quincenales de acuerdo con las horas de labor, en RD\$, 1983	256
4.3.5.	Salarios medios directos por zafra, mes, quincena, día y hora según grupos azucareros e ingenios, en RD\$, 1983	257
4.3.6.	Salarios directos de los braceros cañeros temporales, residentes y descendientes de inmigrantes según grupos azucareros e ingenios, en RD\$, 1983	257
4.4.1.	Rendimiento de corte manual de la caña en algunos países	259
4.4.2.	Productividad del corte de caña autoatribuida por los braceros cañeros, 1983	259

4.4.3.	Productividad autoatribuida e inferida según categorías de braceros cañeros, 1983	259
4.4.4.	Concurso de picadores: rendimientos obtenidos por los ganadores según ingenios azucareros, 1966	268
4.4.5.	Baja en el número de picadores necesarios y alza en el rendimiento industrial: resultados de la experiencia del corte tradicional modificado	268
4.4.6.	Productividad según horas de labor, 1983	272
4.4.7.	Productividad autoatribuida según grupos de edad, 1983	273
4.5.1.	Evolución de los accidentes laborales totales y de la industria azucarera: 1964-1983	274
4.5.2.	Víctimas de accidentes de trabajo en la industria azucarera según mes de ocurrencia de los accidentes: 1982	275
4.5.3.	Tasas de accidentes en la cosecha cañera para la zafra de 1983 y anteriores según categorías de braceros	277
4.5.4.	Asistencia médica, incapacidad temporal y compensación de las víctimas de accidentes de trabajo en la cosecha cañera, 1983	278
4.5.5.	Duración de la incapacidad temporal de las víctimas de accidentes en la cosecha cañera, 1983	279
4.5.6.	Partes afectadas y tipos de accidentes en la cosecha cañera según categorías de braceros, 1983	281
4.5.7.	Tasas de accidentes laborales de los picadores de caña en la zafra de 1983 y otras zafras según grupos azucareros e ingenios	281
4.6.1.	Salario teórico y salario directo: estimación del monto de sustracción vía pesaje de la caña, 1983	290
4.6.2.	Opiniones de los braceros cañeros sobre el pesaje de la caña, 1983	291
4.6.3.	Opiniones de los braceros haitianos sobre las condiciones laborales que les desagradan y sobre las razones de no participación de dominicanos en la cosecha cañera, 1983	291
4.6.4.	Reembolso (o no) del monto de dinero deducido para ahorro, y pago (o no) del incentivo. Opinión de los braceros temporales, 1983	293
4.6.5.	Recepción (o no) de bonificación y compensación por incapacidad temporal según grupos azucareros e ingenios, 1983	294

4.6.6.	Agentes principales en la canalización de préstamos a los braceros, 1983	301
4.6.7.	Tenencia (o no) de deudas, por parte de los braceros, contraídas en la República Dominicana o en Haití, 1983	301
4.6.8.	Montos medios de las deudas contraídas y de ahorro proyectado por los braceros según grupos azucareros e ingenios, en RD\$, 1983	302
4.6.9.	Grados de explotación de los braceros cañeros según categorías, 1983	305
4.6.10.	Grados de explotación de los braceros cañeros según grupos azucareros e ingenios, 1983	305
4.6.11.	Evaluación del salario obtenido y expectativas de niveles salariales de los braceros según grupos azucareros e ingenios, en RD\$, 1983	308
5.1.1.	Tipos de viviendas y densidad habitacional según categorías de braceros, 1983	315
5.1.2.	Servicios básicos de los bateyes agrícolas: electricidad, agua y servicios sanitarios según grupos azucareros e ingenios, 1983	317
5.2.1.	Frecuencia de alimentación por día: inmigrantes temporales, residentes y descendientes de inmigrantes, 1983	320
5.2.2.	Patrones de consumo de bienes de subsistencia: inmigrantes temporales, residentes y descendientes de inmigrantes, 1983	320
5.2.3.	Precios de los artículos de primera necesidad en las bodegas de los bateyes agrícolas; abril-mayo, 1983	322
5.2.4.	Consumo de nutrientes por parte de los braceros cañeros y porcentajes de adecuación a las recomendaciones nutricionales, 1983	324
5.2.5.	Ingestión de nutrientes: comparación del promedio por día de los braceros con el promedio en la ciudad de Santo Domingo, 1969	325
5.2.6.	Comparación de la ingestión de nutrientes de los braceros cañeros con los promedios estimados para Haití: 1958-1975	326
6.1.1.	Grado de permanencia en el área del ingenio en el período de tiempo muerto según braceros inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes, 1983	337
6.1.2.	Ocupación en tiempo muerto de los braceros que permanecen en el área del ingenio y de los braceros que se desplazan fuera, 1983	339

6.1.3.	Edad, estado civil, y número de hijos de los braceros que permanecen en área del ingenio y de los que se desplazan, 1983	341
6.1.4.	Permanencia y migración interna en tiempo muerto según grupos azucareros e ingenios, 1983	343
6.1.5.	Permanencia y migración interna en tiempo muerto según regiones azucareras e ingenios, 1983	343
6.1.6.	Salarios en zafra y tiempo muerto: braceros que permanecen en el ingenio en tiempo muerto y braceros que migran, 1983	345

GRÁFICOS

A.1.	Evolución de las exportaciones cafetaleras haitianas: 1890-1963	61
A.2.	Tendencias regionales de la emigración definitiva	103
A.3.	Emigrantes temporales: Edad a la primera migración	109
A.4.	Emigrantes definitivos: Edad a la primera migración	109
A.5.	Total de emigrantes: Edad a la primera migración	109
A.6.	Grados de sindicalización, coacción frente a la afiliación sindical y rechazo a los sindicatos según ingenios azucareros	188
A.7.	Tendencia histórica de los precios internacionales del azúcar y excedente / Déficit de la producción mundial de azúcar: 1950-1975	195

MAPAS

B.1.	Haití: zonificación de cultivos	90
B.2.	Haití: erosión del suelo	91
B.3.	Orígenes departamentales de los emigrantes a la República Dominicana	94
B.4.	Regiones haitianas de procedencia de las corrientes migratorias a las áreas azucareras	97

DIAGRAMAS

C.1.	Trayectoria de salida: emigrantes a República Dominicana	126
C.2.	Trayectoria de salida: emigración definitiva	132
C.3.	Trayectoria de salida: emigración temporal	133

C.4.	Trayectoria de salida: cohorte de emigración definitiva anterior a 1961	134
C.5.	Trayectoria de salida: cohorte de emigración definitiva 1961-1970	135
C.6.	Trayectoria de salida: cohorte de emigración definitiva 1971-1983	136
C.7.	Trayectoria de salida: emigración temporal de primera salida	137
C.8.	Estructura del empleo en la producción azucarera dominicana	227-228
C.9.	Flujo de expulsión de la economía cañera: braceros necesarios y braceros excedentes	340

PRESENTACIÓN

Desde su constitución histórica como comunidad nacional y sobre todo como comunidad de cultura, las migraciones han ocupado un papel articulador en la trayectoria histórica dominicana. En sus orígenes el Santo Domingo colonial se expande en virtud de oleadas migratorias españolas y africanas, tras el comercio de esclavos hacia el Caribe en el siglo XVI. Definida la sociedad propiamente dominicana a finales del siglo XVIII y en el inicio de la modernidad en la segunda mitad del XIX y en el XX, las migraciones acrisolaron procesos que enriquecieron la personalidad cultural de la nación dominicana.

Españoles, judíos, norteamericanos, chinos, japoneses, haitianos, árabes, turcos, italianos, venezolanos, puertorriqueños y alemanes, por solo referir las nacionalidades más importantes, enriquecieron la vida nacional.

Conscientes de la importancia que tiene para el país el fenómeno migratorio, el Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas) han articulado esfuerzos e impulsado un proyecto editorial tras el cual se persigue ofrecer a los lectores dominicanos y, en general, a los estudiosos del fenómeno migratorio, un conjunto de estudios fundamentales para el conocimiento del papel de las migraciones internacionales en la historia del pueblo dominicano.

La colección Clásicos de la Migración Dominicana ofrece al lector estudios de alta calidad académica donde se puede apreciar el fenóme-

no migratorio en su diversidad de orígenes nacionales y culturales, en la multiplicidad de orientaciones de los flujos de inmigración y emigración y los diversos problemas envueltos en este proceso, como es el caso de los propios del mercado laboral, el plantacionismo azucarero, la dinámica de la emigración y el surgimiento y evolución de la diáspora dominicana, la dinámica de inclusión/exclusión, las transformaciones culturales, entre otros asuntos cruciales.

Esta colección inicia con la publicación de nueve volúmenes de respetados autores nacionales y extranjeros escogidos entre las obras más representativas sobre este tema en los últimos 50 años: *Colonización y política: Los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana* de Valentina Peguero; *Garveyismo y racismo en el Caribe: El caso de la población cocola en la República Dominicana* de Humberto García Muñoz y Jorge L. Giovannetti; *De Baní a Boston: construyendo comunidad a través de fronteras* de Peggy Levitt; *Presencia judía en Santo Domingo* de Alfonso Lockward (editor); *Entre dos islas. La migración internacional dominicana* de Sherri Grasmuck y Patricia R. Pessar; *Migración internacional y economía cafetalera. Estudio sobre la migración estacional de trabajadores haitianos a la cosecha cafetalera en República Dominicana* de Wilfredo Lozano y Franc Báez Evertsz; *Braceiros haitianos en la República Dominicana* de Franc Báez Evertsz; *La política de inmigración del dictador Trujillo. Estudio sobre la creación de una imagen humanitaria* de C. Harvey Gardiner, y *La inmigración española a República Dominicana* de Juan Manuel Romero Valiente. Más adelante se irán incorporando otros textos y autores.

En sus ochenta años de existencia, el Banco de Reservas se ha caracterizado por su serio compromiso con la cultura y resulta notable, especialmente, su labor editorial, la cual ha permitido dotar al pueblo dominicano de importantes obras de autores nacionales. En esta ocasión, se une al Instituto Nacional de Migración –como ha hecho a lo largo de estos años con prestigiosas instituciones gubernamentales de diferentes ámbitos– para rescatar textos clásicos sobre el tema migratorio, algunos de ellos publicados por el Banco de Reservas en su primera edición.

Ambas instituciones coinciden en el propósito de rescatar y divulgar estos relevantes estudios que apoyarán a la formación de jóvenes investigadores y el fortalecimiento de las ciencias sociales en el país y fomentarán estudios comparados sobre las principales comunidades de inmigrantes

radicadas en República Dominicana, así como la de dominicanos residentes en otros países y su evolución e impacto en la vida nacional.

Esta colección permitirá apreciar la complejidad y riqueza del fenómeno migratorio, sus momentos culturales y contribuciones sociales y económicas más significativas, su trayectoria histórica en suelo dominicano y, sobre todo, fortalecerá la formación cultural de nuestro pueblo, propósito final de este empeño conjunto.

El Banco de Reservas y el Instituto Nacional de Migración aspiran, con esta colección de libros clásicos, a realizar una modesta contribución al conocimiento de nuestra historia contemporánea en ese fascinante capítulo de la construcción de la nación y la modernidad dominicana que son las migraciones.

SAMUEL PEREYRA ROJAS
Administrador General
Banco de Reservas
de la República Dominicana

WILFREDO LOZANO
Director Ejecutivo
Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana

*A la memoria de mi entrañable amigo
y maestro, el Dr. Darío Solano*

Oiga usted, señor agrimensor: el señor Klamm es un señor del Castillo, ya esto de por sí, aun dejando de lado, por completo, la posición restante de Klamm, significa un rango muy elevado. En cambio, ¿qué es usted?[...]. No es usted del Castillo, no es usted de la aldea, no es usted nada. Pero, por desgracia, es usted sin embargo algo: un forastero, uno que resulta supernumerario y está siempre ahí, molestando [...].

Franz Kafka, *El castillo*

Creció el pánico cuando los emigrantes se multiplicaron en las carreteras [...]. Y los hombres de los pueblos y de los campos suburbanos se unieron para defenderse; y se tranquilizaron con el pensamiento de que ellos eran buenos y los invasores eran malos (los hombres siempre deben hacer esto cuando se aprestan a luchar). Dijeron: «Estos malditos okies son ladrones. Lo robarán todo. No tienen sentido del derecho de propiedad». Y aquella gente que se aprestaba a la defensa dijo: «Traen enfermedades, son malolientes. No podemos aceptarlos en las escuelas. Son de otra casta [...]. El país es nuestro, no podemos consentir que estos okies nos lo arrebaten [...]». El empleado pensaba: «Gano quince dólares a la semana. ¿Y si uno de esos malditos okies se contentara con doce? [...]». Los salarios bajaban y los precios se mantenían al mismo nivel [...]. Los caminos se poblaron de hombres codiciosos por un trabajo, capaces de asesinar por conseguir trabajo [...]. Las grandes compañías ignoraban que es muy delgada la línea que separa al hombre de la ira [...]. Y la ira comenzó a fermentar.

John Steinbeck, *Las uvas de la ira*

Actualidad de un clásico

Este libro¹ de Franc Báez Evertsz es un clásico. No tanto porque sea muy leído por un público amplio, pues en realidad es conocido esencialmente por los especialistas en el tema migratorio tanto nacionales como extranjeros. Pero en ese ámbito exclusivo *Braceros haitianos en República Dominicana* permanece como una referencia obligada de todo aquel investigador que desee conocer la compleja realidad de la inmigración haitiana en nuestro país.

Conocí a Franc mientras ambos realizábamos nuestros estudios universitarios en la Universidad Autónoma de Santo Domingo a mediados de los años setenta del siglo XX. A partir de ahí mantuvimos una estrecha amistad que se sostuvo hasta su muerte. Cuando escribíamos nuestras tesis de licenciatura en Sociología, nos acercamos más, pues trabajábamos temas análogos, uniéndonos preocupaciones comunes en torno al desarrollo nacional, las relaciones con Haití, la industria azucarera en sus inicios modernos a principios del siglo XX y cuestiones centrales de nuestra historia nacional, como fue la ocupación norteamericana de 1916-1924.

¹ *Braceros haitianos en República Dominicana* lleva, con esta, tres ediciones. La primera por la Fundación Friedrich Ebert (1985) y la segunda por el Instituto Dominicano de Investigaciones Sociales (1986).

Cuando viajamos a México a realizar nuestros doctorados en Sociología, Franc y yo estrechamos más nuestra amistad, al igual que nuestras preocupaciones intelectuales nos condujeron a crear un verdadero programa de trabajo académico común que durante varios años mantuvimos en Ciudad de México. Una vez a la semana nos reuníamos inmancablemente en casa de Franc para discutir cuestiones del desarrollo nacional, regional y global y trabajar en el manejo de asuntos de alcance más teórico. La acumulación originaria de capitales, la formación de los mercados, la subsunción del trabajo en el capital, el papel central de las migraciones en la formación del capitalismo, la lógica de la acumulación y la reproducción social, la cuestión del estado y la formación de clases, las transiciones al capitalismo, la formación del capitalismo a escala planetaria, la compleja relación entre desarrollo y subdesarrollo, por citar solo algunos asuntos teóricos, fueron temas reiterados de nuestro seminario permanente y secreto. El desarrollo de nuestro país, la compleja relación de República Dominicana con Haití, la historia latinoamericana y mundial también ocuparon nuestras preocupaciones sistemáticas. Fue en ese clima y en el más general de los debates que en ese momento se producían en el México de finales de los años setenta, que Franc comenzó a armar su preocupación por la inmigración haitiana a República Dominicana, lo que culminó años después en un primer producto sistemático, su libro sobre los braceros, definiendo posteriormente lo que pasó a constituir toda una problemática de largo alcance en torno a la cual produjo el enfoque interpretativo más coherente y sistemático acerca de la compleja problemática inmigratoria haitiana a la República Dominicana. En realidad, *Braceros haitianos en República Dominicana* no debe verse como el primer producto de ese gran esfuerzo intelectual, pues previamente Franc había escrito un libro de sociología histórica², un extenso ensayo sobre la inmigración y el sistema plantacionista azucarero dominicano³, que abordaba el tema de la inmigración, y un libro sobre los orígenes de las economías exportadoras en el Caribe⁴. Visto esto, es fácilmente inferible que *Braceros haitianos en República Dominicana*,

² Franc Báez Evertsz. *Azúcar y dependencia en la República Dominicana*, Alfa y Omega, Santo Domingo, 1978

³ Franc Báez Evertsz. "La inmigración de braceros haitianos a la República Dominicana", en *Seminario Sobre Migraciones Internacionales en el Caribe*, UNAM, México, 1981.

⁴ Franc Báez Evertsz. *La formación del sistema agroexportador en el Caribe: República Dominicana y Cuba, 1515-1898*, serie Economía y Sociedad. Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986.

más que iniciar, culmina una fase del desarrollo intelectual de Báez Evertsz, al tiempo que abre una nueva perspectiva analítica sobre el tema de la inmigración que el autor continuó desarrollando a lo largo de su vida.

Comencé este prólogo-introducción declarando que este libro es un clásico. Pudiésemos aducir muchas razones para sostener esa afirmación, pero solo quiero limitarme a una: todavía hoy *Braceros haitianos en República Dominicana* constituye la referencia obligada para el entendimiento del sistema inmigratorio que dinamizó el mercado laboral en torno a las grandes plantaciones azucareras dominicanas y por vía de consecuencia definió el primer y más completo análisis del circuito inmigratorio de braceros haitianos que todavía hoy define el eje central del dinamismo del mercado laboral rural en República Dominicana.

Como clásico que es, el libro de Franc Báez constituye quizás la única fuente que hasta ahora sintetiza los núcleos duros de la problemática inmigratoria en la isla. Asimismo, articula los ejes explicativos más completos del fenómeno inmigratorio haitiano, vale decir, es todavía hoy la teoría más completa sobre la inmigración laboral haitiana a República Dominicana.

Pero el valor del libro de Báez Evertsz no se limita a sus hallazgos empíricos. Hay también una importante contribución teórica y metodológica más general. En primer lugar, el texto en cuestión combina con gran inteligencia la reflexión teórica y el análisis empírico, aspiración clásica de todo estudio sociológico relevante. A ello se une el riguroso enfoque en el que cada uno de sus momentos argumentativos encuentra un manejo metodológico que permite hacer de la reflexión general un instrumento de búsqueda en el análisis empírico. Se pasa así de la teoría del valor-trabajo de Marx, a un estudio novedoso del deterioro de la economía campesina haitiana y la conversión generalizada de ese campesinado en reserva masiva de mano de obra barata para el capital azucarero dominicano. Asimismo, la movilidad humana que la crisis campesina haitiana desata hacia el vecino país del este (República Dominicana) pasa a constituir el análisis más completo que se haya producido de los flujos migratorios de origen haitiano hacia la economía azucarera dominicana. Finalmente, apoyándose en la teoría del valor-trabajo de Marx y los estudios sobre los procesos de producción de un supernumerario de trabajadores base del análisis de la explotación de los trabajadores inmigrantes en las grandes plantaciones azucareras, Báez Evertsz presenta su teoría de la sobreexplotación del trabajador azucarero inmigrante.

Los ejes de la problemática planteada y el sistema de hipótesis

Con el programa de investigación trazado, la magnitud de la tarea intelectual de Báez Evertsz era grande, pero además difícil. Por lo pronto implicaba antes que nada un aparato crítico previo al despliegue del propio planteamiento interpretativo que se propone en la obra. Ese análisis se asume como una reflexión sobre los antecedentes del estudio. En *Braceros haitianos* apreciamos en primer lugar una fina crítica al análisis de Mats Lundahl⁵ sobre la economía campesina haitiana y su deterioro ambiental. Se observa, por otro lado, una crítica a la teoría de la complementación del ingreso monetario que se supone aportaría los ingresos monetarios a los miembros de las unidades campesinas haitianas que se integran estacionalmente a la economía azucarera dominicana, tal es la crítica a las tesis de André Corten⁶. Igualmente, se formula un claro rechazo a las tesis de la esclavitud moderna que propone Lemoine⁷. Finalmente, hay un riguroso argumento que le permite a Báez Evertsz rechazar la teoría de la invasión pacífica que autores como Balaguer⁸ y otros han formulado desde los años treinta hasta nuestros días.

El estudio de Báez Evertsz aborda diversas problemáticas, pero hay cinco campos de análisis que pudiera decirse definen los núcleos centrales del libro. En primer lugar, el análisis de esos flujos migratorios tanto los que articulan el proceso de ingreso como los que definen el retorno de los braceros haitianos integrados a la cosecha o corte de la caña y los que regresan a la economía campesina haitiana.

Es precisamente esta dinámica de flujos la que justifica el estudio de la economía campesina haitiana en su conexión con el capitalismo de base azucarera dominicano, asunto que define el segundo campo problemático del libro.

En tercer lugar, se analiza la dinámica específica del sistema económico de la gran plantación azucarera, deteniéndose en particular en un riguroso estudio de la economía política de la cosecha cañera.

En ese punto el estudio recupera la problemática de la frontera como el espacio de deslinde que otorga racionalidad a dos fenómenos estrechamente

⁵ Mats Lundahl. *Peasant and poverty. A study of Haiti*, ST. Martin's Press, New York, 1979.

⁶ Mercedes Acosta *et al.*: *Imperialismo y clases sociales en el Caribe*, Cuenca Ediciones, Buenos Aires, 1973.

⁷ Maurice Lemoine. *Azúcar amargo*, Editora Nivar, Santo Domingo, 1983.

⁸ Joaquín Balaguer. *La isla al revés*, Fundación José A. Caro, Santo Domingo, 1983.

relacionados: la función de lo político en la estructuración del proceso de exclusión social que sufre el bracero en su condición de trabajador migratorio y la función que ocupa el Estado en la articulación de los mecanismos que materializan esa función. Finalmente, se analiza el proceso de sobreexplotación del trabajo que paradójicamente desvaloriza la fuerza trabajo inmigrante procedente de Haití que se integra estacionalmente a la cosecha azucarera. En el texto se estudian pormenorizadamente los mecanismos que articulan la lógica salarial que tiende a mantenerlos en los niveles de ingresos necesarios para la simple reposición de la fuerza laboral. Asimismo, se dilucidan los mecanismos que, al interior de la plantación azucarera, del sistema de corte y pesaje de la caña, habitación y, en general, control de la movilidad del trabajo, sostienen este sistema laboral y en particular esta lógica de retribución salarial que asegura la sobreexplotación de la mano de obra inmigrante. A ello se une un análisis de la lógica de exclusión que preside el proceso de movilidad del trabajador inmigrante, comenzando por el rol que juega la frontera como mecanismo social y político de control, pasando por el papel del batey como espacio de exclusión social que bloquea las posibilidades de integración social del inmigrante a la sociedad receptora.

En ese marco analítico, el autor articula un sistema de hipótesis en función del cual se explica el proceso laboral e inmigratorio objeto de estudio. En primer lugar, se estudia la crisis regresiva de la economía haitiana y el campesinado. El argumento de Báez Evertsz establece que el campesinado haitiano vive prácticamente desde los días de la independencia en 1804 un proceso regresivo de deterioro de su potencialidad económica que en los inicios del siglo XX convirtió a dicha economía en una fuente de reclutamiento permanente de mano de obra barata sobreexplotable para el capitalismo azucarero dominicano. De esta forma, el campesino precarista haitiano se constituyó en una sobrepoblación relativa para el capital azucarero dominicano⁹.

Repensar la inmigración

A más de treinta años de la publicación del libro *Braceros haitianos en República Dominicana* es más que explicable que la realidad descrita en el

⁹ Claude Meillassoux. *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México, 1979.

libro haya sufrido significativos cambios. Por lo pronto, Haití no es ya la tradicional sociedad campesina de antaño y, aunque continúa siendo la nación más pobre de América Latina y el Caribe, constituye hoy un país predominantemente urbano, donde sus principales ciudades están sobrepobladas de pobres, lo cual ha modificado el perfil social del potencial migratorio que se desplaza hacia República Dominicana. En cuanto a sus emigrados a República Dominicana ya no se trata de un campesinado transformado en sobrepoblación relativa al servicio del capitalismo azucarero dominicano, sino de una suerte de subproletariado permanente que opera en los niveles de menor productividad y salarios de la economía dominicana.

La direccionalidad de los flujos inmigratorios procedentes de Haití es hoy más compleja y de mayores y significativas proporciones. Hace treinta años, como Báez Evertsz explicó y demostró en su libro, la inmigración de braceros estacionales procedía del sur y los departamentos del centro de Haití, lo que conectaba a las comunidades campesinas con las plantaciones azucareras dominicanas ubicadas masivamente en la región Este del país. Hoy la inmigración procede de todos los departamentos de Haití, pero es más fuerte en los centrales y del norte. Asimismo, el sistema inmigratorio conecta las grandes concentraciones urbanas en Haití con toda la geografía dominicana, pero sobre todo la inmigración se ha articulado en la franja central-norte dominicana, en la zona metropolitana, la llamada línea no-roeste y el centro-este del país. Es claro el fin del plantacionismo azucarero y su sustitución por una dinámica economía de servicios del lado dominicano, mientras del lado haitiano la crisis económica y social se ha recrudecido, su pobreza se ha acentuado, al tiempo que se prolonga demasiado su ya secular crisis política.

Esta dinámica se articula en torno a un nuevo mercado laboral dominicano a escala nacional, donde la inmigración procedente de Haití ha penetrado los sectores económicos de mayor demanda de mano de obra de baja calificación, como la actividad agropecuaria, la construcción y la economía informal, sobre todo en el pequeño comercio, al tiempo que se ha expandido rápidamente en la economía urbana en su conjunto en toda la geografía nacional. Esta dinámica ha roto el tradicional vínculo entre economía campesina haitiana y producción azucarera dominicana, articulando un nuevo esquema entre ambas economías en base a la masiva población pobre de Haití y sus centros urbanos, que ahora se conecta a la

economía dominicana en sus sectores de base y de menor productividad y calificación. Se ha definido así una nueva geografía urbana en los asentamientos de la población inmigrante haitiana en República Dominicana, donde los núcleos regionales de mayor concentración son ahora la llamada línea noroeste, el Cibao central, la zona metropolitana y la región este.

Entre otras consecuencias esto ha transformado la tradicional realidad del batey azucarero como campo de asentamiento cerrado e inamovilización de la población trabajadora haitiana inmigrante. Hoy asistimos a un proceso de transformación deográfica del batey, ahora como asentamiento periférico de las poblaciones urbanas cercanas a las antiguas regiones azucareras y en su seno podemos apreciar una heterogeneidad del poblamiento. Actualmente, además de la población inmigrante envejeciente que allí reside se concentran importantes núcleos de descendientes y nativos, lo que de hecho ha definido nuevas modalidades de integración social. Por lo demás, los lugares de reproducción de la población inmigrante ya no son los asentamientos excluyentes del mundo del trabajo inmigrante, los bateyes. Asistimos ahora en las zonas urbanas a barriadas periféricas en las principales ciudades con alta composición de inmigrantes, construcciones urbanas en proceso de levantamiento habitadas por trabajadores inmigrantes y poblados rurales con alta presencia de trabajadores inmigrantes que allí residen de forma temporal o permanente.

Los nuevos escenarios de la inmigración y sus retos para las políticas públicas condujeron a Franc Báez Evertsz a nuevos estudios¹⁰ donde primó

¹⁰ Después de *Braceros haitianos en la República Dominicana*, Franc amplió su campo de intereses de investigación. En 1985 realizamos juntos un estudio sobre la inmigración de jornaleros inmigrantes a la cosecha de café en República Dominicana: *Migración internacional y economía cafetalera*, que apoyó Georgetown University y la OIM, publicado originariamente en Ginebra en 1985. En 2008 publicamos dos estudios que aparecieron en el libro que edité con Bridget Wooding: *Los retos del desarrollo insular*. En 2001 Franc publicó un ensayo titulado *Vecinos y extraños. Relaciones inter-étnicas en un barrio de Santo Domingo*, que abrió un nuevo campo de trabajo, relativo al tema de la identidad y la integración. En 2015 dirigió el estudio que evaluaba el impacto del Programa Nacional de Regularización de Extranjeros (PNRE), que publicó el Instituto Nacional de Migración en 2018 bajo el título *Evaluación del Plan de Regularización de Extranjeros, del régimen especial y del proceso de registro en el libro de extranjeros y regularización*. En una palabra, Franc Báez Evertsz trabajó duro en los años que siguieron a la publicación de *Braceros haitianos en la República Dominicana* en el análisis de los nuevos escenarios que siguieron al quiebre del sistema agroexportador azucarero.

siempre el interés por reconocer las lógicas propiamente inmigratorias, los procesos de reproducción social y la condición sociolaboral del trabajador inmigrante. Esto es así tanto en lo que tiene que ver con los análisis empíricos como con sus reflexiones más generales sobre políticas públicas¹¹.

Franc Báez Evertsz publicó muchas cosas sobre inmigración. El conjunto de su obra es, sin discusión alguna, la reflexión más sistemática que hasta hoy se ha producido en el país en torno al fenómeno inmigratorio haitiano. Al morir dejó un largo e inacabado manuscrito sobre la historia de las migraciones en República Dominicana que algún día imagino se hará del dominio público. *Braceros haitianos en la República Dominicana* constituye en esa trayectoria su reflexión más sistemática, paradigma de rigor analítico, imaginación creadora y erudición, que continúa siendo un ejemplo señero en la mejor tradición sociológica latinoamericana y caribeña.

WILFREDO LOZANO

¹¹ Esta cualidad se aprecia claramente en un importante y poco conocido estudio del autor sobre políticas migratorias preparado para la entonces oficina de LOME IV. Se trata del documento *Migración y relaciones dominico-haitianas. Elementos para la definición de una política laboral haitiana* (mineo). En muchos sentidos este es el primer documento sistemático preparado en el país que persigue contribuir a la creación de una política regulatoria en materia de inmigración laboral de mano de obra procedente del vecino Haití.

PREFACIO

La primera versión de las ideas generales de este libro corresponde a un breve ensayo que redacté para el coloquio sobre migraciones internacionales en el Caribe, organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en octubre de 1981. La perspectiva asumida en este, centrada en la teoría del valor de la fuerza de trabajo y proceso de acumulación de capital en el examen de la movilidad internacional del trabajo, sugería un esfuerzo de articulación del análisis macrosocial, referido a procesos históricos y estructuras, con el análisis microsociales de las estrategias de migración e inserción sociolaboral de los migrantes, que exigía, para el caso en cuestión, un estudio detallado sobre los braceros haitianos incorporados al proceso de trabajo en la cosecha cañera dominicana. Gracias al financiamiento proporcionado por la Fundación Friedrich Ebert, tuve la oportunidad de emprender ese propósito de investigación, realizando un amplio trabajo de campo durante la zafra azucarera de 1983, con el adicional respaldo institucional del Museo del Hombre Dominicano.

La corriente migratoria de braceros haitianos a las áreas cañeras dominicanas conforma un típico sistema migratorio estacional, de procedencia y destino rural, entre países limítrofes, que regula el esquema de migración definitiva y los subsecuentes desplazamientos de los migrantes laborales en el interior de la República Dominicana. En este texto he tratado de

analizar el sistema migratorio haitiano-dominicano en una perspectiva de conjunto, examinando, sobre todo, en un ejercicio de sociología agregada, sus «polos» complementarios: el proceso de generación de una sobrepopulación relativa en los campos haitianos y el proceso de sobreexplotación laboral de los inmigrantes en los cañaverales dominicanos. Dada la resonancia que ha adquirido el debate en torno a la inmigración haitiana, particularmente respecto a la inserción sociolaboral de los inmigrantes, espero que este libro contribuya a situar la discusión sobre bases más sólidas y a redefinir algunos puntos de controversia.

Deseo expresar mi agradecimiento a José del Castillo por el cordial apoyo otorgado para la realización de este estudio tanto en su condición de director del Museo del Hombre Dominicano como de manera personal en su condición de investigador. Mi amigo Fernando Ottenwalder fue un colaborador permanente, contribuyendo de muy diversas maneras en esta obra con su inquieta creatividad; además de que con él discutí gran parte de los temas aquí tratados. Juan Peña y Vicente Rosario –especialmente este último– me asistieron en un trabajo paciente y cuidadoso, de revisión de documentos y datos estadísticos, que se prolongó durante casi dos años. Recibí amplias facilidades para la investigación en la Biblioteca Nacional –y estoy muy agradecido de la amabilidad de su personal–, así como en el Archivo Nacional y en la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Debo especial reconocimiento a Gérard Pierre-Charles, quien me estimuló a emprender la investigación en que se fundamenta este libro y tuvo la gentileza de propiciar, en diciembre de 1982, un encuentro de discusión sobre el enfoque y la metodología del estudio. En esa ocasión pude beneficiarme de las observaciones y sugerencias de Luisa Paré, Hejo Heussen, Pablo Maríñez, Laura Faxas, María Nájera, Brígida García y Crescencio Chiappeto, entre otros. Un borrador del capítulo tercero fue leído en forma muy atenta por María Nájera, quien hizo valiosas críticas y observaciones que fueron tomadas en consideración para la redacción definitiva.

Realmente estoy en deuda con gran cantidad de personas que contribuyeron de muy diversas maneras a la realización de este trabajo y que sería imposible mencionarlos aquí. De todos modos, no puedo dejar de mencionar a los siguientes amigos y colegas: Martín Murphy, Wilfredo Lozano, Carlos Julio Báez, Jacques L. Pierre, Rafael Calderón, así como a Konrad Stenzel, José Luis Álvarez y Harold Jung de la Fundación Friedrich

Ebert. Durante el proceso de investigación tuve la oportunidad de interiorizar algo más que información a través de mis entrevistas y relaciones con numerosos trabajadores azucareros, dirigentes sindicales medios y, principalmente, con los braceros cañeros que aportaron las informaciones que aparecen como «datos» de investigación. En referencia a este particular –y creo que con entera razón– podría muy bien concluir con el tradicional giro final de los prefacios: toda vez que el bracero cañero es el personaje central de esta obra, lo bueno que haya en ella corresponde a su punto de vista, y, naturalmente, yo asumo la completa responsabilidad respecto a interpretaciones y posibles equívocos.

FBE

Santo Domingo

Agosto, 1984

CAPÍTULO I. LA CONTROVERSIA PERMANENTE SOBRE LA INMIGRACIÓN HAITIANA

La migración de trabajadores haitianos a la República Dominicana se ha convertido en uno de los temas más controvertidos en los últimos años, paralelamente al incremento sustancial del volumen de inmigrantes y la articulación de presiones, nacionales e internacionales, en torno a las miseriosas condiciones de trabajo y vida que estos soportan en el país, particularmente en los centrales azucareros. El carácter recurrente del debate público de esta temática se acompaña, en la actualidad, de una notabilísima extensión, que le otorga estatuto de controversia cotidiana, a pesar de que apenas se percibe su debilitado eco en los recintos académicos. Más que objeto de discusión reservada a especialistas y grupos de intelectuales, la temática de la inmigración haitiana ha sido, justamente, asunto acremente debatido en el panorama político y por el ciudadano común del país. Los factores que impulsan la generalización del debate son ampliamente manifiestos, si se tiene presente el papel estratégico desempeñado por el obrero haitiano en la industria azucarera dominicana, su progresivo desplazamiento hacia otras áreas –tareas en otros cultivos y diversas actividades a nivel urbano– y la aguda rivalidad histórica tejida entre las dos naciones que comparten la isla de Santo Domingo.

La relevancia del tema no es menos ostensible que las razones asociadas a la recurrencia y generalización de su discusión. Como fruto de una implacable dinámica de desarrollo desigual, este flujo unidi-

reccional de hombres se ha erigido en centro articulador de la querella permanente sobre intereses estratégicos de proyectos nacionales y sobre el mismo destino nacional, querella transmutada, por las clases dominantes de ambos pueblos, en lo que bien podría dominarse la metáfora del «dilema insular». Mediante esta se esfuma toda posibilidad de convivencia de «vecinos en la isla», colocando, en cambio, la imagen de «rivales en disputa por la isla». Por esta vía, se articula orgánicamente el proceso migratorio con la problemática nacional, expresándose con vigor en momentos cumbre en las sucesivas etapas: desde la irrupción masiva, en la segunda y tercera décadas del presente siglo, hasta el asenato en masa de haitianos en 1937, y, digamos, desde los conflictos de 1962-1964 y cierre fronterizo de 1967-1970 hasta la confrontación reciente en el plano nacional y que, es de esperar, se renovará con vehemencia en el futuro inmediato.

Los analistas y comentaristas del flujo inmigratorio haitiano resaltan, comúnmente, situaciones aparentemente contradictorias, en especial una, que ha adquirido el rango de gran paradoja: la persistente y masiva migración laboral hacia una sociedad, como la dominicana, que presenta altos niveles de desempleo y subempleo. Si se considera que los inmigrantes haitianos en la República Dominicana soportan oprobiosas condiciones de trabajo y de vida, o como se expresa corrientemente, «trabajan mucho, en las tareas más pesadas, y se les paga muy poco», las proposiciones de la gran paradoja se disuelven en la banal afirmación de que el ínfimo precio de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano orienta la predilección de los empresarios hacia este, por más que se abulte el excedente de fuerza laboral dominicana. Pero surge, de inmediato, la pregunta esencial: ¿por qué el obrero haitiano *puede ser* sometido a esas oprobiosas condiciones de trabajo y vida? O más directamente: ¿qué factores determinan el bajo precio de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano, en comparación con la del trabajador dominicano de igual calificación? La respuesta a esta interrogante sitúa el análisis al nivel del proceso migratorio a escala insular y exige un reexamen de la teoría del salario, en el estudio de la movilidad internacional del trabajo, a partir de la problemática de la frontera nacional.

LAS EXPLICACIONES PREVALECIENTES

Bajo los términos expuestos, muchas de las explicaciones corrientes sobre el fenómeno analizado resultan obviamente inadecuadas, o aparecen como versiones anecdóticas o formulaciones de carácter reiterativo y complementario. En efecto, versiones tradicionales, como la de una escasez originaria de fuerza laboral nativa o del «rechazo» del obrero nativo al corte de la caña, o bien, por el lado haitiano, la del «engaño» sistemático sobre altos salarios¹², apenas bordean los términos de la problemática planteada. Del tipo reiterativo serían los planteamientos que constatan el bajo precio de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano, en el sentido de que este percibe salarios por debajo de la subsistencia¹³; toda vez que, ello establecido, de lo que se trata es de explicar los factores que determinan esta situación. O los que establecen que la inmigración haitiana asume la función de sobrepoblación relativa o ejército de reserva¹⁴, puesto que, en los términos del problema, se plantea de entrada la existencia de una sobrepoblación relativa dominicana, y lo que debe explicarse es por qué, aun persistiendo esta, es menor el precio de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano. Del tipo complementario serían las argumentaciones sobre el proceso de acumulación azucarera y las fluctuaciones de los precios del azúcar, en la medida en que solo delimitan la orientación hacia fuerza de trabajo barata, las condiciones del capital azucarero que configuran la estrategia de reducción salarial, sin dar cuenta, en sí mismas, de los factores y procesos que posibilitan el «encuentro» de esta mercancía de ínfimo precio¹⁵.

¹² Las dos primeras son consideradas explicaciones demográfica y psicosocial, respectivamente. Se ha demostrado que originariamente el dominicano se integró al corte de caña y que, al bajar los salarios en la década del 80 del siglo pasado, tendió a refugiarse en la economía campesina, empezando entonces a articularse la inmigración. Cf. José del Castillo: «La inmigración de braceros azucareros en la R. D. 1900-1930», Cendia, Santo Domingo, 1978.

¹³ Martín Murphy: «El uso de mano de obra extranjera en un país con un alto nivel de desempleo: el caso de obreros haitianos en la industria azucarera de la R. D.» (mimeo), Santo Domingo.

¹⁴ Laura Faxas: *Movimiento sindical, política estatal y fuerza de trabajo migrante en la industria azucarera dominicana*, FLACSO, tesis de maestría, México, 1982.

¹⁵ A. Díaz Santana: «Papel de los trabajadores haitianos en la producción de azúcar dominicano», ponencia, UASD, Santo Domingo, 1974.

Dejando de lado estas versiones e interpretaciones, pueden considerarse tres enfoques explicativos básicos. El primero reinterpreta el bajo precio de la fuerza de trabajo del inmigrante a la manera de bajo precio del trabajo, es decir, como inexistencia de la forma salarial: trátase del enfoque sobre la esclavitud del haitiano en la economía azucarera dominicana y sobre el tráfico esclavista. Conforme a esta concepción, la movilidad forzada explicaría la redistribución de mano de obra a escala insular y el trabajo forzado caracterizaría el proceso de trabajo al que es incorporado el inmigrante haitiano. Dicha concepción, que cuenta con los más heterogéneos exponentes¹⁶, se revela impotente para explicar las raíces socioeconómicas de la migración y de la organización del proceso laboral en la cosecha cañera dominicana por cuanto estatuye que sería la fuerza político-militar la que determina exclusivamente el desplazamiento de hombres y la gestión de la jornada de trabajo. Esta vulnerabilidad explicativa emerge, en las descripciones de sus intérpretes más vigorosos, a la manera de paradojas dramáticas: los planteamientos de la movilidad forzada y la captura y venta de esclavos se ven enfrentados a la agobiante realidad del reclutamiento en Croix-des-Bouquets, con la muchedumbre amontonada en espera de la selección, y los militares y tonton macoutes haitianos golpeando salvajemente; no, justamente, para obligar a los hombres a incorporarse a la «nueva trata», sino para organizar la selección, además de cobrar dinero a los que serán elegidos. O, ya en el cañaveral dominicano, la rebatiña y competencia entre braceros por los campos de corte, los mecanismos de pago por su asignación, una dinámica febril de prolongar el tiempo y elevar el grado de intensidad del trabajo para compensar el tiempo de paro impuesto¹⁷. En suma: habría movilidad forzada del tipo esclavista, pero los braceros haitianos estarían

¹⁶ La tesis de la esclavitud ha sido sustentada por un sector del exilio haitiano, intelectuales de izquierda o de posición liberal dominicanos y algunos intelectuales de derecha. Entre estos últimos resalta J. B. Gautier, quien ha utilizado, curiosamente, tal tesis para atacar la política balaguerista de reforma agraria. Incluso el propio Dr. Balaguer ha coqueteado con el término, refiriéndose a «esa nueva especie de esclavitud denigrante que se practica actualmente en los ingenios azucareros dominicanos». Véase *La isla al revés*, Fundación J. A. Caro, Sto. Dgo. 1983, p. 231. Ese carácter «actual» confiere a la referencia del exmandatario estatuto de versión única.

¹⁷ Cf. Maurice Lemoine: *Azúcar amargo. Hay esclavos en el Caribe*, Ediciones CEPAE, 1983, pp. 24 y ss.

ardientemente interesados en ser reclutados; y habría trabajo forzado en los cañaverales, y los braceros estarían particularmente interesados en trabajar más.

El segundo enfoque establece que el bajo precio de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano se regula de manera económicamente automática, a partir de su precio en la sociedad de origen determinado por el bajo nivel de vida haitiano. Este enfoque, dominante en el análisis del proceso migratorio, puede ser considerado, en sus múltiples formulaciones y versiones, como la teoría tradicional u oficial. De acuerdo con este, reina una armonía esencial entre hombres y relaciones: el bajo precio predeterminado de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano inclina su elección por parte de los empresarios dominicanos, y el inmigrante haitiano acepta gustoso el bajo salario, por ser más alto que el vigente en Haití. Este enfoque se basa en la teoría migratoria clásica de la disparidad salarial, articulada al supuesto de la movilidad perfecta del trabajo en un mercado homogéneo. Bajo el supuesto de partida de una disparidad en las tasas de salario, la movilidad y competencia perfectas producirán una nivelación de la tasa salarial y un reequilibrio en la oferta-demanda de fuerza laboral. La inmigración masiva ocasionará, en consecuencia, en el mediano plazo, una nivelación en la tasa de salario de la sociedad receptora a un nivel inferior respecto al período anterior a la oleada migratoria y superior a la vigente en la sociedad de emigración. Este razonamiento no responde, por sí mismo, a las condiciones del planteamiento del problema –diferentes precios de la fuerza de trabajo de haitianos y dominicanos de similar calificación en la sociedad receptora–, por lo que sería reiterativo, como se ha calificado la versión de la sobrepoblación relativa. Tal enfoque culmina, en el planteamiento de la predeterminación del nivel de vida del inmigrante con arreglo a la sociedad de origen, ante tal disyuntiva, articulándose por esta vía al universo ideológico del antihaitianismo, con sus múltiples contenidos y estereotipos que prefiguran la imagen del primitivismo y subhumanidad del haitiano.

La teoría de la predeterminación del nivel de vida en el proceso migratorio contiene una reducción *ad absurdum* fundamental: el ascenso en la jerarquía de niveles de vida propulsa el proceso migratorio, pero el nivel de vida de los hombres se halla prefijado con arreglo a la so-

ciudad de origen¹⁸. Algunos intentos de crítica de este enfoque se han orientado a refutar el supuesto mínimo de la disparidad¹⁹, refutación que estaría lejos de poder fundarse dadas las reales desigualdades económicas entre los dos países y muy particularmente la extrema pobreza imperante en los campos de Haití. El supuesto que debe ser criticado es el de la movilidad perfecta y el corolario de la regulación económica automática del bajo precio de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano. En este sentido, resalta la vulnerabilidad básica de este enfoque y surgen las paradojas equivalentes: la estricta regulación económica del esquema migratorio y proceso laboral cañero contrasta agudamente con la adscripción del inmigrante al ámbito del ingenio, las redadas y cateos, abusos, fraudes laborales, aislamiento sociopolítico y reproducción dirigida del repudio intenso y generalizado. En resumen, el inmigrante haitiano aceptaría de forma voluntaria y gustosa el bajo salario cañero, pero se requeriría de una poderosa coacción sociopolítica para que lo acepte.

El tercer enfoque plantea, en el centro del análisis, la intensa sobreexplotación económica de que es objeto el inmigrante haitiano. A juzgar por el mero uso del término, son muchos los que adoptan este punto de vista –e incluso este es utilizado alternativamente por exponentes de los dos enfoques aludidos– a fin de referirse a las condiciones laborales de los inmigrantes haitianos; pero son escasas las formulaciones más amplias que reinterpreten el proceso migratorio a escala insular a partir de las premisas de dicho enfoque. Una versión pionera puede resumirse, en nuestro contexto, de la manera siguiente: el bajo precio de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano traduce el sistema de sobreexplotación al que es incorporado este, condicionado por una compulsión extraeconómica que se hace posible debido a la ilegalidad del inmigrante en la sociedad dominicana²⁰. Esta versión, que enfatiza la compulsión extraeconómica, anula toda posibilidad de un mercado laboral para inmigrantes, aproximándose ambiguamente al enfoque de

¹⁸ Esta proposición de la predeterminación del nivel de vida, tan reiterada en la teoría migratoria, es asumida, incluso, por A. Emmanuel: *El intercambio desigual*, S. XXI, México 1979, p. 409.

¹⁹ A. Corten: «Migraciones e intereses de clases», en *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*, UNAM, México, 1974, pp. 68-70.

²⁰ *Ibidem*, p. 71.

la movilidad y trabajo forzados y revelándose limitada en el análisis del proceso migratorio a escala insular²¹. La introducción de la clandestinidad del inmigrante como condición de la sobreexplotación –aunque parcial, como luego veremos– remite al análisis de los determinantes del valor de la fuerza de trabajo y a los procesos correlativos de subvaluación posibilitados por la movilidad internacional del trabajo.

Planteamos en este estudio que el bajo precio de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano concretiza el mecanismo de subvaluación de esta en Dominicana, signado por la conjunción de dos procesos: la articulación entre la economía campesina haitiana y la industria azucarera dominicana a través del esquema de la migración temporal, y la regulación de la movilidad del inmigrante y obstaculización de su integración sociopolítica a través de mecanismos derivados de las funciones de la frontera nacional. A partir del examen de tales procesos se posibilita un análisis integral del movimiento migratorio considerado, de los factores de la emigración y de las condiciones y funciones de la inmigración, a la vez que puede emprenderse un estudio detallado del sistema de sobreexplotación vigente en los cañaverales dominicanos y una caracterización de la segmentación conformada en el proceso de trabajo y mercado laboral cañeros. Nuestro estudio, en consecuencia, pretende contribuir al análisis del proceso migratorio haitiano-dominicano a partir de una perspectiva metodológica centrada en las formas de regulación de la movilidad del inmigrante y en las modalidades de la estrategia de escisión del ciclo de la fuerza de trabajo posibilitadas por la circulación internacional del trabajo.

²¹ La posición de Corten es ambigua a este respecto, expresando que los trabajadores haitianos constituyen una «categoría sometida prácticamente a un trabajo forzado» (*Ibidem*, p. 65). Pero afirma, luego, que las relaciones laborales de estos trabajadores no deben ser analizadas a partir del modo de producción esclavista, sino de «relaciones capitalistas regresivas» (*Ibidem*, p. 82). Por lo demás, su tesis sobre las condiciones de la emigración basadas en la búsqueda de un ingreso monetario ligada a la baja monetización de la ruralidad haitiana es muy criticable, en especial por lo que toca a esa supuesta extensión de la economía no mercantil.

VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO Y FRONTERA NACIONAL. EL PROCESO MIGRATORIO A ESCALA INSULAR

En el ámbito de la oferta y demanda de fuerza laboral, el proceso migratorio haitiano-dominicano aparece como equilibrio de flujos entre zonas de expulsión y atracción: las regiones sur y central del oeste de la isla abastecen los requerimientos de abundante mano de obra barata de baja calificación para el eje azucarero sur-central-este de la parte este de la isla. Esta oferta abundante de trabajadores ajustada a la demanda del sector cañero no daría cuenta del nivel del salario de equilibrio ni mucho menos del propio ajuste interregional si se considera la potencialidad de una oferta equivalente en otras zonas del este de la isla. Bajo los términos de la teoría de la articulación de modos de producción, efectuamos un avance significativo en el análisis concreto al considerar las vinculaciones entre la economía campesina del oeste y la industria azucarera del este de la isla. La aguda pauperización de la economía campesina genera una población laboral excedente, disponible para el capital azucarero, que es utilizada en el ámbito de la cosecha cañera y retornada a dicha economía campesina al concluir esta: mediante el esquema de la migración temporal esta población laboral circula continuamente entre dos modos de producción. De aquí se derivan dos condiciones esenciales del proceso migratorio visto en conjunto. La economía capitalista azucarera se halla frente a la posibilidad de prescindir de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, transfiriéndolos a la economía campesina como reserva de fuerza laboral, es decir, como proveedora permanente de reemplazos, pudiendo ajustarse el nivel del salario al precio de los bienes mínimos necesarios para la reconstitución de la fuerza de trabajo del obrero. Y, a la vez, esta circulación de hombres descarga estacionalmente a la economía campesina de un excedente de fuerza laboral y aporta un flujo de bienes e ingresos monetarios con el proceso cíclico de retorno.

Esta forma de articulación define el encuentro de la dinámica de reducción salarial del proceso de acumulación capitalista en la industria azucarera, impulsada por la integración al mercado mundial, y una mano de obra abundante y barata permanentemente disponible. Sin embargo, el esquema de migración temporal plantea solo la condición objetiva de exclusión de los

costos de generación de reemplazos, por lo que es determinante la incidencia de factores sociopolíticos para tornar efectiva dicha exclusión. En caso contrario —es decir, asumiendo una regulación automática—, no podría explicarse el esquema de migración definitiva, que persiste simultáneamente con el de migración temporal, condicionado por el propio proceso de rotación del capital azucarero. Además de que, asumiendo esa perspectiva, la referida articulación a escala insular solo podría fundamentarse con base en la menor productividad y mayor grado de pauperización de la economía campesina del oeste respecto a la del este —situación que, si bien podría ser verificable, constituye apenas un aspecto de la explicación—.

Es preciso efectuar un nuevo avance a fin de situar el análisis del proceso migratorio en el ámbito de los espacios nacionales en que se reparte la isla, en referencia a los cuales es que adquieren significación concreta los análisis de relaciones productivas y mercados laborales. En este marco, el proceso migratorio a escala insular aparece como proceso migratorio internacional, constituyéndose la «frontera nacional» en premisa y categoría clave del análisis. Bajo la perspectiva de espacios heterogéneos en lo socioeconómico y político-cultural, es decir, en el marco de los Estados nacionales en sus relaciones, surgen consideraciones de interés respecto al valor de la fuerza de trabajo, las condiciones de la movilidad del trabajo y el funcionamiento de los mercados laborales. Desde el momento en que se introduce un «elemento histórico-moral»²² en la determinación del volumen y composición de los medios de subsistencia socialmente necesarios, o bien, en los determinantes del valor de la fuerza de trabajo en la fase del consumo individual, se establece que el nivel del valor debe ser definido en el contexto del espacio nacional, siendo este proceso expresión de la dominación de la forma valor en la sociedad. Dicho proceso, que se efectúa a través de una perecuación de carácter sociopolítico, supone las articulaciones específicas entre relaciones de producción y peculiaridades del capitalismo configurado, por todo lo cual dichas articulaciones implicarían mecanismos de desvalorización de la fuerza de trabajo, más que situaciones de subvaluación de esta.

La disparidad de grados de desarrollo y sistemas de reparto social de valores a escala internacional se concretiza en diferencias simultáneas en

²² C. Marx: *El capital*, vol. I; F. C. E., México, 1976, p.124.

el valor de la fuerza de trabajo entre países que propulsan la movilidad internacional del trabajo. La frontera nacional —premisa y marco delimitador de estas diferencias simultáneas— manifiesta aquí dos funciones reguladoras esenciales en el proceso migratorio. En primer lugar, se erige en barrera a la libre movilidad del trabajo, regulando el volumen de la circulación internacional de trabajadores y preservando, con ello, la jerarquía de disparidades en el valor de la fuerza de trabajo entre países. En segundo lugar, se derivan de ella múltiples mecanismos de regulación de la movilidad de los inmigrantes en la sociedad de recepción tanto a nivel de los mercados laborales como a nivel de la sociedad global. En esencia, estos mecanismos reguladores se orientan a reproducir la exterioridad de los inmigrantes en la sociedad de llegada con el objeto de abatir y nulificar su incidencia en el proceso sociopolítico de perecuación del valor de la fuerza de trabajo.

La movilidad internacional de los trabajadores y la existencia de fronteras nacionales permiten que se efectúe lo que puede designarse una *tendencia a la escisión del ciclo* de la fuerza de trabajo en sus fases básicas: la fase de producción —en la cual la fuerza de trabajo es gastada productivamente— con arreglo a la sociedad de recepción, la fase de consumo —en la que se reconstituye y reproduce la fuerza de trabajo— sobre la base de la sociedad de origen, manteniéndose una brecha para que no deje de operar el dispositivo de las disparidades. El caso analizado por C. Meillassoux²³ para las migraciones temporarias de base agraria —gasto y reconstitución de la fuerza de trabajo en la sociedad de recepción durante un período, y reproducción permanente en la sociedad de origen— constituiría una modalidad de esta tendencia general, cuyo caso extremo e hipotético estaría dado por la migración limítrofe —gasto de fuerza de trabajo en la sociedad de recepción y reconstitución y reproducción en la sociedad de origen—. Las migraciones definitivas integrarían la modalidad menos transparente, puesto que conforme a esta el ciclo objetivo de la fuerza de trabajo se efectúa en la sociedad de recepción. En tal caso, dicha tendencia se concretiza subvaluando los costos de reconstitución y reproducción con arreglo a la sociedad de origen. Situación más claramente percibida al coexistir simultáneamente la migración temporal y

²³ Claude Meillassoux: *Mujeres, graneros y capitales*, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

definitiva de un grupo nacional. Tales modalidades confluyen, sin embargo, en un aspecto común: existan o no condiciones objetivas para la subvaluación, la tendencia a la escisión opera sobre los determinantes del valor por el lado del consumo individual, es decir, en la diversidad de factores que integran el «elemento histórico-moral», que poseen una connotación nacional y expresan la capacidad de respuesta, presión y lucha de la clase obrera nativa. En suma, se orientan a reproducir la exterioridad nacional del inmigrante a fin de abatir y nulificar su capacidad de negociación en el proceso de venta de fuerza laboral y minar los mecanismos de solidaridad por parte de los obreros nacionales.

Tal tendencia fundamental se revela en la común contradicción del trabajo migratorio en todas las latitudes: el hecho de que el inmigrante se integre al proceso productivo en la sociedad de recepción y se obstaculice su integración sociopolítica en esta. Dichos obstáculos, en tanto formas de regulación de la movilidad del trabajo, se derivan de las funciones de la frontera nacional como frontera político-administrativa y sociocultural, integrando un vasto conjunto de mecanismos y dispositivos: discriminación, racismo, xenofobia, estereotipos nacionales, exclusión del disfrute de derechos civiles, políticos y laborales. La operación de la frontera nacional en tales funciones se manifiesta como segregación social de los inmigrantes laborales, diferencias salariales y de niveles de vida respecto al trabajador nativo y carácter no competitivo frente a este en la órbita del mercado global de trabajo. Estos últimos aspectos son designados, por la literatura concreta sobre el particular, como procesos de *segmentación* del mercado de trabajo provocados por la inmigración: la formación de mercados de trabajo secundarios para inmigrantes y la asignación de estos a procesos productivos y ramas de actividad determinados, excluyéndose de estos últimos a los trabajadores autóctonos.

Esta situación es soportada en común, aunque bajo modalidades divergentes y diferentes grados de intensidad, por los hispanos en Estados Unidos, los africanos en Francia, los españoles, portugueses, italianos en Alemania, Francia, Bélgica, Suecia, Inglaterra. El objetivo es también común y manifiesto: subvaluar la fuerza de trabajo del inmigrante en la sociedad de recepción mediante el despliegue de la estrategia de escisión señalada.

En este estudio exponemos el caso migratorio haitiano-dominicano como ilustrativo de una aguda exteriorización nacional y subvaluación ex-

trema, debido al bajo grado de desarrollo económico de ambos países y la intensa rivalidad nacional históricamente conformada entre estos. En una primera parte, analizamos las condiciones y características del proceso de emigración en el contexto de la sociedad haitiana, enfatizando la dinámica regresiva de la economía campesina y sus efectos en términos del deterioro del nivel de vida y generación de una sobrepoblación relativa que encuentra una salida en la emigración a Dominicana. Sobre la base de los datos de la encuesta en que se sostiene el estudio, realizamos una detallada descripción del proceso migratorio a nivel microsociedad, resaltando las diferencias entre la migración temporal y la migración definitiva. En la segunda parte se estudian las funciones de la inmigración haitiana en la economía azucarera y los mecanismos ideológicos y jurídico-políticos que inciden en la regulación de la movilidad del inmigrante en la sociedad dominicana. La tercera parte trata sobre el proceso de trabajo cañero al que es incorporado el inmigrante haitiano y las condiciones productivas imperantes atendiendo a las subdivisiones entre braceros de acuerdo con el esquema de la migración. Finalmente, en la cuarta parte, se efectúa una descripción de los aspectos básicos, condiciones y limitaciones de los procesos de reconstitución y reproducción de la fuerza de trabajo de los inmigrantes en los bateyes azucareros.

LA ESTRATEGIA DE INMIGRACIÓN DEL CAPITAL AZUCARERO Y SUS CONSECUENCIAS

La estrategia de la inmigración temporal y la regulación de la movilidad del bracero provee al capital azucarero de abundante mano de obra barata, vinculándose a la dinámica de reducción de costos, condicionada por la especialización azucarera. Las consecuencias de esta estrategia al nivel del proceso de trabajo cañero son detalladamente descritas en el texto y son, entre otras, baja productividad, derroche de tiempo de trabajo, progresión de accidentes laborales, generalización de formas de extorsión. Su impacto se manifiesta en una marcada segmentación del proceso laboral cañero y de condiciones de vida en los bateyes agrícolas que solo una drástica regulación, sobre la base de una diferenciación nacional, puede reproducir. Las consecuencias más amplias de tal estrategia, en términos

del mercado nacional de trabajo y de la sociedad global, no son analizadas en este trabajo —aunque esperamos poder afrontar dicha empresa en lo sucesivo—. Empero, aprovechamos la ocasión para realizar algunas breves puntualizaciones parciales.

El bajo precio de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano, regulado por los mecanismos de la frontera nacional, plantea una fuerte tendencia a la generalización de su utilización en tramos sucesivos del mercado de trabajo de baja calificación. De hecho, en los últimos veinte años, pero más particularmente a partir de 1971, se ha producido una progresión del uso de trabajadores migratorios en faenas de diversos cultivos y actividades urbanas, al tiempo que la industria azucarera ha reforzado su estrategia de inmigración temporal como eje del proceso. Si razonamos bajo los supuestos de un modelo simple de expansión económica e incremento en la productividad sectorial, como, por ejemplo, el de Colin Clark, la irrupción inmigratoria provocaría el desplazamiento de los trabajadores autóctonos hacia ramas y sectores de mayor productividad. Tal modelo simple no daría respuesta, ni mucho menos, al caso dominicano: ¿cómo explicar las relaciones de esta extensión del uso de trabajadores haitianos con las tendencias recientes de la economía y del movimiento migratorio dominicanos? Juzgamos que dicha extensión en la utilización de trabajadores migratorios se vincula a tres procesos: la industrialización sustitutiva e incremento de la urbanización, la expansión del sector informal urbano y la emigración, particularmente a Estados Unidos. El proceso de industrialización sustitutiva y expansión urbana propulsó la migración interna rural-urbana, favoreciendo la extensión de la utilización de trabajadores haitianos a nivel agrario, lo cual impulsó aún más el movimiento migratorio rural-urbano. La expansión urbana, en particular de Santo Domingo, abrió los cauces a un fuerte sector informal al cual podía incorporarse el migrante dominicano, ante las limitaciones del empleo industrial, sin sufrir una drástica caída en el nivel de vida. En efecto, enfocamos este tipo de «tercerización» económica como un proceso general de «desmecanización de la técnica», en los términos de Joan Robinson²⁴, en cuanto alternativa de freno a la caída del salario real. Finalmente, la emigración al exterior ha sido un importante mecanismo de ajuste en la fuerza laboral e ingresos

²⁴ Joan Robinson: *La acumulación de capital*, F. C. E., México, 1976, p. 168.

relativos, no solo por el volumen de salida de dominicanos en sí —el cual, obviamente, posee una significación esencial en términos analíticos y en cuanto a su composición social—, sino también por los flujos de remesas de los dominicanos residentes en el exterior, que, en la cadena de relaciones familiares, configuran una modalidad de sobrevivencia, además de que imponen un alza artificial del nivel de vida de amplios grupos.

Conforme a lo dicho, habría que concluir con que la dinámica conjunta de este esquema migratorio multidimensional —inmigración haitiana, migración rural-urbana y emigración internacional dominicana— tiende a sufrir agudas reformulaciones asociadas a la crisis prevaleciente y las nuevas articulaciones económicas en ensayo, especialmente la desmovilización del sector industrial sustitutivo y las tentativas de empuje de un proyecto agroexportador ampliado.

Por lo pronto, todo parece indicar que la estrategia de inmigración de trabajadores tenderá a fortalecerse, impulsada tanto por la crisis azucarera vigente como por el proceso de acumulación capitalista en el campo. Y ello en contraste con las tendencias a la desmovilización económica urbana y con los obstáculos crecientes a la emigración internacional —manifiestos en la política de rigidez de fronteras asociada a situaciones de crisis— que tendrán un impacto preciso en República Dominicana de llegarse a aprobar, por ejemplo, el proyecto de ley Simpson-Mazoli en Estados Unidos.

Histórica y estructuralmente la inmigración de trabajadores haitianos ha obedecido a una estrategia impulsada por el capital azucarero. Es notorio, sin embargo, que el debate de este tema gire continuamente en torno a las motivaciones y características de los agentes involucrados, a partir de dos proposiciones de una vieja mitología que debe ser destinada al cesto de basura teórico: el carácter automático de este flujo —existiendo una frontera celosamente vigilada y un tráfico de braceros claramente pautado— y el bajo precio «natural» de la fuerza de trabajo del inmigrante haitiano —a pesar de los poderosos mecanismos institucionales e ideológicos que inciden en la determinación de este bajo precio—. Ciertamente, actúan en Haití sólidos factores estructurales de expulsión masiva, pero lo importante a enfatizar es que existe en R. D. una oferta predeterminada de empleos para inmigrantes haitianos y un sistema organizado de reclutamiento de trabajadores, el cual regula la entrada de los inmigrantes al país.

Sobre un tema tan propenso a ser encerrado en señalamientos coyunturales respecto a culpables y víctimas, incluso, como en la actualidad, dentro de marcos puramente electoralistas, no se encontrará en este estudio una dialéctica simple del lobo y el cordero, sino el análisis detallado de los procesos y mecanismos estructurales que definen y determinan el flujo migratorio a escala insular. Resulta empresa fácil, ciertamente, identificar culpables y víctimas a partir de esta opción metodológica, y delimitar, además, la naturaleza de las acciones que orientan tales resultados. Personificando las categorías de análisis, nuestro estudio descubre tres villanos esenciales: la dinámica regresiva de la ruralidad haitiana, la estrategia de inmigración del capital azucarero y el sistema de sobreexplotación en la órbita de los cañaverales. Así, el presente estudio reintroduce un conjunto de aspectos centrales para un debate ampliado. En primer lugar, el sistema mismo de sobreexplotación a nivel del mundo cañero, eje articulador de la estrategia de inmigración laboral, que refuerza y determina un arcaico, inhumano y regresivo sistema basado en el derroche extensivo de recursos y en la extorsión ampliada. Si para prevalecer, en el contexto de esta crisis de fin de siglo, la industria azucarera dominicana debe, como ahora es ampliamente admitido, diversificarse en términos industriales, desarrollando el aprovechamiento de los subproductos de la caña, no es menos cierto que debe, paralelamente, emprender una reorganización básica de tal sistema con miras a una utilización óptima de factores desde el punto de vista de la racionalidad capitalista.

En segundo lugar, la estrategia de la inmigración temporal, vinculada orgánicamente al sistema de sobreexplotación. Una discusión a fondo de esta no debe restringirse a la legalidad formal de la organización del flujo migratorio, sino situarla como opción de utilización de fuerza laboral barata y dócil por parte del capital azucarero en sus consecuencias globales. Desde esta óptica, las condiciones de una estrategia alternativa a nivel insular, o de una «contraestrategia», en los términos de Jean-Paul de Gaudemar²⁵, deben orientarse al bloqueo de la inmigración temporal y lucha correlativa por una reestructuración profunda del mundo rural haitiano. En tercer lugar, los contenidos, procesos y mecanismos ideológicos y so-

²⁵ P. de Gaudemar: *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*, Ediciones Era, México, 1979, p. 31.

ciopolíticos que regulan la segregación del inmigrante le aíslan del proceso reivindicativo a nivel nacional y abaten su capacidad negociadora en el ámbito de la compra-venta de fuerza laboral. La estrategia de exteriorización nacional del bracero se dirige a fundar la no pertenencia de los braceros haitianos y descendientes de haitianos al proletariado dominicano. Situarse en el punto de vista opuesto, justamente el del mundo real, lleva a la común línea de lucha del trabajador inmigratorio en todas las latitudes respecto a la indiferenciación con el trabajador autóctono; conduce al planteamiento de la igualdad de derechos económicos, sociales y políticos. Implica la posición de defensa de los derechos humanos y civiles de los inmigrantes haitianos y una oposición a la sólida estructura de racismo, discriminación y repudio imperante. En el plano de propuestas más concretas e inmediatas, el problema en cuestión remite a la definición del estatus migratorio de los trabajadores haitianos residentes y, muy particularmente, a la definición de la ciudadanía dominicana de un grupo importante de dominicanos descendientes de haitianos que permanecen en el país en condición de apátridas.

En cuarto y último lugar, la dependencia de trabajadores temporeros y la subordinación, a este respecto, del Estado dominicano a las presiones y regateos ejercidos por el Estado haitiano como depositario del monopolio de las áreas de reserva de trabajadores. La capacidad de negociación de los obreros migratorios haitianos se transfiere, de este modo, al Estado haitiano. Además de los beneficios obtenidos por el tráfico, esta condición impone una política de alianza sin reserva a la dictadura neodualierista y una renuncia completa a contribuir a la concreción de una efectiva apertura democrática en Haití.

En lo que respecta a estos cuatro aspectos interrelacionados, se revela un vacío argumentativo esencial, pese a la persistencia de un debate cotidiano sobre la inmigración haitiana. La política estatal dominicana en materia de inmigración laboral haitiana se ha ajustado, históricamente, a la estrategia de inmigración del capital azucarero, oscilando entre la regulación drástica y el sostén del flujo inmigratorio. El vacío más sorprendente resulta, sin duda, de la ausencia de una línea política concreta y coherente de los sindicatos de trabajadores dominicanos, muy especialmente de los sindicatos azucareros, en torno a la problemática de la inmigración laboral haitiana. Los sindicatos azucareros, parece ser, han

estado demasiado involucrados en sus jornadas anuales por la bonificación, para concentrarse en la definición de una estrategia alternativa a este respecto. Reproducen, con su indefinición, la estrategia dominante del aislamiento sociopolítico del inmigrante y de su exteriorización nacional. En lo que respecta a los partidos y grupos de izquierda, puede señalarse una similar ausencia unida a una excesiva esquematización en el afrontamiento de esta importante problemática laboral. Aunque han esgrimido una posición general de solidaridad con el pueblo haitiano en su lucha contra la dictadura neodualista y de defensa de los derechos humanos de los inmigrantes, no han articulado una posición alternativa global y concreta sobre el problema migratorio que les permita insertarse en este aspecto de la realidad nacional.

Finalmente, debe mencionarse la extrema sensibilidad nacional —que bordea, en ocasiones, los linderos del fanatismo— de los intelectuales que profesan la ideología del antihaitianismo en torno al tratamiento de esta temática, tendiendo a juzgar todo análisis que se aparte de sus postulados como opuesto al interés nacional, del cual, obviamente, serían ellos los depositarios exclusivos. En tales intelectuales el presente estudio provocará una agobiante reflexión: la ideología del antihaitianismo que, en sus principios, apunta a resaltar las diferencias entre dominicanos y haitianos y a alertar sobre propósitos de absorción nacional, se convierte en el universo ideológico que sostiene la segregación de los obreros haitianos, legitimando el sistema de sobreexplotación y fundamentando las condiciones sociopolíticas para que la inmigración laboral sea funcional al capital azucarero. En consecuencia, una ideología abiertamente encaminada a obstruir la inmigración haitiana y a culminar en una política de «frontera cerrada» contribuye, por esa vía, al incremento incesante de la inmigración, a la generalización del uso de mano de obra haitiana. Convergen y se articulan en este fin fundamental la ideología del antihaitianismo, la estrategia de inmigración del capital azucarero y el sistema de sobreexplotación de los cañaverales, así como, de acuerdo con la mitología, confluían tres horribles cabezas en el deforme cuerpo del hijo de Equidna y Tifón, el cancerbero guardián de los abismos infernales. He aquí, una paradoja adicional, que debe agregarse a la rica colección de sutiles paradojas que adorna el tema analizado.

CAPÍTULO II. HAITÍ. CRISIS AGRÍCOLA Y EMIGRACIÓN

Si durante el siglo XVIII los navíos negreros dominaban la escena de la rica colonia de Saint-Domingue, depositando su carga humana arrancada de África en los puertos de Port-au-Prince, Léogâne, Cap-Français y Les Cayes, el Haití contemporáneo está caracterizado por el éxodo permanente de trabajadores, cuya versión más dramática, el «boat-people», a menudo concluye en el fondo del mar en su ruta hacia las Bahamas y la Florida.

La evaluación de la masiva emigración haitiana actual se torna empresa incierta debido al peso decisivo de la emigración ilegal, lo que se refleja en la diversidad de estimados totales y en sus grandes variaciones: van de un conservador monto de 500,000 a 1,000,000, hasta la cifra límite de 1,500,000.

Más allá de la precisión de las cifras totales se plantea el hecho recurrente del éxodo mismo. ¿Cuáles son las causas de la emigración masiva haitiana? ¿Qué factores han provocado que el suelo haitiano se haya transformado de centro de absorción en centro de expulsión de fuerza de trabajo? Obviamente, la extrema pobreza imperante en Haití aparece como una poderosa causa inmediata y directa.

Haití ocupa el ominoso lugar del país más pobre de América Latina y disputa esa fatídica posición a nivel mundial, junto a los cuatro países más pobres del globo. Con una densidad de 187 habitantes por kilómetro cuadra-

do, el 80 % de la población rural haitiana es analfabeta, la tasa de mortalidad infantil se calcula en 117.7 por mil, el ingreso per cápita apenas alcanza el nivel de 270 dólares, la tasa de desempleo abierto y disfrazado sobrepasa el 60 % y el consumo promedio de calorías por día se estima en 1,450.

Los parámetros de la pobreza haitiana, por extensibles y dramáticos que sean, apenas remiten a sus causas estructurales. A la inversa de la orientación smithiana, habría que inquirir sobre la naturaleza y causas de la pobreza de la nación haitiana y por la correlación de esta con la emigración.

LA DINÁMICA REGRESIVA HAITIANA

Existe, al respecto, una matriz básica de proposiciones que integran lo que podría denominarse una teoría clásica de la dinámica regresiva haitiana. Esta, relacionando la población con los recursos naturales, deriva una pauta implacable de deterioro económico frente al cual la emigración resulta una salida automática. Una formulación típica está contenida en el informe de 1949 de las Naciones Unidas:

El problema económico fundamental que se plantea en Haití proviene de la presión inexorable ejercida por una población cuyo número se acrecienta regularmente y cuyo nivel de educación es insuficiente, sobre recursos naturales que son limitados, precarios, y que en lo que concierne a las tierras cultivadas disminuyen de manera alarmante.²⁶

Y más adelante el axioma lógico: «La misión recomienda que se examine, con el mayor cuidado, la posibilidad de alentar la emigración, como un medio de remediarse el grave problema de la superpoblación»²⁷. Esta matriz explicativa ha sido planteada, a su vez, por connotados intelectuales haitianos. Jean Price Mars, por ejemplo, señala:

A medida que la erosión avanza, la productividad de la tierra disminuye y su capacidad de nutrir a los habitantes desciende en proporción, lo

²⁶ Naciones Unidas, Misión en Haití, 1949; cit. por C. Cornielle: *Proceso histórico dominico-haitiano*, Publicaciones América, Santo Domingo, 1980, p. 307.

²⁷ *Ibidem*, p. 315.

cual contrasta con el ritmo acelerado que multiplica la población, tal como si esta prosperase en razón directa con el enrarecimiento de los medios de subsistencia [...]. De modo que el triple postulado que presentamos adelanta una consecuencia inevitable: la evasión de los hombres hacia zonas donde la vida resulta menos dura, ya que no más fácil.²⁸

Asimismo, este cuerpo básico de ideas en torno a una dinámica regresiva aparece en las obras de prominentes estudiosos de la sociedad haitiana, tales como Leyburn, Paul Moral y S. Mintz²⁹.

En la medida en que la referida dinámica regresiva instaaura un flujo expulsor continuo de fuerza de trabajo de carácter automático y natural, ha constituido el modelo de base para la tesis del «espacio vital», a la cual se ha articulado la ideología antihaitianista de los intelectuales dominicanos de esa corriente, pasados y presentes³⁰.

Sin embargo, la formulación más sistemática, precisa y detallada de esta dinámica regresiva es aportada, sin duda, por Mats Lundahl³¹, quien, a partir de la proposición de una causación circular, desarrollada por Gunnar Myrdal, plantea una relación entre población y erosión del suelo que provoca una acumulativa reducción del nivel de vida del campesinado.

Lo sustancial, a nuestro juicio, del planteamiento de Lundahl consiste en la progresiva transferencia de la producción de bienes de exportación a bienes de subsistencia y su efecto sobre el alza de la tasa de erosión. Así, predeterminados los precios relativos de ambos tipos de bienes, y asumiendo un incremento en la población activa rural frente a la rigidez en la demanda laboral en el sector no agrícola, se efectuará una localización del excedente poblacional en la línea de producción más intensiva en mano

²⁸ Jean Price-Mars: *La República de Haití y la República Dominicana. Diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico*, Colección del Tercer Cincuentenario, Puerto Príncipe, 1953, tomo III, pp. 246-7. Para una versión —más próxima al análisis que aquí realizamos— inspirada en el enfoque marxista, consultar: G. Pierre-Charles: *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, México, 1965.

²⁹ Conf. J. G. Leyburn: *El pueblo haitiano*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946. P. Moral: *L'économie haïtienne*, Port-au-Prince, 1969. S. W. Mintz: «Le système du marché rural dans l'économie haïtienne», *Bulletin du Bureau d'Ethnologie*, vol. 3, 1960.

³⁰ La corriente antihaitianista enfatiza los criterios espaciales, demográficos y socio-culturales para confluir en los típicos «peligros» de «invasión pacífica» y «absorción» demográfica y cultural. En el acápite 8 se presenta un análisis de sus contenidos, funciones y repercusiones en el proceso migratorio de los braceros haitianos.

³¹ Mats Lundahl: *Peasants and Poverty: A Study of Haiti*, St. Martin's Press, New York, 1979.

de obra, lo que implicará una transferencia de tierra de la producción para exportación a la producción de bienes de subsistencia, con el subsecuente incremento del proceso de erosión del suelo.

Los resultados dinámicos entrañan una terrible cadena de desequilibrios y pobreza. En palabras de Lundahl:

Quando la tierra es transferida de la producción de exportación a la de subsistencia, se incrementa la destrucción del suelo. La oferta disponible de tierra agrícola cae. Si continuamos asumiendo que el precio relativo de los dos tipos de bienes se mantiene constante, el sector campesino recibe, de tal modo, un estímulo adicional hacia una más alta proporción de bienes de subsistencia en su estructura de producción. Una vez más la producción de bienes de subsistencia se incrementa y la producción de bienes de exportación cae. El proceso de erosión recibe un nuevo ímpetu. El proceso acumulativo está trabajando, y, si ninguna fuerza contrarrestante entra en la escena, los ingresos reales per cápita caerán lentamente hacia alguna clase de equilibrio estable maltusiano.³²

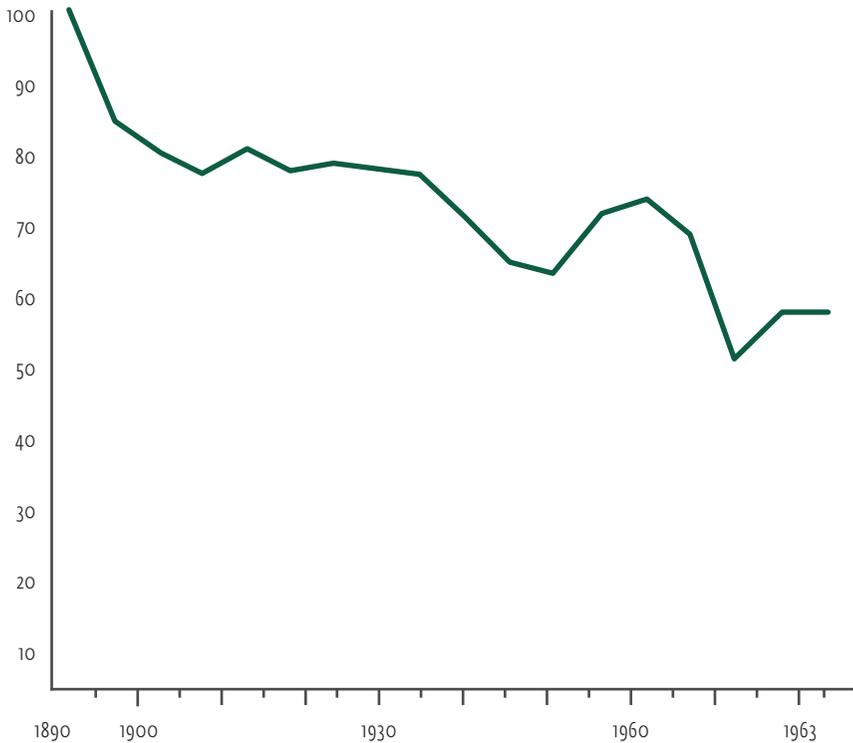
Unos pocos datos sobre el descenso de los buenos suelos cultivables permiten ilustrar la magnitud del proceso de erosión: 1938, 540,000 hectáreas; 1954, 370,000 hectáreas; 1970, 225,700 hectáreas. El proceso argumentado por Lundahl debe traducirse, empíricamente, en una progresiva reducción de la superficie territorial dedicada a la producción para exportación, a saber, del cultivo del café, que es el principal en la economía haitiana. Lamentablemente, Lundahl no proporciona —ni nosotros dispomos de— series históricas completas sobre este particular; sin embargo, una visión indirecta puede tenerse a partir de los datos sobre volúmenes de café exportados por Haití en el amplio período 1890-1980, que hemos agrupado en el cuadro 2.1.1.

Las cifras muestran una fuerte tendencia secular descendente. ¿Es tal tendencia resultado directo de una continua sustracción de tierras de ese cultivo? Es muy probable que este haya sido el factor principal, junto a otros factores. De todos modos, y razonando en el límite, el

³² *Ibidem*, pp. 220-1.

modelo de Lundahl llevaría a una total transferencia de tierra hacia la producción de subsistencia. ¿Por qué persiste la producción campesina para exportación?

Gráfico 1. Evolución de las exportaciones cafetaleras haitianas: 1890-1963



El primer factor de permanencia se relaciona con las alzas cíclicas del precio internacional, las que estimularían la continuidad y expansión coyuntural de la producción para exportación y compensarían, en parte, las tendencias a la reducción a largo plazo.

El segundo factor, fundamental, corresponde a la subordinación de la economía campesina, a través de mecanismos mercantiles y políticos, dentro de la estructura haitiana.

Ahora bien: siempre que consideremos un umbral de persistencia de la economía campesina de exportación, la hipótesis de que «el incremento de fuerza laboral debe dirigirse a la producción de bienes más

recientes y allí debe ser combinada con determinada tierra sustraída a la producción de exportación»³³ debe ser reformulada. Y, aún más, tener presente las consecuencias acrecentadas de la erosión, en su dinámica, sobre las tierras disponibles.

Cuadro 2.1.1. Medias quinquenales de exportación haitiana de café: 1890-1980
(En millares de toneladas. Índice: 1890-1895 = 100 %)

Período	Exportación	Índice
1890-1895	38.4	100.0
1895-1900	32.2	83.8
1900-1905	30.4	79.2
1905-1910	29.2	76.0
1910-1915	30.4	79.2
1915-1920	29.3	76.3
1920-1925	29.4	76.5
1925-1930	33.7	87.8
1930-1935	28.8	75.0
1935-1940	26.3	68.5
1940-1945	23.9	62.2
1945-1950	23.1	60.1
1950-1955	26.2	68.2
1955-1960	27.2	70.8
1960-1965	25.1	65.4
1965-1970	18.3	47.6
1970-1975	20.9	54.4
1975-1980	18.9	49.2

Fuente: *Bulletin Trimestriel de Statistique*, Institut Haïtien de Statistique, Port-au-Prince, 1957, p. 13. *Boletines de Estadística Cafetalera*, Secretaría de Estado de Agricultura, Departamento de Café, Santo Domingo.

En otras palabras, si consideramos un límite de permanencia de la economía campesina de exportación y una reducción progresiva de la tierra cultivable disponible por efecto de la erosión, la hipótesis del pleno empleo de la población rural es cada vez menos compatible con la del incremento de la fuerza laboral y tiende a basarse en un estancamiento o descenso en esta. Incluso, admitiendo que una tendencia al estancamiento poblacional se perfile, resulta en extremo rígido este razonamiento de un equilibrio perfecto en la dinámica entre fuerza laboral y tierra dispo-

³³ *Ibidem*, p. 220. Este es un supuesto básico de Lundahl a partir del cual, y aplicando el teorema de Rybczynski (*Factor Endowment and Relative Commodity Prices*, 1955), establece su modelo de empobrecimiento acumulativo. Hay, por lo demás, en la obra de Lundahl, un esfuerzo marcado por tornar banal el papel de los «villanos tradicionales» en esta dinámica, concentrando la responsabilidad en el Estado Haitiano, en una versión supraclásista.

nible, que presupone, además, una completa inamovilidad de la fuerza de trabajo a nivel rural.

Planteamos, en cambio, que la dinámica regresiva conduce a un desequilibrio crónico al respecto, que condensa el efecto de la crisis agrícola haitiana. El resultado sería un excedente de población rural, más acrecentado cada vez y altamente subocupado; lo que estaría gravado por las disparidades entre tiempo de producción y tiempo de trabajo, típicas de la estacionalidad de los cultivos en la agricultura.

En consecuencia, la dinámica regresiva haitiana provocará dos tendencias: por un lado, la expansión de la producción de bienes de subsistencia a costa de la producción para exportación, con sus efectos sobre el alza de la tasa de erosión y descenso del nivel de vida, y, por el otro, el engrosamiento de una superpoblación relativa rural³⁴ que está en la base de los mecanismos de las migraciones internas e internacionales.

De esta manera arribamos a la siguiente conclusión: el eje del proceso emigratorio haitiano descansa en esta superpoblación relativa rural, por lo que la emigración se desencadena fundamentalmente por el desempleo y el subempleo rurales, más que por mecanismos asociados a disparidades salariales o búsqueda de un ingreso monetario complementario a la economía campesina, como algunas teorías sobre las migraciones tienden a prescribir.

Como trataremos de mostrar en este capítulo, este resultado general se valida con los datos de nuestra investigación empírica sobre los emigrantes haitianos.

Si el proceso estructural, derivado de la dinámica regresiva, posibilita entender las condiciones de generación de una superpoblación relativa rural en un contexto de extrema pobreza, a nivel microsocia se advierte un mecanismo básico que expelle fuerza laboral de la unidad campesina. Se trata de la dinámica de la población de la unidad campesina, a través

³⁴ En este contexto, conceptualizamos la superpoblación relativa como la fracción de la población laboral excedente respecto a la economía campesina, cuyos miembros enfrentan severas limitaciones para procurarse los medios de subsistencia socialmente necesarios para reconstituir su fuerza de trabajo y reproducirse. Esta forma de superpoblación difiere, en su generación y referencia, de los tres tipos clásicos expuestos por Marx, a saber, flotante, latente e intermitente (*El capital*, vol. I, capítulo 23), tipos que configuran variantes del excedente de fuerza laboral disponible para el capital y engendrado directamente por su horizonte de expansión.

del ciclo doméstico familiar, en una situación de equilibrio trabajo-consumo de acuerdo con el conocido principio de Chayanov³⁵.

A través de este mecanismo, se asegura un nivel óptimo de reemplazos para la continuidad de la economía campesina, a la vez que se expelen agentes excedentarios que deben migrar inevitablemente.

En consecuencia, los procesos estructurales y microsociales que generan una superpoblación relativa rural cada vez más acrecentada serían derivados de la situación típica de «pauperización» de la economía campesina, más que de situaciones de descampesinización basadas en el cambio tecnológico o en la expropiación directa o indirecta, como en el modelo inglés analizado por Marx; aun cuando esto no excluye que esta última forma de descampesinización se efectúe recurrentemente también, e, incluso, haya sido predominante en su período histórico determinado.

Al llegar aquí se impone una precisión básica sobre los determinantes de la dinámica regresiva haitiana. Esta precisión es aún más necesaria por la vigencia de una corriente de análisis que, escudada en una aparente neutralidad técnica, instaura una malsana culpabilidad campesina. De esta manera, y puesto que el centro de análisis recae en la economía campesina, se impone a esta, en sí misma, una racionalidad degenerativa inexorable a fin de sentar el postulado de Haití como zona de «desastre ecológico» provocado por los campesinos.

Y aún se extrae una aterradora culpabilidad histórica: la Revolución haitiana, que desató las fuerzas constructoras de esa economía campesina, se erige, en última instancia, en la causa originaria del «desastre ecológico». Así, por efecto de este insólito procedimiento de inferir, los héroes y las epopeyas del Haití revolucionario, con sus «inmortales descalzos», que edificaron una gran nación e inauguraron la vía independiente en América Latina, surgen, simultáneamente, como los provocadores de la gran caída haitiana.

Sin embargo, la economía campesina, por sí misma, no es portadora de este fatídico destino. Contrariamente, aún existe una firme línea de in-

³⁵ Conf. A. V. Chayanov: *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974. El estudio de Chayanov, centrado en la estructura y dinámica interna de la unidad campesina, es de gran utilidad para el análisis microsociales del campesinado, en especial en lo que toca a las etapas de la familia, tamaño, composición y estrategias frente al mercado de bienes agrarios. Su exclusión deliberada de los mecanismos de articulación de la economía campesina con la economía en conjunto, sin embargo, constituye una importante limitación de su enfoque.

interpretación que ha otorgado peso decisivo al continuo ascenso de la productividad de la economía campesina como vía hacia el surgimiento del capitalismo en Europa Occidental³⁶. ¿Por qué en el caso haitiano, en cambio, comporta esta dinámica regresiva? En ambos casos habría que otorgar importancia decisiva al contexto más amplio con el que se imbrica la economía campesina, a saber, el sistema económico-mercantil y la estructura de clases con los que se articula esta, lo que implica reiterar la conocida proposición de que la economía campesina constituye un modo de producción subordinado.

Nuestro argumento central descansa en el planteamiento de que esta dinámica regresiva está determinada por los mecanismos de extracción del excedente campesino, y aún, de parte del «salario autoatribuido»³⁷ por efecto de su articulación con el mercado mundial y el sistema de dominación —productiva, mercantil y política— de las clases hegemónicas haitianas.

Es en el contexto de este proceso de subordinación y extracción del excedente de la economía campesina que las consecuencias de la dinámica regresiva adquieren racionalidad. O, en otros términos: la secuencia de tendencias al refugio en la producción de bienes de subsistencia, proceso de erosión, caída del nivel de vida, acrecentamiento de la super-

³⁶ Tales análisis se enmarcan, en general, en la vía democrática o «farmer» de desarrollo del capitalismo agrario. Mencionaremos, en esta línea, a M. Dobb: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, S. XXI, México, 1977; P. Bairoch: *Revolución Industrial y subdesarrollo*, S. XXI, México, 1978; G. Duby: *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Ed. Península, Barcelona, 1973. Para una discusión amplia de las formas de transición al capitalismo, consultar R. Hilton (Ed.): *La transición del feudalismo al capitalismo*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1977.

³⁷ El empleo de la categoría salario en este contexto responde a una mera analogía. Lo fundamental es la caracterización más amplia de la forma de articulación de la economía campesina haitiana. Consideramos dos formas sucesivas de subordinación: en una primera etapa a través, básicamente, de la aparcería; en una segunda etapa, con la emergencia del capitalismo dependiente haitiano, a través, y principalmente, de mecanismos mercantiles e impuestos estatales asociados. La primera forma es de tipo feudal y de carácter intermedio; la segunda forma es de tipo capitalista, imponiéndose mediante ella una dinámica de pauperización progresiva. Esta forma de articulación de la economía campesina al capitalismo no debe ser asimilada a la relación de subsunción formal, como una difundida línea de interpretación prescribe. La subsunción formal del trabajo en el capital supone la relación salarial como elemento regulador de la jornada de trabajo y, en consecuencia, si bien el proceso de trabajo en lo tecnológico puede conservarse bajo su modalidad previa, se ha impuesto la relación capitalista que rige el proceso de valorización.

población relativa rural constituye un resultado complejo del proceso de pauperización de la economía campesina provocado por su articulación nacional e internacional.

De nuevo, una comparación amplia con la economía campesina de Europa permite situar históricamente nuestro argumento central. El lento incremento en la productividad de las unidades campesinas de Europa Occidental, que dio base al surgimiento de un campesinado medio típicamente representado en el «yeoman» inglés del siglo XVI, se halla asociado a la retención en la unidad campesina de una parte del excedente generado. Esta retención estuvo favorecida, sin duda, por la difusión del arrendamiento, es decir, el paso a la renta en dinero.

En un contexto agudamente inflacionario, como el prevaleciente en el siglo XVI, la existencia de rentas monetarias fijas y la continua depreciación del dinero propiciaron el ascenso de un campesino medio paralelamente a los procesos de expropiación y proletarización que se desencadenaban³⁸. Esta situación difería grandemente de la que se configuraba en el «dominio», la gran plantación feudal, marcando la aparición de la denominada por Engels «segunda servidumbre». Y aún difería de la forma intermedia, la aparcería, que tendió a difundirse en algunas zonas del sur de Europa³⁹.

Este resultado diferencial —renta en dinero, renta en trabajo y renta en producto—, que traduciría, a su vez, grados diversos de expropiación de la población rural, se explica, en parte, y como señala Maurice Dobb⁴⁰, por razones demográficas —escasez o abundancia de población rural— y por el mayor o menor poder sociopolítico de los campesinos frente a los terratenientes.

³⁸ Marx enfatiza el aporte de este proceso al fortalecimiento del arrendamiento capitalista en Inglaterra: «El alza incesante de los precios del trigo, de la lana, de la carne, en una palabra, de todos los productos agrícolas, vino a hinchar, sin intervención suya, el patrimonio en dinero del arrendatario, mientras que la renta de la tierra, que él tenía que abonar, se contraía a su antiguo valor en dinero. De este modo se enriquecía a un tiempo mismo a costa de los jornaleros y del propietario de la tierra». *El capital*, vol. 1, pp. 632-3.

³⁹ La aparcería, como forma intermedia o de «transición», es señalada por Marx en el cap. sobre la génesis de la renta capitalista de la tierra; *op. cit.*, vol. III. Sobre la extensión de la aparcería en áreas del sur europeo, ver, I. Wallerstein: *El moderno sistema mundial*, S. XXI, México, 1979, pp. 144-152.

⁴⁰ M. Dobb: «Del feudalismo al capitalismo», en R. Hilton, *op. cit.* p. 236.

Pero también estuvo condicionado por el grado de mercantilización interna de las economías respectivas, ya que la existencia de la renta en dinero presupone el desarrollo de la producción de mercancías y un grado significativo de monetarización de los intercambios⁴¹.

Retornando al caso de Haití, se puede, sobre esta base, intentar una síntesis histórica. Al producirse la Revolución haitiana —que liquidó el sistema de esclavitud mercantil—, se revelaron dos tendencias antagónicas: por un lado, hacia la implantación de la renta en trabajo con la reconstitución de la gran plantación exportadora; por el otro, hacia la pequeña agricultura autosubsistente, la microeconomía «cimarrona».

En un contexto posrevolucionario, con un alto poder relativo de los esclavos —condensado, en suma, en la gran movilización político-militar previa— y en un medio de muy baja monetarización de los intercambios internos, la generalización del campesino parcelario y la difusión de la aparcería como relación de apropiación del excedente generado fue la salida histórica necesaria.

Con base en esta relación de extracción del excedente, típicamente feudal, se consolidó el Estado haitiano, se organizó fundamentalmente la producción para exportación y se formó una clase de comerciantes extranjeros y nacionales. Los agentes de la sociedad haitiana decimonona quedaron articulados sobre la base de esta relación fundamental: campesinos, soldados, terratenientes y comerciantes.

Esta organización social, derivada de la forma de apropiación del excedente campesino, bloqueaba, en sí misma, los impulsos a la reversión del capital-dinero en capital productivo, favoreciendo la permanencia del sistema.

Las tendencias al desarrollo de relaciones capitalistas se restringieron al polo directamente ligado al comercio internacional: manufactura del café, circulación del producto, por ejemplo. Por ello, los impulsos más importantes del capitalismo dependiente procedieron de una instancia externa, a través de la penetración imperialista en el período de la ocupación norteamericana.

La dinámica específica del capitalismo dependiente haitiano, en su articulación con la economía campesina, tuvo dos consecuencias fundamen-

⁴¹ C. Marx, *El capital*, op. cit., vol. III, p. 594.

tales. En primer lugar, su implantación impactó la economía campesina tradicional al alterar los equilibrios precapitalistas tanto directamente, vía la expropiación, como de manera indirecta, a través del incremento de la mercantilización interna.

El aumento de la monetarización ató más la economía campesina a los mecanismos del mercado por la vía de la provisión de medios de subsistencia y otros bienes, e impactó destructivamente áreas de la producción doméstico-rural complementarias.

En tal proceso era lógico, de acuerdo con nuestro esquema, que la tendencia a la liquidación de la relación de aparcería se impusiera rápidamente, haciendo descansar la extracción del excedente campesino en mecanismos comerciales e impuestos del Estado, mientras que el proceso de descampesinización contribuyera a la proletarianización interna y difusión de la relación salarial.

Esta tendencia fue, sin embargo, mucho menos vigorosa que la esperada, planteando situaciones más difusas. En esto influyó, a su vez, y decisivamente, la segunda consecuencia del capitalismo dependiente haitiano: la débil absorción de la fuerza de trabajo expelida de la economía campesina, debido a su precario dinamismo, tanto a nivel agrario como urbano.

Esta condición estructural engrosó el excedente de fuerza laboral en el campo impulsando los dos procesos de la dinámica regresiva señalados, la presión excesiva de la población sobre la tierra y la masiva emigración internacional.

En consecuencia, si bien la aguda pauperización de la economía campesina haitiana tiene por antecedente la subordinación basada en la relación de aparcería, el desarrollo del capitalismo dependiente en Haití tiene una importancia crucial en la forma y grado que asume esa pauperización en la actualidad.

Ilustrar este esquema de análisis requiere una referencia al desarrollo histórico haitiano, especialmente en los últimos ochenta años del siglo; tras lo cual se proporcionará un análisis de los mecanismos, características y condiciones de la emigración de trabajadores a nivel microsocia, basado en los datos de nuestra investigación empírica.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA EMIGRACIÓN HAITIANA

La emigración de haitianos a Dominicana constituye una porción del flujo de ciudadanos de aquel país que abandona masivamente su sociedad de origen y se dirige a Estados Unidos, Canadá y diferentes lugares del Caribe, Europa y África. Adentrarse en las condiciones de este proceso obliga a incursionar, aunque sea muy brevemente, en el desarrollo histórico de Haití, de manera especial en las principales etapas recorridas en el presente siglo.

En este acápite se intenta proporcionar un resumen de cuatro períodos básicos, a saber: a) impacto del capitalismo dependiente y ocupación norteamericana, 1915-1934; b) breve auge exportador y manufacturero, 1946-1957; c) crisis estructural y dictadura duvalierista, 1957-1971, y d) nuevo proyecto industrial y agudización de la crisis agrícola, 1971-1983.

Las condiciones imperantes en estos sucesivos períodos influyeron en la vida de los trabajadores haitianos abarcados por nuestro estudio sobre la zafra azucarera, y determinaron de manera muy concreta su decisión de migrar en las épocas respectivas.

Con el objeto de encuadrar el análisis empírico que se realizará posteriormente en el contexto de la periodización planteada, se ha utilizado el agrupamiento por cohortes⁴², que otorga cierto dinamismo al análisis de datos obtenidos del corte transversal de una población dada, y constituye, al menos, un sugerente instrumento para referir el nivel de las relaciones de los sujetos al contexto más amplio cambiante en el tiempo.

Se han considerado cuatro cohortes de nacimiento para el conjunto de emigrantes y cuatro cohortes de salida o grupos de emigración con base en los años de partida de Haití (para los emigrantes definitivos), aproximados en la periodización de referencia.

Estos trabajadores constituyen una muestra de la población haitiana que vivió en las condiciones sociales, económicas y políticas de estos períodos y que, a lo largo de estos, encontró una salida en la emigración. Durante las últimas dos décadas la corriente emigratoria haitiana se ha incrementado en proporción directa al recrudecimiento de la crisis eco-

⁴² A este respecto, ver J. Balán, H. Browning y E. Jelin: *El hombre en una sociedad en desarrollo*, F. C. E., México, 1977.

nómica de ese país. Su génesis, empero, data de los inicios del presente siglo, y está relacionada con las transformaciones operadas por la penetración imperialista en Haití. Si bien esta no desencadenó un desarrollo generalizado del capitalismo, impactó, desestructurando, sin reestructurar sobre bases capitalistas⁴³, la estructura agraria que se había configurado y fortalecido en el siglo anterior a partir de los acontecimientos de la Revolución haitiana.

Cuadro 2.2.1. Períodos históricos en que nacieron y emigraron definitivamente a República Dominicana los braceros cañeros abarcados en el estudio

Cohortes de nacimiento	F	%	Períodos históricos
Antes de 1928	54	12.2	Ocupación norteamericana
1928 – 1947	142	32.0	Ocupación norteamericana y depresión
1948 – 1957	133	29.9	Auge exportador y manufacturero
1958 – 1968	115	25.9	Dictadura duvalierista y crisis
TOTAL	444	100.0	
Cohortes de salida definitiva	F	%	Períodos históricos
Antes de 1941	14	4.7	Ocupación norteamericana y depresión
1941 – 1960	58	19.6	Auge exportador e inicio dictadura duvalierista
1960 – 1970	95	32.1	Dictadura duvalierista y crisis
1971 – 1983	129	43.6	Crisis agrícola y nuevo proyecto industrial
TOTAL	296	100.0	

Fuente: Encuesta sobre las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores cañeros haitianos y descendientes de haitianos, abril–mayo de 1983

Economía campesina y aparcería: siglo XIX

Esta Revolución, que transformó la colonia de Saint-Domingue en la República de Haití, marcó una ruptura radical en su estructura socioeconómica y sentó las bases del curso histórico de ese país a lo largo del siglo XIX. Liquidó la gran plantación exportadora basada en el trabajo esclavo, generando, en su lugar, un vasto campesinado y una clase terrateniente local que, junto con los comerciantes emergentes, conformó el bloque dominante.

El aspecto principal en la configuración de la nueva estructura agraria posesclavista fue la redistribución de tierra, que permitió el acceso de

⁴³ Cf. J. L. Dallemagne: «Forma de valor y desarrollo desigual», en *Sobre el Imperialismo*, Comunicación, nro. 26, Madrid, 1975.

amplias masas de la población a la tierra (sea como propietario precario, medianero u ocupante de terrenos del Estado) y definió el tránsito de la gran plantación a la pequeña producción agraria sometida a la férula terrateniente mediante el sistema de renta en producto⁴⁴.

Esta redistribución territorial, y su preservación, fue consecuencia de la emancipación social del esclavo y su rechazo a la restitución del trabajo forzado. Así, pese a los intentos de reinstalar la gran plantación (por Louverture, Dessalines y Boyer, sucesivamente), la segmentación productiva agrícola persistió.

Ante la imposibilidad de establecer el esquema de producción feudal basado en el «dominio», y toda vez que la muy baja mercantilización y monetarización de la economía impedían la adopción del arrendamiento, y mucho menos del sistema de trabajo asalariado, la aparcería se impuso como un resultado lógico. En este contexto cobra sentido la sugerencia de Casimir respecto a la aparcería como forma impuesta por los campesinos a los terratenientes⁴⁵ en cuanto opción exclusiva de extracción del excedente. Con base en esta se fue consolidando la economía campesina y fueron fortaleciéndose los agentes apropiadores del excedente generado: rentistas, comerciantes y soldados.

Esta articulación imprimió impulso a las actividades comerciales en la segunda mitad del siglo XIX. Pero la onda expansiva capitalista que se manifestó como impulso transformador en este período en América Latina no tuvo en Haití una concreción de significación. Se restringió, apenas, al surgimiento de manufacturas de preparación del café en las principales ciudades portuarias, lo cual fue impulsado por las condiciones de la especialización internacional.

Este resultado, a su vez, se hallaba íntimamente conectado a la articulación imperante, ya que los agentes hegemónicos de esta, propietarios y comerciantes, estaban interesados en la esquilmación y preservación de la economía campesina más que en su transformación. Como señalaba el informe de la comisión agrícola de Cabo Haitiano en 1881:

⁴⁴ Suzy Castor: *La estructura agraria posesclavista en Saint-Domingue*, UNAM, CELA, México, 1978, pp. 16 y ss.

⁴⁵ «De manera general, los investigadores aceptan con cierta facilidad que los grandes propietarios sometieron a los campesinos al yugo de la aparcería. Y al respecto cabría preguntarse: ¿Quién, en el siglo XIX, impondría la aparcería a quién?». J. Casimir: «Estudio de caso. Respuesta a los problemas de la esclavitud y de la colonización en Haití», en Manuel Moreno Friginals (rel.) *África en América Latina*, S. XXI, México, 1977, p. 412-13.

Es un hecho que la agricultura no podrá progresar y obtener un desarrollo completo en las condiciones de aparcería. Este estado de cosas lleva a los propietarios a descuidar la dotación al aparcerero de las condiciones necesarias para la buena explotación de una propiedad rural [...].

Por otra parte, el aparcerero, sin ninguna garantía de trabajo [...], no tiene interés en perfeccionar sus medios y en aumentar su producción, ya que la plusvalía generada por su trabajo no le pertenecerá nunca más que a la mitad.⁴⁶

La prevalencia de la economía campesina subordinada a través de la relación de aparcería imponía sus características a la economía haitiana en conjunto: tecnología arcaica, baja productividad, estancamiento productivo, restringido mercado interno.

El principal producto de exportación, el café, en más de un siglo, no alcanzó a superar los niveles previos a la Revolución: en 1789, 38.5 miles de toneladas, en el período 1890-1895, 32.2 miles de toneladas en promedio⁴⁷.

Los factores determinantes de la dinámica regresiva haitiana comenzaban a configurarse a partir de esta forma de extorsión y subordinación de la unidad campesina. Sin embargo, sería el influjo del capitalismo en Haití, asociado a una intervención militar de tipo imperialista, lo que precipitaría los mecanismos de dicha dinámica, no por efecto de la generalización de la relación salarial, justamente, sino a la inversa: por la limitada extensión de esta forma de organizar el mundo agrario haitiano, en contraste con el violento, y de gran escala, impacto destructivo de la estructura agraria preexistente.

Ocupación norteamericana e impacto del capitalismo dependiente: los inicios de la emigración

Al iniciarse el siglo XX, Haití contaba con una población aproximada de 1.5 millones de habitantes, de los cuales entre el 80 % y el 95 % eran campesinos asentados en microexplotaciones.

⁴⁶ *La Gazette Agricole*, junio 1881; cit. p. Michel H. Auguste: «La formación del proletariado en Haití», *Historia y Sociedad*, nro. 18, México, 1978, p. 62.

⁴⁷ Suzy Castor: *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, S. XXI, México, 1971, p. 7.

El estancamiento de la producción para exportación, la depresión de los precios internacionales, el incremento de la deuda externa y las pugnas interimperialistas en el marco del país habían generado una inestable situación socioeconómica que agudizaba los conflictos entre terratenientes y comerciantes por el control del Estado.

La gran masa poblacional que sostenía la economía haitiana, el campesinado, era constantemente impelida a participar en la turbulencia de las pugnas interoligárquicas mediante el sistema de reclutamiento forzado para la acción política partidarista. Sin embargo, el sistema de relaciones que normaba la economía campesina continuaba relativamente estable, toda vez que, a pesar del peso de la crisis socioeconómica, otorgaba bases para el repliegue en formas de economías de subsistencia, como el denominado «grappillage» por Paul Moral⁴⁸.

Parcialmente, al correr de los quince primeros años del siglo, pero de una manera profunda desde 1915 hasta 1934, durante la ocupación norteamericana, este sistema agrícola tradicional sufriría una significativa transformación.

La instalación de empresas agrícolas extranjeras, concesionarias de amplias porciones de tierra, fue uno de los principales y más directos mecanismos de desestructuración del sistema agrícola tradicional.

Antes de 1911 se instalaron algunas compañías agrícolas, como la Plantación de Haití, la Sociedad de Agricultura de Haití, la Compañía MacDonal y la American Dyewod of Boston. Durante los años de la ocupación militar, numerosas empresas obtuvieron concesiones para operar en Haití, entre ellas: Haitian-American Sugar Co. (HASCO), West Indian Co., North Haytian Sugar Co., Haytian Pineapple Co., Haytian Filer Co., Haytian-American Development, Agricultural Co., Haytian Fruit Co.

Las transferencias de tierra que este proceso desencadenó precisaron de una reforma en la legislación territorial, iniciada con la derogación del artículo 5 de la Constitución, que prohibía el derecho de propiedad a los extranjeros. Asimismo, la súbita demanda por la tierra incrementó el precio de esta, lo que impulsó la especulación terrateniente al respecto.

Estos factores motivaron un importante y masivo movimiento de expropiación campesina en Haití. Se calcula que las empresas agrícolas ex-

⁴⁸ Cf. P. Moral: *Le paysan haïtien*, G. P. Maisonneuve et Larose, Paris, 1961.

tranjeras recibieron en esos años por encima de 100,000 hectáreas de tierra en concesiones⁴⁹.

Para tener una idea cabal de la magnitud de la desposesión campesina que este proceso de transferencia territorial pudo implicar, habría que tener presente la alta densidad poblacional de Haití y la extensión del área cultivable.

En 1922 la población de Haití se estimaba en más de 2,000,000 de habitantes. Schiller Nicolas⁵⁰, en 1938, evaluó en 1,040,000 hectáreas el área cultivable total, incluyendo terrenos de montaña y planicie, excluido el porcentaje de suelos erosionados; el área de buenos suelos arables la estimó en 540,000 hectáreas, 340,000 de las cuales correspondían a superficie de llanura.

Reteniendo esta evaluación de Nicolas, y considerando que una alta proporción de las tierras otorgadas a estas empresas estaban ubicadas en las llanuras del norte y del valle de Artibonite, se podría concluir que, si bien estas concesiones abarcaban cerca del 1 % del total de terrenos cultivables, englobaban entre el 18 % y el 30 % del área de buenos suelos arables y de planicie. Con una densidad de 2 personas por hectárea cultivable, el impacto de esta redistribución territorial fue dramático: se incrementó la vagancia rural, la migración interna adquirió amplias proporciones y más de 300,000 campesinos emigraron del país.

A la agresión directa del sistema agrícola mediante el despojo campesino, se añadió el impacto del proyecto agrícola mercantil que trató de imponerse, alterando los equilibrios precapitalistas que permitían el refugio en formas de economía de subsistencia.

En ese sentido, fueron dados importantes pasos a través de la construcción de unos 3,000 km de caminos vecinales y carreteras, y mediante la creación de granjas-escuelas y estaciones experimentales dentro del programa de servicio técnico agrícola, dirigido a fomentar la agricultura moderna comercial. Además, fue reinstalado el sistema de trabajo forzado (la «corvéé») para las obras públicas, lo que recrudesció las condiciones de desestabilización de la vida rural e incrementó notablemente la hostilidad hacia los ocupantes norteamericanos.

El establecimiento de amplios monopolios productivos y mercantiles, asimismo, contribuyó a la desestructuración del sistema agrícola tradicio-

⁴⁹ Suzy Castor, *op. cit.*, p. 78.

⁵⁰ «Déboisement et reboisement en Haïti», Service National de la Production Agricole et de l'Enseignement Rural, *Bulletin No. 16*, 1983; cit. p. M. Lundahl, *op. cit.* p. 212.

nal, especialmente por la repercusión que tuvo sobre la pequeña empresa doméstico-rural. Al respecto, cabe mencionar el efecto que tuvo el establecimiento de la HASCO en la llanura del Cul-de-Sac y la posterior promulgación de la ley del 14 de agosto de 1928, que gravaba pesadamente la producción de alcohol destinada al consumo doméstico. Toda una región especializada desde hacía tiempo en la cultura de la caña y la fabricación en pequeña escala de alcohol —las llanuras de Les Cayes, Léogâne, Petit-Goâve, Jacmel y Cul-de-Sac— sufrió un impacto demoledor con estos hechos⁵¹.

Cuadro 2.2.2. Emigración haitiana a Cuba: 1912-1929

Años	Emigrantes
1912	1,400
1915	23,300
1916	4,900
1917	10,200
1918	11,300
1919	7,300
1920	30,700
1921	17,600
1922	10,250
1923	20,100
1924	21,500
1925	23,000
1926	21,600
1927	14,000
1928-1929	5,500

Fuentes:

- 1912: Ramiro Guerra, *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, 1970, p. 155.
- 1915-29: Suzy Castor: *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias*, México, S. XXI, 1971, p. 83.

En general, el profundo peso desestabilizador de la penetración imperialista en Haití puede ser evaluado en función del gran impacto que provocó sobre el sistema agrícola precapitalista, relacionado con el limitado desarrollo capitalista que logró emprender.

La desestructuración de la economía campesina no fue acompañada de un significativo proceso de acumulación capitalista en el campo. Pese a las amplias concesiones logradas por las numerosas empresas extranjeras durante 1917-29, solo dos de ellas —la HASCO y la Plantation Dauphin— permanecieron en Haití tras la desocupación (1934).

⁵¹ K. Millet: *Les paysans haïtiens et l'occupation américaine: 1915-1930*, Collectif Paroles, Canadá, 1978, pp. 113-117.

Como consecuencia del impacto imperialista, se generó un alto excedente relativo de fuerza de trabajo, el cual, frente a la desestabilización del sistema campesino, nutrió los movimientos campesinos de resistencia de 1911-15, 1918-20 y 1929⁵² y sentó las bases del flujo migratorio al exterior.

Ante la reacción campesina armada en Haití, y dado que otros países del área —como Cuba y Dominicana—, también bajo la hegemonía norteamericana, experimentaban una expansión azucarera y afrontaban problemas en la provisión de fuerza de trabajo, las autoridades norteamericanas emprendieron una vigorosa política de reclutamiento para la emigración.

Numerosos agentes de reclutamiento comenzaron a articular el tráfico por el territorio haitiano, volcando al exterior a cientos de miles de haitianos que habían sido obligados a abandonar su economía rural antigua.

El tradicional sistema de reclutamiento campesino para los movimientos políticos dio paso al sistema de reclutamiento para la emigración. Se había iniciado, con bases firmes, el lucrativo negocio de exportación de fuerza de trabajo.

De la depresión al breve auge exportador y manufacturero

La depresión mundial de los años treinta repercutió intensamente en Haití: desincentivó en alto grado las tentativas de instalación de empresas extranjeras en ese país, en contraste con el período de vorágine anterior; incrementó la crisis económica por efecto de la drástica caída del valor de las exportaciones; y tendió a cerrar los canales de la emigración al entrar en aguda crisis la industria azucarera de Cuba y Dominicana.

En el caso de Cuba los efectos depresivos de la crisis mundial se combinaron con los controles impuestos a la zafra azucarera, que provocaron una reducción drástica de la producción; en consecuencia, Cuba no solo cerró las compuertas de la inmigración haitiana, sino que expulsó a unos 70,000 migrantes laborales haitianos⁵³.

⁵² Cf. Suzy Castor, *op. cit.*; y, especialmente, la obra de K. Millet.

⁵³ La repatriación de trabajadores antillanos fue estatuida mediante el decreto del 19 de octubre de 1933; J. Le Riverend: *Historia económica de Cuba*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974, pp. 565-6. En noviembre de ese año se promulgó la ley de nacionalización del trabajo o «Ley del 50 %». Según Del Toro, la población extranjera total en Cuba se redujo de 436,897 a 246,551, es decir, en un 50 %, entre 1931 y 1943 (*Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano*, Instituto Cubano del Libro, 1974, p. 68).

Como es de suponer, estas condiciones contribuyeron a engrosar el excedente relativo de fuerza laboral en Haití e impulsaron el proceso migratorio a través de la frontera dominico-haitiana a lo largo de la década de 1930, lo que fue un factor influyente, aunque no explicativo, del masivo asesinato de haitianos emprendido por Trujillo en 1937.

En la década de 1940 —e inducido por los problemas de abastecimiento provocados por la Segunda Guerra Mundial, pero, principalmente, por la expansión de la demanda mundial de bienes primarios en el período posbélico— Haití experimenta un importante empuje exportador que imprime un relativo dinamismo a la economía. El *boom* del sisal, el alza de los precios del café y el azúcar y la expansión de la producción bananera son, principalmente, los factores asociados a este auge de la posguerra.

Cuadro 2.2.3. Valor de las exportaciones de café y banana, y valor de las exportaciones totales. Haití: 1940-1956
(En millones de gourdes)

Años	Café	Banana	Valor exportaciones totales
1939-40	10.24	3.14	26.99
1940-41	12.91	7.76	33.28
1941-42	17.38	4.54	42.88
1942-43	28.58	1.41	53.07
1943-44	25.98	7.98	80.54
1944-45	36.45	12.53	85.56
1945-46	38.14	20.11	114.11
1946-47	60.65	30.64	157.49
1947-48	53.87	14.20	154.42
1948-49	67.24	8.45	155.09
1949-50	102.27	6.53	192.39
1950-51	130.06	4.92	247.97
1951-52	163.50	2.38	264.62
1952-53	125.65	1.31	188.99
1953-54	217.79	1.24	277.66
1954-55	114.85	0.16	174.32
1955-56	167.19	0.60	232.63

Fuente: Institut Haïtien de Statistique: *Bulletin Trimestriel de Statistique*, Port-au-Prince, 1957, pp. 16, 64-67. Desde la reforma monetaria de 1919, 1 dólar = 5 gourdes.

Incentivada por la creciente demanda del sisal, la Société Haïtiano-Américaine de Développement Agricole (SHADA), instalada en 1942, expande la producción de ese cultivo hasta abarcar más 25,000 hectáreas, llegando a emplear en sus plantaciones 64,000 obreros agrícolas.

La producción bananera, iniciada para la exportación a gran escala en 1935, se expande rápidamente durante los años cuarenta, principalmente en Saint-Marc, Cap-Haïtien, Port-de-Paix y Jérémie.

Sobre todo, el ascenso de los precios del café —que suben en 1954 en 700 % sobre el nivel de 1942— genera un período de bonanza que contrasta temporalmente la situación depresiva anterior. El valor de las exportaciones de café sube de 26.3 millones de gourdes en 1932 a 102.3 millones en 1950 y 167.2 millones en 1956; en tanto que el valor de las exportaciones totales asciende, en esos mismos años, de 36.1 a 192.4 y 232.6 millones de gourdes.

Este auge exportador provocó una expansión de las actividades mercantiles y la proliferación de medianas manufacturas en las principales ciudades haitianas; se instalan en este período fábricas de pastas alimenticias, vestimenta, bloques, mosaicos y artículos de cuero y piel⁵⁴.

El auge exportador mercantil y manufacturero condicionó, a su vez, el proceso de movilización política de la mediana burguesía haitiana, particularmente del sector negro que, desde la ocupación norteamericana, había quedado fuera del aparato de Estado.

En efecto, apoyado en el racismo de los interventores norteamericanos, el sector mulato de la burguesía haitiana se había consolidado en el poder: Sudré Dartiguenave, Louis Borno y Sténio Vincent habían compartido el poder con los ocupantes y, tras la desocupación, Vincent permaneció en la Presidencia de Haití. En el período 1941-1946 otro mulato, Élie Lescot, ocupó la Presidencia, pero el movimiento de 1946 desplazó del poder, desde entonces, a la burguesía mulata.

En lo que respecta al proceso emigratorio, resulta evidente que el empuje exportador y manufacturero contribuyó a frenar el éxodo haitiano, tanto por efecto de la absorción de parte del excedente de fuerza laboral por las actividades productivas en expansión a nivel agrícola, como por el relativo bienestar experimentado por el campesinado cafetalero con la subida de precios.

Esta tendencia (junto con los cambios políticos asociados a la irrupción en el poder de la mediana burguesía negra) se manifestó en el sistema migratorio haitiano-dominicano a través de la negociación más importante hasta entonces: el Tratado Bilateral de Contratación de Obreros Agrícolas Temporales de 1952. En este período, además, se abre una nueva orienta-

⁵⁴ Département du Travail, «Statistiques de l'emploi», *Revue du Travail*, 1955, pp. 132 y ss.

ción en la emigración haitiana con el *boom* de la construcción y del turismo en las Bahamas a partir de la posguerra.

Estos años de auge representaron, en consecuencia, y según la expresión de Pierre Charles, «la edad de oro del capitalismo en Haití»⁵⁵. Edad de oro notable ciertamente, por su carácter efímero, y precursora de una honda crisis estructural.

Dictadura duvalierista y crisis estructural

Si las décadas de 1940 y 1950 habían abierto un paréntesis de prosperidad, durante los años sesenta el estancamiento económico y la crisis estructural caracterizaron la sociedad haitiana.

El vuelco de tendencias dependía, en gran parte, del cambio en la orientación de la curva de los precios internacionales: desde fines de los cincuenta y, más específicamente, desde el fin de la guerra de Corea, se presenta un descenso marcado de los precios del café, azúcar, sisal, bananos y otros productos exportados por Haití.

En los primeros años de la década de 1950, se efectúa una fuerte contracción del valor de las exportaciones de sisal y banano que paraliza las tendencias expansivas experimentadas a partir de estos dos productos: la caída del sisal redujo progresivamente la importante economía capitalista de plantación que había articulado la SHADA en base a ese cultivo y la drástica depresión del precio del banano casi eliminó ese producto del listado de las exportaciones haitianas. Las exportaciones de banano se redujeron de 5.8 millones de unidades en 1946 a menos de medio millón en 1953.

El descenso de los precios del café fue un poco más lento y menos marcado, pero sus consecuencias fueron aún más impactantes dada la importancia central de este producto en la economía haitiana. Si en el quinquenio 1950-1955 los precios del café habían sobrepasado el nivel de los 50 dólares el quintal, a partir de 1957 se inicia el descenso, llegando a menos de 30 dólares el quintal durante los años 1962-1963.

Esta crisis del comercio exterior generó un verdadero retroceso económico: el valor del comercio exterior disminuyó de 55.1 millones de dólares

⁵⁵ G. Pierre-Charles: «Haití, sociedad en retroceso», revista *Ciencia*, vol. II, nro. 2, Santo Domingo, 1975, p. 238.

en 1954 a 35.6 millones en 1968 y el PBI per cápita bajó de 77 dólares a 73 entre 1950 y 1968.

Cuadro 2.2.4. Evolución del comercio exterior, producto bruto interno y producto per cápita. Haití: 1950-1968 (Millones de dólares)

Años	Comercio Exterior	PBI	PBI per cápita
1950	38.4 ^(a)	262.0	77.0
1955	34.8	282.4	76.5
1960	33.0	316.0	76.3
1962	40.8	333.0	-
1964	44.0	325.4	77.0
1965	36.6	330.0	75.0
1966	35.2	336.4	74.9
1967	33.7	341.0	74.4
1968	35.6	345.0	73.8

^(a) Cuadro 2.2.3

Fuente: Gérard Pierre Charles: «Haití, sociedad en retroceso», *Revista Ciencia*, UASD, Santo Domingo, 1975, pp. 241-42.

El tránsito del auge exportador al retroceso económico corrió paralelo al paso del liberalismo efímero a la época del terror. En efecto, todo el proceso liberal y nacionalista, condensado en el movimiento del 1946, quedó liquidado cuando Paul Magloire fue sustituido en la presidencia por François Duvalier en 1957.

Duvalier, el temido Papa Doc, inaugura una era de terror generalizado con sus crueles y sanguinarios tontons macoutes. La crisis profunda de la sociedad haitiana pasa a ser administrada con la más sangrienta represión, encuadrando la población rural en un rígido control coactivo al que se unen los dos pilares del mundo rural: el «jefe de sección» y el sacerdote del vodú.

A su vez, la dictadura duvalierista recarga el peso de la crisis en la maltrecha economía campesina: los impuestos del Estado al café, por ejemplo, se incrementan en la medida en que bajan los precios internacionales, llegando a abarcar más del 30 % del valor en la década de 1960, en contraste con el nivel de 16 % vigente hasta inicios de los años cincuenta; el porcentaje del valor total que corresponde al productor cae, por este proceso, del 60 % a menos del 40 %⁵⁶. La dinámica de la crisis acrecienta en grado excesivo la pauperización de la economía campesina.

⁵⁶ M. Lundahl, *op. cit.*, p. 140.

Las condiciones esbozadas provocaron una fuerte presión emigratoria en la sociedad haitiana, que abre un período de expulsión masiva creciente con el paso de los años. En este período se presentan dos cambios generales, o rearticulaciones, en la orientación de la emigración: a) la diversificación del destino para la emigración total; y b) la limitación de las áreas de destino y la reducción en estas de la demanda de inmigrantes haitianos para la emigración laboral de origen rural.

La primera tendencia obedecía al flujo de salida de sectores de la clase media haitiana, urbana y rural, y, en general, al proceso de exilio político provocado por la dictadura duvalierista.

Cuadro 2.2.5. Evolución de la emigración haitiana legal hacia Estados Unidos: 1953-1970

Años	Total	Hombres	Mujeres
1953	266	111	155
1954	493	216	277
1955	433	195	238
1956	620	281	339
1957	405	194	211
1958	765	362	403
1959	542	245	297
1960	931	393	538
1961	1,035	425	610
1962	1,322	577	745
1963	1,850	839	1,011
1964	2,082	1,004	1,078
1965 ^(a)	1,515	740	775
1966	3,801	1,725	2,076
1967	3,567	1,329	2,238
1968	6,806	2,994	3,812
1969	6,542	3,188	3,354
1970	6,932	3,519	3,413

^(a) Esta cifra representa solo el número de emigrantes en 6 meses.

Fuente: Maurice A. Lubin: *L'émigration haitienne aux États-Unis*; cit. p. Jesús J. Oya: *Haití*, OEA-España (mimeo), p. 37.

En virtud de este proceso, los ciudadanos haitianos emigran hacia diferentes lugares de América Latina, Norteamérica, Europa e incluso a África. La emigración a Canadá⁵⁷ y a Estados Unidos adquiere particular importancia en este período, contribuyendo a ello, en este último país, la presión ejercida por Kennedy sobre la dictadura duvalierista en 1962 y 1963.

⁵⁷ Cf. P. Dejean: «Los haitianos en Canadá», Coloquio sobre Migraciones y Relaciones Internacionales en el Caribe, UNAM, México, 1981.

Como se observa en el cuadro 2.2.5, la emigración legal a Estados Unidos se acelera en 1960 y se incrementa en los últimos años de la década. Respecto a la emigración ilegal a ese país, no se dispone de datos fidedignos en el período, pero algunos estimados sugieren un volumen dos veces mayor que el de la legal, particularmente en los últimos cuatro años de la década.

Condiciones diferentes se planteaban, en cambio, para la emigración laboral de origen rural, que se vio afectada por procesos particulares en los países tradicionales de destino.

Con la Revolución cubana se interrumpió definitivamente el flujo emigratorio para la zafra azucarera de ese país, el cual, si bien se había ido reduciendo, e incluso paralizado temporalmente, como en los años treinta, no había cesado del todo hasta entonces.

La orientación hacia la República Dominicana estuvo afectada por dos factores: la subutilización de la capacidad productiva azucarera instalada por efecto del proceso sociopolítico que atravesaba el país y los conflictos entre este y Haití en este período.

El flujo hacia las Bahamas, iniciado en 1948, comienza en 1956 a ser bloqueado por las autoridades con la organización de rondas de deportación.

Existiendo apenas 55 millas entre la isla de la Tortuga y las Bahamas, al sobrevenir la crisis del banano a principios de los cincuenta —la cual afectó agudamente las zonas bananeras de Cap-Haïtien y Fort-Liberté—, se incrementó el flujo emigratorio hacia esas islas. La saturación del mercado laboral de las Bahamas con este influjo de obreros haitianos no tardó en presentarse: las deportaciones se incrementaron entonces, pero se incrementó aún más la emigración de obreros haitianos. Las cifras aportadas por Marshall permiten visualizar este proceso.

Los obreros rurales haitianos, imposibilitados de escapar en avión como los emigrantes de clase media, empleaban las alternativas disponibles: el flujo por la frontera domínico-haitiana o la conversión en «boat people».

Cuadro 2.2.6. Deportaciones de haitianos de las Bahamas: 1957-1970

Años	Número de deportados
1957	250
1958	300
1959	795
1960	570
1961	1,487
1962	1,285
1963	2,899
1964	2,089
1965	1,507
1967	2,589
1968	666
1969	1,005
1970	1,870

Fuente: Dawn I. Marshall: «The Haitian Problem»: *Illegal Migration to the Bahamas*, Kingston, 1979, p. 103.

Nuevo proyecto industrial urbano y agudización de la crisis agraria

La profunda crisis haitiana de los años sesenta parecía revertirse en una nueva época de bonanza esplendorosa al iniciarse la década de 1970 debido a dos acontecimientos: la muerte de François Duvalier y el comienzo de un proceso de industrialización urbana. El traspaso del poder a Jean-Claude, el hijo de François Duvalier, se perfilaba como un episodio que desencadenaría importantes rearticulaciones sociopolíticas en Haití tanto a nivel del bloque dominante como en lo que respecta a una apertura democrática.

Dada la dinámica de la crisis agraria haitiana, cabría pensar que una alternativa de reducción de su impacto en la sociedad en conjunto la podría constituir el empuje de un proyecto industrialista urbano que absorbiera progresivamente el excedente de fuerza laboral. Justamente, a partir de los últimos años de la década de los sesenta y especialmente en la década de los setenta, un modesto, pero relativamente importante, proceso de instalación de industrias ligeras y de ensamblaje se abrió paso en Haití bajo la égida del capital transnacional norteamericano. Las inversiones extranjeras aumentaron de 33 millones de dólares en 1955 a 140 en 1977. Las industrias que se instalaron en la década de 1970, que producen con materias primas importadas productos semielaborados destinados al mercado de Estados Unidos, pertenecen mayoritariamente a

los siguientes sectores: fabricación de pelotas de *baseball*, producción de aparatos y piezas electrónicas, eléctricas o mecánicas, textiles, vestidos y productos de cuero⁵⁸.

Este despunte industrialista se ha visto acompañado de un desmesurado incremento de la asistencia internacional a través de grandes sumas canalizadas mediante préstamos y donaciones⁵⁹. El empuje industrial urbano dinamizó la maltrecha economía haitiana: el PBI creció a una tasa de 3.7 % entre 1970-1979, más notable si se tiene presente que entre 1960-1970 el ritmo de crecimiento había sido de 0.7 %. La participación relativa del sector agropecuario en el PBI descendió en un 11.9 % entre 1970-79, mientras que el sector manufacturero aumentó en un 3.9 %, como se desprende de los datos del cuadro 2.2.7.

Estos factores han inaugurado una nueva etapa económica para la sociedad haitiana, lo que, a su vez, ha provocado cambios importantes en las relaciones entre la República Dominicana y ese país. En efecto, a partir de los primeros años de la década del setenta se ha abierto una nueva etapa económica en las relaciones entre ambos países a través de un notable incremento del comercio y de la tendencia de las burguesías dominicana y haitiana a asociarse en determinados rubros económicos. Los empresarios dominicanos, desde 1972, empezaron a evaluar las posibilidades del mercado haitiano a fin de superar el tradicional «aislamiento»⁶⁰. Los logros en ese sentido han sido elocuentes: si en 1972 las exportaciones a Haití apenas llegaban a RD\$198,959, en el siguiente año subieron a RD\$1,828,948 y en 1979 llegaron a RD\$4,411,004. Asimismo, se ha desarrollado un intenso intercambio comercial de pequeña escala, que ha sido denominado comercio de «maletas», que cobra mayor importancia con el paso de los años. El comercio terrestre entre ambos países ha crecido notablemente ante las expectativas de las autoridades de ambos países que, en reiteradas ocasiones, lo han calificado de «contrabando».

Pero la irrupción del proyecto industrialista no ha conjurado, ni mucho menos, la aguda crisis agrícola haitiana. En efecto, el esquema de las zonas francas industriales se ha instalado en Haití totalmente al margen

⁵⁸ G. Pierre-Charles: *El Caribe contemporáneo*, S. XXI, México, 1981, p. 237-8.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 234-5.

⁶⁰ Cf. P. M. Casals Victoria: «Posibilidades del comercio con Haití», *Renovación*, nro. 219, Santo Domingo, 1973, pp. 25 y ss.

del sector agrícola, sin provocar un proceso correlativo de acumulación capitalista en el campo. Además, la tasa de generación de empleos del emergente parque industrial urbano no ha bastado para absorber siquiera una fracción modesta del masivo flujo de fuerza de trabajo excedente que es expulsado cada año de los campos haitianos. A ello hay que agregar el hecho de que, a partir de 1977-1978, el auge manufacturero ha perdido dinamismo, manifestándose en la paralización de la tasa de generación de empleos manufactureros que, hasta esos años, había mostrado un crecimiento relativo constante.

El modelo de industrialización basado en las zonas francas industriales ha entrado en una fase de estancamiento en Haití al iniciarse la década de 1980. Pero aún se verifique un nuevo repunte inversor en torno a este polo de acumulación capitalista, el hecho esencial lo constituye su desarticulación del sector agrario y, consecuentemente, la prevalencia de la crisis agrícola e incluso su agudización progresiva.

Cuadro 2.2.7. Haití: producto interno bruto por sectores económicos: 1960-1982 (Millones de dólares de 1980)

Sectores	1960	1970	1979	1982
PBI	836.6	903.9	1,303.3	1,379.8
(PBI/habitantes)	(234.0)	(213.6)	-	(266.1)
Exportaciones	132.3	111.1	204.8	219.4
Importaciones	78.1	126.1	348.6	369.8
Sectores:				
Agropecuario	356.1	404.1	428.0	434.4
Minería	12.2	20.0	18.5	16.4
Manufactura	110.3	117.8	220.4	223.4
Electricidad	0.8	1.2	4.3	5.4
Construcción	20.3	24.4	61.8	68.7
Comercio	155.0	151.9	239.0	267.4
Transporte	20.4	16.4	36.2	44.0
Servicios financieros	41.4	47.9	68.7	73.0
Otros servicios	64.8	69.1	115.2	129.7
Gobierno	55.3	50.9	111.2	117.3

Fuente: BID: *Progreso económico y social en América Latina. Informe, 1983*, Washington, EE. UU., pp. 363 y ss.

La concentración de las industrias de ensamblaje en Puerto Príncipe ha inducido un vertiginoso crecimiento de esa ciudad que, en la actualidad, alberga una población de más de un millón de habitantes sumidos en la mayor pobreza: «el agua potable ha pasado a ser uno de los bienes más escasos. En un 61 % de las casas, la gente dispone solamente de 3 metros

cuadrados para vivir. Unas 320,000 personas viven en una insalubridad total. Unas 78,000 subsisten solamente gracias a la mendicidad»⁶¹.

Cuadro 2.2.8. Balanza comercial de la República Dominicana con Haití (en RD\$), 1970-1980

Años	Exportaciones (FOB)	Crec. %	Importaciones (CIF)	Crec. %	Saldo
1970	33,659	-	286,477	-	(252,818)
1971	120,943	259	488,385	70	(367,442)
1972	198,959	65	270,000	(45)	(71,041)
1973	1,853,187	831	60,000	(78)	1,793,187
1974	1,093,201	(41)	n. d.	-	1,093,201
1975	1,635,305	50	14,881*	-	1,620,424
1976	2,287,302	40	1,769,264*	...	518,038
1977	3,403,667	49	1,043,205**	(41)	2,360,462
1978	3,248,940	(5)	1,262,525**	21	1,986,415
1979	4,837,619	49	1,107,140**	(12)	3,730,479
1980	9,287,351	92	3,245,873**	193	6,032,478

NOTA:

a) Las cifras y porcentajes entre paréntesis son negativos.

b) n. d.: No disponible.

c) ...: Crecimiento superior a 1000 %

Fuentes: Exportemos, Cedopex.

Estudio económico de América Latina, vol. 3, Cepal-ONU.

* *Annuaire du Commerce Extérieur d'Haiti*, «Importations, exportations», oct. 1976.

** Comercio exterior, Oficina Nacional de Estadística.

Si el proyecto industrial urbano no posee nexos productivos con el sector agrario, si no es capaz de absorber a un ritmo siquiera modesto la mano de obra expulsada del sector señalado, si, en fin, el modelo tiende a estancarse, el resultado es la agudización de la crisis agrícola. Esto se revela en el incremento de las características de la dinámica regresiva haitiana en los últimos años: disminución de la superficie cultivable, declinación de la producción agrícola per cápita, marcado ascenso en las importaciones de bienes alimenticios, incremento en la desocupación rural y alza de la migración interna hacia las ciudades y de la migración internacional. Su más dramática expresión la constituye, sin duda, la aguda pobreza que impera en los campos de Haití, ilustrada por los altos niveles de mortalidad infantil y desnutrición.

⁶¹ IFOPADA: «Breve presentación de algunos aspectos de la crítica realidad haitiana», Puerto Príncipe, 1980.

El espejismo de bonanza económica derivado del proyecto industrial urbano se ha ido esfumando con el paso de los años, y el de una democratización restringida de Haití se desvaneció con sorprendente rapidez. Si bien el tránsito de Duvalier padre a Duvalier hijo ha introducido cambios en la articulación del bloque dominante —los más importantes relacionados con el mayor acercamiento del sector mulato de la burguesía al aparato de Estado y con una nueva interrelación entre las burguesías haitiana y dominicana—, la continuidad de la represión y el terrorismo generalizado impone el sello distintivo a ambos períodos gubernamentales.

El fracaso de la vaticinada apertura democrática, ese nuevo proyecto sociopolítico de garantizada factura transnacional⁶², guarda íntima relación con el fracaso del nuevo proyecto industrial urbano como modelo de superación de la crisis rural haitiana. O en otros términos, si el despunte industrialista no logró contener y revertir los efectos sociales de la dinámica regresiva haitiana, solo la coerción política y la represión brutal pueden, por lo pronto, contener la explosión social que esta dinámica irremisiblemente condiciona.

Cuadro 2.2.g. Distribución de la población por departamentos, 1971 y 1980

Departamento	1971	1980
Artibonite	11.8	13.9
Centro	7.0	5.2
Grand'Anse	9.1	9.4
Norte	16.1	11.1
Nordeste	2.7	3.5
Noroeste	5.0	4.6
Oeste	26.7	33.1
Sur	13.5	11.9
Sudeste	8.1	7.3
Haití	100.0	100.0

Fuentes: *Calendario atlante de Agostini*, Novara; Institut Haïtien de Statistique; J. J. Oya, *op. cit.*, p. 13.

⁶² G. Pierre-Charles: «Haití, el fracaso del proyecto neoduvalierista», *El Caribe Contemporáneo*, nros. 3 y 4, UNAM, CELA, México, 1980, p. 96 y ss.

ORÍGENES REGIONALES DE LOS EMIGRANTES: ESTRUCTURA Y TENDENCIAS

Entre los trabajadores migratorios haitianos que laboran en la economía azucarera dominicana existe una diferencia fundamental, a partir del tiempo de estadía en el país receptor, que los clasifica en temporeros y definitivos y se deriva de las peculiaridades del ciclo productivo azucarero.

Los migrantes temporeros son contratados para participar en la zafra azucarera, que se extiende, en términos generales, de diciembre a julio, siendo repatriados al concluir esta; los migrantes residentes permanecen en Dominicana de manera estable o definitiva.

Para los fines de este estudio, se han considerado definitivos o residentes los trabajadores migratorios que han permanecido en Dominicana por lo menos tres años continuamente, sin importar el carácter legal o ilegal de sus estadías. Una parte sustancial de este estudio se orienta al análisis de las condiciones y consecuencias de esta diferenciación crucial del proceso migratorio haitiano-dominicano.

Este acápite tiene por objeto examinar los orígenes regionales y departamentales de los emigrantes a Dominicana, tomando por referencia la emigración definitiva y temporal a fin de describir las similitudes y diferencias al respecto.

En este último sentido, es necesaria una breve referencia a la clasificación adoptada en el interior de los emigrantes temporales. En lo que respecta a los emigrantes definitivos, ya se ha notado, la clasificación se ha basado en la fecha de salida, y se ha intentado diseñar las cohortes de salida en cierta correspondencia con los períodos históricos más recientes esbozados. Este criterio es variado en lo que toca a la muestra de emigrantes temporales, toda vez que la fecha de la primera salida no es condición de definición; además de que, y por efecto de las características del proceso de contratación de braceros, la totalidad de la muestra correspondería al último período considerado.

Los emigrantes temporales se caracterizan por su estadía simultánea, en un año calendario, en ambos países. De esta simultaneidad de estadía, al considerar el año como unidad de tiempo, se desprenden condiciones peculiares respecto a la valoración de la fuerza de trabajo, como posteriormente se tratará de mostrar.

Introduciendo las divisiones del año, el migrante temporero reparte el tiempo de estadía entre los dos países, por lo que puede catalogarse como una fuerza laboral que flota de manera continua bidireccionalmente por la frontera. Este carácter de flotamiento continuo, de circularidad salida-retorno de la población migrante temporal como un todo, ¿se corresponde con el esquema migratorio de los agentes individuales? Contrariamente a un desfase al respecto, como podría derivarse de un planteamiento simple, a menudo sostenido, de que las motivaciones de la emigración descansan en el «engaño» sistemático sobre altos salarios, los datos muestran una sólida correspondencia en la circularidad salida-retorno en esta categoría de migrantes.

Dada la importancia de este aspecto en nuestra conceptualización de la migración temporal estudiada, se ha tomado la frecuencia de salida-retorno como criterio de desagregación. Arribamos a una clasificación en grupos de frecuencia que definen tres tipos de migrantes temporales: a) migrantes de primera salida, constituidos por los que emigran por primera vez a la zafra azucarera dominicana; b) migrantes de frecuencia intermedia, formados por los que presentan un número de 2 a 4 salidas-retornos, y c) migrantes de frecuencia alta, constituidos por los que han migrado 5 veces o más.

Los resultados del estudio presentan la siguiente distribución: migrantes de primera salida, 33.8 %; migrantes de frecuencia intermedia, 45.9 %, migrantes de frecuencia alta, 20.3 %.

Se han considerado tres regiones en relación con la demarcación fronteriza, a saber, la región Norte, Central y Sur. La región Norte comprende los departamentos Norte, Nordeste y Noroeste. En 1980 habitaba en esta región el 19.2 % de la población.

La región Central está integrada por los departamentos Centro, Oeste y Artibonite, la cual concentra el 52.2 % de la población.

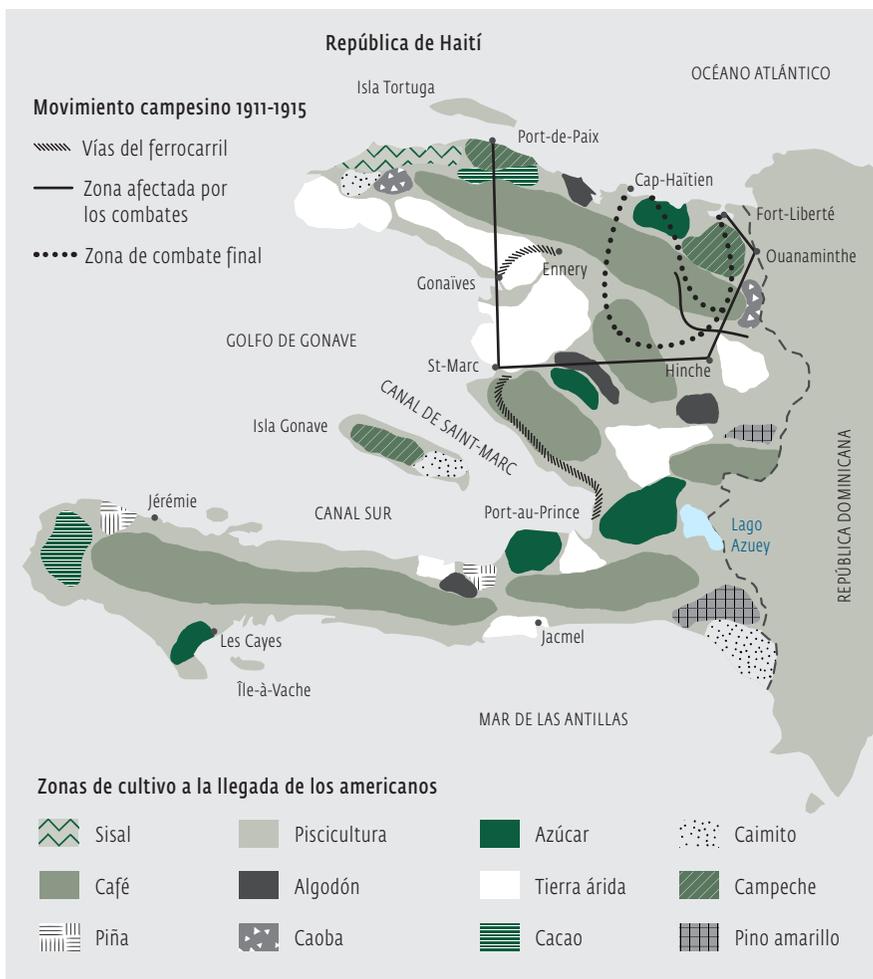
La región Sur comprende los departamentos Sur, Sudeste y Grand'Anse, ubicándose en esta el 28.6 % de la población.

La región Sur es típicamente productora de café. Después de este cultivo, los principales son la caña de azúcar, víveres, sorgo y plátano.

En la región Central los cultivos principales son caña de azúcar, arroz, plátanos, sorgo maíz, café. En la región Norte: cacao, arroz, café, bananos y víveres.

La estacionalidad del cultivo del café, el principal de Haití, favorece la migración temporal a la zafra azucarera dominicana. El ciclo de cosecha del café va de septiembre a diciembre, como señala Métraux, en el valle de Marbial, próximo a Jacmel⁶³.

Mapa B.1. Haití: zonificación de cultivos



Fuente de mapa B. 1: Kethly Millet: *Les paysans Haïtiens et l'occupation américaine d'Haïti, 1915-1930*, Collectif Paroles, Canadá, 1978, p. 42.

⁶³ A. Métraux: «Étude sur l'agriculture paysanne dans une vallée haïtienne», *Revista Acta Americana*, vol. VI, nros. 3-4, julio-diciembre, México, 1978, p. 181.

Mapa B.2. Haití: erosión del suelo



Fuente de mapa B. 2: Mats Lundahl: *Peasants and Poverty: A Study of Haiti*, St. Martin's Press, New York, 1977, p. 212.

Las regiones Sur y Central, que concentran el 80.8 % de la población de Haití, presentan los más altos grados de erosión, según se observa en el mapa B.2. De estas, y especialmente de la región Sur, procede la mayoría de los emigrantes a Dominicana.

Orígenes regionales y departamentales

Al considerar el total de emigrantes hacia Dominicana, destacan dos aspectos: alta concentración en torno a una zona de procedencia y aporte, en grado desigual, de las diversas zonas de Haití al volumen de emigrantes. Dicho en otros términos, si bien existe una zona típicamente especializada en la provisión de emigrantes a Dominicana, prácticamente todas las localidades de Haití contribuyen al volumen de emigrantes hacia este país.

Como se observa en el cuadro 2.3.1, de la región Sur procede el 62.6 % de los emigrantes, concentrando el departamento Sudeste el 50 %, con emigrantes originarios de los alrededores de Jacmel, Marigot y Grand'Anse. El 37.4 % restante se reparte proporcionalmente entre las regiones Norte y Central. En la región Norte, el departamento Norte ocupa el rango mayor, con 11.9 %; y el Noroeste, el menor, con 2.7 % de los emigrantes. En la región Central el rango mayor corresponde al departamento Oeste, con el 10.8 % de los emigrantes, y el menor, a Artibonite, con el 1.8 %.

Con el objeto de proporcionar un índice que pondere el peso de la emigración a los centrales azucareros dominicanos en relación con las poblaciones totales por departamentos, se ha incluido en el cuadro 2.3.2 el monto estimado de la población haitiana permanente en los centrales azucareros en la zafra de 1983, distribuidos por departamento por expansión de las tasas de la muestra. Resalta, con base en este índice, la importancia del esquema migratorio hacia Dominicana en el departamento Sudeste, que presenta una tasa de 12.85. En adición, la proporción entre emigrantes y población total permite ilustrar complementariamente la conexión, ya clásica, entre migración y distancia, que, para el caso estudiado, debe tener por referencia la demarcación fronteriza en sus tramos sucesivos.

Cuadro 2.3.1. Orígenes regionales y departamentales de los emigrantes definitivos y temporeros

Región y dptos.	Emigrantes					
	Definitivos		Temporeros		Total	
	F	%	F	%	F	%
NORTE	68	23.0	15	10.0	83	18.7
Norte	42	14.2	11	7.4	53	11.9
Nordeste	16	5.4	2	1.3	18	4.1
Noroeste	10	3.4	2	1.3	12	2.7
CENTRAL	64	21.6	19	13.0	83	18.7
Artibonite	7	2.4	1	0.6	8	1.8
Centro	22	7.4	5	3.4	27	6.1
Oeste	35	11.8	13	9.0	48	10.8
SUR	164	55.4	114	77.0	278	62.6
Sur	30	10.2	20	13.5	50	11.3
Sudeste	128	43.2	94	63.5	222	50.0
Grand'Anse	6	2.0	-	-	6	1.3
TOTAL	296	100.0	148	100.0	444	100.0

Encuesta, abril-mayo, 1983.

En términos generales, la mayor presión emigratoria a Dominicana se localiza en las áreas próximas a la frontera, especialmente en el tramo Sur, departamentos Sudeste y Oeste; y disminuye en razón directa a la mayor distancia de esta, al ser los departamentos de Grand'Anse, Artibonite y Noroeste los que presentan tasas más bajas de emigrantes.

El departamento Sur parece constituir una excepción al respecto, pues ocupa el tercer lugar en los orígenes departamentales de los emigrantes, por lo cual habría que considerarlo como una prolongación de la zona especializada en la migración a Dominicana. De esta manera se podría contrastar, con algo más de precisión, el principio derivado de los trabajos de Ravenstein sobre la relación inversa entre distancia y migración para tres tramos fronterizos: el Sur, el Central y el Norte.

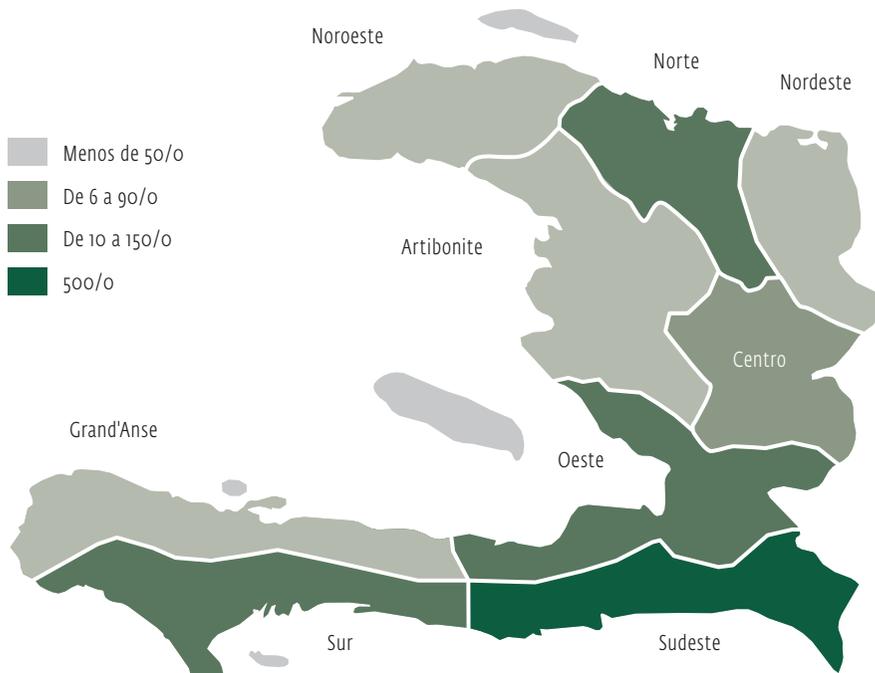
Puesto que la mayor presión emigratoria se concentra en las proximidades de la frontera Sur —el arco formado por Jimaní-Pedernales—, la propensión a emigrar tenderá a disminuir al aumentar la distancia a este tramo en dirección oeste-norte.

Los departamentos encuadrados en las latitudes del tramo fronterizo Sur-Sudeste, Oeste, Sur y Grand'Anse aportan el 73.4 % de los emigrantes, descendiendo la tasa de emigrantes según se avance al oeste y al norte.

Los dos departamentos con orientación al tramo fronterizo central constituyen el área de más baja tasa de emigrantes, con un 7.9 %. Los departamentos del Norte corresponden a un área intermedia, con un 18.7 % de los migrantes. En esta área, el departamento Norte presenta una tasa de emigración más alta que el Nordeste, ubicado frente al tramo fronterizo Norte. Esta situación debe atribuirse al hecho de que el departamento Norte tiene una población tres veces mayor que la del Nordeste, siendo este el departamento de más baja población de Haití.

Los dos departamentos con orientación al tramo fronterizo central constituyen el área de más baja tasa de emigrantes, con un 7.9 %. Los departamentos del Norte corresponden a un área intermedia, con un 18.7 % de los migrantes. En esta área, el departamento Norte presenta una tasa de emigración más alta que el Nordeste, ubicado frente al tramo fronterizo Norte. Esta situación debe atribuirse al hecho de que el departamento Norte tiene una población tres veces mayor que la del Nordeste, siendo este el departamento de más baja población de Haití.

Mapa B.3. Orígenes departamentales de los emigrantes a la República Dominicana



Fuente: Cuadro 2.3.1

Si se considera, pues, la proporción entre emigrantes y población total, la relación inversa entre tasa de emigración y distancia al tramo fronterizo se conserva: Nordeste 2.19, Norte 2.01 y Noroeste 1.10.

Estos resultados generales remiten a una pregunta esencial: ¿por qué el área orientada al tramo fronterizo sur presenta tasas tan elevadas de emigración hacia Dominicana? Una explicación basada en dos conjuntos de factores, referidos a las determinantes de la emigración y a la localización de las empresas azucareras, integran una respuesta a esta especialización regional en la provisión de fuerza laboral para la industria azucarera dominicana.

El primer factor se basa en nuestro planteamiento central sobre la dinámica regresiva y generación de una alta superpoblación relativa en Haití: el área considerada, como se ha señalado, está caracterizada por el predominio de la economía campesina, el cultivo del café y por el avance

de la erosión del suelo. Es, pues, la región típica en la manifestación de la dinámica regresiva haitiana, con su efecto básico en el engrosamiento de la superpoblación relativa y empuje de la migración.

Cuadro 2.3.2. Población según regiones y departamentos emigrantes a la República Dominicana, 1980 (proyección)

	Población Total 1980 ^(a)		Muestra		Proporción emigrantes proyectados / población
	%	Total	%	Expansión ^(b)	
NORTE	19.2	920,967	18.7	16,830	1.80
Norte	11.1	532,434	11.9	10,710	2.01
Nordeste	3.5	167,885	4.1	3,690	2.19
Noroeste	4.6	220,648	2.7	2,430	1.10
CENTRAL	52.2	2,503,878	18.7	16,830	0.67
Artibonite	13.9	666,742	1.8	1,620	0.24
Centro	5.2	249,428	6.1	5,490	2.20
Oeste	33.1	1,587,708	10.8	9,720	0.61
SUR	28.6	1,371,855	62.6	56,340	4.10
Sur	11.9	570,807	11.3	10,170	1.78
Sudeste	7.3	350,159	50.0	45,000	12.85
Grand'Anse	9.4	450,889	1.3	1,170	0.26
TOTAL	100.0	4,796,700	100.0	90,000	1.87

(a) *Calendario atlante de Agostini*, Novara, Institut Haitien de Statistiques.

(b) Para la expansión se ha considerado el estimado (nuestro) del total de trabajadores haitianos en R. D. a nivel agrícola (azúcar y otros).

En el próximo acápite tendremos la oportunidad de volver sobre este aspecto y proporcionaremos una ilustración más detallada de sus características.

El segundo factor se relaciona con la localización de la industria azucarera dominicana, costos de transportación de la población migrante y vías de acceso. Como puede observarse en el mapa B.4, de los 16 ingenios azucareros dominicanos, 13 están situados en el eje sur-este, en proyección hacia el este del arco fronterizo sur, por lo cual el departamento Sudeste es el que se halla mejor situado como área de reserva de fuerza de trabajo. Por ello, tempranamente Malpasse-Jimaní se erigió en el principal canal de paso de los migrantes, siendo posteriormente institucionalizado como puesto oficial para estos fines con el tratado bilateral de 1952.

Las vías de comunicación, por su parte, presentan una gran importancia en esta explicación, toda vez que la transportación de los migrantes se realiza actualmente por vía terrestre.

A pesar de las precarias condiciones de las vías de comunicación en Haití, la carretera que conecta Jacmel -Puerto Príncipe- Croix des Bou-

quets - Malpasse puede ser transitada por vehículos de motor, aunque algunos tramos se tornan intransitables en épocas de lluvia.

De todos modos, esta migración haitiano-dominicana precede a la existencia de buenas carreteras. En este sentido, es conveniente señalar que la transportación marítima de la fuerza laboral ha jugado un papel originario y recurrente en el esquema migratorio analizado.

La transportación marítima fue el único medio de desplazamiento mientras predominó la migración de braceros de las demás islas antillanas, y aún persistió al empezar a articularse el esquema migratorio haitiano-dominicano, pero fue lentamente reemplazada por la transportación terrestre al ampliarse la edificación de carreteras y caminos en ambos países⁶⁴.

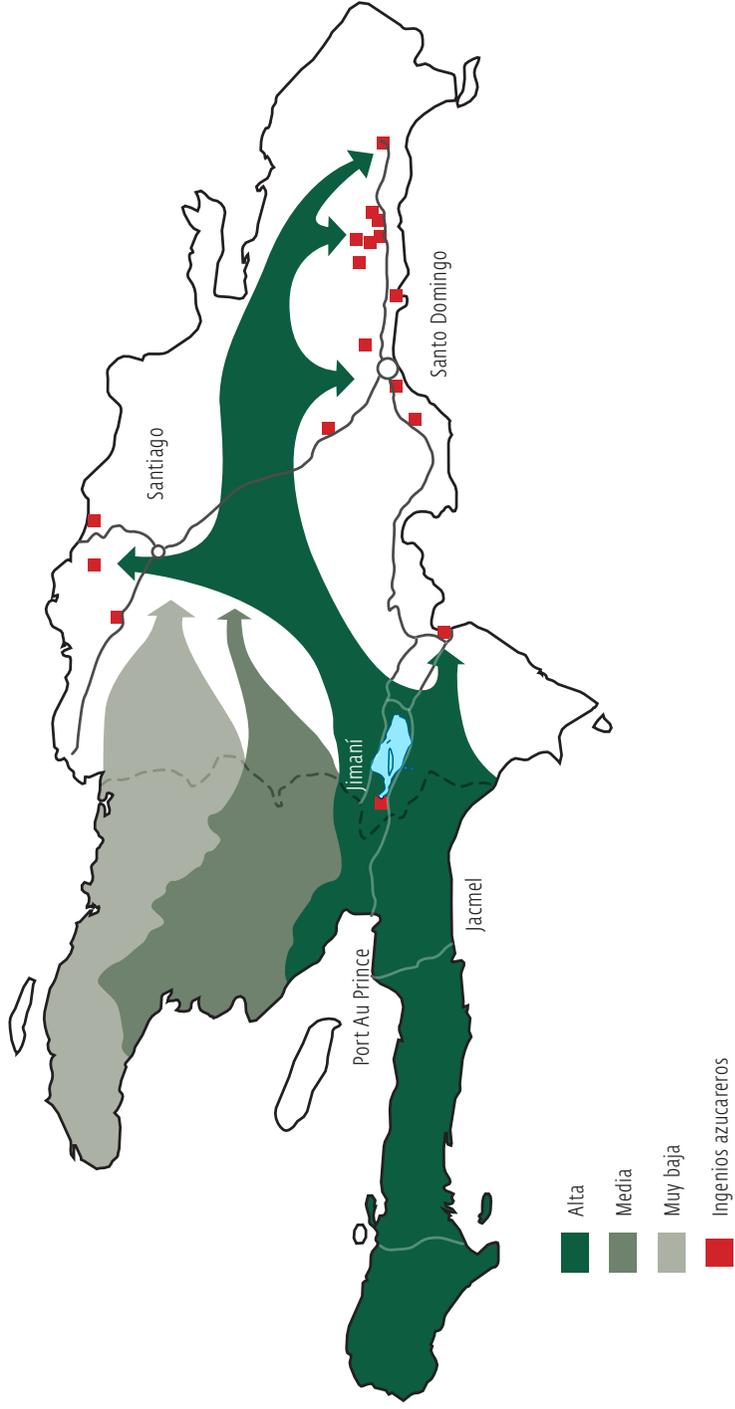
La transportación marítima de la fuerza laboral haitiana no fue, sin embargo, reemplazada del todo: es bien conocido el reiterado uso que hizo Trujillo de navíos de la Marina de Guerra para transportar trabajadores haitianos a sus ingenios; y aún durante la década de 1960 se utilizaron a menudo vapores con este fin, especialmente en los años 1967-70, en que estuvo en vigencia una política de frontera cerrada⁶⁵.

El acceso por vía marítima al área de abastecimiento de fuerza laboral revela, a su vez, la condición de la característica que hemos mostrado sobre el departamento Sur como proyección del Sudeste, o bien, para toda el área de alta emigración, el hecho de que la propensión a emigrar disminuye al aumentar la distancia del tramo fronterizo Sur, pero en mayor medida en el perímetro norte del área considerada. Como se observa en el mapa B.4, los puertos de Jacmel y Les Cayes son estratégicos en esta pauta de transportación, por lo que se erigen en puntos de referencia, secundarios junto al tramo fronterizo Sur, para la demarcación del área de abastecimiento de fuerza laboral.

⁶⁴ Sobre la transportación y contratación de los braceros antillanos, ver, J. del Castillo: *La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana. 1900-1930*, UASD, CENDIA, p. 41 y ss. La transportación marítima de los braceros haitianos se efectuaba principalmente desde los puertos de Jacmel y Les Cayes.

⁶⁵ En agosto de 1967, por ejemplo, 2,345 braceros fueron transportados desde La Romana al puerto de Jacmel en los vapores dominicanos Zaida y Carmen Julia. Ver «Central Romana embarca grupo de braceros haitianos», *Listín Diario*, 8 de agosto de 1967. En 1968, vigente el cierre de frontera, el senador Gil Morales denunció que el Central Romana introducía braceros clandestinamente, «transportados en dos camiones tapados con lonas» («Investigan denuncia sobre entrada de braceros», *Listín Dario*, 10 de mayo de 1968). De acuerdo con versiones recogidas por el autor, la transportación marítima fue el medio más usado en el tráfico clandestino en este período.

Mapa B.4. Regiones haitianas de procedencia de las corrientes migratorias a las áreas azucareras



La relación entre la localización de las empresas azucareras y las zonas de reserva de fuerza laboral se aplica igualmente al área de emigración intermedia, la Norte; y permite, por omisión, interpretar la baja emigración del área central. En efecto, el área Norte constituye la región óptima de abastecimiento para los ingenios del norte de Dominicana, aunque habría que señalar que, oficialmente, no existe ningún puerto de traspaso de fuerza laboral contratada en el tramo fronterizo Norte. De ello se extrae que el flujo que por dicho lugar se efectúa es de carácter predominantemente clandestino. Lo mismo puede ser establecido para el tramo fronterizo central.

Cambios en los orígenes regionales: emigración definitiva y temporal

La explicación esbozada enfatiza, por sí misma, la permanencia en el tiempo del área considerada como proveedora fundamental de fuerza laboral a la industria azucarera dominicana. Pero cabe preguntarse: ¿se han registrado variaciones en los orígenes regionales de los migrantes con el paso del tiempo? O, más específicamente, ¿la estructura interregional de las tasas de emigrantes ha sufrido modificaciones de significación en los períodos considerados?

Se han agrupado los orígenes regionales de los migrantes por cohortes de nacimiento a fin de efectuar una aproximación al examen de las tendencias emigratorias regionales. En este sentido, se han considerado cuatro períodos: el previo al 1928, 1928-47, 1948-57 y 1958-68. De los datos contenidos en el cuadro 2.3.3 se extraen *tres tendencias* generales. En primer lugar, resalta la *persistencia de la región Sur como área típica de abastecimiento*, ya que ha mantenido en los cuatro períodos un nivel cercano al 60 % en la procedencia de los migrantes.

Esta tendencia regional, a su vez, ha desarrollado el reforzamiento del departamento Sudeste como zona de reserva por excelencia de fuerza laboral para la industria azucarera dominicana, presentándose un retroceso en el aporte relativo de los departamentos Sur y de Grand'Anse. Planteamos que esta concentración en el Sudeste y retroceso del Sur guarda íntima relación con el proceso señalado de transición del transporte marítimo al

terrestre, con la subsecuente relocalización en el tramo fronterizo Sur del punto de referencia básico para la demarcación del área de abastecimiento de fuerza laboral.

La segunda tendencia apunta al *gradual ascenso de la región Central* en su aporte relativo de emigrantes a Dominicana. Este ascenso está determinado por la zona del Centro y la Oeste, ya que Artibonite ha mantenido históricamente constantes niveles bajos de emigración.

Si observamos de nuevo el mapa B.4, esta tendencia resulta clara: el departamento Oeste se localiza frente al límite superior del tramo fronterizo Sur, y el triángulo territorial del Centro, formado por Mirebalais -Thomonde - Belladère, confluye hacia ese tramo. Dada esta localización, y considerando el tránsito al transporte terrestre, es de suponer que las tendencias a constituir estas en zonas importantes de reserva sean realmente fuertes, aún más si se tiene presente que estos dos departamentos concentran el 38.3 % de la población de Haití.

En realidad, la interrogante que se impone es por qué dichas zonas no concentran en mayor grado los orígenes de los migrantes, especialmente la Oeste, en la que se sitúa la ciudad de Port-au-Prince, con su vasto ejército de desocupados, y en la que funciona el puesto oficial de contratación de trabajadores para los ingenios azucareros dominicanos, en Croix-des-Bouquets.

Cuadro 2.3.3. Orígenes regionales y departamentales según cohortes de nacimiento: emigrantes definitivos y temporeros (en %)

Regiones/Departamentos	Cohortes de nacimiento:				Total
	Antes 1928	1928-47	1948-57	1958-68	
NORTE	27.7	16.2	22.5	13.0	18.7
Norte	22.2	9.8	15.0	6.1	11.9
Nordeste	3.7	3.6	4.5	4.3	4.1
Noroeste	1.8	2.8	3.0	2.6	2.7
CENTRAL	14.7	16.9	18.0	23.5	18.7
Artibonite	1.8	2.1	2.2	0.9	1.8
Centro	1.8	4.2	6.0	10.4	6.1
Oeste	11.1	10.6	9.8	12.2	10.8
SUR	57.6	66.9	59.5	63.5	62.6
Sur	12.9	11.3	12.8	8.7	11.3
Sudeste	42.9	52.1	46.7	54.8	50.0
Grand'Anse	1.8	3.5	-	-	1.3
(Todas)	(12.2)	(31.9)	(29.9)	(25.9)	(100.0)
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Para dar respuesta a esta interrogante es preciso plantear la distinción entre zona de origen y zona de contratación, puesto que el lugar de nacimiento poco dice respecto a la radicación del sujeto en el momento de emigrar. Con base en esta distinción, puede afirmarse que, si bien los orígenes regionales de los migrantes se hallan predominantemente fuera de la zona Oeste, es en este departamento donde se efectúa en mayor grado la contratación de los migrantes para la zafra azucarera dominicana.

En efecto, como se observa en el cuadro 2.3.4 que contiene los datos de la muestra de trabajadores contratados temporales, la región Central aporta el 12.8 % del origen de estos, pero en ella se efectúa el 44.6 % de las contrataciones, superando a la región Sur en este aspecto. Este resultado traduciría, pues, la orientación señalada de las migraciones internas hacia el Oeste y, concretamente, a la ciudad de Port-au-Prince; al tiempo que señalaría el mecanismo estacional de las migraciones internas, en época de contratación, hacia Croix-des-Bouquets⁶⁶.

Cuadro 2.3.4. Saldo de la relación contratación - origen regional según subcategorías de migrantes temporeros (en %)

Regiones	Subcategorías			
	Primera salida	Intermedia	Alta	Total
NORTE				
A. Nacidos en la región	10.8	8.8	13.3	10.1
B. Contratados en la región	10.8	10.3	16.7	11.5
C. Excedente de otras regiones		+1.5	+3.4	+1.4
CENTRAL				
A. Nacidos en la región	12.0	14.7	10.0	12.8
B. Contratados en la región	50.	45.6	33.3	44.6
C. Excedente de otras regiones	+38.0	+30.9	+23.3	+31.8
SUR				
A. Nacidos en la región	78.0	76.4	76.6	77.1
B. Contratados en la región	40.0	44.1	50.0	43.9
C. Déficit regional	-38.0	-32.3	-26.6	-33.2

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

En ambos casos se manifiesta el desfase entre zona de nacimiento y zona de contratación, que revela el hecho de que el departamento Oeste cada vez más se sitúa como área prioritaria inmediata en la provisión de

⁶⁶ Una vívida descripción del proceso de contratación en Croix-des-Bouquets aparece en M. Lemoine, *op. cit.*, pp. 26-42.

fuerza laboral, y esto de manera más acelerada que la mostrada por la tendencia de la región Central a ascender en el aporte en los orígenes de los migrantes. Existe un aspecto adicional que influye en este desfase: en la contratación de los trabajadores se prefiere a los de origen rural frente a los de origen urbano⁶⁷.

Por último, se destaca la tendencia a la *contracción de la región Norte*, en especial en el período 1958-68, en que su aporte relativo baja al 13 %. Esta variación puede ser interpretada coherentemente a partir de los cambios señalados en la organización de la migración frente al tramo fronterizo Sur; con más razón si se tiene presente la posible rotación de la fuerza laboral desde los ingenios del sur-este a los del norte en la República Dominicana, lo que es facilitado por las diferencias en el tiempo de zafra entre ambas zonas⁶⁸. A esto habría que agregar la orientación de la emigración de la región Norte hacia las Bahamas a partir de 1948, coincidiendo con el auge turístico que se efectúa en esas islas, lo que posibilitó que tal retroceso fortaleciera la confluencia hacia el esquema migratorio Haití-Bahamas.

Hasta aquí se han planteado los orígenes regionales de los emigrantes en conjunto, sin contemplar la distinción básica entre emigrantes definitivos y temporeros: ¿Existen variaciones a este respecto entre ambas categorías de migrantes? Las tendencias regionales referidas, ¿describen las orientaciones de la emigración definitiva y temporal? Los datos muestran, como es lógico, el predominio del común origen en la región sur: el 55 % de los emigrantes definitivos y el 77 % de los temporeros proceden de esta región.

Por todo lo dicho, el origen común regional no precisa de argumentación, por lo que la atención debe volcarse hacia las regiones restantes. En efecto, de las regiones Norte y Central es originario el 44.6 % de los emigrantes definitivos, en tanto que de estas procede apenas el 23 % de los temporeros. Esta estructura regional de la emigración definitiva debe ser analizada con mayor detalle a través de la dinámica intercohortes de

⁶⁷ Es este un aspecto reiterado por las personas involucradas en el proceso de contratación y relacionadas con los braceros haitianos. Se señala, por ejemplo, la mayor docilidad y disciplina en el trabajo de los obreros de origen agrario en comparación con los provenientes de la ciudad de Port-au-Prince.

⁶⁸ Esta rotación sucesiva de braceros es un mecanismo de redistribución de fuerza laboral conforme avanza la zafra y según ingenios. En lo que respecta a la migración interna de una fracción de los braceros residentes en la República Dominicana durante el tiempo muerto, ver el acápite 20.

las salidas de los emigrantes. El cuadro 2.3.5 y el gráfico A.2 condensan la información básica a este respecto.

Cuadro 2.3.5. Orígenes regionales y departamentales según cohortes de salida: emigrantes definitivos a República Dominicana (en %)

Regiones/Departamentos	Cohortes de salida				Total
	Antes 1941	1941-60	1961-70	1971-83	
NORTE	28.6	22.4	17.9	26.3	23.0
Norte	21.4	13.8	13.6	13.9	14.2
Nordeste	-	5.2	3.2	7.7	5.4
Noroeste	7.2	3.4	1.1	4.7	3.4
CENTRAL	7.1	15.5	20.0	27.1	21.6
Artibonite	-	-	-	5.4	2.4
Centro	-	3.4	10.5	7.8	7.4
Oeste	7.1	12.1	9.5	13.9	11.8
SUR	64.3	62.1	62.1	46.6	55.4
Sur	14.3	19.	7.4	7.8	10.2
Sudeste	50.0	39.7	51.6	38.0	43.2
Grand'Anse	-	3.4	3.1	0.8	2.0
(Todas)	(4.7)	(19.6)	(32.1)	(43.6)	(100.0)
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

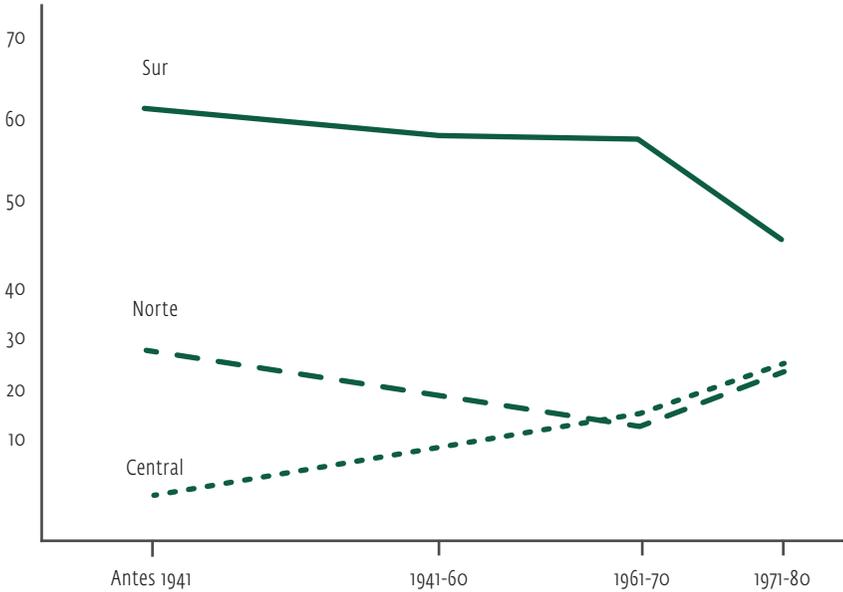
Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

El resultado dominante que se desprende de la información empírica es el progresivo ascenso de la región Central, en contraste con el descenso de la región Sur en la procedencia de los emigrantes definitivos. En consecuencia, por las razones señaladas, con el paso del tiempo *la región Central y, dentro de ella, los departamentos Oeste y Centro se erigen en el área más importante en el abastecimiento inmediato de emigrantes laborales a Dominicana, así como en la zona más dinámica en la expulsión de emigrantes definitivos.*

El comportamiento de la región Norte se muestra inestable, con tendencia al retroceso hasta el período 1961-70 y nueva alza entre 1971-83. Se ha señalado cómo el retroceso emigratorio de la región Norte coincidió con un fortalecimiento del flujo de emigración hacia las Bahamas. A partir de esto existirían sólidos indicios para relacionar esta reorientación al alza de la emigración, en la región Norte, con la saturación posterior del mercado de trabajo para migrantes haitianos en las Bahamas y los bloqueos a la entrada y repatriaciones emprendidas subsecuentemente. De ser así, habría que prever un acrecentamiento en lo sucesivo de la

presión emigratoria en el tramo fronterizo Norte, especialmente de emigrantes definitivos clandestinos.

Gráfico A.2. Tendencias regionales de la emigración definitiva



Fuente: Cuadro 2.3.5.

Los migrantes temporeros concentran su origen en la región Sur, aunque, como se ha visto, son contratados para emigrar cada vez más en el departamento Oeste. Al profundizar en la diferencia interna de esta categoría de migrantes, se concluye que, si bien no existen variaciones de significación respecto a las regiones de origen, en lo concerniente a la región de contratación se observan diferencias de interés. El cuadro 2.3.4 revela la importancia de la región Central en el proceso de contratación de los migrantes temporeros en conjunto, por un lado, y, por el otro, la tendencia a que se equilibre la relación entre zona de nacimiento y zona de contratación a medida que aumenta la frecuencia de salidas-retornos de los migrantes temporales.

De acuerdo con los datos, en la región Central es contratado el 31.8 % de los migrantes procedentes de otras regiones, en tanto que un 33.2 % de los migrantes originarios de la región Sur es contratado fuera de esta. Tal hecho indica la fuerte migración interna aludida, de orientación Sur-Central, que involucra tanto una radicación definitiva en el departamento Oeste como

una migración estacional para fines de incorporación a los mecanismos de contratación laboral. Asimismo, se observa cómo aumenta la posibilidad de ser contratado en la región de origen al incrementarse la frecuencia de salida hacia Dominicana, lo que implica que la estabilización en la zona de origen es mayor al crecer la incorporación al esquema migratorio temporal.

De manera que los migrantes temporeros, en conjunto, concentran en alto grado sus orígenes regionales en el Sur en mayor medida que los migrantes definitivos, y la estabilización de su estadía en esta región aumenta en proporción a su incorporación al esquema estacional migratorio.

DE LA FAMILIA DE ORIGEN A LA FAMILIA DE PROCREACIÓN: EMIGRACIÓN Y CRECIMIENTO CERO

En este apartado se intenta realizar una descripción sucinta de las características generales de la población de referencia (características tales como edad, uniones, tamaño de la familia y escolaridad) y proporcionar un análisis preliminar⁶⁹ de las influencias de estas en la propensión a emigrar. La argumentación en este último sentido pretende relacionarse con nuestra perspectiva más amplia del análisis de la dinámica regresiva haitiana y generación de una superpoblación relativa. Por tal razón, el interés se centra en el efecto del ciclo de la familia de origen en la motivación a emigrar de acuerdo con la edad de los agentes y en el papel que desempeña la familia de procreación en este proceso, tanto en su formación como en su ciclo de desarrollo.

Como es sabido, existen umbrales de edad que marcan una ruptura en la vida del individuo entre su pertenencia a una familia de origen y la formación de una familia propia, y estos umbrales dependen de condiciones socioeconómicas variables de un contexto social a otro.

El abandono de la familia de origen y la subsecuente formación de una familia de procreación constituye uno de los pasos más cruciales de la vida humana dentro de nuestra cultura orientada a la monogamia. Este

⁶⁹ Un análisis de este tipo debe ser completado con un estudio de casos a nivel familiar en las zonas de emigración. Aquí nos limitamos a resumir los datos básicos recopilados a través de la encuesta a fin de presentar un esbozo de la dinámica familiar en relación con el proceso migratorio.

tránsito, a su vez, depende directamente de las posibilidades de obtención de una ocupación que permita el mínimo de ingreso socialmente necesario para la reconstitución de la fuerza de trabajo de la pareja y la producción de descendencia.

Nuestra hipótesis central en este apartado es que la emigración se constituye, en el contexto haitiano, en una respuesta socialmente orientada frente a la limitación al acceso a una ocupación relativamente estable y a la dinámica de expulsión de los agentes de la familia de origen. Esta hipótesis contiene tres supuestos implícitos que es preciso exponer: a) la generalización de la economía campesina como base de la familia de origen; b) el reducido tamaño de la parcela familiar; c) la rigidez de las oportunidades ocupacionales fuera de la unidad campesina. Estos supuestos serán abordados detalladamente en los acápite siguientes, a fin de concentrar aquí la atención en el estudio de las variables señaladas. A este propósito, debemos empezar con el análisis de la edad en el momento de la primera migración.

La estructura de las edades de los migrantes en conjunto muestra una concentración del orden del 52.7 % en los grupos de edades entre 26 y 45 años, lo que se traduce en una edad promedio de 34.8 años, dato que aparentemente tiende a indicar que los migrantes haitianos que se incorporan a la zafra azucarera dominicana no son tan jóvenes como podría pensarse. Este resultado, sin embargo, está influenciado por el peso en la muestra de los emigrantes definitivos, lo cual señala de entrada una distinción marcada entre ambas categorías en lo que respecta a la edad: mientras la edad promedio de los migrantes temporeros es de 27.9 años, situándose el 82.4 % en los grupos de edades entre 15-35 años, los migrantes definitivos presentan edad promedio de 40.2 años, con el 55 % en los grupos de 26 a 45 años.

La diferencia en la distribución por edades de ambas categorías es una manifestación del proceso migratorio que yuxtapone diferentes generaciones de migrantes en la zafra azucarera: en tanto la migración definitiva se deriva de la migración temporal, los trabajadores migratorios jóvenes y muy jóvenes renuevan constantemente la fuerza laboral cañera con mayor peso relativo y velocidad que el reemplazo que resulta de los descendientes de los radicados definitivamente. En el cuadro 2.4.2 puede percibirse esta coexistencia generacional al clasificar por grupos de edad las diferentes subcategorías de migrantes contempladas.

Cuadro 2.4.1. Distribución por grupos de edades de los emigrantes temporeros y definitivos

Grupos de edad	Emigrantes					
	Temporeros		Definitivos		Total	
	F	%	F	%	F	%
15-25	72	48.7	43	14.6	115	25.9
26-35	50	33.8	83	28.0	133	30.0
36-45	21	14.2	80	27.0	101	22.7
46-55	2	1.3	39	13.2	41	9.2
56 y +	3	2.0	51	17.2	54	12.2
Edad promedio	(27.9)		(40.2)		(34.8)	
Desviación estándar	(9.1)		(14.2)		(14.3)	
Moda	(20.0)		(40.0)		(40.0)	
TOTAL	148	100.0	296	100.0	444	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 2.4.2. Distribución por grupos de edades de los emigrantes según categorías

Categorías de emigrantes	Grupos de edad					
	15-25	26-35	36-45	46-55	56 y más	Total
Emigrantes temporeros	48.7	33.8	14.2	1.3	2.0	100.0
De primera salida	66.0	24.0	10.0	-	-	100.0
Frecuencia intermedia	53.0	33.8	13.2	-	-	100.0
Frecuencia alta	13.3	50.0	23.3	6.7	6.7	100.0
Emigrantes definitivos	14.6	28.0	27.0	13.2	17.2	100.0
Recientes: 1971-83	30.2	41.8	20.3	3.1	4.6	100.0
Intermedios: 1961-70	4.2	29.5	40.0	14.7	11.6	100.0
Antiguos: antes de 1961	-	1.4	22.2	29.2	47.2	100.0
TOTAL	25.9	30.0	22.7	9.2	12.2	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

El cuadro referido muestra cómo los migrantes definitivos recientes, que emigraron de Haití entre 1971-83, presentan una estructura de edades similar a la de los migrantes temporales de frecuencia intermedia y alta, además de que revela la condición de joven y muy joven de los emigrantes de primera salida: el 90 % con edades entre 15-35 años, y el 66 % entre 15-25 años.

Otro aspecto que se destaca como norma tendencial de la migración temporal es la barrera de edades que milita en la incorporación al esquema: se entra a los 15 y se sale aproximadamente a los 45 años. Tendremos oportunidad de volver sobre esta pauta al analizar el proceso microsocioal de la emigración. Ahora solo anotaremos como condiciones de esta el papel del vigor físico en el trabajo del corte de la caña y los mecanismos de reclutamiento y contratación laboral, que privilegian la selección del migrante robusto y joven.

El migrante se define como definitivo o temporal a partir de las opciones adoptadas y de las condiciones que influyen en su primera salida. De acuerdo con nuestra hipótesis, la edad al momento de la primera migración se constituye en un indicador básico: permite una aproximación al grado en que el proceso de ruptura con la familia de origen se articula con el proceso de emigración.

Con el objeto de relacionar la edad de migración con el ciclo de la familia de origen, se han considerado cinco etapas en el desarrollo de esta a partir de la edad de la madre, con proyecciones sucesivas de descendencia, lo que posibilita referir el inicio de la emigración a la dinámica poblacional a nivel familiar⁷⁰.

La *primera etapa* del ciclo corresponde a la formación de la familia e inicio de la producción de descendencia, etapa en que las tareas recaen en la pareja, aunque al final de ella empiezan a incorporarse al trabajo doméstico los niños mayores.

En la *segunda etapa* se extiende la producción de descendencia, pero ya la participación de los niños en las faenas es generalizada y los mayores empiezan a entrar en la fase temprana del trabajador adulto con 15 años y más.

En la *tercera etapa* del ciclo familiar, entre 36-45 años de la edad materna, desciende marcadamente la producción de descendencia, y la totalidad de los hijos concebidos en la primera etapa se hallan en la fase de trabajadores adultos, entre 20-29 años. En esta etapa, las tendencias a la separación de los miembros de la familia de origen deben actuar con gran intensidad, aunque este proceso puede iniciarse al final de la segunda etapa.

Si recordamos nuestros supuestos sobre el tamaño de la parcela familiar y la rigidez del mercado ocupacional fuera del ámbito campesino, es forzoso concluir con que este microproceso de expulsión de agentes encontrará una alternativa de cauce a través del mecanismo de la emigración. Finalmente, las dos últimas etapas del ciclo familiar corresponden al *envejecimiento y la descomposición* de la familia de origen, que abren camino a las modalidades de la familia extensa.

Este breve esbozo de las etapas del ciclo familiar y el proceso de emigración se ilustra con la información disponible en el cuadro 2.4.3 y los gráficos A.3-5. Como puede observarse, el 80.9 % de las salidas se producen durante la segunda y tercera etapas del ciclo de la familia de origen.

⁷⁰ Sobre las etapas del ciclo familiar rural, ver Lourdes Arizpe: *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, CES, 28, Colegio de México, 1980.

Un hallazgo de gran importancia es el referente a las variaciones en la edad de primera migración entre temporeros y migrantes definitivos: el 44.3 % de estos emigraron durante la segunda etapa del ciclo familiar, mientras que el 57.5 % de los temporeros lo hicieron en la tercera etapa. Los migrantes definitivos se incorporan al mecanismo de la emigración a más temprana edad que los temporeros: 22.7 frente a 25.3 años, respectivamente. ¿Cómo interpretar esta pauta diferencial de incorporación a la emigración? Ella sugiere firmemente una secuencia en la que se precipita la salida de los hijos mayores a más temprana edad, lo que a su vez posibilita la permanencia por más tiempo en el seno de la familia de origen de los hijos restantes, quienes pueden diferir su emigración.

Conforme a esto, los «primeros en salir» tendrán una más alta propensión a migrar definitivamente, cediendo sus posiciones en la familia a los menores, los cuales pueden, por esta situación, mantener relaciones de mayor articulación con la familia de origen. Veremos más adelante que en la base de este proceso se encuentra el reducido tamaño de la parcela familiar y que ello provoca una variante en la pauta de la sucesión del patrimonio doméstico, por lo que introduciremos la hipótesis de la sucesión unipersonal, y más específicamente, de la sucesión orientada a la últimogenitura.

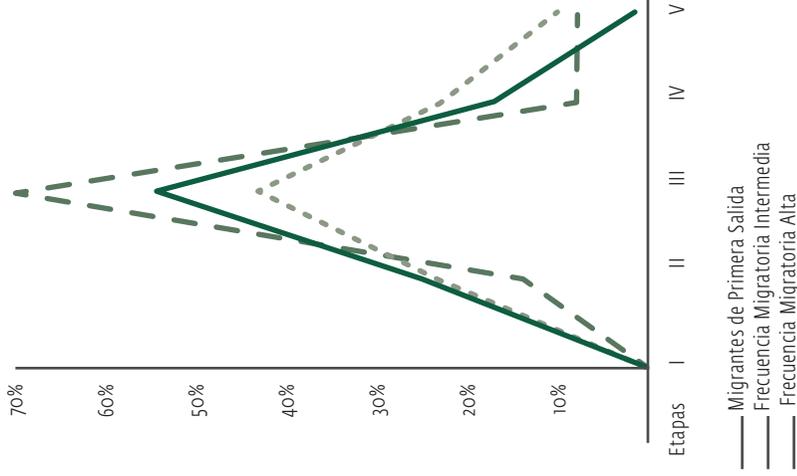
Si la emigración se erige en alternativa de ruptura con la familia de origen, o bien, en otros términos, si la dinámica familiar de expulsión de agentes se articula con el mecanismo de la emigración, ello se traducirá en un descenso, o en una posposición, en la formación de las familias de procreación.

Es clásica la presencia de una cohorte masiva de solteronas en regiones o países afectados por una emigración a gran escala de la población masculina⁷¹.

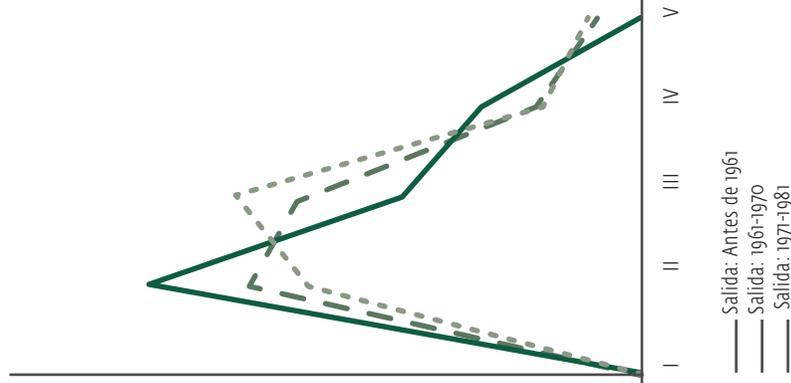
Dada la magnitud de la emigración haitiana en conjunto, esta situación parecería reflejarse en el índice de masculinidad de 78.38 % para el grupo de edad de 25-44 años (ver cuadro 2.4.4).

⁷¹ En Irlanda, por ejemplo, emigró un total de 4,191,000 personas entre 1850 y 1911. Brinley Thomas señala: «No hay duda de que la emigración prolongada ayuda a explicar por qué son tantas las solteronas en Irlanda». *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Ed. Aguilar, España, 1975, tomo 7, p. 103.

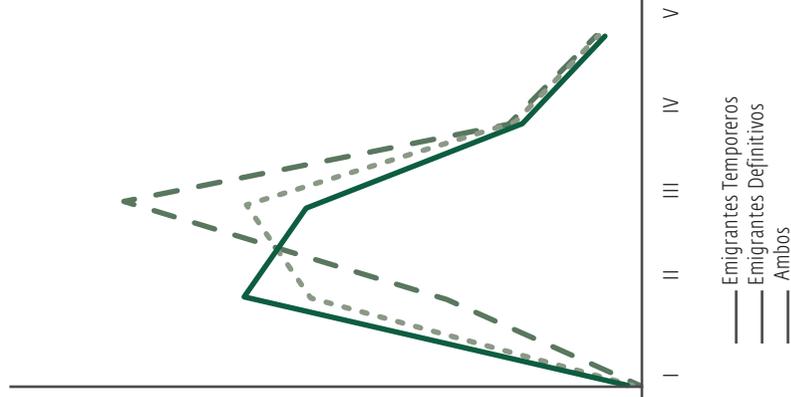
A.3. Emigrantes temporales:
Edad a la primera migración



A.4. Emigrantes definitivos:
Edad a la primera migración



A.5. Total de emigrantes:
Edad a la primera migración



Cuadro 2.4.3. Edad al momento de la primera migración de los emigrantes temporeros y definitivos según ciclo de la familia de origen

Ciclo familiar (a)	Edad de primera salida	Emigrantes				Total	
		Temporeros		Definitivos		F	%
		F	%	F	%		
I Etapa: 15-25	-						
II Etapa: 26-35	Hasta 19	32	21.6	131	44.3	163	36.8
III Etapa: 36-45	20-29	85	57.5	111	37.5	196	44.1
IV Etapa: 46-55	30-39	23	15.5	41	13.8	64	14.4
V Etapa: 56 y +	40 y +	8	5.4	13	4.4	21	4.7
	Edad promedio		(25.3)		(22.72)		(24.02)
TOTAL		148	100.0	296	100.0	444	100.0

(a) Edades de la madre.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

No disponemos de datos recientes sobre la estructura de edades y sexos de la población a nivel regional y departamental, pero en vista de la alta concentración de los orígenes regionales de los migrantes en el Sur, y muy especialmente en el departamento Sudeste, es de presumir que en este la tasa de masculinidad será aún más baja en ese grupo de edad.

La emigración definitiva, en principio, plantea una ruptura brusca con la familia de origen, lo que hace descender la tasa de uniones en la sociedad de partida, trasladando la formación de familias de procreación a la sociedad de llegada⁷².

La migración temporal, en cambio, introduce una transición más lenta y compleja hacia la familia de procreación: toda vez que la orientación a la migración es una alternativa de estabilización ocupacional precaria, desplaza en el tiempo la realización de las uniones. Esta característica puede observarse en el cuadro 2.4.5, en el que aparece el estado civil de los migrantes según la frecuencia de la migración.

⁷² En esto se asume el predominio de la migración individual sobre la migración familiar. Esta última se produce con frecuencia y los tratados bilaterales de contratación de braceros de 1952 y 1966 contenían un artículo que propiciaba la migración del jornalero con su esposa e hijos menores de 10 años. Resulta evidente que la regulación, en este caso, perseguía aprovechar el trabajo familiar en los campos de caña. Pero para los teóricos del antihaitianismo se trataba, justamente, del fomento alegre de la «haitianización». Sobre este aspecto, ver, J. B. Gautier: «Congreso auspicia haitianización dominicana», Listín Diario, 4 de noviembre de 1969.

Cuadro 2.4.4. Distribución de la población total haitiana por grupos de edad y sexo: 1980

Grupos de edad	Población total		Hombres		Mujeres	
	Total	%	Total	%	Total	%
0-14	1,818,000	37.9	910,000	39.3	908,000	36.6
15-19	546,900	11.4	276,500	11.9	270,400	10.9
20-24	488,000	10.2	242,100	10.6	245,900	9.9
25-44	1,112,200	23.2	488,700	21.1	623,500	25.2
45-54	401,000	8.3	186,900	8.1	214,100	8.6
55-64	243,500	5.1	121,300	5.2	122,200	4.9
65 y +	187,100	3.9	88,100	3.8	99,000	3.9
TOTAL	4,796,700	100.0	2,313,600	100.0	2,483,100	100.0

Fuente: Oficina Internacional del Trabajo, *Anuario de estadísticas del trabajo*, 1982, Suiza, 1982.

Cuadro 2.4.5. Estado civil de los emigrantes según frecuencia de la migración (en porcentajes)

Estado civil	A la edad de la primera migración	Entre 1-4 años después	5 y + años después	Total
1. Casado	12.0	11.8	6.7	10.8
2. Unión libre	20.0	20.6	43.3	25.0
3. Separado	8.0	11.8	23.3	12.8
4. Viudo	-	1.4	-	0.7
5. Soltero	60.0	54.4	26.7	50.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

A la edad de la primera migración, el 60 % de los migrantes son solteros; este porcentaje baja a 54.4 % tras realizarse entre 1 y 4 migraciones, y desciende hasta el 26.7 % luego de efectuarse 5 o más migraciones. La mayor cantidad de las uniones se produce en el intervalo de edad de 26 a 35 años del hombre, siendo la edad promedio estimada para formar familia de procreación 27.5 años.

El trabajador migratorio puede combinar el trabajo migratorio con el de la parcela, toda vez que la esposa y los hijos, en las dos primeras etapas del ciclo familiar, pueden realizar las faenas agrícolas en su ausencia. Fuera de las labores agrícolas y de carácter estrictamente doméstico, la esposa tiene pocas oportunidades de contribuir al ingreso familiar con un trabajo accesorio, lo cual no es sorprendente si se tiene en cuenta la rigidez ocupacional prevaleciente. De acuerdo con nuestra encuesta, solo el 15.1 % de las esposas obtenía determinado ingreso, principalmente como vendedoras ambulantes.

Contrariamente al estereotipo difundido en la República Dominicana por los intelectuales que profesan la ideología antihaitianista, sobre la alta promiscuidad y desenfreno exacerbado en la variación de la contraparte sexual del migrante haitiano, nuestros datos muestran una tendencia a la monogamia o, si se prefiere, un patrón de fidelidad comparable al del miembro típico de la clase social de que proceden dichos intelectuales: el 83.1 % ha tenido sus hijos con una sola mujer, el 15.4 % con dos y un ínfimo 1.5 % con tres mujeres.

El contraste con el estereotipo referido es aún más elocuente en lo que respecta a la producción de descendencia, ya que en este aparece extrema la fertilidad de la población rural haitiana que, «prolífica con intensidad primitiva, se multiplica y desborda, colmando de año en año las columnas estadísticas de una superabundante demografía»⁷³.

Como puede observarse en los cuadros 2.4.6-7, el 32.4 % de los emigrantes ha tenido de 1 a 3 hijos, lo que se traduce en un número promedio de hijos por familia de 2.72 y en un tamaño medio de la familia nuclear de 4.72 miembros, muy aproximado al tamaño promedio de la familia típica de los países industrializados. ¿Indican estos datos que se ha registrado un descenso en el tamaño medio de la familia nuclear haitiana a nivel rural? La información solo establece el bajo tamaño de la familia de los emigrantes haitianos, lo cual, creemos, puede extenderse como tendencia central a la familia rural; pero no disponemos de datos que permitan establecer una conclusión definitiva al respecto.

En un plano más general, podríamos relacionar esta constatación a nivel familiar con el efecto de la dinámica regresiva —vía la baja en el nivel de vida, la subsecuente desnutrición y la prevalencia de enfermedades— sobre el crecimiento de la población. En efecto, la tasa de crecimiento de la población haitiana para el período 1970-82 se estima en 1.7 %, situándose a un nivel bajo en el contexto latinoamericano; y aunque la tasa de natalidad presenta niveles de 35.6 por mil, la mortalidad infantil es la más alta del continente: 117.7 por mil. De esto se desprendería que la dinámica regresiva impactaría en la población familiar y establecería un equilibrio en el número de hijos permisibles bajo las condiciones de trabajo-consumo dadas, lo que tendería

⁷³ M. A. Peña Batlle: *La frontera de la República Dominicana con Haití*, Ed. La Nación, Ciudad Trujillo, 1946.

a implantar un esquema de crecimiento *zero* a este nivel: el sistema de «los dos hijos» que reemplazan a la pareja. A este respecto, es oportuno señalar la interpretación de Karl Kautsky de la generalización del sistema de «los dos hijos» en la población agrícola de Francia a fines del pasado siglo, como resultado del fraccionamiento de la tierra e incremento de las cargas impositivas⁷⁴.

Cuadro 2.4.6. Número de hijos de los emigrantes según frecuencia de la migración (en %)

Número de hijos	Primera salida	Intermedia	Alta	Total
Ninguno	64.0	63.2	26.7	56.1
1 a 3	34.0	25.0	46.7	32.4
4 a 6	2.0	10.3	20.0	9.5
7 y más	–	1.5	6.6	2.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 2.4.7. Comparación del número de miembros de la familia de clase media urbana haitiana, en 1950, y de la familia de los emigrantes temporales apareados, 1983.

Número de miembros	Clase media de Port-Au-Prince (1950)		Migrantes temporales (1983)	
	F	%	F	%
1	4	10.0	20	30.8
2	17	42.5	17	26.2
3	11	27.5	11	16.9
4	1	2.5	8	12.3
5	6	15.0	5	7.7
6 y +	1	2.5	4	6.1
Promedio hijos:	2.82		2.72	
Tamaño familia:	4.82		4.72	
TOTAL	40	100.0	65	100.0

D. P. Colimon: «Comment vivent nos classes moyennes: enquêtes sur les budgets de famille», *Revue du Travail*, Port-au-Prince, Département du Travail, 1955, p. 118.

Fuentes: Encuesta, abril-mayo de 1983.

⁷⁴ «La división de herencias favorece, en sumo grado, el creciente fraccionamiento de la propiedad territorial [...]. El fraccionamiento o las cargas crecientes de los fundos rurales es la alternativa que ofrecen a los labradores las consecuencias del derecho de sucesión burgués. En ciertos países, particularmente en Francia, la población agrícola procura librarse de esa alternativa con el sistema de “los dos hijos”. Es, sin duda, un medio para evitar los inconvenientes del derecho de sucesión, pero que, como todas las demás panaceas que pretenden ayudar a los agricultores, se hace a expensas de toda la sociedad». K. Kautsky: *La cuestión agraria*, Ed. de Cultura Popular, México, 1978, pp. 213-4.

En suma, por tanto, se revelarían dos tendencias básicas a nivel de la microdinámica poblacional de la familia rural haitiana, determinadas por las condiciones de regresión económica.

Por un lado, la tendencia a la redistribución de la población excedente mediante el mecanismo de la emigración manifiesta en la expulsión de los agentes allende la frontera de Haití al momento en que el ciclo doméstico familiar impone a sus miembros descendientes la incorporación a una actividad económica remunerada.

Por el otro, la tendencia al crecimiento cero a nivel familiar como un mecanismo de ajuste de la población a las posibilidades de subsistencia que impone la pauperización de la economía campesina. La tendencia al crecimiento cero no es, por tanto, ni mucho menos, una opción deliberada de los campesinos haitianos, sino que puede ser catalogada como el efecto de la «erosión humana» que impera en Haití.

Ambas tendencias, la emigración y el crecimiento cero, se imponen como un resultado de balanza en el equilibrio trabajo-consumo en la economía campesina haitiana a nivel familiar, ya sea por la funesta vía de la mortalidad infantil o mediante la expulsión del excedente poblacional.

ECONOMÍA CAMPESINA Y SUPERPOBLACIÓN RELATIVA

La emigración de haitianos hacia la zafra azucarera dominicana ha sido comúnmente explicada a partir de tres teorías: la que enfatiza la disparidad salarial a igual calificación de la fuerza de trabajo, la que postula la búsqueda de ingresos complementarios a la economía campesina y la que formula la prevalencia de un tráfico esclavista organizado por las clases dominantes de ambos países.

En adición, otras ideas tratan de sugerir explicaciones sobre el esquema migratorio haitiano-dominicano, tales como la referida a la generalización del terrorismo político en Haití o la que aduce el engaño sistemático de los agentes involucrados⁷⁵.

⁷⁵ La versión del terror político, o de la emigración como proceso de exilio político general, ha sido sustentada, por ejemplo, por Louis Eugène Athis, coordinador del Movimiento Democrático de Liberación de Haití.

Toda vez que en el capítulo presente se intenta proporcionar una explicación y una descripción de los determinantes de la emigración actuantes en Haití, es obvio que un análisis detallado de tales teorías no se efectuará en este lugar, debido a que ellas remiten a un análisis de conjunto del proceso. Empero, se hace preciso una referencia, aun sucinta, a sus supuestos en lo que toca al ámbito haitiano.

La teoría del tráfico esclavista estatuye una movilidad forzada de la fuerza de trabajo, signada por la fuerza político-militar, y, en tal virtud, no proporciona una explicación coherente de los determinantes socioeconómicos de la emigración haitiana⁷⁶.

Las dos teorías restantes —la de la disparidad salarial y la del ingreso complementario a la unidad campesina— aportan, en cambio, elementos explicativos al respecto, estableciendo como supuesto de base el pleno empleo de la fuerza de trabajo y la generalización del campesinado parcelario, respectivamente⁷⁷.

En contraste con dichos supuestos, hemos planteado cómo la dinámica regresiva haitiana genera una superpoblación relativa que da base a la emigración masiva. Conforme a esto, el agudo desempleo y subempleo de la fuerza laboral, en un contexto de aguda pobreza, sería el determinante fundamental de la propensión a emigrar, más que los factores ligados al incentivo de salarios más altos o de ingresos accesorios⁷⁸. En este acápite se intenta ilustrar este

⁷⁶ Este es, ciertamente, el punto más vulnerable de esa formulación, como ha sido señalado, con proyecciones sobre el enfoque del proceso de trabajo cañero en Dominicana. En la parte IV presentamos un análisis de las condiciones laborales en la cosecha cañera a partir de la regulación capitalista de la jornada laboral.

⁷⁷ Este es, ciertamente, el punto más vulnerable de esa formulación, como ha sido señalado, con proyecciones sobre el enfoque del proceso de trabajo cañero en Dominicana. En la parte IV presentamos un análisis de las condiciones laborales en la cosecha cañera a partir de la regulación capitalista de la jornada laboral.

⁷⁸ En términos generales, la argumentación podría sintetizarse como sigue: la necesidad de valorizar la fuerza de trabajo predomina sobre el impulso a ascender en la jerarquía internacional del valor de la fuerza de trabajo. A un resultado similar, en su traducción empírica, llega Cornelius para el proceso migratorio mexicano-norteamericano, a pesar de las enormes brechas salariales: «[...] es evidente que el desempleo y el subempleo sí son los factores más importantes de “empuje” para una proporción significativa del flujo migratorio, con respecto al primer viaje a los EE. UU., así como a todos los viajes a EE. UU. Estas personas estarían menos inclinadas a emigrar a los EE. UU. si hubiera oportunidades de empleo en sus comunidades de origen». W. A. Cornelius: «La nueva mitología de la emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos», *Indocumentados: mitos y realidades*, CIES, Colegio de México, 1979, p. 120.

planteamiento central, así como presentar una esquematización del proceso microsocioal de generación de esta superpoblación relativa que constituye la fuente de reserva de la migración laboral a Dominicana.

El primer mito, ampliamente difundido, que habrá que deshacer es el que establece que los migrantes haitianos a Dominicana son invariablemente campesinos que poseen o poseían una parcela de tierra, por minúscula que ella sea, en su país de origen. Los datos son contundentes a este respecto: apenas el 29.3 % de los emigrantes posee o poseía tierra en Haití antes de migrar, sea como propietario, arrendatario o a medias, frente al 69.8 % que no disponía de tierra.

Este hecho es aún más revelador al considerar la distinción entre emigrantes definitivos y temporales, ya que, a partir de una aplicación —a escala insular— del concepto de semiproletariado⁷⁹, aparentemente podría interpretarse la emigración temporal y situar las condiciones de la emigración definitiva.

La realidad es más compleja, como muestra el cuadro 2.5.1, puesto que los emigrantes definitivos y temporales no difieren en este aspecto; y aún más, el porcentaje de campesinos, en términos estrictos, es ligeramente menor entre los migrantes temporales que entre los que migran de forma definitiva: 28.4 % y 29.7 %, respectivamente.

El cuadro de referencia proporciona otra información de gran interés respecto al cambio en la posesión de tierra en términos generacionales. Así, si el 70 % de los emigrantes no posee o poseía tierra en Haití, casi la totalidad de estos, el 90 %, desciende de padres que disponían de tierra.

La generalización de la economía campesina plantea, pues, que la misma debe ubicarse en el centro del análisis del proceso emigratorio, no como forma abstracta sobre la que se calca la circularidad de salida-retorno atendiendo a una funcionalidad que se basta a sí misma, sino como fuente básica de expulsión permanente de fuerza laboral con arreglo a una necesidad de persistencia: el aseguramiento óptimo de reemplazos.

El segundo aspecto previamente supuesto —el reducido tamaño de las parcelas— queda establecido por igual en este nivel: como puede observarse en los cuadros 2.5.2-3, el 77.6 % de las parcelas poseídas por los emi-

⁷⁹ El semiproletariado rural comparte la doble condición de campesino poseedor de una parcela y asalariado, condición favorecida por la estacionalidad de los cultivos y el trabajo familiar. Sobre este concepto, ver Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ed. Progreso, Moscú, 1974; K. Kautsky, *op. cit.*, pp. 189-212.

grantes propietarios no sobrepasa la extensión de 0.5 *carreaux*, es decir, 0.6 hectáreas, o bien, 10 tareas dominicanas.

Cuadro 2.5.1. Posesión de tierra en haití de los emigrantes y de los padres de emigrantes (en %)

Posesión de tierra	Padre			Migrante		
	Definitivo	Temporero	Total	Definitivo	Temporero	Total %
0. SR	0.3	–	0.3	1.4	–	0.9
1. No posesión de tierra	8.1	10.1	8.8	68.9	71.6	69.8
2. Posesión de tierra	91.6	89.9	90.9	29.7	28.4	29.3
Propietario	88.9	87.2	88.3	29.0	24.2	26.1
Arrendatario	0.3	0.7	0.4	0.4	1.3	1.1
A medias	2.4	2.0	2.2	0.3	2.9	2.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Dados la existencia de la economía campesina en el punto de arranque y el reducido tamaño de la parcela, el aspecto que nos atañe es el referente al proceso de expulsión de los nuevos agentes y su integración al esquema migratorio. Los dos procesos clásicos de expulsión de fuerza laboral del sector agrícola se derivan de los mecanismos de expropiación y del cambio tecnológico⁸⁰.

Se ha señalado que, para el caso haitiano, dichos procesos no explican básicamente la masiva emigración actual. El proceso de cambio tecnológico está muy distante de la situación prevaleciente en la ruralidad haitiana; y aunque la expropiación territorial ha desempeñado un rol importante históricamente, en particular durante la etapa originaria y en los años de la ocupación norteamericana, e incluso ha actuado de manera recurrente posteriormente, su peso estructural no es decisivo en el esquema migratorio del Haití contemporáneo.

El hecho de que el flujo emigratorio no sea directamente atribuible a estos dos procesos típicos provoca la apariencia de un proceso automáti-

⁸⁰ C. Marx, *El capital, op. cit.*, vol. 1, capítulos 23 y 24. Un error, notablemente difundido, resulta de considerar el flujo de fuerza de trabajo de la economía campesina, en ruina, a la economía capitalista dominante como proceso de acumulación originaria «permanente». Toda vez que el concepto de acumulación originaria persigue explicar el proceso de nacimiento y predominio del capitalismo, tal calificación conduce, obviamente, a una reducción *ad absurdum*.

co de «funcionamiento autónomo»⁸¹, sobre el cual se erigen explicaciones normativas y simples valoraciones de contenidos diversos, entre ellas algunas que sugieren un fatídico destino racial y nacional.

Cuadro 2.5.2. Emigrantes que poseían (o poseen) tierras en haití antes de migrar. Distribución según tamaño de las parcelas

Cantidades de carreaux:	Emigrantes definitivos	Emigrantes temporeros	Total
Hasta 0.50	75.3	81.7	77.6
0.51-1.50	5.4	10.1	7.0
1.51-2.50	9.1	4.7	7.7
2.51-3.50	5.1	2.0	4.0
3.51-4.50	3.4	–	2.2
4.51-5.00	1.3	–	0.9
5.51 y más	0.4	1.5	0.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0

1 carreau = 1.29 hectáreas.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Un nuevo avance es preciso realizar ahora a fin de contrastar esta con los datos empíricos, como manera de aproximación al análisis de la referida dinámica a nivel microsocia. En este plano, nuestro argumento límite es el siguiente: dada la limitada extensión de la parcela agraria, la dinámica del ciclo poblacional de la familia expele hacia el exterior a los miembros descendientes, menos a uno, que constituye el reemplazo, asegurando la continuidad de la unidad campesina.

O en otros términos, la microexplotación plantea un umbral de retención de fuerza de trabajo, correlacionado con el principio de esfuerzo-consumo, y fuerza dos tendencias complementarias: la expulsión del excedente de fuerza laboral y el descenso en la producción de descendencia. Ambas tendencias han sido suficientemente analizadas, aunque en otro

⁸¹ Es decir, no atribuible directamente a los procesos referidos. Cabe señalar que el proceso histórico de pauperización de la economía campesina puede dar por resultado una emigración persistente, aun habiendo desaparecido los mecanismos impuestos de subordinación. Es este el caso analizado por Philippe Rey en su estudio sobre los gangam del norte de Togo, en África. Rey plantea que, cuando la emigración de jóvenes y adultos masculinos sobrepasa un nivel dado de la población activa, se produce un «fenómeno de funcionamiento autónomo» del proceso emigratorio (*El proceso de proletarianización de los campesinos*, Ed. Terra Nova, México, 1980, pp. 207 y ss.).

contexto, en el apartado anterior, al estudiar la influencia de algunas variables demográficas en la propensión a emigrar.

Cuadro 2.5.3. Posesión de tierra y tamaño de las parcelas de los emigrantes según región

Regiones	Posesión de tierra				Parcelas (carreaux):			
	SR	Tenía	No tenía	Total	Menos de 1.51	1.51–2.5	2.51 y más	Total
NORTE	2.4	42.2	55.4	100.0	31.4	37.1	31.4	100.0
Norte	1.8	37.7	60.5	100.0	25.0	40.0	35.0	100.0
Nordeste	5.0	50.0	45.0	100.0	33.3	44.5	22.2	100.0
Noroeste	–	50.0	50.0	100.0	50.0	16.7	33.3	100.0
CENTRAL	–	–	25.3	74.7	38.1	28.6	33.3	100.0
Artibonite	–	12.5	87.5	100.0	(–a)	(–a)	(–a)	(–a)
Central	–	33.3	66.7	100.0	33.3	33.4	33.3	100.0
Oeste	–	22.9	77.1	100.0	45.4	27.3	27.3	100.0
SUR	0.8	26.9	72.3	100.0	57.3	20.0	22.7	100.0
Sur	4.8	20.0	76.0	100.0	50.0	10.0	40.0	100.0
Sudeste	–	28.4	71.6	100.0	58.8	22.2	19.0	100.0
Grand'Anse	–	33.3	66.7	100.0	(–a)	(–a)	(–a)	(–a)

(–a) Muy bajo número de casos.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Ahora debe exponerse, en consecuencia, las formas en que esta tendencia a la expulsión del excedente de fuerza laboral fuera de la unidad campesina moldea una superpoblación relativa. Pero antes es necesaria una referencia al sistema de sucesión unipersonal de la tierra y, más lógicamente, del patrón de últimogenitura que está supuesto en nuestro planteamiento.

Como es sabido, el derecho de sucesión basado en la primogenitura, el «*anerbenrecht*» para la variante campesina⁸², contribuyó en algunos países europeos (como Alemania, Inglaterra, Austria) a mantener la indivisión de los predios y a expulsar población rural. En Francia, en cambio, se impuso la división de herencias entre los descendientes con el Código Napoleónico, norma que a su vez rigió en Haití y que influyó en el proceso de fraccionamiento del suelo.

⁸² «Variante campesina de los fideicomisos es el *anerbenrecht*, que sin dejar de establecer la propiedad común tan netamente, deja al propietario del momento mayor libertad de acción, pero que, en todo caso, elimina la división sucesoria [...]. Por ello tiene por resultado desheredar a los que de otra manera serían llamados a participar en la herencia, salvar la propiedad campesina a expensas de la población rural [...], lo que equivale a poner un dique contra el proletariado aumentando el número de los proletarios». K. Kautsky, *op. cit.*, p. 215-216.

Ante esta constatación, ¿es posible mantener la premisa de la sucesión unipersonal? Una sólida razón nos inclina a ello: ante la irracionalidad de concebir un fraccionamiento límite de la tierra que haga desaparecer virtualmente la economía campesina, en general, habría que admitir la necesidad y existencia de mecanismos que frenen tal subdivisión extrema y reasignen el patrimonio territorial.

Planteamos que la emigración se erige en mecanismo de primordial importancia como freno de la pulverización límite de los predios, ya que provoca reasignaciones en el patrimonio y tiende a imponer el esquema de la sucesión unipersonal⁸³.

Así las cosas, el problema residiría en la determinación de quién, entre los herederos, recibirá la parcela indivisa. Si recordamos el análisis sobre la edad y la propensión a migrar, se tendrían bases firmes para presumir que las mayores probabilidades a este respecto recaen sobre el «último en salir», con más razón si consideramos el esquema de emigración definitiva. Y, aun considerando ambos esquemas, si reparamos en la norma social de que la adjudicación de la herencia se realiza al morir los padres. A este respecto, Ronceray señala: «Un derecho usual garantiza hasta el funcionamiento del sistema sucesoral, de la repartición de los bienes, en la indivisión del sobreviviente de los padres de los intereses económicos de los hijos nacidos de esta situación. Sería un delito que un heredero exigiera su parte al sobreviviente de los padres»⁸⁴.

El proceso microsociedad referido apunta a una tendencia a la expulsión sucesiva de la unidad campesina de los hijos al entrar en la etapa económicamente productiva, entre los 15 y 25 años. La pregunta que se impone es: ¿hacia dónde se orientan estos? En la medida en que la gama de oportunidades ocupacionales en Haití, a nivel local y regional, sea más amplia y de más alto nivel, la propensión a emigrar al exterior será menor, aunque se desencadenen los mecanismos de la migración interdepartamental e interregional.

⁸³ L. Arizpe ha comprobado, en Santiago Toxi, la vigencia del patrón de últimogenitura relacionado con el proceso migratorio y tamaño de la parcela: «[...] no se trata de una norma dictada en abstracto por la tradición, sino de una estrategia que se adapta a cierto contexto económico: frente a la imposibilidad de seguir subdividiendo la tierra, se envía a los hijos que no heredan a otros sectores económicos», *op. cit.*, p. 26.

⁸⁴ H. De Ronceray: «Diferentes obstáculos en la comprobación y en el registro de hechos del estado civil en Haití», *Proyecciones*, nro. 17, Sto. Dgo., 1970, p. 218.

Todo nuestro análisis de los determinantes de la migración haitiana descansa sobre el supuesto inverso, de modo que el interrogante en torno a la orientación de los agentes se revela esencial. El cuadro 2.5.4 presenta la distribución de los emigrantes haitianos de acuerdo a la ocupación previa a la salida hacia Dominicana. Este muestra cuatro aspectos de la estructura del empleo de la fuerza laboral.

Cuadro 2.5.4. Ocupaciones en Haití previas a la migración de acuerdo con regiones (en %)

Ocupaciones	Total	Regiones		
		Norte	Central	Sur
0. SR	0.9	1.2	–	1.0
1. Obrero, industria	1.4	2.4	2.4	0.8
2. Obrero, agricultura (*)	22.5	25.3	24.1	21.2
3. Obrero, comercio	0.9	1.2	1.2	0.8
4. Agricultor en tierra propia	15.3	25.3	9.6	14.0
5. Vendedor ambulante	1.5	–	2.4	1.8
6. Trabajador ocasional	3.6	2.4	2.4	4.3
7. Artesanía	1.4	–	1.2	1.8
8. En parcela del padre (sin remuneración)	31.5	20.5	27.7	36.0
9. Sin trabajo	11.5	13.3	15.7	9.7
10. Otros	9.5	8.4	13.3	8.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

(*) Incluye un 14 % de semiproletarios.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

En primer lugar, el mayor porcentaje de la muestra concentra a los que ayudan al padre en la parcela, con el 31.5 %, que constituye, según nuestro planteamiento, un excedente laboral respecto a la unidad campesina.

Regionalmente, es en el Sur, en el área de abastecimiento típica para la industria azucarera dominicana, donde mayormente se concentra esta categoría.

El trabajo asalariado en la agricultura aporta la segunda fuente de ocupación. Al respecto hay que observar que se han incluido en ella los casos de propietarios de parcelas que trabajan de manera accesoria en otras fincas a cambio de un salario, es decir, a los semiproletarios a nivel interno, lo que eleva el porcentaje de obreros agrícolas en la misma proporción que desciende el de agricultor en tierra propia, cuya labor se limita a la parcela bajo su posesión.

Así, el 22.5 % de obreros agrícolas se halla formado por un 14 % de semiproletarios y un 8.5 % de proletarios agrícolas en sentido estricto.

En tercer lugar, se aprecia la baja oportunidad de ocupación que se presenta fuera del ámbito agrícola, sea en la manufactura, el comercio o en las actividades de tipo autónomo, áreas que, juntas, solo alcanzan un 8.6 %. Finalmente, se destaca el bajo porcentaje de desempleo abierto, que llega a 11.5 % para el total, condición que es un poco más elevada en la región Central (15.7 %) e inferior en la Sur, (9.7 %).

Si comparamos la estructura de las ocupaciones previas de los trabajadores migratorios con la estructura de la población económicamente activa de Haití, en términos globales, se pueden avalar ciertas uniformidades.

Por de pronto, interesa resaltar la concentración de la población total en la actividad agrícola, que para los hombres alcanza el 65.9 % y que en la muestra de los trabajadores migratorios se eleva a 69.3 % —obreros agrícolas, agricultor en tierra propia y trabajo en parcela del padre—. Además, la tasa de desempleo abierto de la población masculina total es un 7 % más elevada que la evaluada para los trabajadores migratorios.

La distribución de los migrantes potenciales por tipo de ocupación revela la rigidez en las oportunidades ocupacionales en Haití. Al agrupar las ocupaciones por sectores de actividad, se puede percibir más adecuadamente esta situación. Para este fin, se han considerado tres sectores: el capitalista, que incluye los incorporados al trabajo asalariado en la agricultura, manufactura y comercio; el campesino, formado por los que trabajan en su propia parcela y los que ayudan al padre en la parcela de este; y el sector informal⁸⁵, constituido por los trabajadores por cuenta propia y los que realizan trabajos muy inestables y ocasionales.

En el cuadro 2.5.6 aparecen los resultados de esta agrupación por sectores. Como puede observarse, el sector campesino es dominante, abarcando el 46.8 % del total de los migrantes y mostrando un mayor peso relativo en la región Sur, en donde alcanza un 50 %. El sector capitalista incorpora la cuarta parte de los migrantes potenciales, siendo mayor su importancia relativa en la región Norte, con 28.9 %, y menor en la Sur, con 22.7%. Hay que reiterar que este sector, por razones técnicas de agrupación, se halla inflado por la inclusión en él de un 14 % de trabajadores semiproletarios.

⁸⁵ Cf. P. R. Souza y V. E. Tokman: «El sector informal urbano», *El empleo en América Latina*, Clacso, Siglo XXI, México, 1976.

Cuadro 2.5.5. Estructura de la población económicamente activa, 1980

División de actividad	Total	%	Hombres		Mujeres	
			Total	%	Total	%
1. Agricultura, caza, silvicultura y pesca	1,319,600	56.9	812,400	65.9	507,200	46.8
2. Minas, canteras	1,200	0.1	1,000	0.1	200	(a)
3. Industria manufacturera	132,100	5.7	57,600	4.9	74,500	6.9
4. Electricidad, gas, agua	1,600	0.1	1,500	0.1	100	(a)
5. Construcción	22,200	0.9	21,900	1.7	300	(a)
6. Comercio, restaurantes, hoteles	321,200	13.9	28,000	2.3	293,200	27.0
7. Transporte, almacenaje, comunicaciones	15,400	0.6	14,000	1.1	1,400	0.1
8. Bancos, seguros y otros	3,700	0.2	3,200	0.2	500	(a)
9. Servicios comunales, sociales y personales	136,600	5.9	59,600	4.8	77,000	7.1
10. Fuerzas Armadas	5,400	0.2	5,400	0.4	-	-
11. Desempleados	358,800	15.5	228,000	18.5	130,800	12.1
TOTAL	2,317,800	100.0	1,232,600	100.0	1,085,200	100.0

Fuente: Organización Internacional del Trabajo: *Anuario de estadísticas de trabajo*, Suiza, 1982.

Cuadro 2.5.6. Distribución en Haití previa a la migración: emigrantes totales según sectores y regiones

División de actividad	Total		Regiones					
			Norte		Central		Sur	
	F	%	F	%	F	%	F	%
0. Sr.	4	0.9	1	1.2	-	-	3	1.1
1. Sector capitalista	110	24.8	24	28.9	23	27.7	63	22.7
2. Sector campesino	208	46.8	38	45.8	31	37.3	139	50.0
3. Sector informal	29	6.5	2	2.4	5	6.0	22	7.9
4. Desempleo abierto	51	11.5	11	13.3	13	15.7	27	9.7
5. No clasificado	42	9.5	7	8.4	11	13.3	24	8.6
TOTAL	444	100.0	83	100.0	83	100.0	278	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

El sector informal presenta una muy baja participación, de 6.5%, lo cual no es sorprendente si se tiene presente que dicho sector se expande en proporción a las condiciones que crea el medio urbano.

Dado que el entorno de la población de referencia es básicamente rural, es obvio que las tendencias al refugio en este sector para paliar el desempleo abierto deban ser muy débiles. Así, ante el nivel relativamente bajo de absorción por parte del sector capitalista y la precariedad de las

condiciones de demanda para el sector informal —pese a que en este la entrada es abierta—, el grueso de la población de migrantes potenciales debe permanecer en el sector campesino como población laboral de reserva para la emigración.

Esta conclusión nos sitúa en condiciones de intentar una evaluación del peso de la superpoblación relativa en el flujo total de emigrantes a partir de una reclasificación sectorial. En términos operacionales, incluimos en esta a los desempleados abiertamente, a los incorporados al sector informal y al excedente laboral de la unidad campesina, es decir, el formado por los que ayudan al padre en la parcela familiar.

Esta clasificación operacional está en correspondencia con nuestra conceptualización de la sobrepoblación relativa ya señalada: la población laboral excedente disponible que no puede procurarse de manera relativamente estable los medios de subsistencia para reconstituir su fuerza de trabajo y reproducirse con arreglo a los patrones histórico-sociales vigentes. Con base en estas proposiciones, se presenta la clasificación que contiene el cuadro 2.5.7

De acuerdo con dicha clasificación, el 49.5 % de los emigrantes potenciales pertenece a la superpoblación relativa haitiana, concentrándose en esta un porcentaje aún mayor en la región Sur, con 53.6 %. De manera que, con los datos expuestos, queda establecido el planteamiento central en torno a que el sistema migratorio haitiano-dominicano se encuentra determinado por la sobrepoblación relativa de Haití, o más llanamente, que los niveles de desempleo y subempleo imperantes en Haití determinan la propensión a migrar en mayor grado que la disparidad salarial o la búsqueda de ingresos accesorios a la economía campesina.

Es preciso agregar que la información ha sido clasificada con el objeto deliberado de proporcionar una evaluación conservadora de la superpoblación relativa, a fin de asegurar un límite mayor de contraste a nuestra hipótesis central. Así, por ejemplo, el trabajo asalariado agrícola es de carácter estacional e inestable, por lo cual podría asumirse que los asalariados agrícolas sin parcela estaban desocupados antes de emigrar. Esta presunción elevaría al 58 % la superpoblación relativa total y al 61.9 % la de la región Sur. A su vez, ocupaciones no claramente referidas a nuestro esquema fueron invariablemente ubicadas como no clasificables, a pesar de existir indicios como para reclasificar algunas de ellas favoreciendo nuestra hipótesis.

Cuadro 2.5.7. Distribución en Haití previa a la migración: emigrantes totales, sectores y regiones. Reclasificaciones

Sectores	Regiones							
	Total		Norte		Central		Sur	
	F	%	F	%	F	%	F	%
0. Sr.	4	0.9	1	1.2	-	-	3	1.1
1. Sector capitalista	48	10.8	12	14.5	9	10.8	27	9.7
2. Sector campesino (*)	130	29.3	33	39.8	22	26.5	75	27.0
3. Superpoblación relativa	220	49.5	30	36.1	41	49.4	149	53.6
4. Desempleo abierto	42	9.5	7	8.4	11	13.3	24	8.6
5. No clasificado	444	100.0	83	100.0	83	100.0	278	100.0
TOTAL	444	100.0	83	100.0	83	100.0	278	100.0

(*) Incluye semiproletarios.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Si optamos, simplemente, por una exclusión de la categoría no clasificado del total y retenemos la adición anterior, la sobrepoblación total llegaría a un 64.1 % y a un 67.7 % para la región Sur. Es decir, en términos generales, la SPR haitiana se aproximaría al 70 %. Sin embargo, se ha preferido asumir una rotación perfecta entre trabajo asalariado agrícola en Haití y trabajo migratorio en Dominicana, y conservar el monto de no clasificados en el total, a fin de proponer una cuantificación más estricta de la sobre población relativa (SPR) haitiana.

Con la información planteada podemos intentar una esquematización del proceso que culmina en la emigración hacia Dominicana, localizando sus fuentes y flujos de trayectoria. Su resumen gráfico aparece en el diagrama C. 1.

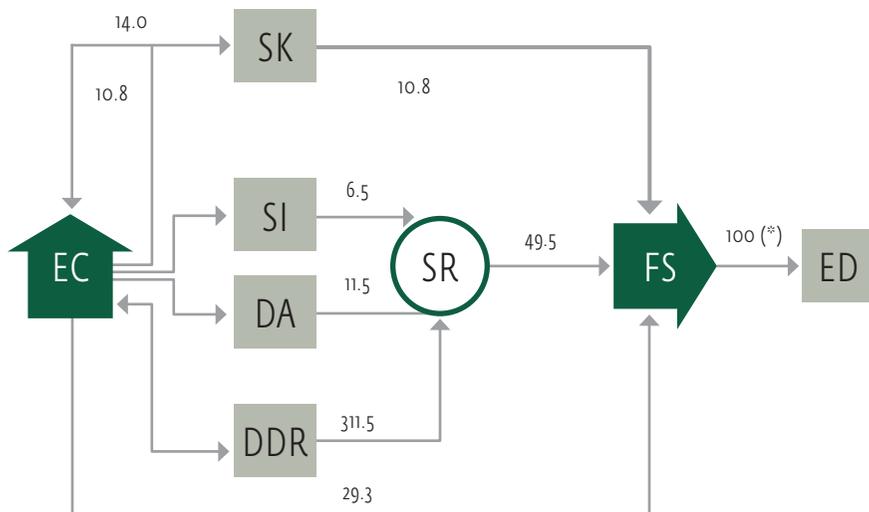
Los migrantes a Dominicana proceden básicamente de la SPR, en sus diversas modalidades, y de los sectores campesino y capitalista. La mitad de los migrantes se ven empujados a emigrar debido al desempleo y subempleo crónicos.

Del sector campesino, en términos estrictos, proviene un 29.3 % de los emigrantes; de estos, un 14 % participa complementariamente del trabajo asalariado en Haití. De manera que poco menos de un tercio de los emigrantes puede participar del esquema migratorio en función de un ingreso accesorio, sea como semiproletariado a escala insular o semiproletariado a escala nacional e insular.

Esto se plantea como posibilidad, ya que este esquema supone la circularidad salida-retorno, por lo cual es preciso analizar las pautas de emi-

gración definitiva y temporal para evaluar el peso relativo del esquema. El sector capitalista, en términos restringidos, es decir, excluidos los semi-proletarios, aporta el 10.8 % de los emigrantes, a los cuales se aplicaría con todo rigor la influencia de la disparidad salarial en la propensión a migrar.

Diagrama C.1. Trayectoria de salida: Emigrantes a República Dominicana



(*) Sr y No clasificado: 10.4%

EC = Economía Campesina

SK = Sector Capitalista

SI = Sector Informal

DA = Desempleo Abierto

DDR = Desempleo Disfrazado Rural

SR = Superpoblación relativa

FS = Flujo de salida

ED = Emigración a RD

En este esquema de trayectoria, ¿se plantean diferencias apreciables entre migrantes definitivos y temporeros? ¿Influye el sector de referencia en la propensión a migrar definitiva o temporalmente? El esquema de migración temporal ¿refuerza una pauta de campesinización o reproduce las modalidades de la superpoblación relativa? A continuación, se intentan algunas respuestas a estas interrogantes.

PAUTAS Y TRAYECTORIAS DE LA EMIGRACIÓN DEFINITIVA Y TEMPORAL

Se ha visto que los migrantes definitivos y temporeros presentan gran homogeneidad en cuanto a la relación de posesión de tierra y a la procedencia de la economía campesina familiar: en ambas categorías poco menos de un tercio posee o poseía tierra en Haití, al tiempo que alrededor del 90 % descende de padres propietarios o poseedores de una parcela. Estos resultados permiten establecer una pauta común a los dos tipos de emigrantes respecto al proceso microsociedad descrito de expulsión de la economía campesina.

¿Se conserva esta indiferenciación en la estructura de las ocupaciones previas a la emigración? O bien, para introducir dinamismo a la descripción, ¿siguen ambos tipos de migrantes patrones similares de orientación a los sectores de actividad a partir de la unidad campesina familiar de referencia?

La comparación de la distribución por ocupaciones nos indica algunas características de interés: por arriba de las similitudes, se constata una mayor orientación del migrante definitivo al trabajo asalariado agrícola y un nivel mayor, en 5.1 %, del desempleo abierto; mientras que el migrante temporero muestra una tendencia relativa más alta a permanecer en la parcela familiar como trabajador excedentario. Asimismo, como se desprende de la clasificación por sectores, el sector informal presenta un peso relativo más acentuado en las orientaciones de los migrantes temporales.

Al efectuar una reclasificación para evaluar la SPR en conjunto, encontramos tasas de superpoblación de 46.7 % en los emigrantes definitivos y de 55.5 % en los temporeros.

Si se consideran, por un momento, los supuestos referidos de evaluación máxima, la SPR alcanzaría niveles de 63.1 % y 66.4 %, respectivamente. Estos resultados, sin embargo, no permiten establecer diferenciaciones básicas que posibiliten establecer dicotomías en las pautas de emigración definitiva y temporal, y más bien destacan uniformidades que presentan un perfil muy homogéneo del migrante haitiano típico en este aspecto.

Si se consideran, por un momento, los supuestos referidos de evaluación máxima, la SPR alcanzaría niveles de 63.1 % y 66.4 %, respectivamente. Estos resultados, sin embargo, no permiten establecer diferenciaciones

básicas que posibiliten establecer dicotomías en las pautas de emigración definitiva y temporal, y más bien destacan uniformidades que presentan un perfil muy homogéneo del migrante haitiano típico en este aspecto.

Cuadro 2.6.1. Distribución de los emigrantes temporeros y definitivos según sectores económicos en Haití previa a la migración

Sectores	Residente		Temporero		Total	
	F	%	F	%	F	%
SR	4	1.3	-	-	4	0.9
1. Sector capitalista a/	82	27.7	28	18.9	110	24.8
2. Sector campesino	132	44.6	76	51.3	208	46.8
3. Sector informal	11	3.7	18	12.2	29	6.5
4. Desempleo abierto	39	13.3	12	8.1	51	11.5
5. No clasificado	28	9.4	14	9.5	42	9.5
TOTAL	296		148		444	100.0
SR		4		1.3	-	-
1. Sector capitalista		38		12.9	10	6.7
2. Sector campesino a/		88		29.7	42	28.4
3. Superpoblación relativa		138		46.7	82	55.5
4. No clasificado		28		9.4	14	9.4
TOTAL		296		100.0	148	100.0

(a) Incluye semiproletariado.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Es evidente que el análisis de la emigración definitiva debe situarse en el plano conjunto de las sociedades de origen y receptora, dado que los factores actuantes en la sociedad de llegada pueden mostrar una influencia decisiva en lo que toca a la propensión a la permanencia.

Empero, nuestra opción metodológica no puede diferir aquí de la más general sobre la posibilidad y conveniencia de descomponer el análisis entre los determinantes del flujo de salida en la sociedad de origen y las condicionantes que orientan el flujo entrada en la sociedad receptora. De modo que, si en el capítulo siguiente debe completarse el análisis de la emigración definitiva y temporal desde el punto de vista de la sociedad de llegada, en esta parte el estudio debe orientarse al establecimiento de pautas que definan quién migra definitiva y temporalmente y por qué.

Si, provisionalmente, se asume que las condicionantes de la migración definitiva en la sociedad receptora actúan por igual sobre el flujo conjunto de migrantes, entonces el análisis de la diferenciación de estos en la sociedad de origen aparece esencial.

Un examen más detallado en el interior de ambas categorías de migrantes otorga nuevas perspectivas. Para empezar, veamos las variaciones posibles en la estructura de las ocupaciones previas de los emigrantes definitivos a partir de las cohortes de salida. El cuadro 2.6.2 señala tres tendencias básicas: a) progresiva reducción de la importancia relativa del sector capitalista; b) ascenso del sector campesino; c) ascenso de la superpoblación relativa. El descenso del sector capitalista está acelerado por el alza, en la participación relativa en este, del semiproletariado, que sube de 6.9 % a 19.4 % en los tres períodos, lo que sugiere un cambio en las pautas de uso de fuerza laboral en este sector. A su vez, dicha alza se refleja en el ascenso del aporte del sector campesino.

El lento incremento de la SPR se origina básicamente por el alza en el aporte del sector informal. La tendencia más marcada es la referida al descenso de la participación del sector capitalista. Los datos, en sí mismos, solo indican que, con el paso del tiempo, cada vez menos asalariados, en sentido restringido, adoptan el mecanismo de la emigración definitiva; y, en oposición, que los semiproletarios tienden cada vez más a este. Tal tendencia podemos encuadrarla en un contexto más amplio al remitirla al análisis esbozado en el acápite 2 sobre el desarrollo histórico haitiano: a partir de 1957 se intensifican las condiciones de la crisis haitiana con la dictadura duvalierista, la pauperización de la economía campesina se agudiza y el sector capitalista agrario, previamente debilitado, se contrae aún más. Tales factores presionan poderosamente los mecanismos de la emigración en la población rural.

Cuadro 2.6.2. Distribución de los emigrantes definitivos por sectores económicos en Haití según cohortes de salida

Sectores	Cohortes de salida							
	Antes 1961		1961-70		1971-83		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
0. Sr.	2	2.8	2	2.1	-	-	4	1.3
1. Sector capitalista	18	25.0	10	10.5	10	7.8	38	12.9
2. Sector campesino ¹	16	22.2	29	30.5	43	33.3	88	29.7
3. Superpoblación relativa	32	44.5	44	46.3	62	48.1	138	46.7
4. No clasificado	4	5.5	10	10.6	14	10.8	28	9.4
TOTAL	72	100.0	95	100.0	129	100.0	296	100.0

¹ Incluye los semiproletarios.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Hasta aquí se ha supuesto una ruptura extrema entre las pautas de la emigración definitiva y temporal al considerar los casos límites; sin embargo, es preciso delimitar un eje de yuxtaposición que permita visualizar el proceso conjunto y establecer los caracteres de los agentes que participan en uno y otro esquema. El migrante definitivo y el temporal no son, en rigor, tales hasta tanto no se concreten sus condiciones de definición, a saber, la radicación y el retorno. Ellos son, en principio e individualmente, *emigrantes de primera salida*, definiéndose a partir de esta situación su ulterior estatus migratorio. Sobre esta base, es de interés determinar si existe una pauta delimitada de radicación de los migrantes respecto a la frecuencia de la migración, o, en otras palabras, si el esquema de la migración definitiva es adoptado a la primera salida o si la propensión a su adopción aumenta con la frecuencia de la migración.

Conforme con los datos del cuadro 2.6.3, la primera situación es dominante: el 79.4 % de los migrantes definitivos se radicaron en la República Dominicana a partir de su primera migración. A su vez, al enfocar este hecho dinámicamente a partir de las cohortes de salida, se percibe el progresivo fortalecimiento de la pauta de adopción de la migración definitiva tras efectuar de 2 a 4 salidas-retornos, tendencia sobre la cual habremos de volver.

Toda vez que la primera salida se erige en marco de referencia fundamental para entender las pautas de la emigración definitiva y temporal, el examen de las variaciones ocupacionales y sectoriales debe orientarse en este sentido, a fin de establecer qué características influyen en las opciones de los migrantes respecto a uno y otro esquema. Los cuadros 2.6.1-4 y los diagramas C.2-7 resumen la información comparativa básica.

Cuadro 2.6.3. Frecuencia de salida hacia República Dominicana para la radicación definitiva según cohortes de salida (en %)

Frecuencia de salida	Cohortes de salida			
	Antes 1961	1961-70	1971-83	Total
Sr.	1.4	1.0	-	0.7
A la primera	87.5	78.9	75.2	79.4
2-4	8.3	16.9	24.0	17.9
5 y más	2.8	3.2	0.8	2.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Una síntesis de los resultados puede formularse de la manera siguiente: a) a mayor frecuencia de salida-retorno, se incrementa la participación de los migrantes en el sector capitalista interno como trabajadores asalariados en sentido restringido; b) se incrementa, a su vez, la participación del sector de campesinos poseedores de tierra; c) al aumentar la frecuencia de la migración, disminuye agudamente el aporte relativo de la SPR al flujo de salida, y d) tal disminución del descenso directo de la participación del sector informal aumenta el desempleo disfrazado rural.

Cuadro 2.6.4. Distribución por sectores económicos en Haití de los emigrantes temporales según frecuencia de la migración (en %)

Sectores	Primera salida	Intermedia	Alta	Total
1. Sector capitalista ¹	16.0	16.2	30.0	18.9
2. Sector campesino	48.0	55.8	46.6	51.4
3. Sector informal	16.0	11.8	6.7	12.2
4. Desempleo abierto	10.0	5.9	10.0	8.1
5. No clasificado	10.0	10.3	6.7	9.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
1. Sector capitalista	4.0	4.5	16.7	6.7
2. Sector campesino ¹	18.0	29.4	43.3	28.4
3. Superpoblación relativa	68.0	55.8	33.3	55.5
4. No clasificado	10.0	10.3	6.7	9.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

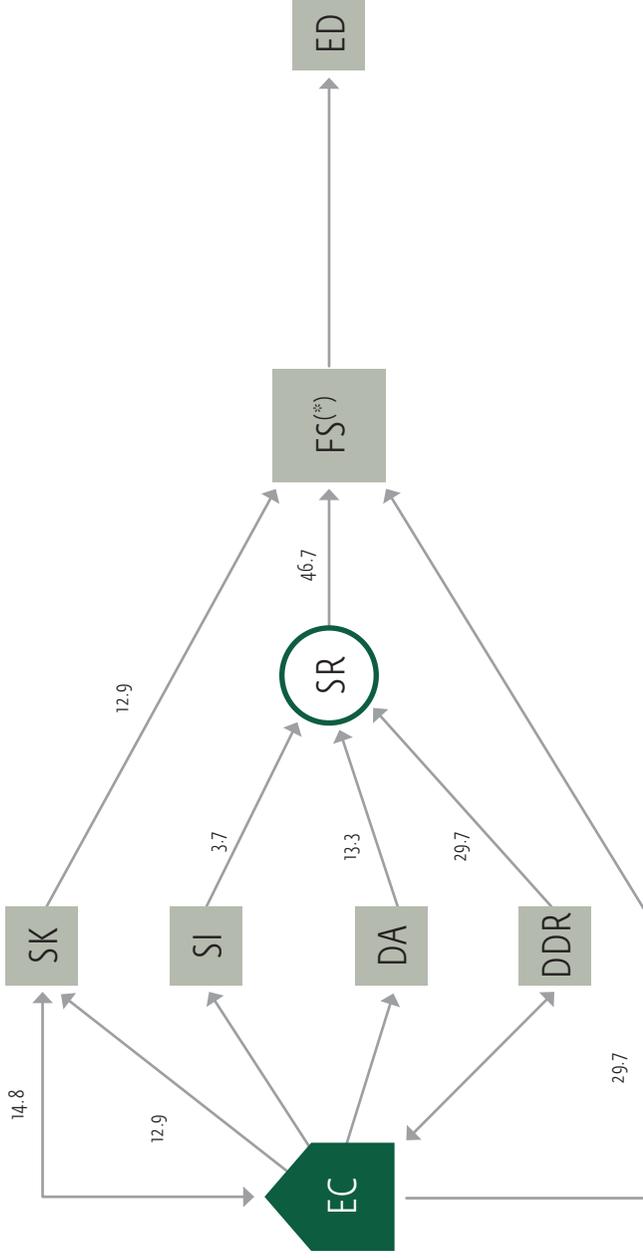
¹ Incluye los semiproletarios.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Con base en estos datos puede establecerse firmemente esta pauta dicotómica: el emigrante de primera salida concentra su procedencia predominantemente en la SPR haitiana, mientras que el migrante temporero típico, el de frecuencia alta, se halla sólidamente articulado a la economía campesina y el sector capitalista interno. Dicha pauta, asimismo, confirma en toda su magnitud nuestra tesis sobre el rol de la SPR en la propensión a la migración y sobre la microdinámica de expulsión de fuerza laboral de la unidad campesina, ya que el migrante de primera salida es el agente reproductor del esquema migratorio. En virtud de esto, y desde el punto de vista metodológico, la migración de primera salida debe ser el punto de arranque del análisis del proceso en conjunto.

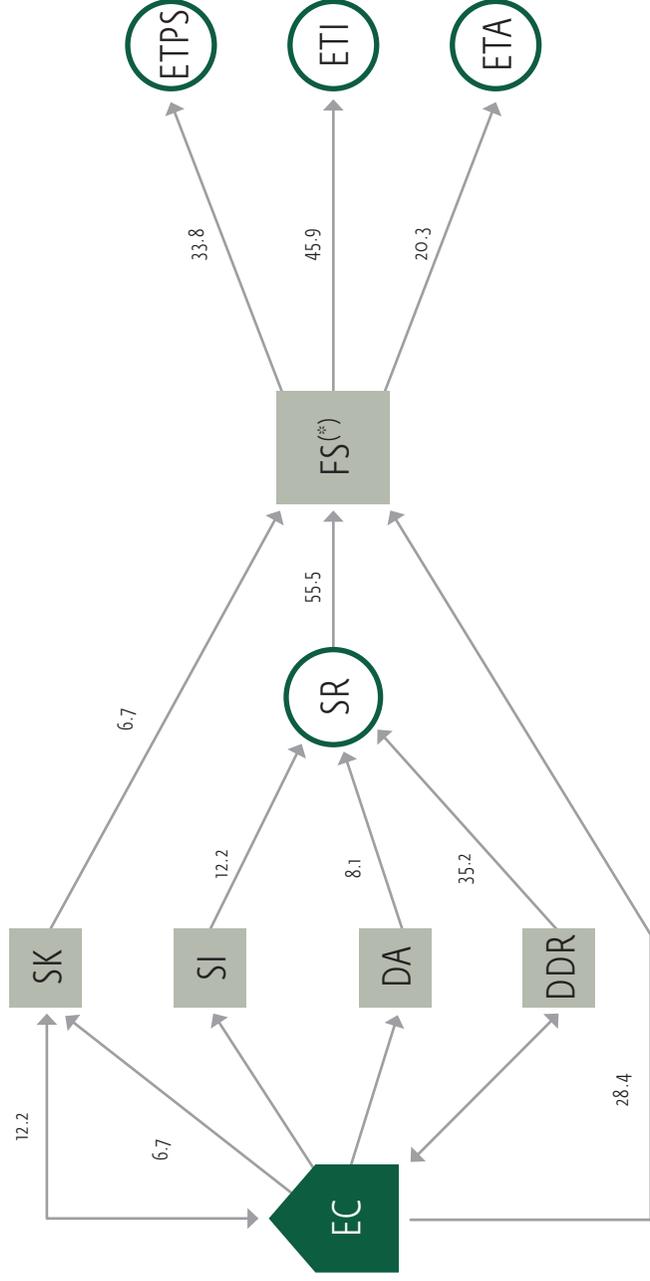
En efecto, *el migrante de primera salida procede en un 68 % de la SPR, alcanzando un nivel de 85 % al evaluar esta en función del estimado máximo referido.*

Diagrama C.2. Trayectoria de salida: Emigración definitiva



(**) SR y No Calificado : 10.7%

Diagrama C.3. Trayectoria de salida: Emigración temporal



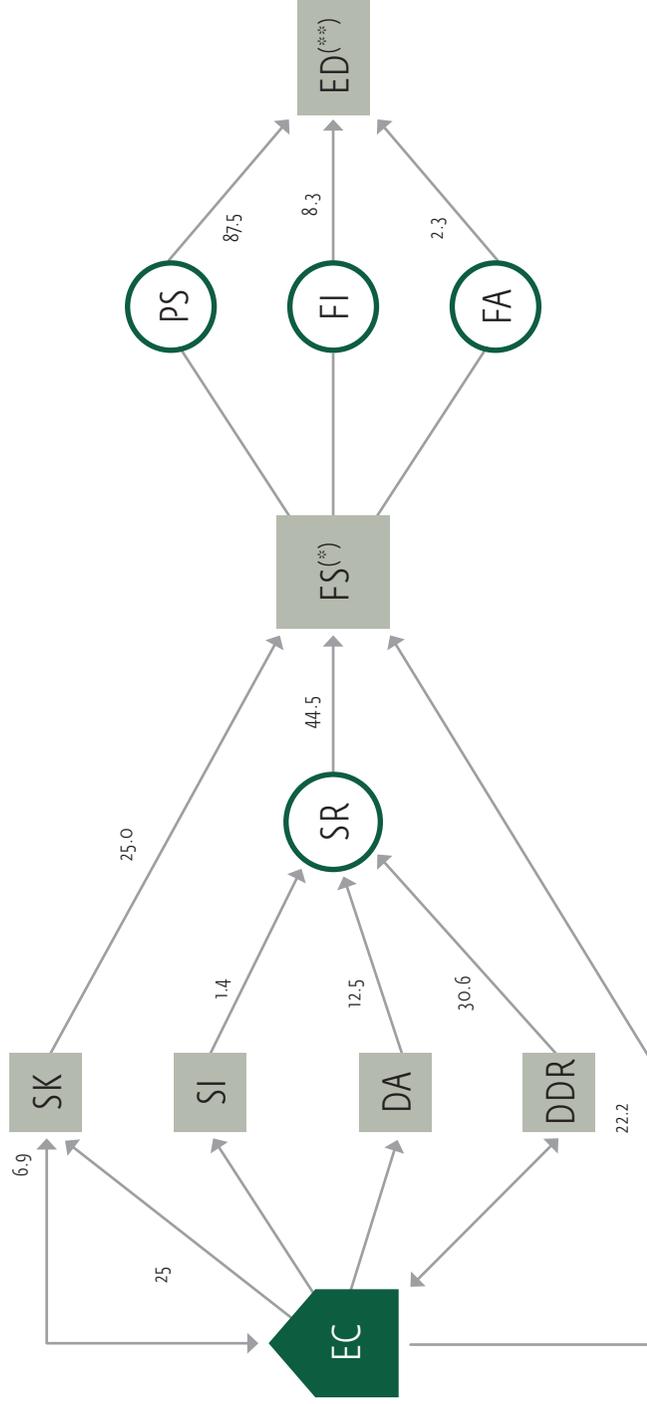
ETPS: Emigrante temporal de primera salida

ETI: Emigrante temporal de frecuencia migratoria intermedia

ETA: Emigrante temporal de frecuencia migratoria alta

(*) SRY No Calificado: 9.4%

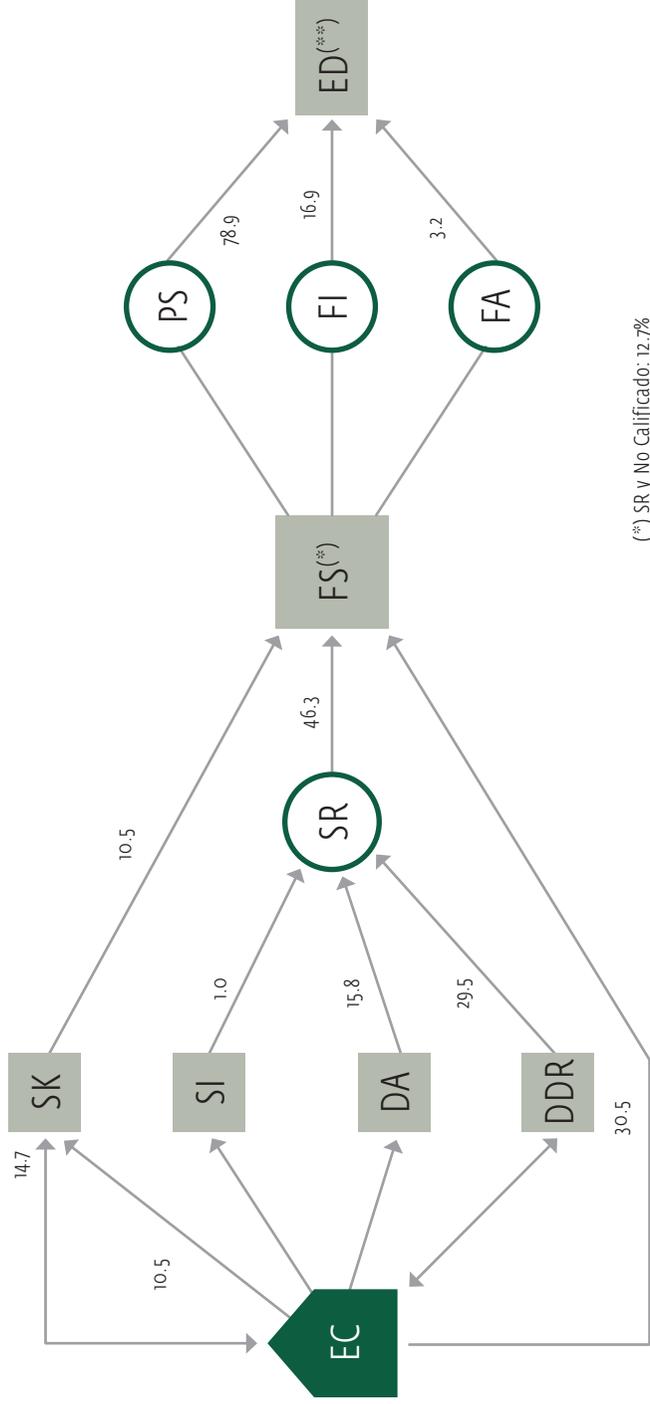
Diagrama C.4. Trayectoria de salida: Cohorte de emigración definitiva anterior a 1961



(**) SR y No Calificado: 8.3%

(***) SR= 1.9%

Diagrama C.5. Trayectoria de salida: Cohorte de emigración definitiva 1961-1970



(*) SR y No Calificado: 12.7%

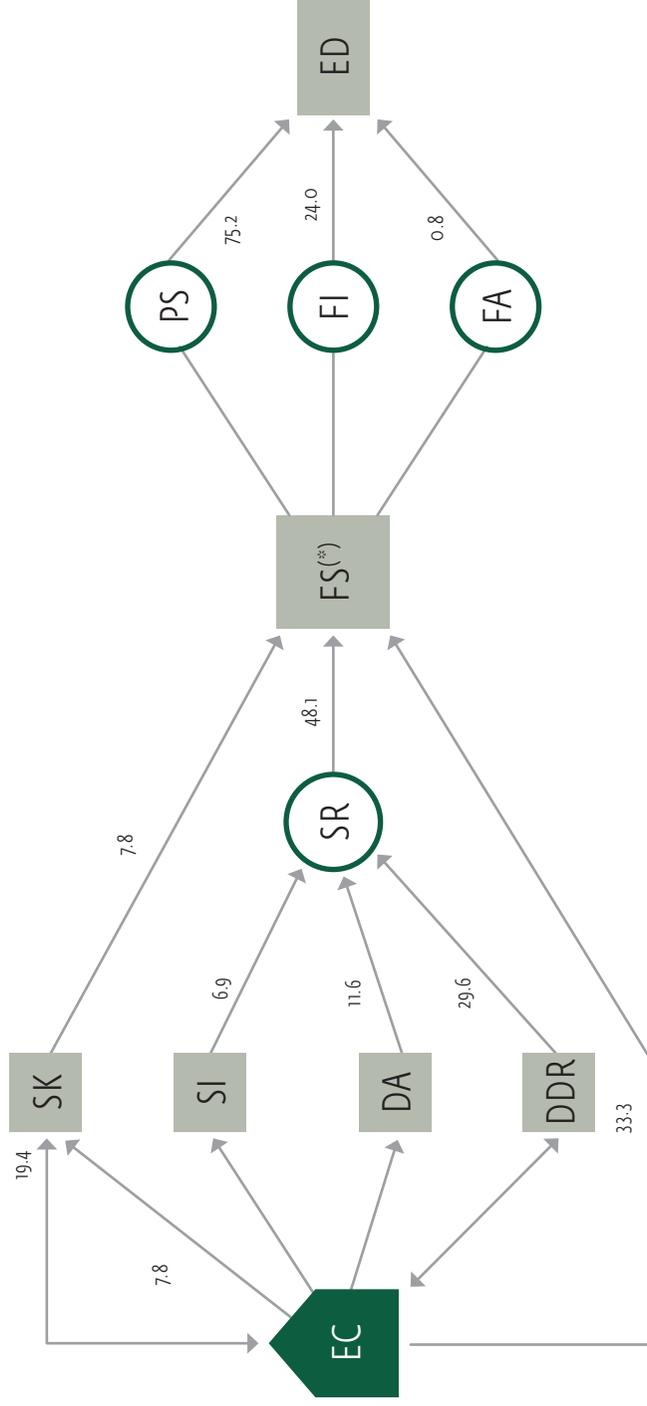
(**) SR= 1.0%

PS: Emigrante de primera salida

FI: Emigrante de frecuencia intermedia

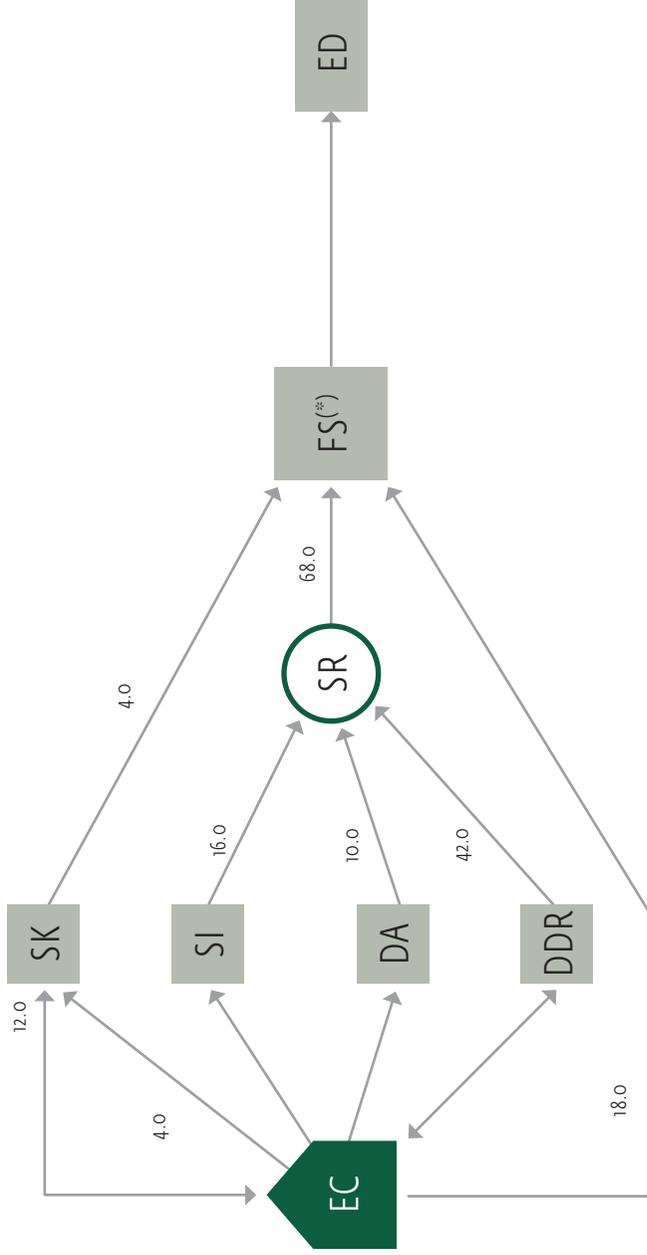
FA: Emigrante de frecuencia alta

Diagrama C.6. Trayectoria de salida: Cohorte de emigración definitiva 1971-1983



(*) SR y No Calificado: 10.8%

Diagrama C.7. Trayectoria de salida: Emigración temporal de primera salida



(*) SR y No Calificado: 10.0%

Si fijamos la atención en la posesión de tierra y en el tamaño de las parcelas vemos cómo se refleja en este aspecto la pauta dicotómica señalada: el grado de posesión de tierra y el tamaño de la parcela aumentan en función directa a la mayor frecuencia de la migración. El 82 % de los migrantes de primera salida no poseen tierra, y el tamaño promedio de las parcelas del 18 % que dispone de ella es de 1.08 *carreaux*; mientras que el 43.3 % de los migrantes temporales de frecuencia alta poseen tierra con un tamaño medio de 1.79 *carreaux*.

En este punto estamos en posición de argumentar sobre los factores que influyen en que la probabilidad de radicación sea mayor en la primera salida y disminuya al aumentar la frecuencia de la migración. Los emigrantes de primera salida son, en forma predominante, jóvenes entre 15-25 años (el 66 %), solteros (60 %), no poseedores de tierra (82 %), poco integrados al trabajo asalariado interno (4 %) y subocupados bajo la forma de ayuda al padre en las faenas de la parcela (42 %).

Este perfil ilustra, en su microdinámica, al agente típico que tiende a ser expulsado de la economía familiar campesina. Si permanece en esta, es porque las oportunidades ocupacionales fuera de la economía campesina son rígidas y precarias.

La emigración al exterior, a la República Dominicana, constituye una respuesta a esta situación y a esa carencia. Al efectuarse la primera salida hacia este país, la doble condición de joven y soltero permite que aflore con vigor esa «sobreevaluación del futuro» característica del emigrante respecto al ahorro y al retorno, sobreevaluación que la vida se encargará posteriormente de esfumar cuando liquide las posibilidades del regreso a la patria.

Cuadro 2.6.5. Posesión de tierra y tamaño de las parcelas de los emigrantes temporales (en % y *carreaux*^a)

Frecuencia de la migración temporal	Posesión de tierra			Tamaño de las parcelas			Tamaño promedio	
	Tiene	No tiene	Total	Menos de 1.51	1.51-2.50	Más de 2.50		
1. Primera salida	18.0	82.0	100.0	88.9	11.1	-	100.0	1.08
2. Intermedia	29.5	70.5	100.0	75.0	15.0	10.0	100.0	1.31
3. Alta	43.3	56.7	100.0	53.8	23.1	23.1	100.0	1.79
TOTAL	28.4	71.6	100.0	71.4	16.7	11.9	100.0	1.41

^a 1 Carreau = 1.29 hectáreas.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Objetivamente, el migrante de primera salida está altamente orientado a una ruptura con su sociedad de origen: no deja detrás de la frontera una familia nuclear de formación propia y está débilmente integrado ocupacionalmente en su área de procedencia. Esto último resalta al interpretar los diagramas de trayectorias de salida en flujo inverso, es decir, como diagramas de retorno.

Sin embargo, el último aspecto de la hipótesis sobre la pauta de emigración definitiva contiene un supuesto que es preciso detallar por la vía de las alternativas de adopción de los esquemas contemplados.

La mayor integración ocupacional en la sociedad de origen está correlacionada con la mayor frecuencia de la migración, pero ¿cuál es la causa y cuál es el efecto? De acuerdo con nuestra hipótesis central, el proceso sigue el curso medio siguiente. En una primera etapa, se presenta el ciclo de expulsión de la unidad doméstica del miembro descendiente que entra en la fase económicamente productiva y socialmente reproductiva, entre los 15 y 25 años. Durante esta el sujeto orientará su esfuerzo a integrarse en una ocupación relativamente estable, dentro del marco de pobreza, que le permita contraer matrimonio y producir descendencia. Si no logra este objetivo, aumenta la probabilidad de que se integre al mecanismo de la emigración y que se convierta en migrante de primera salida.

En esta segunda etapa acontece el momento crucial, cumbre, de la opción entre el retorno o la radicación. La decisión adoptada estará afectada a nivel individual por las condiciones y posibilidades en la sociedad de llegada; pero, en general, la juventud y soltería de los migrantes y su baja integración ocupacional en la sociedad de origen son los factores determinantes, básicos, de que la opción por la radicación se adopte predominantemente en esta etapa —la de primera salida— del proceso migratorio.

En el caso de que nuestro sujeto haya optado por el retorno y se disponga a una nueva emigración, se abre una tercera etapa en el proceso: en esta se convierte en migrante de frecuencia intermedia, categoría de transición en la búsqueda de una estabilización económica entre el trabajo estacional en la zafra azucarera dominicana y una ocupación de base en Haití, preferentemente en la faena en la parcela propia, así como de una estabilización familiar a través del apareamiento y producción de descendencia.

La migración temporal y el ahorro de una fracción del salario obtenido en R. D. pueden contribuir al propósito de estabilización por medio de la

compra de un pedazo de tierra en Haití; pero también contribuye a este fin la sucesión por últimogenitura que hemos planteado como hipótesis complementaria. El fracaso en el logro de este propósito propiciará la migración definitiva; y, a la inversa, el éxito reforzará la pauta de migración temporal: el migrante entrará en la cuarta etapa del proceso, en la cual las probabilidades de radicación son muy bajas, hallándose prácticamente excluidas. Esta etapa, a la vez que cierra el proceso migratorio a escala individual, lo inicia de nuevo a partir de los descendientes de los migrantes, particularmente de aquellos que poseen una parcela.

En efecto, ya a partir de los 50 años el migrante temporal tiende a abandonar el esquema migratorio para ser reemplazado por los hijos. Este proceso de reemplazo, o relevo generacional de la migración temporal, atañe fundamentalmente a los descendientes de trabajadores migratorios que poseen tierra en Haití.

Así, como se observa en el cuadro 2.6.6, el 19.4 % de los migrantes desciende de padres que habían migrado a Dominicana. Y son, a su vez, los migrantes temporales de alta frecuencia los que más participan en esta pauta de relevo migratorio, con un 26.7 %.

Cuadro 2.6.6. Distribución de los emigrantes de acuerdo con la migración o no migración del padre a la República Dominicana (en %)

Categorías	Padre migrante	Padre no migrante	SR	Total
TOTAL	19.4	80.2	0.4	100.0
A. Emigrantes temporales	18.9	79.7	1.4	100.0
1. Primera salida	18.0	78.0	4.0	100.0
2. Intermedia	16.2	83.8	-	100.0
3. Alta	26.7	73.3	-	100.0
B. Emigrantes definitivos	19.6	80.4	-	100.0
1. Recientes	20.9	79.1	-	100.0
2. Intermedios	18.9	81.1	-	100.0
3. Antiguos	18.1	81.9	-	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

CAPÍTULO III. ECONOMÍA AZUCARERA DOMINICANA E INMIGRACIÓN HAITIANA

Hemos visto que el migrante haitiano abandona su país de origen impulsado por los efectos de una dinámica regresiva que, al tiempo que profundiza una extrema pobreza rural, lo confina al ámbito de la superpoblación relativa bajo el desempleo abierto o las diversas modalidades del desempleo disfrazado. Estas condiciones, por sí mismas, no explican, empero, la preferencia en la orientación hacia la República Dominicana, país a su vez subdesarrollado y dependiente.

¿Cuáles son las causas que provocan que una parte apreciable del éxodo masivo haitiano fluya en dirección a este país? Una respuesta a esta pregunta remite a las funciones de la inmigración haitiana en el proceso de acumulación azucarera, ya que histórica y estructuralmente esa rama de actividad ha sido la base de la inmigración laboral haitiana.

En efecto, si prescindimos del proceso de ocupación de terrenos en la línea fronteriza previo a los acontecimientos de 1937 que delimitaron una rígida demarcación de la frontera entre ambos países, la migración de trabajadores haitianos se ha orientado básicamente a la participación en las labores agrícolas de la producción azucarera. Desde allí se ha efectuado, siguiendo un «patrón de desplazamiento»⁸⁶, una sistemática transferencia hacia ocupaciones urbanas marginales y hacia tareas agrícolas de otros cultivos, especialmente la cosecha del café.

⁸⁶ F. M. Hernández: *La inmigración haitiana*, Ed. Taller, Santo Domingo, 1973, p. 75.

En los últimos quince años la utilización de trabajadores migratorios haitianos fuera del ámbito azucarero se ha incrementado, generalizándose la participación de estos en ocupaciones rurales y urbanas de baja calificación. La reciente incorporación de los migrantes haitianos a la cosecha del café en la zona norte y su utilización en otros cultivos, como el arroz y el tabaco, reflejan este proceso de generalización del uso de mano de obra migratoria en las faenas rurales de baja calificación.

Asimismo, a nivel urbano, se ha incrementado la participación de los trabajadores haitianos en la industria de la construcción, en otros renglones de actividad y en los trabajos ocasionales y de cuenta propia del sector informal de la ciudad de Santo Domingo. Sin embargo, la industria azucarera continúa siendo el eje dinámico del proceso migratorio: el sector azucarero se encuentra articulado orgánicamente a la reserva haitiana de fuerza laboral, y presenta, en consecuencia, una oferta predeterminada de empleos para los migrantes. De esta se ha derivado un sistema organizado de reclutamiento de trabajadores, el cual regula los mecanismos de entrada estacional al país.

Si el sistema migratorio haitiano-dominicano se enfoca desde el punto de vista de la sociedad de partida, la orientación analítica recae en las causas estructurales que provocan la emigración y en los factores micro-sociales que determinan las motivaciones de los migrantes, tal y como se ha intentado en el capítulo precedente. El enfoque de dicho esquema respecto a la sociedad receptora debe enfatizar los factores que condicionan la dirección del flujo migratorio hacia Dominicana y las funciones de este, con lo cual se proporciona un análisis de los factores de atracción de los agentes y de las causas socioeconómicas que les asignan a estos un rol estratégico en la industria azucarera dominicana.

FRONTERA NACIONAL, VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

El análisis de la migración de haitianos a la República Dominicana obliga a distinguir, aunque sea como mero procedimiento expositivo, entre causas generales y causas específicas. La primera, y más evidente, causa general se deriva de la comunidad del territorio insular: Dominicana y

Haití no solo son países que comparten una frontera, presentándose entre ellos el peculiar esquema migratorio entre naciones limítrofes⁸⁷, sino que la isla de Santo Domingo constituye uno de los pocos casos en el planeta de islas que albergan dos nacionalidades, compartiendo esta característica con Borneo, Nueva Guinea, Irlanda y Tierra del Fuego⁸⁸. Pero, además, entre estas islas, Santo Domingo es, sin duda, una de las que mayor complejidad ha mostrado históricamente en el proceso de rivalidades nacionales.

La dualidad en el reparto del espacio insular introduce de inmediato la categoría «frontera nacional» como elemento de primer orden en el esquema migratorio, en cuanto barrera que delimita espacios heterogéneos en lo económico, social, político-administrativo e histórico-cultural. Ahora bien, la comunidad del territorio isleño condiciona, en principio, la preferencia en la dirección de la migración internacional, ya que predetermina la única posibilidad de acceso por la vía terrestre.

El segundo tipo de causas generales se deriva de las desigualdades en la dinámica económica de ambos países. Como se desprende de los indicadores socioeconómicos agrupados en el cuadro 3.1.1, aunque los dos países son subdesarrollados, el nivel de expansión del capitalismo dependiente en la República Dominicana coloca a este en un grado de avance apreciable respecto a su vecino, lo cual, no es sorprendente si recordamos que Haití es el país más atrasado económicamente de América Latina y uno de los más pobres a nivel mundial.

La desigualdad económica aporta la condición esencial de la orientación del proceso migratorio, determinando el carácter unilateral en la dirección del flujo migratorio en su perspectiva histórica. Para los fines de la migración laboral internacional, dicha desigualdad se condensa, en

⁸⁷ Sobre el proceso migratorio entre naciones limítrofes, véase: Clacso: *Estructura agraria, desarrollo regional, migración entre áreas rurales y entre países limítrofes*, Colegio de México, 1980. Para un concepto amplio de «frontera nacional», como es el utilizado en este texto, consúltese J. Mañach: *Teoría de la frontera*, Editorial Universitaria, Puerto Rico, 1970.

⁸⁸ Borneo, 746,543 km², del archipiélago malayo; la mayor parte pertenece a la República de Indonesia y el área septentrional forma parte de la Federación de Malasia. Nueva Guinea, 785,000 km²; Irián Occidental (Papúa Occidental) pertenece desde 1963 a la República de Indonesia; la parte oriental, Papuasía, es una dependencia de la Comunidad Británica. Irlanda, 83,766 km²; Irlanda del Norte pertenece a Gran Bretaña; la mayor parte del territorio (70,282 km²) es ocupado por la República de Irlanda. Tierra del Fuego, 48,412 km²; compartida por Chile y Argentina.

términos generales e individuales, en la disparidad en el nivel de vida entre ambos países; es decir, en el diferencial en cuanto a cantidad, calidad y composición de los bienes socialmente necesarios para la reconstitución y reproducción de la fuerza de trabajo.

Establecida esta disparidad en el estándar de vida, o, empleando una categoría más concreta, predeterminada la diferencia simultánea en el valor de la fuerza de trabajo a ambos lados de la frontera, la condición general de la dirección en la movilidad espacial de los agentes queda delimitada.

Cuadro 3.1.1. Indicadores socioeconómicos de República Dominicana y Haití

Variabes	República Dominicana	Haití
Extensión territorial	48.442	27.750
Población total (1982)	6,280,000	5,186,000
Población urbana (%)	48.5	27.2
Población rural (%)	51.5	72.8
Tasa anual de crecimiento demográfico (1970-82) (%)	2.8	1.7
Natalidad por 1,000 habitantes (a)	45.8	35.58
Natalidad general por 1,000 habitantes (a)	5.0	13.00
Mortalidad infantil por 1,000 nacidos (a)	32.5	117.7
Años de expectativa de vida (b)	60.4	54.5
Alfabetismo (c)	69.7	38.9 %
Fuerza de trabajo (1980)		
Población económicamente activa		
Distribución por sectores (%):		
Agricultura	41.3	56.9
Minería	0.1	0.1
Manufactura	20.3	5.7
Construcción	3.5	0.9
Otros	34.8	36.4
Desempleo abierto (%)	20.7	15.5
Subempleo (%)	40.0	40.0
Producción real (1980, millones US\$)		
PIB	5,705	1,374
Sector agropecuario	951.0	449.7
Sector minero	245.8	17.5
Sector manufacturero	1,043.3	229.3
Sector construcción	386.7	64.2
PBI por habitante	959.6	274.3
BALANZA DE PAGOS (1982, millones US\$)		
Exportaciones de bienes (FOB)	784	157
Importaciones de bienes (FOB)	1,250	284
Balanza comercial	(-) 466	(-) 127
Servicios netos	(-) 216	(-) 88
Saldo en cuenta corriente	(-) 470	(-) 115
Capital oficial	146	54

Capital privado	(-) 60	40
Variación de reservas netas (- aumento)	333	11
DEUDA PÚBLICA EXTERNA (1981, millones US\$)		
TOTAL	2,062	464
Deuda desembolsada	1,417	295
Servicio de la deuda (interés y amortización)	305	20
Servicio de la deuda como % de las exportaciones	26.3	8.2

a) Dominicana, 1982; Haití, 1980-85

b) Dominicana, 1975-80; Haití, 1980-85

c) Dominicana, 1982; Haití, 1980

Fuente: BID: *Progreso económico y social de América Latina. Informe, 1983*, Washington, EE. UU., pp. 252 y 314.

Entre las causas específicas de la migración haitiana hacia Dominicana sobresalen dos: la existencia de una oferta de empleos de baja calificación para los migrantes y la vigencia de un sistema organizado e institucionalizado de reclutamiento de trabajadores migratorios. Toda vez que estas causas específicas suponen las generales y se derivan de ellas, podría formularse sobre su base una respuesta simple y directa a la pregunta planteada al inicio de este capítulo: los ciudadanos haitianos emigran de su país debido a los altos niveles de pobreza y desocupación imperantes, y se dirigen a la República Dominicana porque existe en este país una oferta predeterminada de empleos para ellos y un sistema de reclutamiento que estimula, regula y facilita su incorporación.

Ambos tipos de causas, generales y específicas, remiten a las condiciones históricas de su génesis y desarrollo. La frontera nacional es una categoría histórico-social que apunta a un complejo proceso de formación de las naciones y rivalidades nacionalistas, en el cual el espacio insular constituye el marco primario de referencia. La desigualdad socioeconómica, por su parte, se inscribe en un proceso histórico no menos complejo que ha desplazado la ventaja relativa de desarrollo de uno a otro país.

En lo que respecta a la oferta predeterminada de empleos para migrantes haitianos, las condiciones de su génesis histórica se reproducen en la contradicción que se plantea en la realidad inmediata. ¿Por qué existe esa oferta de empleos para trabajadores extranjeros si en la República Dominicana prevalece una tasa de desocupación y subocupación del orden del 40 %? Es esta la «gran paradoja» dominicana que ha captado constantemente la atención de especialistas, técnicos, periodistas y del ciudadano común de este país, y que ha provocado apasionados debates

y dramáticas presiones sociopolíticas. La percepción de esta por el capital transnacional se revela a través de una anécdota sobre la instalación en Haití de la Sylvania Overseas Trading Co., subsidiaria de la General Telephone and Electronics Corporation:

En los inicios de la década del 1970 un alto ejecutivo de una multimillonaria corporación americana estuvo en Santo Domingo, República Dominicana, jugando con la idea de abrir una operación de montaje en el Caribe; después de todo, el bajo costo del trabajo y la proximidad a los Estados Unidos eran incentivos tentadores. Él estuvo hablando con un empresario dominicano, curioso respecto a las oportunidades allí. Había visto en los campos crecer la caña espigada y alta a lo largo de las carreteras y comentó al empresario que la venidera estación de cosecha debía proveer un período de pleno empleo para los trabajadores de su país. «No», dijo el empresario, «no es verdad, el corte de la caña es una clase de trabajo duro y mal pagado para el cual son importados trabajadores haitianos». El ejecutivo cogió el próximo avión para Port-au-Prince, Haití.⁸⁹

Los factores que inciden en esa paradoja son conocidos con amplitud: los trabajadores haitianos son sometidos a una intensa explotación en el proceso de trabajo cañero y soportan condiciones infrahumanas de vida en los bateyes de los centrales azucareros. Ello equivale a afirmar que los trabajadores haitianos se encuentran sumidos en un nivel de vida por debajo del mínimo socialmente vigente en la República Dominicana, lo cual, al tiempo que explica la preferencia del capital azucarero por estos trabajadores, permite comprender el «rechazo» del trabajador autóctono a la actividad en que se concretiza esa subvaluación. Por lo demás, como veremos más adelante, este comúnmente reiterado «rechazo» es una versión banal del mundo ideologizado azucarero, ya que realmente el trabajador dominicano ha sido histórica y estructuralmente excluido de las faenas del corte de la caña, a fin de utilizar en su lugar un trabajador con menor poder de negociación en la venta de la fuerza de trabajo y que puede ser sometido a una intensa explotación.

⁸⁹ Chuck Ellis: *An American in Haiti. An Investor's Guide to Haiti*, Dodd Printers, Miami, 1982, p. 50.

Esto nos lleva al aspecto central de la problemática de la inmigración haitiana en la República Dominicana. ¿Por qué el trabajador haitiano *puede ser* sometido a esas oprobiosas condiciones de trabajo y de vida? Una explicación económica, derivada de la teoría clásica de la movilidad perfecta de la fuerza de trabajo, plantea una respuesta en la que impera la armonía automática: el menor estándar de vida en Haití determina la aceptación gustosa por parte del inmigrante de bajos salarios en Dominicana, los que serían en realidad altos tomando por referencia la sociedad de origen.

Dicha argumentación contiene, asimismo, una matriz explicativa de carácter normativo que pretende dar cuenta del proceso migratorio haitiano-dominicano en conjunto, la cual, dada su difusión en el país, puede ser considerada como la teoría oficial o tradicional sobre el problema en cuestión. Ella constituye la base de las explicaciones de dominio público sobre las causas, funciones y consecuencias de la inmigración haitiana.

Esta matriz explicativa puede sintetizarse en cuatro proposiciones básicas: a) El mayor dinamismo de Dominicana actúa como un factor de atracción, como un «llamado» del capital a la fuerza de trabajo haitiana. b) La vigencia de salarios más elevados en este país, efecto de su mayor productividad media, constituye una poderosa palanca determinante de la propensión a migrar en esa dirección. c) El menor estándar de vida en la sociedad de origen determina la aceptación de bajos salarios y condiciones inhumanas de vida por parte de los inmigrantes. d) Lo anterior posibilita, finalmente, que actúe el mecanismo de desplazamiento del trabajador dominicano al vender el inmigrante su fuerza de trabajo a un bajo precio, lo que inclina la elección del empresario en favor del inmigrante, en función del interés de maximizar sus ganancias.

Este esquema fundamentalista descansa en un peculiar círculo vicioso. La diferencia simultánea en el estándar de vida de ambos países determina la propensión a migrar de los agentes, a fin de ascender en la escala; pero, al mismo tiempo, el estándar de vida de los agentes se encuentra predeterminado por su sociedad de origen. Esto equivale a afirmar que la movilidad espacial de los agentes está determinada por la movilidad social ascendente en el estándar de vida, pero que, a su vez, este es una magnitud constante. Así, los agentes migran con miras a provocar un cambio en su nivel de vida, pero al desplazarse descubren que, por efecto de un mecanismo desconocido, el cambio es imposible y se encuentran atrapados en

la jaula de hierro del nivel de vida previo. Aquí la teoría migratoria confluye en la versión trivial del «engaño sistemático»: puesto que el nivel de vida está predeterminado por la sociedad de origen, el cambio en este solo actúa como un señuelo psicológico, una suerte de espejismo psicosocial, que empuja a los hombres masivamente hacia otro país para que posteriormente comprueben la escisión existente entre la realidad y el sueño.

El carácter nefasto de este esquema fundamentalista se revela, sin embargo, en su argumentación justificativa. En rigor, se efectúa una exteriorización del nivel de vida de los agentes en cuanto parámetros constantes de las condiciones de reconstitución de la fuerza de trabajo, con lo que se justifica el nivel de opresión económica de los trabajadores migratorios. Mediante este procedimiento se presentan los determinantes de la explotación del migrante sobre bases exteriores al ámbito de las empresas capitalistas del agro dominicano y de la sociedad dominicana en general, sustentándolos en el nivel de vida inferior en el país de origen. Conforme a este insólito procedimiento, el migrante haitiano no solo está condenado, de manera casi natural, a soportar penurias y subsistir con un nivel de vida inferior al mínimo biológico, sino que por ello mismo es culpable frente al obrero dominicano de vender su fuerza de trabajo a bajo precio, mereciendo su repudio y desprecio generalizado.

No es sorprendente, pues, que esta matriz explicativa sobre el proceso migratorio haitiano-dominicano esté ampliamente difundida en el país, ya que ella se articula eficazmente con la ideología antihaitianista y muy particularmente con los estereotipos sociales difundidos sobre la subhumanidad y salvajismo del trabajador haitiano. Tales estereotipos se interrelacionan con el planteamiento de la exterioridad del nivel de vida: «Los haitianos solo necesitan comer una vez al día»; «Esas son condiciones de trabajo para negros haitianos»; «Los haitianos están acostumbrados y les gusta vivir en esas condiciones salvajes». Tendremos la ocasión, más adelante, de volver sobre este aspecto, a fin de replantear la funcionalidad de la ideología discriminatoria en el proceso migratorio. Pero ahora debemos centrar la atención en proporcionar una explicación alternativa sobre la utilización de fuerza de trabajo migratoria a partir de la teoría marxista del valor-trabajo.

De acuerdo con Marx, el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reconstitución y reproducción de esta, equivale al valor de los medios de subsistencia necesari-

rios para la conservación del trabajador y su descendencia, y tales medios de subsistencia poseen un carácter fijo para una sociedad en un momento determinado de su historia⁹⁰.

Suponiendo una identidad entre valores y precios, el precio de la fuerza de trabajo consumida debe ser equivalente al precio de los bienes de subsistencia socialmente necesarios para la reconstitución y reproducción de esta.

Aquí se expresa el doble carácter de los determinantes del valor de la fuerza de trabajo y su complementariedad: el consumo productivo de esta, dentro del proceso de valorización, asegura una fracción del valor generado para el consumo individual. Este doble carácter manifiesta, en rigor, los determinantes del *ciclo de la fuerza de trabajo* en sus momentos fundamentales: la fase de producción, en la que la fuerza de trabajo es gastada productivamente, y la fase de consumo, en la que se produce una reconstitución o reproducción de la fuerza de trabajo.

El nivel de gasto de fuerza de trabajo, en el ámbito de la producción, presenta una magnitud de valor traducida en tiempo de trabajo socialmente necesario que remite a la capacidad productiva del trabajo y, en consecuencia, a determinaciones de tipo *económico*.

El nivel de reposición de fuerza de trabajo, en la esfera del consumo individual, lleva a una suma de valores de uso en cantidad, calidad y composición regulados por el nivel de subsistencia socialmente necesario, el cual descansa en factores de orden históricos, éticos y sociopolíticos que obedecen a determinaciones de tipo *sociológico*.

Ambos niveles adquieren significación complementaria, es decir, implican un intercambio equivalente —en el sentido de que el gasto de fuerza de trabajo es compensado para su reposición normal, que la fuerza de trabajo es remunerada según su valor— en el marco de una sociedad determi-

⁹⁰ «El valor de la fuerza de trabajo, como el de toda otra mercancía, lo determina el tiempo de trabajo necesario para la producción, incluyendo, por tanto, la reproducción de este artículo específico [...] el volumen de las llamadas necesidades naturales, así como el modo de satisfacerlas, son de suyo producto histórico que depende, por tanto, en gran parte, del nivel de cultura de un país y, sobre todo, entre otras cosas, de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres. A diferencia de las otras mercancías, la valoración de la fuerza de trabajo encierra, pues, un elemento histórico-moral. Sin embargo, en un país y en una época determinados la suma media de los medios de vida necesarios constituye un factor fijo». Carlos Marx, *El capital*, *op. cit.*, vol. 1, p. 124.

nada en un momento de su historia, pues es bajo estas condiciones que los medios de vida socialmente necesarios poseen «carácter fijo»⁹¹.

A partir de estas proposiciones surge un conjunto de preguntas inevitables desde el punto de vista de la movilidad internacional del trabajo.

¿Cómo se determina el valor de la fuerza de trabajo al considerar la movilidad internacional de los agentes? ¿Qué efectos tiene este desplazamiento sobre las condiciones del intercambio equivalente? ¿Qué mecanismos utiliza el capital, en su estrategia de fomento de las inmigraciones laborales, sobre el nivel de reparto de valores?

Los estudios concretos sobre las migraciones laborales internacionales enfatizan la situación de segregación de los inmigrantes y su ubicación en mercados segmentados de trabajo: los inmigrantes laborales realizan las labores más pesadas y mal remuneradas, son discriminados y tienden a formar guetos en las sociedades receptoras.

En el plano de la teoría del valor es notable, en cambio, el escaso interés que suscitan estos problemas en los teóricos marxistas. Una razón que explicaría este escaso interés es el hecho de que ha habido una concentración generalizada en el estudio de la movilidad del capital a escala internacional, y para este se asume, implícita o explícitamente, la inmovilidad del trabajo. Más generalmente aún, podría decirse que los supuestos límites en que se razona el problema de la diferencia simultánea del valor de la fuerza de trabajo a escala internacional tienden a excluir esta problemática. Así, o se asume la hipótesis de la movilidad perfecta, produciendo esta una homogeneización en el valor de la fuerza de trabajo que hace que se descarte, por ende, la situación de disparidad inicial y las condiciones del

⁹¹ Muy a menudo se olvida el hecho elemental de que el nivel del valor de la fuerza de trabajo en su «carácter fijo» supone un nivel de reparto social. Al considerar situaciones de análisis más amplias, es decir, diferencias simultáneas en el valor de la fuerza de trabajo entre países o cambios históricos en dicho valor, se presentan, a partir de la unilateralidad economicista, paradojas divertidísimas: superior productividad del sector productor de bienes de subsistencia en los países subdesarrollados, o inferior valor de la fuerza de trabajo en los países desarrollados, o bien la típica relación de proporcionalidad inversa entre valor de la fuerza de trabajo y salario real a medida que progresa la acumulación del capital. No menos divertidas resultan las paradojas derivadas de un enfoque que autonomiza los factores sociológicos y confluye en una «indeterminación» del valor de la fuerza de trabajo. Pero, en suma, sobre la teoría marxista del salario han orbitado las contradicciones más dramáticas y simples necedades de todo calibre, cuya mera referencia podría dar base a un volumen, bastante abultado, por cierto.

problema; o bien se presupone la inmovilidad del trabajo a fin de preservar la disparidad en el valor de la fuerza de trabajo, pero se excluye, de entrada, la migración internacional como problemática⁹².

Esta dificultad solo puede eludirse considerando una hipótesis intermedia que delimite una movilidad «regulada» del trabajo, bajo cuyas condiciones la movilidad de los agentes coexista, en el largo plazo, con la disparidad en el valor de la fuerza de trabajo entre los países considerados.

Nuestro planteamiento central descansa en la argumentación de que esta regulación de la movilidad del trabajo se efectúa mediante el mecanismo de la «frontera nacional», mecanismo que permite *escindir los determinantes* del valor de la fuerza de trabajo y plantear las condiciones para un intercambio no equivalente. En consecuencia, el mecanismo de la frontera nacional no solo regula el volumen de la inmigración en función de los requerimientos del proceso de acumulación de capital, sino que establece las condiciones para que se efectúe una superexplotación del inmigrante en el país de llegada mediante el proceso de escisión de los elementos del valor, a través del cual el inmigrante aparece como una *exterioridad* en la sociedad receptora.

Este proceso se manifiesta concretamente en la contradicción básica del trabajo migratorio: el hecho de que el migrante se integre económicamente en el país receptor, a nivel del proceso de producción, pero se bloquee su integración social a fin de abatir su incidencia en el proceso de reasignación de valores. Dicho proceso es indicado y encubierto, vale decir, ideologizado por la teoría migratoria burguesa en su postulado im-

⁹² Entre los escasos autores que han asumido, en principio, una movilidad simultánea de ambos factores podría mencionarse a N. Bujarin (*La economía mundial y el imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, 21, México, 1977, pp. 56-57), pero se trata de una formulación que no es incorporada en todas sus consecuencias en el análisis. El esquema A. Emmanuel sobre el intercambio desigual se estructura con base en la libre movilidad del capital e inmovilidad de la fuerza de trabajo. Emmanuel no ignora que la movilidad de la fuerza de trabajo a escala mundial se ha convertido en un proceso masivo importante, pero, muy curiosamente, la simultaneidad de este proceso con la vigencia de enormes disparidades salariales entre países, no suscita la más mínima preocupación teórica en nuestro autor, contentándose con afirmar que el proceso es importante, pero no en grado suficiente: «Lo que es notable es que esta diferenciación coincide con un período de libre movimiento de los hombres en general y con la gran emigración hacia los Estados Unidos en particular, lo que muestra que, contrariamente a lo que pasa con los capitales, se necesita más que una movilidad marginal de los trabajadores para que opere la perecuación de los salarios». *El intercambio desigual*, Siglo XXI, México, 1979, p. 94.

plícito —y a veces explícito— sobre la predeterminación del nivel de vida por la sociedad de origen, como hemos mostrado.

En el campo de la teoría marxista de la articulación de modos de producción, el proceso de escisión referido ha sido analizado en su modalidad más directa y objetiva: en el caso en que el doble carácter del valor de la fuerza de trabajo tiende a separarse en dos modos de producción articulados.

En lo que respecta a la teoría de la movilidad internacional del trabajo, el énfasis en la categoría frontera nacional, en cuanto barrera entre espacios económica, política y socioculturalmente heterogéneos, proporciona una perspectiva más amplia, ya que, al ser una categoría más concreta, supone el análisis en términos de modos de producción, y sienta bases, asimismo, para el análisis de una modalidad del proceso de escisión no suficientemente estudiada por la teoría marxista: la que resulta del bloqueo a la integración social del inmigrante en la sociedad receptora con el propósito de establecer su exterioridad sociocultural.

El establecimiento de la exterioridad sociocultural del inmigrante, sobre la base de mecanismos que luego señalaremos, permite colocarlo al margen del elemento «histórico moral» que caracteriza un conglomerado nacional —y que determina el valor de la fuerza de trabajo a nivel del proceso de reparto de valores— y, de manera más precisa, excluirlo del proceso de lucha de clases en que se condensa tal elemento.

Ambas modalidades del proceso de escisión de los determinantes del valor de la fuerza de trabajo pueden caracterizarse en conjunto al considerar las dos situaciones límites de la migración internacional. Suponiendo dos sociedades con disparidad en la valoración de la fuerza de trabajo y la existencia de un desplazamiento de trabajadores desde la de menor —sociedad A— a la de mayor —sociedad B— nivel de valoración, pueden establecerse dos casos límites: 1) el trabajador gasta, reconstituye y reproduce su fuerza de trabajo en la sociedad B de manera permanente y definitiva; 2) el trabajador gasta su fuerza de trabajo en la sociedad B y la reconstituye y reproduce en la sociedad A.

En el primer caso —inmigrante definitivo o residente—, el inmigrante pierde todo vínculo con la sociedad de origen en lo que respecta al proceso conjunto de valoración de la fuerza de trabajo, no existiendo, en este sentido, ninguna diferencia con el trabajador autóctono de la sociedad receptora.

En el segundo caso —migrante flotante o temporero—, se plantea una ruptura radical entre gasto y reproducción de la fuerza de trabajo, presentándose una división extrema entre la sociedad en que se trabaja y en la que se consume y vive.

Asumiendo una identidad entre valores y precios y un intercambio equivalente, al salario recibido por el inmigrante definitivo permitirá a este reconstituir y reproducir una fuerza de trabajo conforme al patrón vigente en la sociedad B sin diferenciarse del trabajador autóctono de igual calificación.

Para el caso del migrante temporero límite, se evidencia una diferencia esencial. Si este trabajador obtiene un salario que le permite adquirir los medios de subsistencia socialmente necesarios con arreglo a la sociedad B, se beneficiará de efectuar los procesos correlativos en la sociedad A, debido al supuesto base de un inferior valor de la fuerza de trabajo en esta. Este caso de escisión en los elementos de valor, ilustrado en la situación extrema de la migración temporal, es hipotético, aunque no del todo punto irreal en las migraciones internacionales⁹³. De todos modos, permite un examen de las condiciones más simples de las reales migraciones temporales internacionales.

De acuerdo con el esquema de las migraciones temporales, el trabajador despliega su fuerza de trabajo en la sociedad B durante un período de tiempo determinado y reconstituye su fuerza de trabajo en esta sociedad en ese período, mientras que en el resto del tiempo gasta y reconstituye su fuerza de trabajo en la sociedad A y se reproduce permanentemente en ella. Según lo dicho, y bajo la hipótesis de un intercambio equivalente, el salario obtenido por el migrante debe servir para la reconstitución y reproducción de este con arreglo a la sociedad B durante el tiempo de estancia laboral.

Como se ha señalado, este caso límite se ha estudiado en la teoría marxista, a propósito de la articulación entre modos de producción, a fin de mostrar las condiciones objetivas de subvaluación de la fuerza de

⁹³ Ponemos por caso al «commuter» en la frontera mexicano-norteamericana, que vive en México y trabaja en EE. UU. Los «commuters» o «tarjetas verdes» reciben visado del tipo 1-151; de acuerdo con J. A. Bustamente, para el 1971 estaban en vigor 735,018 visas de este tipo expedidas a ciudadanos mexicanos («Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano», CES, 9, Colegio de México, 1976, p. 15).

trabajo y sus efectos contrarrestantes de la tendencia del capitalismo a tornarse exclusivo⁹⁴.

En efecto, dada esta exterioridad objetiva —respecto a un modo de producción o país—, se establecen las condiciones para efectuar una transferencia del costo de producción e, incluso, de parte del costo de reconstitución de la fuerza de trabajo, lo cual, a su vez, revela la funcionalidad de las áreas no capitalistas para el proceso de acumulación del capital, de la que se derivan tendencias a la preservación de estas.

El trabajo de Claude Meillassoux⁹⁵ contiene uno de los más conocidos y atinados análisis de proceso referido en el plano de la migración. Sin embargo, tal como parece evidente en este contexto, su limitación básica se revela justamente en el caso del esquema de la migración definitiva, puesto que en este el ciclo de la fuerza de trabajo se efectúa permanentemente en la sociedad receptora. ¿Qué condiciones permiten, en este caso, la superexplotación del inmigrante definitivo? Aparte de la «renta» derivada del desplazamiento —el costo de la formación y el mantenimiento del inmigrante previo a su entrada al país receptor—, que tendría que ser asumida subsecuentemente, Meillassoux se enfrenta aquí a los límites de su esquema.

Su reacción teórica es la típica ante tales situaciones: ensaya, a la vez, una autoafirmación del esquema y una salida de este. La autoafirmación se establece con el postulado de la rotación de la mano de obra de origen rural, que apunta a los factores actuantes en la sociedad receptora que impulsan el retorno del inmigrante, y que, como postulado límite, plantearía la migración temporal de forma exclusiva, es decir, elimina el problema de la migración definitiva.

La salida del esquema se efectúa con el planteamiento de los determinantes del «doble mercado de trabajo» o, más rigurosamente, de la «segmen-

⁹⁴ Es conveniente anotar aquí la tendencia, tan en boga, de atribuir a la articulación entre economía campesina y capitalismo el papel de subvaluación de la fuerza de trabajo y, por consecuencia, de condición de la superexplotación. Es evidente que dicha articulación provoca, al bajar los costos de subsistencia de los trabajadores, una desvalorización de la fuerza de trabajo, contribuyendo a fijar el nivel de reparto social. Y es justamente respecto a este nivel que puede hablarse de superexplotación. Son numerosos los autores que cometen este desatino, pero, en beneficio de la brevedad, solo citamos a E. Chatelain: «A qué conduce la tesis del intercambio desigual», en *Críticas de la Economía Política, El Intercambio Desigual*, nro. 10, Ed. El Caballito, México, 1979, p. 152.

⁹⁵ C. Meillassoux, op. cit. Esto a pesar de las observaciones ya realizadas y las que señalaremos a continuación en el texto.

tación»⁹⁶ del mercado general de trabajo por efecto de la inmigración. Aquí Meillassoux acude a las conocidas ideología y práctica discriminatorias que acompañan las migraciones laborales internacionales en todas las latitudes. Pero la introducción de la ideología discriminatoria no se articula al esquema explicativo, sino que se establece su necesidad: «La extracción capitalista de la renta en trabajo exige, en efecto, la constitución de instituciones, de mecanismos y de ideologías determinadas que son universales»⁹⁷. Esta exigencia sería meramente operacional, puesto que se supone la salida del inmigrante y con ello la condición objetiva de la transferencia de costos o, para decirlo en palabras de Meillassoux, de la «renta en trabajo».

Si el inmigrante se radica en el país receptor y produce descendencia en este, es decir, si se transforma en inmigrante definitivo, entonces las condiciones objetivas desaparecen. Pero si la segmentación del mercado de trabajo subsiste —y este es el punto esencial—, el salario del trabajador migratorio será inferior al socialmente necesario en el país receptor sin importar que existan o no condiciones objetivas para esta subvaluación, o sea, sin importar que se trate de un inmigrante temporal o definitivo. Bajo esta situación, la ideología discriminatoria desborda la función operacional, constituyéndose en la base de la subvaluación respecto al caso del inmigrante definitivo. Es a esta modalidad a la que hemos hecho referencia al introducir la escisión de los elementos del valor de la fuerza de trabajo a partir de los determinantes sociológicos de este, la que tiende a generar una exteriorización sociocultural del inmigrante⁹⁸.

⁹⁶ La segmentación de los mercados laborales se refiere a la configuración de tramos, en el mercado global de un país, que adquieren una relativa autonomía. En términos más convenientes para nuestra discusión, la segmentación puede ser asociada a la delimitación de remuneraciones diferentes para trabajadores con equivalente nivel de calificación. Las discusiones sobre la segmentación de los mercados laborales pueden remontarse a la teoría de J. Stuart Mill sobre los grupos no competitivos, pero en la actualidad existen diferentes corrientes en el análisis de la segmentación. Cf. R. C. Edwards *et al.*: *Labor Market Segmentation*, Lexington, Massachusetts, D. C. Heath, 1975. Para los fines de nuestro análisis, el aspecto esencial es la diferenciación nacional como elemento de segmentación.

⁹⁷ Meillassoux, *op. cit.*, p. 170.

⁹⁸ De lo que hemos expuesto antes sobre la orientación economicista de Meillassoux se desprende su elusión de esta modalidad. En términos más generales, tal orientación de Meillassoux se concretiza en su afán por tornar banal el análisis de la dimensión nacional en este proceso por la vía del análisis de modos de producción.

Dicha subvaluación solo podría eludirse bajo el supuesto de que el inmigrante definitivo se desplazara fuera del tramo segmentado del mercado de trabajo, y no se estableciera diferencia entre este y el trabajador autóctono de similar calificación. Ahora bien, el establecimiento de una ideología discriminatoria refuerza las bases de la exterioridad sociocultural del inmigrante e implica, en general, una regulación de su movilidad y el bloqueo a su integración social a fin de perpetuar su aislamiento del proceso de lucha de clases y de los mecanismos de solidaridad obrera en la sociedad receptora. Esta regulación y este bloqueo se efectúan a través de mecanismos jurídico-políticos, entre los cuales sobresalen los que inciden en el estatus migratorio, que permiten un control directo sobre la movilidad y la exclusión del disfrute de los derechos políticos, civiles y laborales vigentes⁹⁹; y de mecanismos ideológicos de una amplia gama, que reproducen una diferenciación del nativo respecto al migrante —con la supuesta condición de inferioridad de este—, y cuya difusión generalizada en la sociedad receptora permite conformar un poderoso instrumento de control del inmigrante a nivel de las relaciones sociales cotidianas.

La sociología estructural funcionalista pretende explicar este fenómeno a través de la armonía con la pauta funcional en la sociedad receptora: mediante la adaptación, asimilación y culturización, se logra la integración social, desapareciendo las diferencias entre migrantes y nativos en función del período de exposición a la cultura de la sociedad de llegada. A su vez, la no integración aparece como una disfuncionalidad; fruto de la desadaptación de los migrantes, del rechazo de la cultura de la sociedad receptora y del apego a los valores y tradiciones de la sociedad de procedencia¹⁰⁰.

En suma, conforme a esta opción metodológica, sería la conducta del inmigrante, culturalmente orientada por la sociedad de origen, la que determinaría su aislamiento y segregación en la sociedad receptora. Nuestro enfoque es diametralmente opuesto: la segregación del inmigrante —como condición de subvaluación de su fuerza de trabajo en la sociedad recep-

⁹⁹ Cf. A. Gandara: «Chicanos y extranjeros ilegales. La conjunción de sus derechos constitucionales frente al Estado norteamericano», *Indocumentados: mitos y realidades*, Centro de Estudios Internacionales, el Colegio de México, 1979.

¹⁰⁰ Este enfoque de la desadaptación sociocultural es utilizado también, muy comúnmente, para explicar procesos de retorno a los países de origen.

tora— determina la desadaptación y el apego a la cultura de procedencia. Se desprende de nuestro enfoque, por otra parte, que resulta imposible entender a cabalidad el proceso de segregación y discriminación de los inmigrantes laborales si se prescinde de la jerarquía internacional de Estados y culturas nacionales¹⁰¹.

El fenómeno de la segregación, universal en las migraciones laborales, se refleja muy particularmente con los latinoamericanos en Estados Unidos, país de inmigración típico y, de acuerdo con el célebre postulado pluralista, «crisol de razas».

Pese a la exposición intergeneracional a la cultura americana, los hispanos se aferran a su cultura de origen como una respuesta a los mecanismos de segregación, lo cual, a su vez, reproduce las condiciones de la segregación sobre bases firmes¹⁰². Sin embargo, uno de los casos de segregación social más agudos y dramáticos ciertamente lo constituye el de los trabajadores haitianos en Dominicana y, particularmente, el de los braceros empleados en la cosecha cañera.

LOS MECANISMOS DE LA SEGREGACIÓN: FRONTERA POLÍTICO-ADMINISTRATIVA Y FRONTERA SOCIOCULTURAL

Los mecanismos de la segregación social del inmigrante haitiano tienden a perpetuar la exterioridad social de este en la República Dominicana a través de la regulación de su movilidad y el bloqueo a la integración sociopolítica. Tales mecanismos pueden clasificarse en dos tipos,

¹⁰¹ Un procedimiento de contraste, a la inversa, de los mecanismos de segregación puede efectuarse teniendo en cuenta la inserción de ciudadanos de países desarrollados en países periféricos. Desde el punto de vista estrictamente laboral y de calificaciones, el extranjero tiene en este caso una «ventaja relativa» sobre el nativo, aun asumiendo una similar cualificación. Este es un hecho ampliamente comprobable por todo aquel que, por ejemplo, haya estado relacionado con el submundo de los «expertos» y consultores internacionales.

¹⁰² Este proceso reproductivo de los mecanismos de segregación se revela, de manera espectacular, en el rechazo a la naturalización por parte de los hispanos en Estados Unidos. La segregación los orienta más a su nación de origen, consideran indigno adquirir la ciudadanía norteamericana y, a su vez, al no hacerlo, renuncian a utilizar mecanismos legales y políticos que podrían incidir en la estructura de segregación.

jurídico-políticos e ideológicos, los cuales integran un universo multifacético, derivado de la categoría frontera nacional, que reproduce las condiciones de la opresión social del inmigrante haitiano y sienta las bases para la superexplotación económica.

En este sentido, la estructura de la segregación social del inmigrante haitiano constituye, ciertamente, un «apartheid» dominicano¹⁰³ que descansa en la opresión nacional. De ahí la doble opresión del inmigrante haitiano en Dominicana: nacional, mediante los mecanismos de la segregación, y económica, a través de la aguda superexplotación. Dicho en otros términos, para sumir en las miseriosas condiciones laborales a este trabajador, se hace preciso fomentar una generalizada discriminación que predetermine su estatus particular de obrero subpagado y subalimentado y que le margine de los dispositivos de solidaridad nacional.

Los mecanismos jurídico-políticos tienden a excluir al inmigrante del disfrute de determinados derechos básicos como persona humana y de los derechos laborales vigentes sobre la base de su condición de «no ciudadano», es decir, de extranjero. La ilegalidad del inmigrante define la situación en que, desde el punto de vista jurídico-administrativo, puede operarse dicha exclusión, ya que conforme a ella el inmigrante se encuentra al margen de la ley y en violación de las normas de estadía. Sin embargo, el estatus de extranjero y, más específicamente, la condición de originario de una nación considerada «inferior» es el elemento base de operación de dichos mecanismos y lo que posibilita que la exclusión tienda a abarcar al inmigrante legal e incluso a reproducirse en términos intergeneracionales, involucrando a los descendientes de los inmigrantes. Es esta la razón básica que explica el hecho conocido de la afectación de los derechos fundamentales de los inmigrantes legales y de ciudadanos de origen extranjero por extensión de procedimientos aparentemente diseñados para la inmigración indocumentada¹⁰⁴. La connotación de «nación inferior» que sirve de base a los mecanismos jurídico-políticos remite al campo de la ideología y muestra, por ende, la articulación básica de ambos tipos de mecanismos. Esta estructura de la segregación tiene un carácter universal en las migraciones laborales, pero se manifiesta con particular intensidad en el caso de los braceros haitianos en Dominicana.

¹⁰³ Claudio Tavárez: *Los nacionales haitianos en República Dominicana y el problema de la nacionalidad*, EDOC, Serie Documentos, 21, Sto. Dgo., 1983, p. 6.

¹⁰⁴ A. Gandara, *op. cit.*, p. 169.

La ideología del antihaitianismo interioriza en la población dominicana la imagen de la subhumanidad y peligrosidad del haitiano con el objeto de establecer inferioridad en la diferenciación, distancia social y rivalidad. Prefijada esta condición de inferioridad nacional, los mecanismos jurídico-políticos operan sin tropiezo: detenciones y redadas, repatriación forzosa, limitación del desplazamiento, limitaciones a la libre asociación, abusos físicos y humillaciones, fraudes laborales.

Los contenidos ideológicos

La ideología del antihaitianismo constituye un producto histórico de las pugnas de las dos naciones en el pequeño espacio insular. En esencia, se trata de una proyección distorsionada y deformada de la diferenciación nacional y cultural desde el lado dominicano, que, al tiempo que exaspera esta oposición, toma casi exclusivamente la herencia hispánica en la cultura dominicana.

No nos referiremos aquí a los orígenes y etapas de la ideología antihaitianista¹⁰⁵, sino a las funciones de sus contenidos básicos en la estructura de segregación del inmigrante haitiano. De todos modos, es preciso señalar su base clasista, el fundamento en la rivalidad nacional en el marco isleño y el correlativo carácter agresivo-defensivo de sus contenidos. Toda vez que el proceso de emergencia del Estado nación dominicano se realizó en oposición a Haití como nación opresora, y, fundamentalmente, dada la comunidad del espacio insular en que se conformaron ambos países, era inevitable la estructuración de una ideología de la diferenciación de ambos pueblos que demarcara su división más allá de la frontera del territorio y que actuara como una verdadera *frontera sociocultural cerrada*.

La ideología del antihaitianismo vino a asumir la función de frontera sociocultural. La clase dominante dominicana actuó, en el diseño de tal ideología, distorsionando y simplificando las características socioculturales de ambos pueblos. De esta manera aparecía, por un lado, el pueblo haitiano negro, salvaje, mágico-supersticioso y de procedencia africana; por

¹⁰⁵ Sobre este aspecto, ver, Lil Despradel: «Las etapas del antihaitianismo en la R. D. El papel de los historiadores», en *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*, UNAM, México, 1974.

el otro, el pueblo dominicano blanco, mestizo, católico y de origen hispánico. Dicha ideología incorporaba, pues, los elementos dicotómicos de la sociedad esclavista caribeña, proyectándolos separados en los dos países. La imagen esencial aludía a una tajante división de la vieja sociedad colonial por la que los agentes de esta se separaban y distribuían en sus espacios vitales a nivel insular. Lo importante a enfatizar es, sin embargo, que la ideología antihaitianista, como producto de la clase dominante, tendió a yuxtaponerse a la cultura dominicana, provocando distorsiones en esta, pero, por supuesto, sin lograr reducir la cultura dominicana a tal ideología y dichas distorsiones. El mito de la influencia étnica aborígen, como justificativo y reconversión ante el predominio de negros y mulatos en la población, se muestra como una de las distorsiones más notables generadas¹⁰⁶.

Ahora bien, es conveniente señalar que la cultura dominicana constituye un todo *complejo y único* —en cuanto definidor de una identidad nacional— que se ha forjado a través del proceso histórico con aportes indígenas, hispánicos, africanos y de otras corrientes inmigratorias sucesivas. Esta observación, aparentemente banal y elemental, revela su importancia al considerar tres tipos de interpretaciones erradas al respecto. La primera, dominante históricamente, plantea, como hemos señalado, la exclusividad de la herencia hispánica: se trata de la ideologización tradicional sobre la esencia de la dominicanidad —paradójicamente escamoteada de suyo en el resultado—, de la que se deriva la corriente antihaitianista. La segunda se extralimita por un efecto metodológico de «dobladura inversa del bastón», ya que, como reacción a la interpretación tradicional, se sobreenfatiza la herencia africana, minimizando el aporte hispánico, y en los casos límites se llega, incluso, a subestimar el proceso de síntesis y singularidad nacional. Por último, está la interpretación que identifica la ideología del antihaitianismo con la esencia de la cultura dominicana, interpretación que parece prevalecer entre los intelectuales haitianos y que en el fondo remite a una anticultura, a la ausencia de una identidad nacional¹⁰⁷. Esta simplificación no es sorprendente si se tiene presente el contenido de

¹⁰⁶ F. J. Franco: *Historia de las ideas políticas en la República Dominicana*, Editora Nacional, Santo Domingo, 1981, pp. 71-72.

¹⁰⁷ Excluyo, por supuesto, a quienes diferencian claramente entre una región de la ideología dominante y la cultura nacional. Aunque, en esta área, tiende a imponerse la simplificación a partir de la oposición en el marco insular. En este sentido, ver, G. Pierre-Charles: «Génesis de las naciones haitiana y dominicana», en *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*, UNAM, México, 1974, pp. 39-40.

«nación inferior» predominante en la ideología antihaitianista, que provoca la más viva animadversión en el haitiano, y el hecho de que tal ideología está orientada a pautar las relaciones con el vecino país, planteándose, en consecuencia, como dominante en este nivel.

Nuestro planteamiento sobre la ideología antihaitianista como distorsión de la diferenciación nacional-cultural —condicionada por el proceso de rivalidades de ambos países en el marco insular— y sobre su función de frontera sociocultural tiende a rebasar las tres interpretaciones esquematizadoras referidas. A partir de él, a su vez, se abre una perspectiva de análisis conjunto que remite a una distorsión equivalente por el lado haitiano en la modalidad de ideología antidominicanista, con sus etapas de desarrollo y sus contenidos básicamente agresivos-defensivos¹⁰⁸; pero, sobre todo, se clarifican las funciones de esta ideología que conforma la segregación del inmigrante haitiano y que es exasperada por el aspecto crucial de la rivalidad nacionalista en el espacio insular. A este respecto, se revela una interacción dialéctica esencial: la inmigración laboral haitiana reproduce la ideología antihaitianista y su función de frontera sociocultural cerrada, reforzando la segregación social del inmigrante y su superexplotación, lo que a su vez fomenta la utilización de fuerza laboral haitiana e incrementa el flujo inmigratorio.

Los contenidos básicos de la ideología segregacionista se relacionan con la supuesta *subhumanidad* y *peligrosidad* del haitiano, que cumple las funciones de predeterminar el bajo precio de su fuerza de trabajo mediante el estereotipo de las infranecesidades básicas requeridas por él, y de abatir su capacidad de defensa y negociación en la venta de la fuerza de trabajo a través del repudio, la discriminación y el aislamiento de los mecanismos de solidaridad nacional. Ambos contenidos se derivan de las imágenes del «negro-salvaje-africano» y del temor a la contaminación y absorción que forman parte sustancial de la ideología antihaitianista. Una formulación típica aparece en el siguiente texto:

La República Dominicana necesitaba el brazo del negro haitiano para las labores agrícolas de las grandes plantaciones de caña de azúcar. Lo precisaba también para realizar el plan de construcción de carreteras. Por el 1926-27 la frontera iba avanzando amenazadoramente apagando

¹⁰⁸ Un análisis de este tipo debe encuadrarse en el estudio de las relaciones internacionales entre ambos países, materia que, como es obvio, desborda los límites de este trabajo.

las lindes geográficas, y se produce una continua absorción de sangre negra, por un procedimiento permanente de endósmosis, que iría difuminando más cada vez *la otra frontera, la espiritual*, amojonada por las creencias y emociones culturales, por una mentalidad y una sensibilidad distintas a las de los miserables jornaleros de color, devotos del «voudou», ignorantes, *infrahumanos*.¹⁰⁹

La imagen-guía de «negro-salvaje-africano» se equipara al rango del mundo animal, derivando de este una desmesurada e incontenible fecundidad: «una multitud andrajosa, con hedor de miseria, raza de heces de tribus sin una prenda de ciudadanía, necesita, por imperativo de la naturaleza, vivir y sostener su carnal vestidura, expandirse más cada día, porque prolífica, con intensidad primitiva, se multiplica y desborda, colmando de año en año las columnas estadísticas de una superabundante demografía»¹¹⁰.

Todavía se avanza un paso más, por esta aberrante e insólita vía, para introducir sutilmente la imagen de pertenencia a un rango aún más inferior en la evolución, el mundo vegetal: «Mientras en la República Dominicana la población disminuía o evolucionaba con impresionante lentitud, en Haití, por el contrario, gracias a las condiciones primitivas en que, desde su origen, se debate aquella sociedad subdesarrollada, tendía a aumentar constantemente y se desenvolvía, *no con el ritmo propio de la vida humana, sino con la violencia casi de las especies vegetales*»¹¹¹.

Si estas imágenes apuntan a una absorción demográfica, como eje del peligro, que actuará provocando una nivelación con el grado de subhumanidad imputado al pueblo haitiano, otra cadena de proposiciones plantea el peligro de la absorción sociocultural y el peligro directo a nivel individual

¹⁰⁹ M. A. Peña Batlle: *La frontera de la República Dominicana con Haití*, Ciudad Trujillo, 1958, p. 65.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 81.

¹¹¹ J. Balaguer: *La palabra encadenada*, Fuentes Impresores, Santo Domingo, 1975, p. 138; «La situación dominicana ante el derecho público» (8 de agosto de 1958). Esta imagen parece impresionar muy intensamente al Dr. Balaguer, puesto que la reintroduce en su reciente obra, *La isla al revés* (p. 147). La dinámica de las imágenes degenerativas culmina, en su descenso, en el terreno inanimado y mecánico, como colofón de un concurso de improprios: «Y se multiplican, en efecto, con la fuerza expansiva del vapor que hace estallar la caldera». C. A. Sánchez y Sánchez: «El caso dominico-haitiano», separata de la 2.ª edición del *Curso de derecho internacional público americano*, Ed. Montalvo, Ciudad Trujillo, 1958.

debido a la ferocidad y primitivismo del haitiano. Respecto a la absorción sociocultural, se señalan costumbres y valores reñidos con la moral hispánica y muy particularmente las prácticas mágico-religiosas del vodú en oposición a las creencias del catolicismo. Sobre este aspecto se ha intentado una reconversión como defensa ante el señalamiento del racismo que orienta la actitud hacia Haití, introduciendo la prevalencia del «prejuicio religioso». Así, en esta línea, señalaba el doctor Balaguer en 1945: «La política de la República Dominicana frente a Haití no obedece ni puede obedecer a consideraciones raciales (...). El único prejuicio que ha existido en nuestro país es de carácter religioso»¹¹².

Como ya se han referido los contenidos racistas y virulentos plasmados en la ideología sobre la subhumanidad y peligrosidad del haitiano, resulta innecesaria cualquier observación adicional ante esta aseveración que traduce un sentido sarcástico sorprendente. Ahora bien, lo que caracteriza al racismo en cuestión —según se desprende de nuestros planteamientos centrales— es su articulación con el fenómeno nacional, articulación que le confiere la modalidad de «racismo antihaitiano», favoreciendo su interiorización en la población dominicana y sirviendo de contrapeso y mecanismo de sublimación del racismo prevaleciente practicado dentro del conglomerado nacional.

La imagen de la peligrosidad del haitiano a nivel individual se presenta bajo diversas facetas relacionadas con la condición base de subhumanidad, la que arrojaría un comportamiento feroz, insensible, cruel, despiadado, propenso a provocar los más terribles y deleznales hechos de sangre. La exaltación de este contenido se condensa en la afirmación de que los haitianos llevan «en su espíritu y en sus ancestros, la práctica de la antropofagia»¹¹³.

Por supuesto, de todos esos contenidos ideológicos es excluida la clase dominante haitiana, la «élite culta», y todos los intérpretes del anti-haitianismo se sienten en el deber, invariablemente, de consignar esta distinción entre masa salvaje y élite refinada¹¹⁴.

¹¹² Carta del Dr. Balaguer al Dr. Roberto García P., director de *El Tiempo*, Bogotá, 11 octubre 1945.

¹¹³ Discurso del Dr. C. Cornielle en la presentación de su libro, *Proceso histórico dominico-haitiano*, 29 de enero de 1981.

¹¹⁴ «El tipo-transporte de esa penetración no es ni puede ser el haitiano de selección, el que forma la “élite” social, intelectual, económica del pueblo vecino. Ese tipo no nos preocupa, porque no nos crea dificultades; ese no emigra». M. A. Peña Batlle: *La frontera de la República Dominicana con Haití*, op. cit.

A nivel popular los contenidos ideológicos antihaitianistas se manifiestan en una gama variadísima de estereotipos sociales, cuyo análisis ameritaría un ensayo adicional. Sus funciones, empero, son evidentes: fomentar la diferenciación por la vía de la inferioridad del haitiano, establecer distancia social y agudizar la rivalidad. Entre los estereotipos en cuestión, sobresalen los que establecen la predisposición natural del haitiano al trabajo duro, a soportar penurias, malos tratos, a la infraalimentación y, en fin, a las condiciones de vida similares a las de los animales inferiores. Se realiza, en consecuencia, una reconversión ideológica en la que el sistema de explotación del inmigrante aparece determinado por las condiciones naturales de este: el agente oprimido determina su propia opresión y caracteriza el sistema de organización de la actividad en que se ve involucrado. Esta idea subyace en el fondo de los planteamientos corrientes sobre la no participación del trabajador dominicano en la cosecha de la caña:

El bracero haitiano, cuyo promedio de entrada per cápita anualmente en su país sólo llega a 87 pesos, sí puede estar acostumbrado a vivir en los bateyes; y lo que es más, a ahorrar algunos «chavos» (dinero, FBE) para cuando regrese a su patria. Ellos comen una sola vez al día y no arroz, frijoles y carne o bacalao, como lo hacen los dominicanos, sino harina de maíz.¹¹⁵

Por efecto de esta reconversión ideológica, el trabajo del corte de la caña aparece como «trabajo-de-haitiano», de «negro-haitiano». El inmigrante haitiano se convierte en una versión oscura y degradada del rey Midas, de la célebre fábula infantil, «ensuciando» todo tipo de trabajo que ejecuta.

Así, a los tres tipos de peligrosidad referidos —absorción demográfica, absorción sociocultural y violencia física— se agrega un cuarto tipo: el desplazamiento laboral. El obrero haitiano, tras ser sometido a una extrema explotación económica, es culpado, a la vez, de los resultados de esta en términos de determinar esos bajos salarios, desplazar trabajadores dominicanos, generar desempleo.

¹¹⁵ R. A. Cordero: «¿Por qué los dominicanos no cortamos caña?», revista *Ahora*, nro. 184, 1967, p. 23.

El capital azucarero logra, a este nivel, su máxima articulación con la ideología segregacionista, desplazando todo el peso de las consecuencias socioeconómicas de la estrategia de inmigración que ha desencadenado hacia el inmigrante laboral:

Más de 300,000 haitianos haciendo la labor de los dominicanos, por un salario irrisorio: por un plato de comida; por una camisa o un pantalón usados; en fin, una competencia desleal que está culminando con un estado de miseria en el pueblo dominicano, por más que las esferas oficiales traten de conjurar el desempleo.¹¹⁶

Las aberraciones que provoca la ideología antihaitianista en los intelectuales influidos en menor o mayor grado por ella son poco menos que risibles, sino fuera esto excesivo dado lo trascendente del tema que involucra el destino de dos pueblos. Estas aberraciones oscilan desde la expectante nostalgia y desazón ante el hecho irremediable de la coteritorialidad al furibundo deseo del desplazamiento fuera de la isla del pueblo haitiano¹¹⁷.

De todos modos, la función segregacionista de esta ideología se cumple eficientemente: el trabajador haitiano se desplaza hacia el territorio dominicano, traspasa la frontera territorial, pero no puede cruzar la frontera sociocultural. Los contenidos ideológicos referidos obstaculizan poderosamente su integración a la sociedad dominicana.

La aguda segregación del inmigrante haitiano puede percibirse más claramente en contraste con la relativa facilidad con que se han integrado

¹¹⁶ C. Cornielle, *op. cit.*, p. 148.

¹¹⁷ En torno a este aspecto, podría presentarse una lista interminable. Bastan estas palabras del señor Bergés-Bordas: «Consideramos que la mayor desgracia para nuestro país es tener como vecinos a descendientes de africanos, que no se han despojado aún de las lacras del salvajismo que trajeron al Nuevo Mundo sus progenitores [...]. Por lo tanto, creemos que debemos ir pensando en construir a todo lo largo de la frontera una muralla como la construida en Berlín» (D. O. Bergés-Bordas: «Declaraciones alarmantes», *Listín Diario*, 2 de mayo de 1968). La idea de la muralla no parecería una solución muy adecuada, pues, según C. Cornielle, «No basta cerrar las fronteras porque para el haitiano no hay malla ciclónica que lo pare» (discurso cit.). «La solución definitiva», sin embargo, había sido propuesta por Sánchez y Sánchez en 1941, desde su cátedra de Derecho Internacional: el traslado del pueblo haitiano a una región apartada del globo, la mudanza distante del vecino aborrecible.

a la sociedad dominicana diferentes grupos étnicos-nacionales: árabes, italianos, judíos, chinos, japoneses, alemanes, puertorriqueños, cubanos, etc. Sin embargo, el caso contraste más interesante e ilustrativo lo constituye el de los inmigrantes jamaiquinos y de las pequeñas islas caribeñas, los denominados genéricamente «cocolos»: de raza negra e inmigrantes laborales para la zafra azucarera dominicana, se han integrado definitivamente a la sociedad de recepción.

Es cierto que este proceso estuvo condicionado por el influjo de la inmigración haitiana y la subsecuente interrupción de la corriente migratoria «cocola», así como que el proceso de asimilación ha sido complejo, que dichos inmigrantes soportaron los mecanismos de la discriminación y exteriorización nacional típicos para las migraciones laborales y ensayaron vías originales para superar tales barreras; pero lo que se desea enfatizar aquí es el resultado diferencial. Como expresa Del Castillo, refiriéndose a la movilidad ocupacional de este grupo:

La comunidad cocola ha experimentado un proceso de movilidad notorio. Dentro de la propia industria azucarera son muy pocos los que trabajan en la caña, donde han sido desplazados por los haitianos, siendo la mayoría de ellos, tanto los de primera generación como los de las sucesivas, trabajadores calificados de factoría. Dentro de los cuadros técnicos de la industria figuran numerosos cocolos de segunda y tercera generación. Fuera de la industria azucarera, caracterizada por la rigidez de su estructura social, los cocolos han avanzado todavía más rápidamente, empleando para ello canales de movilidad tan importantes como la educación y las iglesias protestantes.¹¹⁸

La segregación del inmigrante haitiano está determinada por la persistencia del flujo migratorio temporal —que plantea, como se ha dicho, condiciones objetivas a su exterioridad— y por su atributo de «haitiano», es decir, de vecino en disputa en la isla, sobre el que opera la ideología antihaitianista como frontera sociocultural, sentando las condiciones subjetivas y sociológicas de su exterioridad nacional. En este sentido —y el con-

¹¹⁸ J. Del Castillo: «Las inmigraciones y su aporte a la cultura dominicana», en *Ensayos sobre cultura dominicana*, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 1981.

traste con la inmigración «cocola» es elocuente—, se revela la connotación esencial de la modalidad del «racismo antihaitiano»¹¹⁹.

Establecida una situación de segregación para delimitar un ínfimo nivel de vida en la sociedad receptora, se desencadena una causalidad estructural análoga a la estudiada por Gunnar Myrdal respecto a los negros norteamericanos: el bajo nivel de vida refuerza la segregación y esta refuerza aquel en un círculo dramático. La estructura de segregación del haitiano condiciona que su nivel de vida en Dominicana tienda a aproximarse al prevaleciente en Haití, y tal nivel de vida, a su vez, fortalece la segregación.

La exteriorización nacional del inmigrante, por vía de la segregación, permite fijar el nivel de vida en orientación a la sociedad de origen, manteniéndose una brecha para que no deje de operar el mecanismo de la migración. Por ello las condiciones de vida en los bateyes azucareros tienden a aproximarse a las vigentes en Haití, hecho que se refleja en la afirmación común de que los bateyes son una prolongación de la sociedad haitiana.

Este proceso complejo es simplificado e invertido por la ideología, en cuyo terreno reina la armonía natural de hombres y relaciones: «El haitiano vive así».

Arribamos, por esta vía, al centro de la «peligrosidad» del haitiano que postula la ideología. Toda vez que los cambios en la dinámica poblacional de ambos países tienden a disipar el peligro de «absorción demográfica»¹²⁰, la denominada absorción sociocultural se manifiesta entonces como el peligro potencial fundamental. Pero cabría preguntarse: ¿cómo una cultura considerada «inferior» puede aniquilar y suplantarse a una cultura «superior»? ¿En virtud de qué mecanismos una «raza de heces de tribus sin una prenda de ciudadanía» asumirá una supremacía cultural y ejercerá un poder de atracción tal que corroa y diluya la cultura dominicana en sus cimientos?

Estos señalamientos nos dirigen al corazón del problema de la «peligrosidad» del haitiano: para el capital, el verdadero peligro radica en la integración sociopolítica del inmigrante, en la «dominicanización» de este, lo que eliminaría las condiciones que hacen posible la aguda superexplota-

¹¹⁹ Esta connotación nacional del racismo es fundamental para la comprensión a fondo del proceso analizado. Ella, empero, es pasada por alto muy corrientemente (véase, p. ej., F. J. Franco, *op. cit.*, p. 122). Resulta imposible comprender, de entrada, el proceso de diferenciación negro dominicano -negro haitiano y la articulación de aquel a un proyecto de rivalidad ideológica sin esta connotación nacional del racismo.

¹²⁰ Hecho que constata el propio Dr. Balaguer en *La isla al revés*, *op. cit.*, p. 155.

ción. Es curioso señalar, empero, que el énfasis en el proceso inverso, en la «haitianización», tiende a descartar casi de plano esta perspectiva, siendo muy pocos los que llegan a percibirla.

El señor Rafael Herrera, en uno de sus editoriales, ha asumido esta perspectiva no convencional: «Los haitianos que vienen a nuestro territorio se dominicanizan rápidamente»¹²¹. Aún esta óptica se revela limitada, pues hace abstracción de las barreras existentes, la estructura de segregación del inmigrante, que tienden a impedir tal dominicanización, manifestando su funcionalidad en la utilización de la fuerza laboral haitiana. Ciertamente, los mecanismos ideológicos y jurídicos-políticos actúan como poderosas fronteras para bloquear la tendencia espontánea del inmigrante a la movilidad laboral y al ascenso en el nivel de vida en la sociedad receptora, y del éxito de esa función depende en última instancia el atractivo de la inmigración laboral haitiana para la economía azucarera.

Tal segregación se reproduce, obviamente, en términos intergeneracionales: los descendientes de los inmigrantes haitianos no escapan a los efectos de la frontera sociocultural. Pese a la vigencia del *ius soli* en la Constitución dominicana, los descendientes son considerados, en rigor, nacionales haitianos, aplicándoseles los estereotipos ideológicos referidos. Este fue un hecho ampliamente detectado en nuestro trabajo de campo en los bateyes azucareros, el cual introdujo particular dificultad para completar la cuota muestral de cortadores de caña descendientes de los migrantes haitianos.

Los dominicanos descendientes de haitianos, en primera y segunda generación, y que habitan en los bateyes azucareros y participan en la zafra como picadores son percibidos como haitianos por los dominicanos que laboran en la industria azucarera¹²². ¿Qué percepción tienen dichos descendientes de su condición nacional? Los datos de nuestro estudio muestran tendencias de particular interés a este respecto: el 70.4 % se considera de nacionalidad dominicana y el 29.6 % de nacionalidad haitiana, en tanto que existe un equilibrio, al nivel del 50 %, entre los que se conside-

¹²¹ «Dominicanos haitianizados y haitianos dominicanizados», *Listín Diario*, 20 de julio 1983.

¹²² Se consideran, en este estudio, descendientes de primera generación a los braceros nacidos en el país de ambos padres haitianos; y descendientes de segunda generación a aquellos braceros nacidos en el país con uno de los padres nacido en la R. D. En esta clasificación seguimos a J. Balán *et al.*, *op. cit.*, p. 217.

ran percibidos como haitianos o dominicanos por parte de los trabajadores dominicanos que los conocen.

Cuadro 3.2.1. Percepción de la nacionalidad de los braceros dominicanos descendientes en primera y segunda generación de inmigrantes haitianos (en porcentajes)

Descendientes	Los dominicanos lo consideran			Se autoconsidera		
	Haitiano-dominicano	Haitiano-dominicano	Haitiano-dominicano	Haitiano-dominicano	Haitiano-dominicano	Haitiano-dominicano
Primera generación ambos padres haitianos	58.5	41.5	100.0	35.0	65.0	100.0
Segunda generación	38.7	61.3	100.0	22.6	77.4	100.0
Padre haitiano/ madre dominicana	40.9	59.1	100.0	27.3	72.7	100.0
Padre dominicano/ madre haitiana	33.3	66.7	100.0	11.2	8.8	100.0
Total	49.3	50.7	100.0	29.6	70.4	100.0

N = 71; primera generación: 40; segunda generación: 31.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

El hecho de que casi un tercio de los braceros dominicanos descendientes de inmigrantes haitianos se autoperciban como nacionales haitianos, así como la indiferenciación y ambivalencia de la condición nacional según es atribuida a la actitud del dominicano no descendiente de haitianos, muestran la aguda crisis de identidad y el conflicto a nivel de la definición del estatus nacional en el que se debate este grupo de dominicanos. Situación aún más agobiante si se tiene presente la hipótesis de la generalización de la evaluación con orientación a Haití hecha a este grupo por los dominicanos no descendientes de haitianos que interactúan con ellos en el batey. Esta crisis de identidad es mayor en los descendientes de primera generación que en los de segunda generación, como se desprende de los datos, tendencia que podría sugerir la hipótesis de la desaparición total de dicho conflicto a partir de la tercera generación.

Es preciso considerar, empero, el peso de los mecanismos acumulativos de la segregación que, a nivel del batey, imponen la tendencia al apareamiento dentro del grupo considerado, reforzando y complejizando, consecuentemente, los lazos dentro del grupo originario nacional. Y es que, como puede apreciarse en el cuadro 3.2.2, la endogamia prevalece en este nivel: los inmigrantes se unen predominantemente con mujeres haitianas y los descendientes con mujeres de descendencia haitiana de primera generación.

Habrá que señalar que el peso de los contenidos ideológicos discriminatorios del haitiano ha recibido cierto impacto en los últimos veinte años por efecto de las críticas formuladas por un sector de la intelectualidad dominicana y, más recientemente, por las presiones internas e internacionales en torno a la aguda segregación y explotación que estos soportan en el país. Sin embargo, tanto el grado de interiorización de tales contenidos como el hecho fundamental del incremento de la inmigración haitiana en Dominicana en la última década hacen que dicho impacto no sea tan significativo en términos de contribución a un cambio masivo de actitud al respecto.

Como es obvio, por arriba de las motivaciones esenciales que asumen útil la inmigración haitiana, el hecho predominante que se manifiesta a nivel poblacional es la alta presencia haitiana en una sociedad con alto nivel de desempleo estructural.

La estrategia de fomento de la inmigración laboral haitiana, conducida por el capital, no es percibida, sino el resultado manifiesto en la generalizada presencia del trabajador haitiano, lo que recrudece la hostilidad hacia este.

De acuerdo con un sondeo elemental de opinión realizado por estudiantes de INTEC, participantes en un curso dirigido por el autor, parece desprenderse que el ciudadano medio de la ciudad de Santo Domingo entiende que la inmigración haitiana constituye un problema grave, que los trabajadores haitianos tienden a desplazar obreros dominicanos y a deprimir los salarios y que un mayor control fronterizo ayudará a disminuir el flujo migratorio. La actitud frente a una repatriación masiva tiende, asimismo, a predominar y fortalecerse.

Cuadro 3.2.2. País de nacimiento de las esposas y padres de estas: esposas de los inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes (en porcentajes)

Lugar de nacimiento	Esposa	Padre/esposa	Madre/esposa
TOTAL	100.0	100.0	100.0
1. En Haití	72.8	85.6	85.6
2. En Dominicana	27.2	14.4	14.4
INMIGRANTE RESIDENTE	100.0	100.0	100.0
1. En Haití	79.1	8.8	88.8
2. En Dominicana	20.9	11.2	11.2
DESCENDIENTE	100.0	100.0	100.0
1. En Haití	25.0	60.7	60.7
2. En Dominicana	75.0	39.3	39.3

N = 243; residentes: 215; descendientes: 28
Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

De este modo, el inmigrante haitiano se erige en presa fácil del repudio generalizado, con mayor intensidad al incrementarse la situación de crisis y aumentar el desempleo. La frontera sociocultural¹²³, que delimita su exterioridad social al confinarlo al estrato más bajo de la fuerza de trabajo en Dominicana, plantea la posibilidad *permanente* de su expulsión. Y con no menor magnitud desintegrativa y excluyente actúan los mecanismos jurídico-políticos que integran la frontera política-administrativa.

Cuadro 3.2.3. Actitudes y opiniones respecto a la inmigración haitiana. Sectores de la ciudad de Santo Domingo (en porcentajes)

Aspectos	Duarte	El Conde	El Malecón	Plaza Naco	Total
1. La inmigración haitiana es un problema:	100	100	100	100	100
1. Grave	64	72	56	64	64
2. Regular	24	20	28	28	25
3. Sin importancia	4	8	8	-	5
4. No sabe	8	-	8	8	6
2. Los inmigrantes haitianos desplazan a los obreros dominicanos:	100	100	100	100	100
1. Sí, mucho	28	48	44	48	42
2. Poco	68	52	40	40	50
3. No sabe	4	-	16	12	8
3. Disminuirá la inmigración con un mayor control fronterizo:	100	100	100	100	100
1. Sí, mucho	72	80	68	64	71
2. Poco	24	20	32	36	28
3. No sabe	4	-	-	-	1
4. Está de acuerdo con una repatriación	100	100	100	100	100
1. Sí	52	64	68	-	46
2. No	16	20	12	88	34
3. Lo duda	8	16	12	8	11
4. No sabe	24	-	8	4	9

N = 100; 25 por sector.

Fuente: R. Abraham, L. Bonnelly, L. Hansen, A. Mena: *Sondeo de opinión sobre el problema haitiano*, práctica en Seminario sobre Sociología del Subdesarrollo, INTEC, 1983.

Los mecanismos jurídico-políticos

El bracero haitiano no se desplaza hacia Dominicana por su propia instancia y riesgo: en su carácter de fuerza laboral, es una mercancía que es canalizada a través del sistema de reclutamiento en Haití y trans-

¹²³ «Deben existir tres fronteras: 1. la de las armas; 2. la de la cultura; y 3. la económica». W. Medrano: «El problema haitiano», *Listín Diario*, 13 de julio de 1968.

portada en camiones y autobuses desde la frontera a los bateyes de los centrales azucareros.

Desde 1937 la frontera dominico-haitiana dejó de ser una línea semoviente de relativamente fácil traspaso. Más o menos a partir de entonces pocos ciudadanos haitianos pueden cruzarla sin la avenencia de las autoridades respectivas de ambos países¹²⁴. Incluso el inmigrante «ilegal», el «ambas fils», participa de un particular sistema de reclutamiento en el que se hallan involucrados numerosos agentes dominicanos y haitianos, y que es fomentado por los empresarios azucareros y transigido por las autoridades.

El inmigrante temporero legal pasa por un puesto de chequeo médico en Jimaní, y es provisto de una tarjeta para su estadía en el país durante el tiempo de contratación. Si se queda a residir en el país al concluir la zafra, pasa a ser un indocumentado, al igual que el trabajador temporero «ilegal» que no retorna a Haití. Como casi la totalidad de la inmigración definitiva se desprende de esta inmigración temporal, legal e ilegal, se concluye de ahí que el mayor porcentaje de los inmigrantes residentes laborales son indocumentados.

Los descendientes de dichos trabajadores, en su gran mayoría, son considerados haitianos, como se ha señalado, a pesar de que la Constitución dominicana establece que los hijos de extranjeros que nacen en territorio nacional son de nacionalidad dominicana¹²⁵.

La indefinición del estatus ciudadano de estas personas determina realmente su condición de «apátridas»¹²⁶, que les excluye de los derechos civiles y políticos garantizados por el nacimiento en territorio nacional. En este punto, es ilustrativo lo siguiente: son comunes en Dominicana las denuncias formuladas por líderes políticos sobre la entrega de documentos a inmigrantes haitianos para la votación en las elecciones. No disponemos de pruebas para afirmar o descartar tales denuncias, pero, en lo que respecta a los domi-

¹²⁴ Si se tiene presente la despoblación en la región fronteriza y la distribución geográfica de los puestos militares, se concluye, forzosamente, que los haitianos tienen pocas posibilidades de avanzar hacia el este sin contar con la autorización de los militares o sin estar relacionados con una red de traficantes en ambos países.

¹²⁵ Aunque la Constitución dominicana establece el derecho a la nacionalidad por nacimiento en el suelo patrio, en ocasiones se alega que este precepto no aplica para el caso de la mayoría de los descendientes haitianos debido a la ilegalidad de la estadía de los padres. Aparte de las complicaciones que introduce esa versión respecto al hijo de uniones cruzadas, estaríamos frente al caso de un «dominicano ilegal», algo así como el típico «dominicano feo».

¹²⁶ F. M. Hernández, *op. cit.*, p. 41.

nicanos descendientes de haitianos, resalta a partir de nuestros datos el bajo grado de ejercicio de este derecho esencial: en las elecciones de 1982 apenas votó un 21.1 %, frente a un 78.9 % que no acudió a las urnas.

La condición de «haitiano», más que el estatus de indocumentado, es el elemento esencial para la operación de los mecanismos jurídico-políticos, lo que permite su aplicación incluso a los dominicanos descendientes de inmigrantes haitianos. Los más directos y manifiestos de estos mecanismos se orientan a la regulación drástica de la movilidad: detenciones, redadas, control de desplazamiento y repatriación forzosa. A pesar de las diferencias de versiones aducidas para justificar tales mecanismos, sobresale un propósito fundamental: impedir que el inmigrante se desplace fuera del mercado segmentado cañero; y si se ha desplazado fuera de este, retornarlo a dicho espacio o, en última instancia, a su país de origen. Los operativos represivos empleados con este fin son, invariablemente, justificados con base en el objetivo ulterior de la repatriación, entendida esta como derecho de Estado frente a la situación masiva de ilegalidad imperante.

La regulación de la movilidad se expresa, de manera primordial, en el control agudo del trabajador con el propósito de impedir su desplazamiento del proceso de trabajo cañero. Contribuye a este propósito el aislamiento relativo del cañaveral y del batey agrícola periférico, lo cual posibilita que la organización del corte se realice a nivel individual o de cuadrillas dispersas, siempre que se mantenga una vigilancia y control de las vías de salida.

La división del trabajo en el sector agrícola cañero establece mecanismos eficientes de control, siendo a este respecto fundamental la función de los guardias campestres o de la policía privada el ingenio. Sin embargo, en ocasiones, el sistema de vigilancia desborda el terreno de la plantación cañera, extendiéndose a los puntos provinciales de flujos de salida: en Barahona, por ejemplo, a la altura de Fondo Negro, es ya tradicional el chequeo en tiempo de zafra para detectar los haitianos que abandonan el cañaveral, hecho que a menudo involucra el cateo de ciudadanos dominicanos, ya que, naturalmente, no existe una técnica segura para distinguir un negro dominicano de un negro haitiano¹²⁷.

¹²⁷ En el peculiar mundo azucarero se asegura, aunque parezca una necedad, que sí la hay y que funciona infaliblemente. Sin embargo, no son pocos los casos de dominicanos confundidos con haitianos en redadas y cateos. Por algo, la «metodología del perejil» fue utilizada en 1937 y, parece ser, no ha perdido vigencia aún.

Las detenciones y redadas constituyen un prolongamiento de estos mecanismos de regulación aplicados a nivel generalizado, es decir, fuera del espacio azucarero. La tendencia al desplazamiento fuera del sector cañero es comprensible si se tiene presente el ínfimo nivel del salario del cortador y el carácter estacionario del trabajo del corte de la caña. Un cálculo elemental nos revela las condiciones de esta situación: a la cuota vigente por tonelada cortada y al nivel de productividad media generalmente admitido, un picador de caña obtendría RD\$2.75 por día, mientras que un limpiabotas, menor de edad, en la ciudad de Santo Domingo, obtiene de RD\$3.00 a RD\$3.50 por día¹²⁸. A esto se agrega el hecho de que, al concluir la zafra, solo una parte de los braceros permanece laborando en tareas de tiempo muerto, de modo que una fracción de los inmigrantes residentes —incluyendo los temporeros que transitan a este estatus al no ser retornados a Haití— deben desplazarse fuera del cañaveral.

Ambos aspectos plantean condiciones y estímulos para la expulsión de inmigrantes haitianos fuera del sector cañero, estableciéndose una rotación estacional —con otros cultivos, especialmente la cosecha de café—, pero también una movilización que tiende a ser definitiva. Frente a esta última, el mecanismo de las redadas policiales, las tradicionales «recolectas», cumple la función de reorientar la movilidad hacia el sector cañero en época de zafra.

Del análisis de las múltiples noticias sobre redadas militares para detener a los inmigrantes haitianos se extrae un patrón invariable: bajo el alegato de que se trata de detener a inmigrantes ilegales para su deportación, se realizan en los días inmediatamente anteriores al inicio de la zafra, entre el primer mes de inicio y su época más activa, durante el mes de marzo, y al concluir esta, entre junio y julio.

El hecho de que deban aplicarse mecanismos represivos para encauzar hacia el trabajo cañero a los inmigrantes haitianos residentes revela la banalidad de la tesis que postula que el trabajador haitiano acepta con beneplácito las condiciones de explotación en los campos de caña debido a que su nivel de vida se halla predeterminado por su sociedad de origen, y muestra que, en cambio, su tendencia es a comportarse como cualquier trabajador que reconstituye y reproduce su fuerza de trabajo en una so-

¹²⁸ Resultado de un sondeo elemental, sobre limpiabotas menores de 15 años, realizado por el autor durante el mes de agosto de 1983.

ciudad dada, es decir, tiende a rechazar las labores más mal pagadas y pesadas y se orienta a las más remunerativas o menos oprobiosas.

En palabras de los propios braceros —en ocasión de efectuarse una redada en Valverde Mao—, lo fundamental es que: «el humilde salario que nos pagan para el corte de la caña no alcanza para la subsistencia. Preferimos dedicarnos a las actividades agrícolas, donde recibimos un trato humanitario»¹²⁹.

Asimismo, tales mecanismos tornan infantiles los argumentos psicológicos y culturales sobre el rechazo del dominicano al corte de la caña por tratarse de un «trabajo de haitiano»: los propios braceros haitianos rechazan esta labor y deben recibir una compulsión extraeconómica para realizarla. La sistemática recurrencia a esta compulsión extraeconómica identifica a tal grado la faena de la cosecha cañera que ha permitido que se formule una curiosísima alternativa de «dominicanización» del corte de la caña: emplear a los presos por delitos comunes en dicha actividad¹³⁰.

El mecanismo permanente de las redadas se intensifica, obviamente, al presentarse obstáculos en la provisión de inmigrantes temporales. Durante el conflicto dominico-haitiano de 1967-69, por ejemplo, mediante el cual se decretó un cierre de frontera e interrumpió la contratación legal de braceros temporales, se efectuaron masivas y generalizadas redadas entre los inmigrantes haitianos establecidos en el país. Este hecho generó profundo terror entra esta población, pues las redadas tendieron a abarcar también a los exiliados políticos antidualieristas, quienes, por lo demás, habían sido hostigados sistemáticamente por los mecanismos represivos del régimen balaguerista en virtud de un acuerdo, previo al conflicto, entre dicho régimen y François Duvalier.

La conexión entre interrupción del tráfico de braceros y redadas fue tan directa que el Decreto número 1612 de cierre de la frontera fue dictado el 30 de agosto de 1967 y casi de inmediato empezaron a desencadenarse las «recolectas». Estas asumieron posteriormente una escala de generalización tal que, en enero de 1968, Goico Morales, entonces secretario de Interior y Policía, tuvo que declarar: «No existe ley alguna que obligue a los nacionales de este país ni a los residentes en territorio dominicano a

¹²⁹ «Apresan haitianos [para] llevarlos [a] ingenios», *Listín Diario*, 3 de febrero de 1981.

¹³⁰ «Fiscal pide utilizar como braceros presos condenados a trabajo público», *El Nacional*, 6 de septiembre de 1982.

cortar caña en los centrales azucareros estatales»¹³¹. Dicha declaración se producía, naturalmente, como reacción a las protestas generales por la extensión de esas prácticas, las cuales persistieron recurrentemente durante el período de conflicto.

Si bien los señalamientos anteriores se orientan a enfatizar el trasfondo de las redadas militares, que están dirigidas a la canalización de los inmigrantes hacia el proceso de trabajo cañero, no significa esto que se descarta de plano la existencia de redadas orientadas a la repatriación forzosa de los inmigrantes. En efecto, se realizan redadas con este fin, las cuales se han incrementado en los últimos años, y todo parece indicar que, en lo sucesivo, su incremento será aún mayor.

El director de Migración declaró, en abril de 1983, que se estaban deportando unos 1,000 inmigrantes ilegales haitianos por mes¹³².

En una relación de repatriaciones anuales de inmigrantes haitianos efectuadas durante el período 1967-1983, puede observarse el ascenso que han experimentado:

Años	Repatriados indocumentados
1967	186
1968	50
1969	139
1973	1,586
1974	3,245
1975	2,584
1976	1,098
1977	2,132
1978	922
1979	1,624
1980	1,911
1981	1,146
1982	4,791
1983(a)	2,961
Total	24,375

(a) Hasta junio del 1983.

Fuente: *Última Hora*, 13 de junio de 1983.

La repatriación forzosa constituye la alternativa más drástica de aplicación de los mecanismos de la frontera político-administrativa, siendo practi-

¹³¹ «Secretario afirma corte caña no es obligatorio para haitianos», *Listín Diario*, 22 de enero de 1968.

¹³² «Informan Migración deporta mil haitianos mensualmente», *Última Hora*, 13 de abril de 1983.

cada masivamente en época de crisis económica y como instrumento recurrente, permanentemente, con objeto de regular la inmigración laboral¹³³.

El incremento de las deportaciones en los últimos años se relaciona directamente con el aumento de la inmigración haitiana a nivel urbano, especialmente en la ciudad de Santo Domingo, por efecto del proceso de desplazamiento referido.

El aumento de la inmigración haitiana a nivel urbano está determinado por los siguientes factores: a) El fuerte incremento de la inmigración temporal que acontece a partir de 1971 en correlación con la expansión azucarera que se produce entonces. b) La aguda caída del salario real de los picadores de caña en la última década. c) La declinación relativa de los mecanismos represivos de regulación del desplazamiento de los inmigrantes, especialmente durante período de tiempo muerto, a partir de 1978¹³⁴. d) La apertura de un nuevo tramo del mercado de trabajo urbano para inmigrantes haitianos con la expansión de la industria de la construcción¹³⁵. e) La incorporación de los inmigrantes a actividades del sector informal en la ciudad de Santo Domingo, lo que está condicionado, en gran parte, por el incremento de relaciones comerciales dominico-haitianas no convencionales¹³⁶.

¹³³ Entre los ejemplos más espectaculares de repatriación masiva tenemos la operación «Wetback», llevada a cabo en EE. UU. bajo el mando del general Swing en 1954, y que culminó con la deportación de más de un millón de mexicanos. Ver, J. Bustamante: «Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano», Centro de Estudios Sociológicos, 9, Colegio de México, México, p. 44. A principios de 1983, la OIT informó que dos millones de extranjeros fueron expulsados de Nigeria («La OIT y los indocumentados», *Hoy*, 15 de junio de 1983).

¹³⁴ Este cambio relativo se efectúa con el ascenso del PRD al poder en 1978; aunque habría que agregar que, pocos meses después, los presidentes Antonio Guzmán y Duvalier hijo realizan el «histórico» encuentro en la frontera, sellando con ese gesto el interés ratificado de preservar el régimen de terror vigente en Haití.

¹³⁵ En este esquema de factores explicativos, el auge de la construcción en la ciudad de Santo Domingo, a partir de 1968, tiene una importancia especial en el proceso de incremento de la inmigración haitiana a nivel urbano. El obrero haitiano asumió, a partir de 1971, las labores más duras y menos calificadas en la construcción y provocó, incluso, un interesante proceso de desmecanización de la técnica, al pasarse del compresor eléctrico al «compresor haitiano», como le denominan los ingenieros civiles.

¹³⁶ Estas actividades mercantiles han provocado que los alrededores del Mercado Modelo se hayan convertido en un «pequeño Puerto Príncipe». Pero también los haitianos se han incorporado ampliamente al comercio de buhoneros a lo largo de la avenida Duarte.

El modo en que se han articulado estos factores durante los últimos quince años ha generado un incremento notable de la presencia haitiana en la ciudad de Santo Domingo, impulsando, en consecuencia, el mecanismo de la repatriación. La deportación como alternativa de resolución drástica tiende a imponerse en la medida en que el uso de las redadas para encauzar hacia el sector cañero a los inmigrantes haitianos ubicados en el sector urbano presenta dificultades crecientes. En efecto, el patrón de las redadas rurales difiere grandemente del patrón de las redadas urbanas, y la magnitud y dispersión de la inmigración haitiana en la ciudad de Santo Domingo condicionan que los operativos militares con este fin sean de mayor escala y generen presiones de repudio a nivel nacional e internacional. Sin embargo, existen amplios sectores que perciben como lógica esa vía e incluso la equiparan a la alternativa de solución del tráfico de trabajadores temporales.

El Dr. Gómez Bergés, por ejemplo, señaló en 1979 que la contratación de braceros es «innecesaria toda vez que en el país hay actualmente más de 400 mil haitianos que han venido quedándose en la República año tras año y cuyo oficio es el de cortador de caña»¹³⁷.

Más recientemente, la misma idea ha sido expuesta por González Fabra: «Es una contratación innecesaria. Si es indispensable que el corte de la caña esté en manos de haitianos, que se recluten de entre los que ya están aquí, que son muchos»¹³⁸.

El doble problema que reviste esta alternativa de solución elemental es el siguiente: rencauzar hacia el sector cañero, bajo las condiciones laborales vigentes, a los haitianos ubicados a nivel urbano implica una masiva redada de niveles en extremo superiores a los de 1968 y generadora, en alto grado, de violaciones a los derechos humanos; y si tal reencauzamiento se plantea viable solo después de una transformación decisiva del sistema de superexplotación cañero, entonces ¿sería necesario el trabajador «haitiano» residente?

La solución, pues, no se halla en el efecto —el desplazamiento a nivel urbano—, sino en la causa —el sistema de aguda superexplotación a nivel cañero—. Y toda vez que no existe una decisiva voluntad política de efectuar

¹³⁷ «Estima que debe descontinuar la contratación de braceros haitianos para el corte de la caña», *El Sol*, 13 de diciembre de 1979.

¹³⁸ «Los haitianos: problema permanente», *Listín Diario*, 6 de diciembre de 1982.

una ruptura en este ni, al parecer, de emprender una cruel y ampliamente masiva cacería de haitianos a nivel urbano, las tendencias que parecen fortalecerse son las siguientes: a) el incremento en la participación relativa del inmigrante temporal haitiano en la cosecha cañera (en relación con la participación del inmigrante residente y del dominicano descendiente de haitianos); b) la intensificación de los controles del desplazamiento fuera del batey en época de zafra y la persistencia de redadas de retorno a nivel agrario; y c) la intensificación de las redadas urbanas orientadas a la repatriación.

La primera tendencia involucra, de suyo, un aumento constante del volumen de la inmigración haitiana a nivel urbano debido al no retorno de una fracción de los inmigrantes temporales, a los factores de expulsión del sector cañero referidos y a la desrigidización del control del desplazamiento en época de tiempo muerto.

La tendencia a incrementar las redadas de repatriación en el espacio urbano no excluye del todo el que, con este objetivo aparente, se efectúen redadas de retorno al sector cañero, hecho que, por lo demás, fue declarado en una ocasión por un director de Migración¹³⁹.

Las detenciones, redadas, control del desplazamiento y repatriación forzosa implican una cadena de abusos y hostigamientos que violan los derechos más elementales de la persona humana. Pero la más dramática de las formas de compulsión extraeconómica, la forma límite, está condensada en la captura y venta de haitianos. Esta fue enfatizada por la Sociedad Antiesclavista en su informe, lo que provocó vivas reacciones en Dominicana, incluyendo declaraciones de negación por parte de los militares dominicanos implicados en esta trata¹⁴⁰. Numerosas denuncias y testimonios confirman que esta captura y venta, especialmente de niños y mujeres haitianos, se efectúa realmente a lo largo de la frontera¹⁴¹. Sin embargo, el proceso migratorio haitiano-dominicano no se reduce a esta forma límite, no se explica por ella.

Reducir tal proceso a una captura forzada de trabajadores en Haití y su esclavización en Dominicana es una simplificación y falsificación

¹³⁹ «Explican detención de braceros», *El Nacional*, 6 de diciembre de 1979.

¹⁴⁰ «Desmienten que las FF. AA. trafiquen con haitianos», *El Sol*, 5 de agosto de 1982.

¹⁴¹ «Denuncian en la ONU como una práctica esclavista el tráfico con los braceros haitianos», *El Sol*, 18 de agosto de 1979. «Denuncian venta de braceros Haití», *Listín Diario*, 4 de agosto de 1982. «Dicen pagan por captura picadores haitianos», *El Nacional*, 9 de octubre de 1982.

de ese proceso, lo que, como hemos reiterado, impide una comprensión a fondo del problema en cuestión. Aparte del caso límite referido, que involucra a niños y mujeres, es preciso analizar con mayor detenimiento la modalidad de venta de braceros. A esta, justamente, era que iba destinada la nota de protesta de la Embajada haitiana de junio de 1983 —que provocó una tensión expectante entre las cancillerías de ambos países— cuando señalaba:

Al mismo tiempo que agentes del orden persiguen, detienen y deportan en las peores condiciones a humildes obreros agrícolas haitianos, regulares o irregulares, nuevos cargamentos de substitutos son conducidos bien custodiados y en chorros continuos a Haina por pasadores bien entrenados y visiblemente bien protegidos.¹⁴²

Aquí se manifiesta un conflicto fundamental y recurrente entre Haití y Dominicana en torno a la migración de braceros, sobre el cual habremos de volver más adelante, y que se condensa en la aparente paradoja de la existencia de un tráfico ilegal de braceros paralelo al tráfico regulado, hecho que se revelaría más paradójico si se tiene presente que este tráfico ilegal no se efectúa para eludir las regulaciones especificadas en los contratos respecto a las condiciones de seguridad laboral de los migrantes —las cuales constituyen poco menos que letra muerta— y que no existen condiciones para la existencia de un flujo masivo estrictamente legal en una frontera vigilada por militares de ambos países.

La dualidad del flujo migratorio revela, realmente, el reacomodo de los intereses de las clases dominantes a ambos lados de la frontera. La cuota de inmigrantes contratados asegura jugosos beneficios para el Estado haitiano, mientras que la introducción de braceros «ilegales», al margen de los mecanismos regulados de contratación, significa una evasión de estos costos por parte de los empresarios azucareros dominicanos.

Las diferencias de costos de reclutamiento de uno y otro tipo de braceros para la zafra de 1980-81, por ejemplo, revela esta situación: RD\$200.00 por cada migrante legal y entre RD\$20.00 y RD\$80.00 para el ilegal. Dada

¹⁴² Embajada Haití denuncia actúa impune Mafia trafica braceros», *Última Hora*, 7 de junio de 1983.

esta disparidad de costos, es deducible la magnitud y organización del tráfico clandestino, a la vez que resulta comprensible la nota de la Embajada haitiana de junio de 1983, juzgada por algunos sectores como inoportuna e inusual en sus términos de formulación. Toda vez que una declaración de este tipo es imposible que se produzca sin la autorización de Jean-Claude Duvalier (dado el exorbitante control del dictador haitiano, en especial en lo que respecta a las relaciones diplomáticas con Dominicana), los propósitos esenciales resultan evidentes: presionar, en un momento de polémica sobre el problema de la inmigración haitiana, para la reducción de este tráfico informal paralelo y lograr mayores beneficios con el tráfico formal.

En consecuencia, la protesta haitiana no iba dirigida, en el fondo, contra la captura y venta de niños, ancianos y mujeres haitianas, sino que se encaminaba a obtener mayores ventajas de la exportación de fuerza laboral, aprovechando el clima de controversia imperante¹⁴³.

En este reclutamiento informal paralelo participan numerosos traficantes o «coyotes» —como son denominados los que realizan funciones básicamente similares en la frontera mexicano-norteamericana— dominicanos y haitianos, y dado que sus operaciones implican el traspaso de la frontera, necesariamente cuentan con la complicidad de militares de ambos países. Aparte de este tráfico «ilegal», con sus agentes, organización y canales de asignación, opera otro tráfico interno que redistribuye los migrantes de acuerdo con los grupos azucareros existentes.

Dicho tráfico es una expresión concreta de la competencia entre los grupos azucareros por los trabajadores cañeros haitianos, competencia que, debido a los costos de contratación de tales trabajadores y a la regulación de su movilidad, no puede efectuarse exclusivamente a través del mecanismo del alza relativa de salarios —que bajo la hipótesis de una movilidad perfecta impone el desplazamiento de los trabajadores—, sino que involucra la participación de agentes de reclutamiento interno y la existencia de mecanismos de reasignación.

Este tráfico interno es antiguo y se revela en la estrategia seguida por el Central Romana, desde su instalación, de pagar una cuota por tonelada cortada poco más alta que la prevaleciente. Sin embargo, asume una forma

¹⁴³ Se trata de la disputa pública, sobre el problema de la inmigración haitiana, desencadenada por el Dr. Balaguer en el mes de junio de 1983.

más acusada de tráfico al aumentar fuertemente los costos de la contratación de braceros por efecto de la mayor presión y capacidad de regateo del Estado haitiano.

Al incrementarse dichos costos, el esquema que parece plasmarse es el siguiente: las empresas azucareras privadas reducen su participación en la contratación formal, desplazándola hacia la contratación informal, mientras que la corporación azucarera estatal casi exclusivamente asume los mayores costos del sistema formal de contratación. En adición a este esquema, se produce una especie de versión, difundida en diferentes contextos, de que esas empresas azucareras privadas no necesitan «ya» braceros importados.

Pero, además del sistema informal de contratación, está el tráfico interno, que se enlaza también a las redadas y que afecta de manera especial a la corporación estatal. Gaetán Bucher, en el 1969, cuando era director del CEA, denunció este mecanismo, calificándolo de «piratería», y acusó al Central Romana de emprender una campaña de apropiación de braceros del Ingenio Santa Fe, aunque exoneró de responsabilidad en esa acción a la administración del Central para hacerla recaer en «un nivel más bajo», lo que a su vez generó un comunicado de la Asociación de Ajusteros del Central Romana¹⁴⁴.

Durante la zafra de 1980 se reveló el nivel que alcanzaban estas prácticas: el CEA se vio precisado a publicar un aviso condenándolas y advirtiendo que «escamotear obreros agrícolas» era una violación de las obligaciones contractuales¹⁴⁵.

Los braceros haitianos son afectados por variados mecanismos que actúan a nivel laboral y que tienden a excluirles del disfrute de derechos y reivindicaciones laborales logradas por el proletariado dominicano.

En el próximo capítulo tendremos ocasión de referirnos a diferentes mecanismos que operan en ese nivel, que incluyen deducciones y sustracciones sobre el monto salarial, e irregularidades respecto a las bonificaciones y el seguro social en relación con las estipulaciones contractuales. El más evidente y manifiesto de estos mecanismos se refleja en la exclusión

¹⁴⁴ «Afirman intimidan cortadores de caña», *Listín Diario*, 11 de febrero de 1969. Es difícil pensar que la responsabilidad de la «piratería» recayera en un nivel «más bajo», ya que Bucher informó entonces que «una avioneta o helicóptero del Central Romana» sobrevolaba los cañaverales invitando a los braceros a trasladarse a ese ingenio.

¹⁴⁵ Aviso del CEA, *El Sol*, 19 de mayo de 1980.

del bracero de las estipulaciones correspondientes al salario mínimo: con un salario medio diario imputado de RD\$2.75, el jornal del bracero es inferior en un 21% al mínimo agrario establecido en 1979.

Más adelante habrá oportunidad de analizar detalladamente los niveles salariales de los braceros y las deducciones que actúan sobre ellos; pero ahora es conveniente señalar que a través del sistema de salario por pieza se logra el objetivo de mantener las remuneraciones de los braceros por debajo del mínimo legal y extender la jornada de trabajo más allá de las horas reglamentadas, en un proceso que, a su vez, se hace depender de la propia instancia del bracero.

Este aspecto se reveló claramente cuando, en 1966, el Dr. Balaguer introdujo el proyecto de salario mínimo para los obreros agrícolas. El artículo primero de dicho proyecto especificaba:

A partir de la publicación de la presente ley todos los trabajadores del campo, incluyendo los que se utilizan como ordenadores, desyerbadores o peones utilizados en el secado, envase y recolección de las cosechas y en cualesquiera otras actividades similares, percibirán un salario mínimo de RD\$2.00 diarios por toda jornada de trabajo de ocho horas.¹⁴⁶

El proyecto establecía, en su artículo segundo, que el nivel salarial se aumentaría proporcionalmente cuando la jornada de trabajo abarcara un período mayor de ocho horas.

Tal proyecto de ley planeaba, en consecuencia, un cambio drástico en el antiguo sistema del salario por pieza y su aplicación hubiera obligado a una transformación decisiva en la organización del proceso de trabajo cañero.

La oposición de los empresarios azucareros no se hizo esperar: J. W. Frovin, coordinador de operaciones agrícolas del Central Romana elaboró un documento en que objetaba el proyecto de ley en su aplicación a los braceros cañeros, y dicha objeción fue secundada por el grupo Vicini y por dirigentes de la Corporación Azucarera Dominicana —paradójicamente,

¹⁴⁶ «¿Qué pasó con el proyecto de salario mínimo para los obreros del campo?», revista *Ahora*, nro. 142, 1 de agosto de 1966, p. 14.

pues entonces el Dr. Balaguer, proponente del proyecto de ley, era transitoriamente la máxima autoridad de la CAD—.

La exclusión de los braceros cañeros de esta estipulación legal quedó, finalmente, asegurada, recibiendo los empresarios azucareros la seguridad al respecto: «Dicho texto no se refiere, y no podría aplicarse en consecuencia, al trabajo a destajo libremente convenido por las partes, esto es, a aquellos trabajos en que, como los indicados por ustedes en su exposición, la remuneración está basada en la unidad de obra y no de tiempo, aunque dichos trabajos, según se ha dicho, se realicen en el campo»¹⁴⁷.

Luego de ser sugerida esta curiosa diferenciación, el proyecto se convirtió en la Ley número 26, promulgada en septiembre de 1966, con el mismo texto en su primer artículo citado. De manera que se otorgaban garantías para una exclusión de hecho de los braceros de las estipulaciones legales, pero el texto de la Ley 26 no establecía explícitamente esta situación de excepcionalidad, por lo cual, posteriormente, el legislador Secundino Gil Morales pudo denunciar ante la Comisión de Trabajo del Senado que las empresas azucareras dominicanas violaban sistemáticamente la Ley de Salario Mínimo entonces vigente¹⁴⁸.

El peso de los mecanismos jurídico-políticos se manifiesta con vigor, justamente, en la capacidad del bracero haitiano de reivindicar sus derechos y, muy particularmente, de emprender acciones legales de defensa laboral. El hecho fundamental, en este sentido, se desprende de la estrategia de migración temporal: existen fuertes obstáculos objetivos a la organización sindical cuando arriba del 50 % de los braceros cañeros circula estacionalmente a través de la frontera de ambos países.

Las relaciones entre la inmigración haitiana, el proletariado nacional y el movimiento sindical dominicano definen una temática compleja que no será abordada aquí. Es preciso resaltar, sin embargo, que la segregación del haitiano es funcional al capital azucarero en la medida en que conforma un verdadero aislamiento sociopolítico, es decir, en cuanto el inmigrante es mantenido al margen del proceso de lucha obrera, de los aparatos organizativos que la viabilizan y, en suma, de los mecanismos de la solidaridad proletaria. La segregación sociopolítica del bracero cañero

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 15.

¹⁴⁸ «Dicen CEA paga salario mínimo», *Listín Diario*, octubre de 1967.

se expresa, a este nivel, en dos aspectos básicos: su baja tasa de sindicalización en el contexto del proletariado azucarero y la escasa, o prácticamente nula, integración de reivindicaciones concretas para este sector en las formulaciones y luchas del movimiento sindical azucarero.

De acuerdo con nuestro estudio el 23.2 % del total muestral y el 28.3 % de los inmigrantes residentes y dominicanos descendientes de inmigrantes declararon pertenecer a un sindicato azucarero. La tasa de 28.3 % de sindicalización, para los residentes y descendientes de inmigrantes, parecería alta si se considera que a nivel nacional se estima un grado de sindicalización de entre 13 a 15 %¹⁴⁹; pero dentro de la producción azucarera es realmente baja, estimándose que alrededor del 80 % de los obreros industriales —factoría y transporte— está sindicalizado¹⁵⁰.

Las variaciones en la pertenencia declarada a sindicatos, de acuerdo con los tres grupos azucareros, son notables. El Central Romana presenta la mayor tasa de sindicalización, 64 %, siguiéndole el CEA, con 17.1 %, mientras que en las empresas del grupo Vicini la sindicalización es prácticamente inexistente, 3.7 %.

Cuadro 3.2.4. Pertenencia a los sindicatos azucareros de los braceros inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes

Pertenencia	Migrante Residente		Descendiente de inmigrante		Total	
	F	%	F	%	F	%
SR	1	0.3	-	-	1	0.3
Sí	84	28.4	20	28.2	104	28.3
No	211	71.3	51	71.8	262	71.4
TOTAL	296	100.0	71	100.0	367	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Las razones aducidas por los braceros sobre su no pertenencia a los sindicatos azucareros son fundamentalmente de tres tipos: desinformación, coacción y rechazo. El 27.8 % de los braceros residentes y descen-

¹⁴⁹ Carlos J. Báez E.: «Conciencia de clase y sectores populares», CECPEC, Santo Domingo, 1983, p. 24.

¹⁵⁰ La estimación de un 80 % se basa en apreciaciones de líderes sindicales azucareros consultados. La encuesta de A. Corten de 1981 arrojó como resultado que el 75 % de los obreros industriales pertenece a un sindicato. A Corten y A. Medina: *Relaciones de trabajo en la economía azucarera dominicana* (mimeo), 1982, p.78.

dientes plantean desconocer si existe efectivamente un sindicato azucarero que pueda representarles y cuáles son los mecanismos y diligencias por realizar para integrarse a él. El 31.9 % plantea una razón obstaculizadora esencial: no le permiten pertenecer a sindicatos azucareros; por tanto, mediante una coacción, directa o indirecta, se le impide el ejercicio del derecho a la libre asociación. Finalmente, el 25.8 % muestra rechazo y falta de interés por los sindicatos azucareros.

Cuadro 3.2.5. Pertenencia a los sindicatos azucareros según grupos azucareros e ingenios

Ingenios	GRADOS DE SINDICALIZACIÓN					
	Sí		No		Total	
	F	%	F	%	F	%
Corporación Estatal	59	17.1	286	82.9	345	100.0
Barahona	8	13.3	52	86.7	60	100.0
Haina	30	34.1	58	65.9	88	100.0
Catarey	3	8.9	31	91.1	34	100.0
Boca Chica	3	6.0	47	94.0	50	100.0
Porvenir	12	28.6	30	71.4	42	100.0
Consuelo	1	2.7	36	97.3	37	100.0
Esperanza	2	5.9	32	94.1	34	100.0
Grupo Vicini	3	3.7	77	96.3	80	100.0
Caei	2	5.2	37	94.8	39	100.0
Cristóbal Colón	1	2.4	40	97.6	41	100.0
Gulf and Western	57	64.0	32	36.0	8	100.0
Romana	57	64.0	32	36.0	89	100.0
TOTAL	296	100.0	71	100.0	367	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 3.2.6. Razones planteadas de no pertenencia a los sindicatos azucareros por los braceros inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes

Razones de no pertenencia	Inmigrante residente		Descendiente de inmigrante		Total	
	F	%	F	%	F	%
0. SR	-	-	1	1.9	1	0.4
1. No sabe si existe	38	17.9	6	11.8	44	16.8
2. No sabe cómo afiliarse	28	13.3	1	1.9	29	11.0
3. No le interesa	52	24.5	16	31.4	68	25.8
4. No se le permite	70	33.0	14	27.4	84	31.9
5. Otro	24	11.3	13	25.6	37	14.1
TOTAL	212	100.0	51	100.0	263	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 3.2.7. Razones planteadas de no pertenencia a los sindicatos azucareros según grupos azucareros e ingenios (en porcentajes)

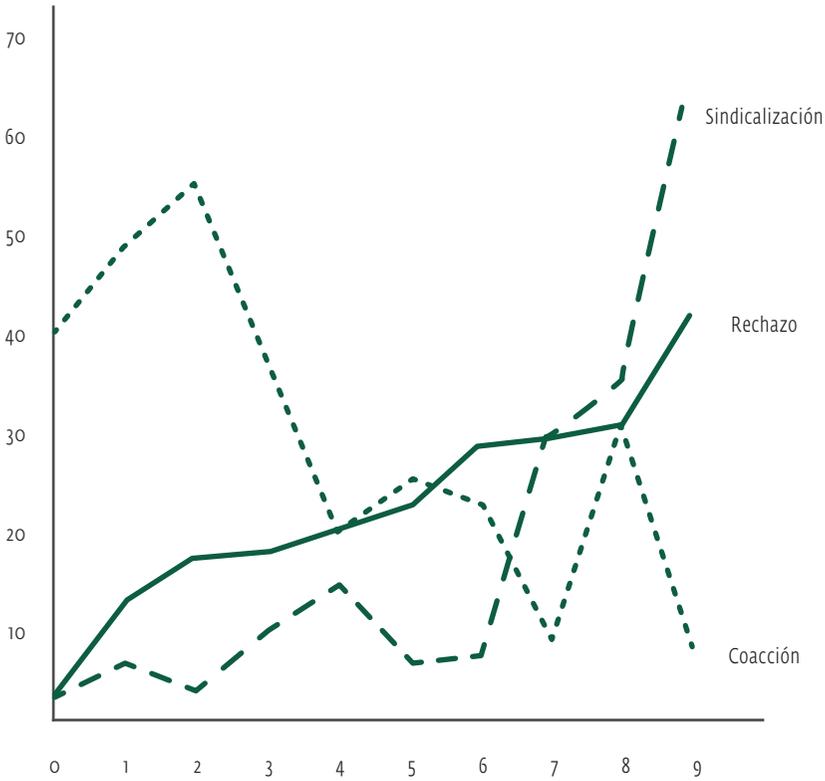
Ingenios	Razones de no pertenencia					Total
	No sabe si existe	No sabe cómo afiliarse	No le interesa	No se le permite	Otros	
Corporación Estatal	22.3	17.8	22.3	30.5	7.1	100.0
Barahona	5.8	23.1	19.2	19.2	32.7	100.0
Haina	22.8	7.1	29.8	29.8	10.5	100.0
Catarey	17.3	24.2	17.2	37.9	3.4	100.0
Boca Chica	25.5	17.1	27.6	21.3	8.5	100.0
Porvenir	32.1	10.7	28.6	7.2	21.4	100.0
Consuelo	25.0	2.8	16.7	55.5	-	100.0
Esperanza	36.4	3.0	12.1	48.5	-	100.0
Grupo Vicini	35.1	11.7	11.7	32.5	9.0	100.0
Caei	24.3	21.6	21.6	24.3	8.2	100.0
Cristóbal Colón	45.0	2.5	2.5	40.0	10.0	100.0
Gulf and Western	37.5	3.2	40.6	6.2	12.5	100.0
Romana	37.5	3.2	40.6	6.2	12.5	100.0
TOTAL	26.1	11.8	21.7	28.9	11.5	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Es interesante hacer notar una tendencia que parece desprenderse de los datos de la encuesta: cuanto mayor es el grado de coacción, menor es la tasa de sindicalización y menor el grado de rechazo hacia los sindicatos azucareros; y a la inversa, al disminuir el grado de coacción, aumenta la tasa de sindicalización y con ella el grado de rechazo (ver gráfico A.6). Puesto que la relación inversa entre coacción y sindicalización parece obvia, habría que explicar la asociación directa entre sindicalización y rechazo.

¿Por qué el bracero cañero tiende a desintegrarse de los sindicatos azucareros en la misma medida en que aumenta su pertenencia a estos? Creemos que esa tendencia se deriva del segundo aspecto en que se manifiesta la segregación sociopolítica del bracero cañero: la ausencia de una estrategia reivindicativa para el sector cañero dentro del movimiento sindical azucarero. Dada esta ausencia, resulta lógico que decline el interés de los picadores de caña por los sindicatos (en los que no se manifiestan sus intereses fundamentales) y que se perciba de estos en demasía el mero procedimiento sustractivo, expresado en la cuota sindical, como señalan reiteradamente los braceros, hecho, por lo demás, comprensible en el mundo miseroso del cañaveral.

Gráfico A.6. Grados de sindicalización, coacción frente a la afiliación sindical y rechazo a los sindicatos según ingenios azucareros



* Datos agrupados en función de los grados de rechazo a los sindicatos azucareros

Ingenios	0: Cristóbal Colón	5: Caei
	1: Esperanza	6: Boca Chica
	2: Consuelo	7: Porvenir
	3: Catarey	8: Haina
	4: Barahona	9: Romana

Fuentes: Cuadros 3.2.5 y 3.2.7

Esta situación se expresa en la percepción, por parte de los braceros cañeros, de la eficacia de la acción sindical sobre el mejoramiento de las condiciones laborales: apenas el 14.6 % consideró que la acción sindical había sido efectiva, mientras que el 46.2 % se manifestó negativamente o en términos de duda y el 36.3 % expresó no saber nada al respecto.

Cuadro 3.2.8. Percepción de la eficacia de la acción sindical sobre el mejoramiento de las condiciones laborales de los braceros cañeros según grupos azucareros e ingenios (en porcentajes)

¿El sindicato ha ayudado a que se mejoren las condiciones de su trabajo?						
Ingenios	Sr	Sí	No	Lo duda	No sabe	Total
Corporación Estatal	3.5	17.3	36.4	10.2	32.6	100.0
Barahona	-	1.7	35.0	35.0	28.3	100.0
Haina	-	18.2	51.1	6.8	23.9	100.0
Catarey	2.9	29.4	32.3	5.6	29.8	100.0
Boca Chica	8.0	24.0	22.0	6.0	40.0	100.0
Porvenir	14.3	33.3	21.4	4.8	26.2	100.0
Consuelo	2.7	10.8	35.2	2.7	48.6	100.0
Esperanza	-	8.6	45.6	-	45.8	100.0
Grupo Vicini	3.9	6.2	43.7	2.5	43.7	100.0
Caei	2.6	10.3	61.5	-	25.6	100.0
Cristóbal Colón	4.9	2.5	26.8	4.9	60.9	100.0
Gulf and Western	-	11.2	33.2	11.8	43.8	100.0
Romana	-	11.2	33.2	11.8	43.8	100.0
TOTAL	2.9	14.6	37.1	9.1	36.3	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

La ausencia de una estrategia reivindicativa para el sector cañero reduce la hegemonía del sector fabril a nivel sindical y condensa, muy particularmente, la doble diferenciación en el proceso de trabajo azucarero dominicano: el de la división por nacionalidades entre trabajador dominicano y trabajador haitiano. Esta característica, conformada a través del proceso histórico de la industria azucarera, plantea una división fundamental en el proletariado azucarero que rebasa las divisiones sociales y técnicas del trabajo y que se refleja como un gran obstáculo para la organización generalizada y coherente de los azucareros.

Lo importante, en nuestro orden de ideas, es el efecto sobre la organización y orientación de las luchas sindicales, condensado en una distorsión hacia reivindicaciones que involucran al obrero azucarero «nacional» en general, e industrial en particular. Es notable, en este sentido, no solo la carencia de una línea política clara de los sindicatos azucareros sobre la inmigración temporal y la organización del trabajo en el sector cañero, sino la ausencia de reivindicaciones que involucren a los braceros de la caña. Por lo demás, y finalmente, los aspectos examinados ponen de relieve las reales condiciones de los obreros de origen haitiano en el país: ellos cons-

tituyen un verdadero *subproletariado* marcadamente diferenciado y aislado del proletariado nacional, y sobre él pesan innumerables mecanismos de opresión social, política e ideológica.

ESPECIALIZACIÓN Y SUPEREXPLOTACIÓN: LAS FUNCIONES DE LA INMIGRACION HAITIANA EN LA ECONOMÍA AZUCARERA

Para tener una idea de la importancia estratégica de la inmigración haitiana en la economía azucarera dominicana, basta con suponer una hipotética interrupción del tráfico anual de braceros: si cesara, súbitamente, el flujo de trabajadores haitianos temporeros, quedarían en los campos unos 5.6 millones de toneladas de caña sin cosechar, dejarían de fabricarse unas 618,000 toneladas de azúcar y Dominicana dejaría de percibir no menos de 115 millones de dólares¹⁵¹.

Si a ello se añadiera una migración de retorno a Haití de los trabajadores cañeros haitianos residentes en los bateyes azucareros y de los que pululan por campos y ciudades, propensos a ser obligados a laborar en la zafra azucarera, el resultado sería ruinoso para la industria azucarera, eje de la economía de este país.

Evidentemente, una repentina ruptura como la supuesta sería difícil que se presentase: causas estructurales y mutuos intereses sirven de base a la continuidad de esta inmigración. Sin embargo, la vulnerabilidad que tal situación sugiere convierte este aspecto en preocupación constante para los círculos de poder en Dominicana, muy especialmente al presentarse tensiones en las relaciones entre ambos países o, como en los años recientes, presiones internas y externas respecto a un trato más justo para los inmigrantes. En esas ocasiones resurgen los dos argumentos y tentativas clásicos para paliar dicha vulnerabilidad: la «dominicanización» del corte de la caña y la mecanización de la cosecha.

¹⁵¹ Para este estimado se han supuesto 25,000 picadores temporeros con una productividad media de 1.5 toneladas por día, un rendimiento azucarero de 11 %, 150 días de zafra y un precio medio de venta de 9.27 centavos-libra, conforme al promedio de mayo de 1983 del contrato nro.11.

Producción para exportación, salarios y precios

A su vez, tales argumentos remiten a los factores que asignan al trabajador haitiano una función prioritaria en la economía azucarera dominicana. No es por efecto de una real escasez de trabajadores dominicanos que el cortador de caña haitiano es necesario, ni es la escasez de capital la que impide emprender una mecanización de la cosecha.

Con breves intervalos de alza y prolongados períodos de baja de los precios azucareros, la reducción de costos, mediante el incremento de la eficiencia en la esfera industrial, mantenimiento de bajos salarios y constancia de métodos arcaicos en la esfera agrícola, ha sido la respuesta secular de la industria azucarera.

El disponer, en el vecino Haití, de un abastecimiento de fuerza de trabajo cuya movilidad puede ser regulada al traspasar la frontera nacional ha permitido el funcionamiento de un sistema de aguda superexplotación y la vigencia de la subsunción formal del capital en la esfera agraria, indispensables para la operación de la actividad azucarera dentro de las condiciones imperantes en la especialización internacional.

Las «ventajas relativas» de la República Dominicana en la producción azucarera parten de su ubicación geográfica, que otorga favorables condiciones agroclimatológicas para el cultivo de la caña, y de la abundancia de tierra unida la abundancia de mano de obra a niveles remunerativos mínimos. Y en la medida en que esta oferta abundante de trabajadores —a salarios inferiores al mínimo socialmente necesario para la subsistencia en Dominicana— procede de Haití, podría decirse que la ventaja relativa se reduce al primer factor, en términos de ubicación óptima, en el plano internacional, respecto a esta zona de abastecimiento de trabajadores.

El sistema de producción para mercados externos con abundancia de mano de obra y baja tasa de remuneración ha ocupado un lugar destacado en la teoría de la acumulación a escala mundial. Existen, por lo menos, dos aspectos controvertidos que atañen a nuestro propósito en este apartado y que requieren una breve referencia: las condiciones de los bajos salarios y las relaciones entre salarios y precios relativos.

La importancia crucial de la externalización del mercado en la prevalencia de bajos salarios en las economías exportadoras ha sido suficientemente argumentada, situación que Mauro Marini ha caracterizado

como «separación de los momentos fundamentales del ciclo del capital —la producción y la circulación de mercancías»¹⁵². Esta división del ciclo del capital tiene por efecto excluir de este el consumo individual de los trabajadores, rompiendo el eslabón que une al proceso de reproducción del capital con el ascenso del nivel de vida medio.

Expresado más directamente: al capitalista exportador no le interesa el aumento del consumo del obrero autóctono, ya que sus productos son colocados en el exterior; y, contrariamente, su interés se cifra en una mayor contracción de este a fin de reducir sus costos en salarios y aumentar sus ganancias.

En virtud de este mecanismo de escisión del ciclo del capital, se reproducirán, por tanto, las condiciones de la baja tasa salarial en los países exportadores dependientes. A este argumento se le ha hecho la siguiente objeción: dado que el valor de la fuerza de trabajo está determinado —se plantea— por el nivel de productividad del sector de subsistencia, ¿no supone el planteamiento anterior que el sector de subsistencia es más productivo en los países dependientes que en los países desarrollados? A partir de este cuestionamiento se han configurado dos tendencias. La primera deriva de esta premisa una tesis sobre la progresiva reducción del valor de la fuerza de trabajo en correlación con el ascenso de la acumulación del capital, lo que confluye en una curiosa inversión de la diferencia simultánea del valor de la fuerza de trabajo entre países desarrollados y subdesarrollados.

Conforme a esta, sería en los países subdesarrollados donde prevalecería un mayor valor de la fuerza de trabajo debido a su inferior desarrollo económico, siendo esta la causa esencial de la reducida afluencia del capital internacional a estos países y de su concentración en las áreas desarrolladas, en donde el costo de la fuerza de trabajo sería menor¹⁵³.

Una aplicación de esta tesis al caso dominico-haitiano —que juzgamos apresurada y penosamente equívoca— fue ensayada, hace unos años, por André Corten¹⁵⁴. El error esencial de esta argumentación reside en la unilateralidad mecánica, economicista, en la conceptualización de los determinantes del valor de la fuerza de trabajo: se asume que este depende exclusivamente

¹⁵² R. M. Marini: *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era. S. A., México, 1974p. 50.

¹⁵³ C. Bettelheim: «Observaciones teóricas», en A. Enmanuel, *Intercambio desigual*, op. cit., pp. 305-358.

¹⁵⁴ A. Corten: «Valor de la fuerza de trabajo y formas de proletarianización», revista *Ciencia*, nro. 2, UASD, 1975, pp. 127-147.

de la productividad y se predetermina, implícitamente, la masa de valores de uso que lo constituyen, derivando una relación de proporcionalidad inversa entre productividad y valor de la fuerza de trabajo. La consideración de los factores sociológicos que inciden en el valor de la fuerza de trabajo tiende a rebasar esta concepción unilateral: no solo introduce las condiciones sociopolíticas en el nivel de reparto de valores, sino que plantea umbrales de discontinuidad en la composición y cantidad de los valores de uso socialmente necesarios en el análisis dinámico del valor de la fuerza de trabajo.

La segunda tendencia enfatiza el estudio de las condiciones estructurales que posibilitan la subvaluación de la fuerza de trabajo en los países dependientes, haciendo hincapié en la articulación fundamental entre capitalismo y economía campesina¹⁵⁵. Esta tendencia, pues, no refuta, sino que amplía y complementa la tesis de la vigencia de bajos salarios en los países subdesarrollados: la escisión del ciclo del capital coexiste con la escisión del ciclo de la fuerza de trabajo.

El capital consume productivamente la fuerza de trabajo, pero, a la vez que coloca en el exterior la producción, asigna la provisión de los medios de subsistencia a otro modo de producción subordinado y, por tanto, *exterior* al capital. Si a esto se añade una inmigración de trabajadores y se tienen presentes las condiciones y mecanismos que inciden en la reducción salarial bajo este esquema, se estará, en consecuencia, frente al caso más extremo de superexplotación capitalista.

El segundo aspecto controvertido lo constituye la relación entre salarios y precios relativos en el comercio internacional. En los términos de nuestra temática en este apartado, el problema se plantea de la manera siguiente: ¿son los bajos precios internacionales los que determinan bajos salarios o, por el contrario, son los bajos salarios los que determinan bajos precios internacionales? De acuerdo con la teoría marxista, el costo de producción determina, mediante el mecanismo de perecuación de la ganancia media, el precio de producción, en torno al cual giran los precios comerciales¹⁵⁶. Conforme a esto, el bajo costo de producción de azúcar, afectado por la inferior tasa salarial, determinará el bajo precio de producción, y respecto a este fluctuarán los precios azucareros internacionales.

¹⁵⁵ Ver acápite 7 y nota número 9.

¹⁵⁶ C. Marx, *El capital*, *op. cit.*, vol. III, capítulo IX.

Lo anterior podría sugerir que los empresarios azucareros dominicanos estarían en la capacidad de accionar una proporcional alza de precios al provocar un alza de costos: mediante un fuerte y generalizado ascenso salarial, por ejemplo. Empero, el hecho básico es que Dominicana no regula de manera unívoca la oferta azucarera; forma parte de un sistema de países productores-exportadores y, en consecuencia, debe equiparar sus costos al de estos países, e incluso intentar producir a costos inferiores a fin de preservar su competitividad en la especialización azucarera.

Así, el efecto al nivel del sistema en conjunto —los precios internacionales azucareros— se transforma en causa al nivel de las partes integrantes de este. En términos del sistema en conjunto, desde el punto de vista dinámico, se efectúa también esta interacción dialéctica entre causa y efecto, que remite a un modelo de «causalidad estructural»¹⁵⁷, el que se ilustra en el conocido círculo bajista: bajos costos que determinan bajos precios que impelen a una reducción mayor de costos que hacen bajar aún más los precios. En esta dinámica, el movimiento pendular de subacumulación-supracumulación azucarera regula las fluctuaciones de precio a mediano plazo.

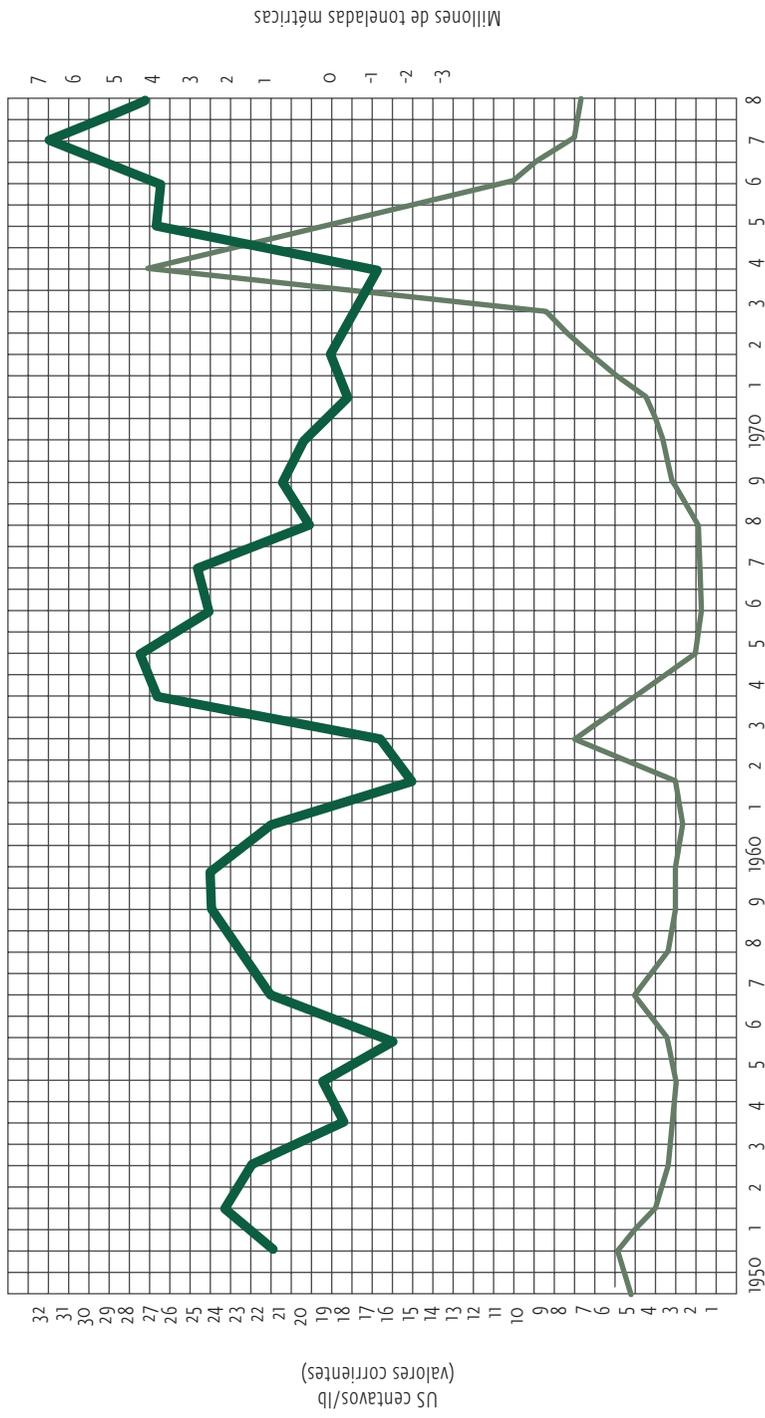
Existen, por supuesto, límites a la reducción de costos y ganancias, y, cuando los precios se acercan a estos umbrales, tiende a detenerse la inversión en el azúcar. Se produce una subacumulación, sobreviene la escasez, los precios ascienden velozmente. Entonces se precipitan los mecanismos expansivos de la producción azucarera, se incrementan los excedentes azucareros, los precios caen en picada.

Sin embargo, la industria azucarera reacciona lentamente ante las fluctuaciones de los precios: al bajar estos, tarda en descender el nivel de la producción, efectuándose una compensación de costos, y al subir, la expansión no es tan marcada en el corto plazo por razones tecnológicas. En este último sentido, conviene señalar que el incremento de la producción depende de la ampliación de la capacidad de molienda y de fabricación que determina el área cañera de abasto, y que, por otra parte, instalar una nueva fábrica de azúcar abarca 36 meses desde la fase de proyección a la producción¹⁵⁸.

¹⁵⁷ En torno a este concepto ver, L. Althusser: *Para leer El capital*, Siglo XXI, México 1969, pp. 201 y ss.

¹⁵⁸ Se prescinde, en el análisis anterior, de los efectos especulativos en la bolsa de valores. El período de 36 meses en el proceso de instalación es proporcionado por la revista *Sugar y Azúcar*, marzo de 1975.

Gráfico A.7. Tendencia historia de los precios internacionales del azúcar y excedente/déficit de la producción mundial del azúcar: 1950-1975



Fuente: CEPLA/CEA-UNCTAD: "Introducción a la comercialización internacional del azúcar", México, 1981.

Como parece desprenderse del gráfico A.7, el ciclo azucarero tiende a variar de un mínimo de seis a un máximo de once años, aproximándose al ciclo juglar¹⁵⁹ y llegando los excedentes al punto más alto dos y tres años después de iniciarse la fase depresiva de los precios. Ahora bien, más allá de las fluctuaciones cíclicas, está la *tendencia secular bajista* de los precios azucareros.

La dinámica esbozada se ilustra vivamente con la situación de la producción y el mercado azucareros en los últimos treinta años. Entre 1950-72 el precio del azúcar bajó un 65 % respecto al ingreso medio mundial, en un 64 % respecto al precio de la carne, en un 25 % respecto al de la leche, en un 19 % con relación al de la harina y en proporciones similares respecto a los precios de otros bienes de consumo básico en los países industrializados¹⁶⁰.

En términos del tiempo de labor necesario en los países industrializados para la compra de un kilogramo de azúcar, los resultados son impactantes: en Italia cayó de 95 a 20 minutos; en Alemania, de 49 a 10; en Francia, de 62 a 17; en Holanda, de 54 a 13; y en Estados Unidos, de 8 a 5 minutos.

La posición del azúcar como uno de los bienes alimenticios más baratos del mundo incentivó notablemente el consumo y desalentó la acumulación azucarera, presentándose la aguda escasez de 1971-74. Los precios, ascendieron durante 36 meses hasta alcanzar la histórica cúspide de noviembre de 1974, con 63.7 centavos de dólar-libra. Esta inflación azucarera generó una dramática expansión productiva, como era de esperar. Sin embargo, el elemento decisivo en la rápida y fuerte caída posterior de precios fue la drástica contracción del consumo, que transformó el déficit en excedente azucarero¹⁶¹.

Los precios se ubicaron en el nivel de 6.4 centavos-libra en 1976 en el mercado mundial. La fuerte depresión azucarera de 1975-79 frenó los impulsos expansivos y alentó el consumo, presentándose la escasez de 1979-81 y el correlativo ascenso de precios, los que se situaron en 31.88 en diciembre de 1980. Sin embargo, ya en el 1982 los precios se aproximaban de nuevo al nivel base de 6 centavos-libra, pese a las estimaciones

¹⁵⁹ W. M. Ureña: «La crisis actual de la industria azucarera», *Listín Diario*, 29 de julio de 1982.

¹⁶⁰ A. Viton: «Real Sugar Prices: 1950-74», *Sugar y Azúcar*, marzo de 1975, p. 79.

¹⁶¹ Geplacea-Unctad: «Introducción a la comercialización internacional del azúcar».

de algunos expertos, pero, sobre todo, justificando la cautela proverbial de estos¹⁶².

La tendencia secular bajista, a su vez, se ha reforzado en los últimos años por efecto del avance del azúcar de remolacha de la Comunidad Económica Europea y de los edulcorantes sustitutos, lo que ha planteado una crisis que amenaza peligrosamente a la producción de azúcar de caña. De nuevo, al transcurrir un siglo, vuelve el ataque de «remolacha enemiga», según la expresión de Fernando Ortiz¹⁶³, pero ahora acompañada de los edulcorantes sustitutos, en especial del sirope de maíz, con alto contenido de fructosa, que se ha convertido en el «moderno rival» del azúcar de caña.

Cuadro 3.3.1. Minutos de labor necesarios para comprar un kilogramo de azúcar 1952-1972

	1952	1962	1972
Bélgica	27	19	12
Dinamarca	10	12	7
Finlandia	20	38	17
Francia	62	29	17
Alemania, RF	49	22	10
Grecia		81	45
Italia	95	44	20
Holanda	54	26	13
Noruega	24	10	9
Suecia	20	12	9
Suiza	24	13	9
Inglaterra	23	13	9
Canadá	11	6	6
EUA	8	7	5
Israel		196	97
Japón	121	59	17
Australia	15	13	9

Fuentes: OIT: *Boletines Estadísticos*. Albert Viton: «Real Sugar Prices: 1950-74», *Sugar y Azúcar*, marzo de 1975. Los precios al por menor del azúcar corresponden a octubre del año citado. Los salarios aplican a los sectores no agrícolas.

¹⁶² Omer Mont'Alegre, autor del bello y excelente ensayo *Açúcar e capital* (coleção Canavieira no. 14, Brasil, 1974) y prominente analista del mercado azucarero, luego de unas reflexiones aparentemente no muy arriesgadas sobre las tendencias de los precios en esa coyuntura de 1980, aún creyó conveniente apuntar: «Deseo solicitarles que no tomen tales previsiones muy en serio, o que por lo menos las consideren con cierta cautela, porque una adivinadora tal vez no se arriesgase a tanto». «Dos momentos azucareros: 1974-1980», revista *La Industria Azucarera*, nro. 1000, Buenos Aires, 1980, p. 220.

¹⁶³ Fernando Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Editorial Ariel, Barcelona, 1973, p. 371.

El edulcorante maíz ha ido ganando tramos del mercado en los Estados Unidos, principalmente en las industrias procesadoras de alimentos y bebidas; y aun cuando sus costos de producción son todavía altos, su expansión comercial ha sido garantizada por la tarifa proteccionista norteamericana. Esta expansión podría ser definitiva si se logra una estructura granular del edulcorante de maíz —actualmente solo puede producirse en forma líquida— que facilite la sustitución de otros usos del azúcar.

Pero, aparte de este limitante tecnológico, que es de presumir que se superará, queda claro que las alzas cíclicas del precio del azúcar solo contribuirán a una mayor expansión de los edulcorantes y al desplazamiento del azúcar de caña de los mercados de los países industrializados.

La aparición de sustitutos en los países desarrollados plantea resultados funestos para los países subdesarrollados especializados en la producción equivalente, puesto que el subsidio y el proteccionismo permiten eliminar la ventaja de bajos costos dependiente de la inferior tasa salarial.

En tal situación, o se produce una brusca salida del país subdesarrollado del sistema de especialización en el producto considerado, o bien coexiste con el país desarrollado; pero en este caso el sistema de subsidios determina la vigencia de muy bajos precios internacionales. Este último caso no es nada extraño a la producción de azúcar de caña: como es sabido, la emergencia del azúcar de remolacha en Europa desencadenó una revolución industrial azucarera y su expansión obligó a la producción cañera a reestructurarse y modernizarse en la segunda mitad del siglo XIX.

¿Cuáles efectos tendrá esta crisis de fines del siglo XX sobre la industria azucarera cañera? Para muchos se trata de la crisis final, de la «hora cero» para la producción cañera; pero lo que no parece dejar lugar a dudas es que ella precipitará una mayor diversificación en la elaboración de derivados de la caña, a la manera de un mayor grado de industrialización de los subproductos de la producción cañera en conjunto.

Ahora bien, ya se trate de un período de transición hacia el desplazamiento o de una coexistencia ruinosa, lo fundamental es la prevalencia de precios internacionales muy bajos, es decir, el reforzamiento de la tendencia secular bajista. Y frente a dicha tendencia, el reforzamiento correlativo del mecanismo contrarrestante, la compensación a nivel de los costos internos por la vía, básicamente, de la reducción salarial.

La dinámica de reducción de costos

Mucho tiempo antes de que las discusiones sobre el deterioro de los términos de intercambio y la dependencia pasaran a ocupar un lugar destacado, Ramiro Guerra Sánchez, con brillante espíritu analítico, realizó un estudio detallado de las implicaciones de esta dinámica de reducción de costos: «La teoría de la reducción creciente del costo de producción no solo significa extensión indefinida del latifundio, del monocultivo y de la dependencia económica de Cuba, sino salario más bajo, menor retribución al país por su trabajo, es decir, reducción constante de los ingresos que el cultivador y el obrero obtienen de la zafra a igualdad de producción. Un nivel más bajo de vida, un rodar indefinido por la pendiente de la miseria»¹⁶⁴.

La reducción de costos ha asumido diversas modalidades históricamente en Dominicana —incluyendo, por supuesto, el «saneamiento» y la destrucción de los sindicatos—, pero, en general, ha descansado en la tecnificación parcial y la reducción salarial. La tecnificación parcial en la industria azucarera alude al proceso de introducción de innovaciones tecnológicas en el sector fabril, en contraste con la permanencia relativa de la tecnología tradicional en el sector agrario. En tanto el salario tiene un nivel predeterminado socialmente en relación con la empresa, existen variados mecanismos de reducción salarial en el interior de esta y relacionados con la economía en conjunto; entre estos últimos sobresale, por su actualidad, el proceso de devaluación monetaria que está provocando el sector exportador a fin de establecer una desvalorización generalizada de la fuerza de trabajo. Ahora bien, la estrategia típica del capital azucarero a este respecto ha sido la del fomento de la inmigración de trabajadores extranjeros y, específicamente, de braceros haitianos, estrategia que implica, como hemos reiterado, una retribución de la fuerza de trabajo muy por debajo del mínimo socialmente necesario.

La exterioridad sociocultural del inmigrante haitiano plantea un mecanismo adicional de reducción salarial; es decir, además de los mecanismos que pueden ser aplicados al trabajador autóctono a fin de desvalorizar su fuerza de trabajo, se aplica al trabajador haitiano el derivado de las

¹⁶⁴ R. Guerra y Sánchez: *Azúcar y población en las Antillas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970, p. 125.

migraciones laborales, obteniéndose con esta estrategia el máximo grado de superexplotación del trabajo. Así, el trabajador haitiano constituye el estrato más superexplotado y oprimido del proletariado dominicano.

La tecnificación parcial en la industria azucarera puede entenderse al considerar los factores generales que inciden en el incremento de la producción de azúcar: flujo de caña, capacidad de molienda, capacidad instalada de fabricación y tiempo de fabricación. El tiempo de producción está condicionado por el ciclo vegetativo de la caña, cuya estacionalidad regula el ciclo de rotación del capital azucarero y divide el año azucarero en un período de zafra y otro de tiempo muerto.

En Dominicana el tiempo de fabricación, o de zafra, abarca de diciembre a junio, período en que se fabrica arriba del 85 % del azúcar. Si se considera, por tanto, constante el tiempo de fabricación e ilimitado el flujo de caña —debido a la abundancia de tierra y, específicamente, a la disponibilidad de tierras de reserva por parte de los ingenios—, el incremento en la producción de azúcar dependerá del alza en la capacidad de molienda y fabricación. En otros términos, la capacidad de molienda determina —en un período constante de fabricación— el volumen de abasto de caña y el área territorial cañera a un nivel dado de productividad.

La capacidad de molienda regula, asimismo, los demás subprocesos de fabricación y el transporte de la caña al prefijar el flujo diario de caña que debe ser llevado a los molinos. Por estas razones, la estrategia del capital azucarero, en lo que respecta a los factores de la producción, tecnología y eficiencia productiva, conlleva, en general, los siguientes aspectos: a) instalación de la empresa en la proximidad de los puertos y en un área de abastecimiento de tierras fértiles y vírgenes; b) expansión territorial en el radio del ingenio en un grado que supere varias veces los requerimientos de caña para asegurar futuras ampliaciones y la rotación de los terrenos de siembra y reserva; c) ampliación de la capacidad de molienda y fabricación y modernización del transporte de la caña; d) modernización de sector fabril a fin de elevar la eficiencia de la capacidad instalada de molienda e incrementar los rendimientos de azúcar-caña; y, finalmente, e) modernización del cultivo de la caña con miras a elevar los rendimientos cañeros a través de la fertilización, riego e introducción de nuevas variedades.

La prioridad de la modernización y del aumento de la eficiencia en el sector fabril, para provocar un alza en la escala de la producción, se con-

densa en una gran disparidad en las composiciones orgánicas del capital en ambos sectores, la cual implica una transferencia de valor del sector agrario al fabril.

El incremento de la capacidad de molienda y fabricación en los últimos cuarenta años ha aumentado en 150 % la producción total de azúcar. La mayor expansión, en este período, se produjo entre 1950-58, efectuándose un aumento de 101.6 % en la capacidad instalada de molienda.

Entre 1962-70, debido a la situación de convulsión sociopolítica del país y a diversos factores que desestabilizaron la industria azucarera, no se efectuaron avances significativos en este aspecto, aumentando solo en 3,000 toneladas cortas caña-día la capacidad total de molienda, y siendo este aumento aportado casi exclusivamente por el conjunto de ingenios de los Vicini (ver cuadro 3.3.2). Sin embargo, entre 1970-80 se produjo una importante expansión que aumentó en 11,400 la capacidad diaria de molienda, expansión provocada fundamentalmente por el Central Romana, de la Gulf and Western.

Dichos incrementos elevaron el monto de caña molida de 4.0 millones de toneladas cortas, para la década del 1940, a 11.1 millones para 1970-80. Los rendimientos azucareros, sin embargo, experimentaron una evolución diferente, según se concluye de los indicadores agrupados en el cuadro 3.3.3.

Cuadro 3.3.2. Evolución de la capacidad diaria de molienda de los ingenios azucareros: 1962-1979 (tons. cortas)

Ingenios	1962	1970	1979
Consuelo	3,600	3,600	4,600
Quisqueya	3,000	3,000	3,000
Barahona	4,000	4,000	5,000
Boca Chica	2,000	2,000	3,600
Río Haina	12,500	12,500	13,700
Catarey	2,200	2,500	2,200
Porvenir	3,500	3,500	3,600
Santa Fe	3,000	3,000	3,000
Ozama	3,200	3,200	3,600
Monte Llano	2,400	2,500	2,200
Esperanza	1,300	1,500	1,500
Amistad	500	500	500
Cristóbal Colón	1,500	3,300	4,900
Caei	1,900	2,300	2,500
Angelina	1,600	1,800	1,900
Romana	15,000	15,000	19,800
TOTAL	61,200	64,200	75,600

Fuentes: Instituto Azucarero Dominicano: *Estadísticas azucareras*, 1970. Consejo Estatal del Azúcar: *La industria azucarera dominicana*, Santo Domingo, 1975; y *Estructura, organización e información básica sobre la industria azucarera estatal*, Santo Domingo, 1981.

A nivel agrícola la productividad ascendió de 3.5 a 3.8 toneladas cortas de caña por tarea entre 1940-49 y 1959-59, siendo notable el nivel medio obtenido para la década de 1960, de 4.7, y la caída, durante el período 1970-80, al nivel de los años de 1950. Los rendimientos industriales cayeron de 12.5 % a 11.5 % entre 1940-49 y 1970-80, y la eficiencia de molienda, de acuerdo con nuestros estimados, descendió de 83.5 % para la década de 1940 a 67.5 % para la de 1960, subiendo a 89.1 % durante el período 1970-1980.

Los costos de producción, por quintal de azúcar y a precios corrientes, han evolucionado de la manera siguiente: 1946, RD\$2.65; 1950, RD\$3.26; 1963, RD\$5.54; 1969, RD\$6.18; 1979, RD\$9.28; 1982, RD\$10.88. En 20 años, entre 1963-82, los costos nominales han ascendido en un 96.4 %; pero, en términos reales, a precios de 1977, han experimentado un descenso de 41.6 %.

El cuadro 3.3.4 proporciona elementos para analizar la estructura de los costos de la producción azucarera y sus cambios en el período 1962-79. De este se desprende que se ha efectuado un aumento relativo en los costos de cultivo de la caña, de su transporte y en el renglón de reparaciones generales de las maquinarias y equipos de los ingenios; y que, a su vez, se ha efectuado un descenso en los costos de cosecha de la caña y de la molienda y fabricación, del orden del 12.4 %.

En la medida en que el costo de transportación y reparaciones —vía hidrocarburos, repuestos y accesorios— está influenciado por la inflación internacional, así como parte de los costos de cultivo, y toda vez que las fases de cosecha, molienda y fabricación integran la mayor cantidad de trabajadores de la producción azucarera, se desprende que se ha efectuado una fuerte contracción salarial como mecanismo de reducción de costos. Este proceso se capta directamente al observar las variaciones de los salarios nominales y reales de la industria azucarera en conjunto y de los picadores de caña.

Como muestra el cuadro 3.3.5, los salarios reales azucareros experimentan una fuerte alza en el período 1961-64, y a partir de entonces han descendido, de manera aguda en el período 1970-74.

Cuadro 3.3.3. Evolución de la producción y rendimientos azucareros 1940-1980 (en toneladas cortas)

Años	Producción				Rendimientos				Azúcar en % de caña
	Caña molida	Azúcar	Melaza	Días de zafra	Cañero (t. C.)		Tons. molidas por día	Eficiencia estimada de molienda	
					Hectárea	Tarea			
1940	3,967,508	516,409	23,283,921	159.0	55.5	3.5	24,952	82.1	13.0
1941	4,063,127	454,101	36,569,934	136.0	54.1	3.4	29,875	98.2	11.2
1942	4,507,047	547,576	23,222,785	151.0	55.6	3.5	29,848	98.1	12.1
1943	3,839,078	488,456	16,458,316	166.0	55.6	3.5	23,126	76.0	12.7
1944	4,425,426	581,412	21,190,336	186.1	55.6	3.5	23,779	78.2	13.1
1945	3,078,163	420,159	14,722,631	150.2	57.2	3.6	20,493	67.4	13.6
1946	4,143,202	521,045	20,610,775	155.3	55.6	3.5	26,678	87.7	12.5
1947	4,226,875	528,435	22,279,035	156.3	57.2	3.6	27,043	88.9	12.5
1948	3,790,459	478,711	19,808,490	185.0	52.4	3.3	20,488	67.4	12.6
1949	4,366,381	540,987	24,139,620	158.3	57.2	3.6	27,582	90.7	12.4
1950	4,1667,877	539,678	21,155,818	160.3	55.6	3.5	83.5	83.5	12.5
1951	4,897,129	599,294	26,190,490	149.2	55.6	3.5	27,935	91.8	12.9
1952	5,339,998	668,066	31,713,765	165.4	55.6	3.5	29,608	76.3	12.2
1953	5,945,740	687,612	31,074,978	175.6	58.7	3.7	30,410	78.4	12.5
1954	6,045,961	719,564	33,077,941	203.6	57.2	3.6	29,203	75.3	11.6
1955	5,848,181	697,018	30,723,332	223.1	65.1	4.2	27,099	69.8	11.9
1956	7,159,953	797,541	33,067,779	206.0	58.7	3.7	28,389	73.2	11.9
1957	8,383,400	768,992	32,868,117	207.6	61.9	3.9	34,489	88.8	11.1
1958	8,585,549	923,177	45,039,237	167.3	65.1	4.2	50,109	81.9	9.2
1959	8,231,867	891,860	52,949,258	183.9	68.4	4.3	46,685	76.3	10.7
1960	11,238,842	1,225,373	63,599,320	176.2	66.7	4.2	46,718	76.3	10.8
1961	8,610,224	961,972	45,039,237	185.7	78.0	3.8	81.5	78.8	11.5
1962	8,914,238	994,169	52,949,258	183.1	78.0	4.8	61,380	100.2	10.9
1963	8,159,500	888,476	52,593,281	190.4	71.6	4.5	45,221	73.9	11.2
1964	8,579,800	909,680	55,969,216	184.1	63.6	3.9	48,420	79.1	11.1
1965	6,111,200	642,514	39,655,851	227.3	84.3	5.3	32,592	53.2	10.9
1966	7,317,387	762,124	46,169,008	250.3	87.5	5.5	34,278	56.0	10.6
				179.0	84.3	5.3	34,140	55.8	10.5
				230.1	74.7	4.7	31,814	49.5	10.4

Cuadro 3.3.3. Evolución de la producción y rendimientos azucareros 1940-1980 (en toneladas cortas) (continuación)

Años	Caña molida	Azúcar	Melaza	Días de zafra	Cañero (t. C.)			Industrial		
					Hectárea	Tarea	Tons. molidas por día	Eficiencia estimada de molienda	Azúcar en % de caña	
1967	7,777,407	910,365	50,946,709	178.0	73.2	4.6	43,690	68.0	11.7	
1968	6,269,506	734,431	38,444,681	163.3	61.9	3.9	38,390	60.3	11.7	
1969	9,180,972	975,245	56,232,386	180.0	68.4	4.3	51,005	79.4	10.6	
1970	9,540,100	1,117,815	63,603,385	195.3	61.9	3.9	48,884	76.1	11.7	
1971	11,011,634	1,210,595	60,131,119	176.2	57.2	3.6	62,477	97.3	11.3	
1972	10,778,559	1,255,562	58,969,110	175.4	58.7	3.7	61,448	95.7	12.0	
1973	11,124,320	1,259,852	64,615,465	170.8	57.2	3.6	65,119	101.4	11.7	
1974	11,166,904	1,316,267	61,235,038	178.5	55.5	3.5	62,532	97.4	12.1	
1975	10,600,890	1,289,390	68,583,297	173.0	58.7	3.7	61,276	95.4	12.2	
1976	12,411,943	1,418,600	70,070,921	186.7	57.2	3.6	66,463	87.9	11.4	
1977	12,592,646	1,387,088	80,052,390	206.4	55.5	3.5	61,008	80.7	11.0	
1978	12,228,516	1,321,609	72,368,236	179.8	57.2	3.6	68,000	89.9	10.8	
1979	11,358,023	1,324,366	74,262,854	180.0	82.2	5.2	63,072	83.4	11.7	
1980	9,982,102	1,116,193	56,968,586	175.9	65.3	4.1	56,745	75.0	11.2	

Fuente: Elaborado a partir de estadísticas del Instituto Nacional Azucarero. La eficiencia estimada de molienda se ha evaluado en referencia a la capacidad instalada teórica de producción para cada período.

Cuadro 3.3.4. Cambios en la estructura de los costos de los ingenios estatales 1961-1962 y 1978-1979. A precios corrientes (RD\$100.00 libras de azúcar crudo)

	1961-2	%	1978-79	%	Variación porcentual
Costos en campo de caña molida	1.041	20.89	3.003	32.36	+ 11.47
Costo de cosecha y entrega	1.187	23.84	1.723	18.56	- 5.28
Costo de transporte	0.390	7.83	0.889	9.57	+ 1.74
Costo caña en fábrica	2.618	52.56	5,615	60.49	+ 7.93
Molienda y fabricación	0.703	14.11	0.649	6.99	- 7.12
Reparaciones	0.390	7.83	0.883	9.52	+ 1.69
Otros	1.270	25.50	2.135	23.00	- 2.50
TOTAL	4.981	100.0	9.282	100.00	

Fuente: Arthur G. Keller Inc.: *La industria azucarera de la República Dominicana*, volumen III-A, Luisiana, EE. UU., 1963, p. 478. J. M. Cabral y Báez: *Análisis de la posibilidad de producir alcohol en República Dominicana para carburante y otros usos*, volumen I, Santo Domingo, 1980.

El ascenso salarial del período postrujillista respondió al auge del movimiento obrero azucarero en esos años, así como la reducción subsiguiente tradujo la estrategia de «austeridad» y desarticulación del movimiento sindical emprendida por el Dr. Balaguer a fin de hacer más rentable el sector azucarero y subordinarlo, vía transferencia de excedente, al proceso de industrialización sustitutiva. Al advenir el alza extraordinaria de los precios del azúcar en 1974, se inicia una breve fase ascendente en los salarios reales; pero estos vuelven a caer, especialmente a partir de 1978.

En lo que respecta a los picadores de caña, la reducción salarial ha sido aún más marcada, además de que el proceso presenta una variante particular. El salario real de los picadores de caña ascendió firmemente en la década de 1960; pero durante toda la década de 1970 y en los años transcurridos de la década actual ha experimentado una vertiginosa caída.

En el período 1960-69 el salario real del picador de caña aumentó un 70 %, pero entre 1969-83 ha descendido en 103 %. Ello significa, en otras palabras, que el salario real del brasero cañero era, para 1983, 33.5 % menor que el recibido en 1960, en la época de la tiranía trujillista.

Cuadro 3.3.5. Salarios medios en la industria azucarera
1960-1978
(En RD\$; medios anuales)

Años	Empleados y obreros (número)	Salario medio (nominal)	Salario medio (real)	Índice salario real (1977 = 100)
1960	64,873	324.8	713.0	57.6
1961	55,073	369.1	848.5	68.6
1962	61,487	740.0	1,646.3	133.1
1963	89,156	617.0	1,278.7	103.4
1964	77,274	918.2	1,901.0	153.7
1965	58,622	834.9	1,743.0	140.9
1966	70,945	731.4	1,549.6	125.3
1967	82,839	536.0	1,108.6	89.6
1968	75,117	624.7	1,271.0	102.8
1969	73,527	697.2	1,444.9	116.8
1970	86,786	675.6	1,333.8	107.8
1971	88,585	672.5	1,290.8	104.4
1972	94,497	705.4	1,259.6	101.8
1973	103,195	627.9	978.8	79.1
1974	102,460	729.4	1,008.8	81.6
1975	81,278	1,197.9	1,452.0	117.4
1976	66,733	1,362.8	1,533.3	123.9
1977	70,705	1,236.8	1,236.8	100.0
1978	70,959	1,234.0	1,140.0	92.2

Fuentes: ONE: *Estadísticas industriales*, 1978. Banco Central: *Boletines trimestrales*.

Cuadro 3.3.6. Evolución de los salarios de los picadores de caña: 1960-1983

Años	Tarifa RD\$/Ton.	Salario/día nominal*	Índice 1983 = 100	Salario/día real	Índice 1983 = 100
1960	0.65	0.98	35.6	2.15	133.5
1962	0.90	1.35	49.0	3.00	186.3
1966	0.90	1.35	49.0	2.86	177.6
1969	1.05	1.58	57.4	3.27	203.1
1974	1.05	1.58	57.4	2.18	135.4
1977	1.55	2.33	84.7	2.33	144.7
1981	1.55	2.33	84.7	1.53	95.0
1982	1.83	2.75	100.0	1.67	103.7
1983	1.83	2.75	100.0	1.61	100.0

1960-1981 en toneladas cortas; 1982-83 en toneladas métricas.

*Calculado a una productividad de 1.5 toneladas por día.

Fuentes: Para los cambios en la tarifa: «Comité fija suma a pagar a picadores de caña», *El Caribe*, 12 de enero de 1962; «Aumentan 15 centavos toneladas caña picada», *Listín Diario*, 8 de mayo de 1969. Para 1977 y 1982: *El Sol*, 7 de enero de 1981.

Cosecha manual versus mecanización

Los muy bajos costos de cosecha de la caña mediante el empleo de picadores haitianos rechazan de plano la mecanización de la cosecha e

incluso el empleo de trabajadores autóctonos. Aparte de las limitaciones estrictamente técnicas para la mecanización del corte —topografía del suelo, prevalencia de materias extrañas en la caña, por ejemplo—, el estudio de la OIT-PREALC sobre el empleo en la zafra azucarera dominicana enfatizó particularmente el fuerte incremento de costos que podría efectuarse, recomendando «frenar todo impulso hacia una mecanización generalizada»¹⁶⁵.

Los técnicos de la OIT-PREALC señalaron que, en caso de mecanizarse el 63 % de las áreas cañeras del CEA —porcentaje de la superficie de esa corporación estatal factible de ser mecanizado—, se reduciría un 43 % la necesidad de importación anual de braceros, pero se incrementarían sensiblemente los costos por efecto del aumento de los gastos operativos, en especial por las fuertes alzas de precio de los combustibles, por el procesamiento de caña con mayor cantidad de materias extrañas, por la mayor sensibilidad de los equipos a la lluvia y la propensión a fallas y desperfectos mecánicos.

Los estimados comparativos de los costos del corte y la carga manuales y mecanizados reflejan que, aun asumiendo un rendimiento muy alto (25 toneladas horas), los costos mediante una opción mecanizada se mantienen superiores a los del corte manual y casi los duplican considerando un rendimiento de 15 toneladas-hora (ver cuadro 3.3.7). Habría que agregar que dicho estimado no evalúa la incidencia en los costos de aspectos como los antes señalados —prevalencia de materias extrañas en la caña y fallas mecánicas—, que de seguro los subirían aún más en la alternativa mecanizada.

De todos modos, un punto de interés se refiere al rendimiento probable al efectuarse una generalización de la mecanización de la cosecha. El caso de Venezuela fue bien ilustrativo a este respecto: el análisis de la cosecha mecanizada de once ingenios, durante la zafra de 1979-80, arrojó un rendimiento promedio de 9.4 toneladas de caña-hora, y los costos por toneladas de caña puesta en vagón tendieron a sobrepasar en cuatro veces los costos mediante el método manual tradicional¹⁶⁶.

¹⁶⁵ OIT-Prealc: *Empleo en la zafra azucarera dominicana*, Santo Domingo, 1980, p. 6.

¹⁶⁶ Domínguez Creus: *Informe sobre un viaje comparativo a Venezuela y Jamaica*, CEA, Santo Domingo.

Cuadro 3.3.7. Costos de corte y carga manuales y mecanizados, 1980 (estimado en RD\$)

Manual		Mecanizado
Costo directo:	1.62	Costo total: 68.31-80.59 ^(c)
Costo indirecto:	1.16-1.34 ^(a)	
	1.03-1.18 ^(b)	
Costo por tonelada:		Costo por tonelada: 183
	2.65-2.96	20 ton.-hora: 3.40-4.00 por T.
		25 ton.-hora: 2.75-3.25 por T.
		15 ton.-hora: 4.55-5.35 por T.

a) Estimación mínima. b) Estimación máxima. c) Costos fijos, variables e indirectos de operación por hora.

Fuente: OIT- PREALC: *Empleo en la zafra azucarera dominicana*, Santo Domingo, 1980.

En consecuencia, parece más razonable esperar una opción de rendimiento aproximada al caso venezolano que una eficiencia ideal máxima de 25 toneladas-hora; por lo cual no sería aventurado pensar que, en el caso de una mecanización generalizada, el rendimiento promedio podría caer muy por debajo de las 16 toneladas-hora.

Sin embargo, la mecanización y la «dominicanización» de la zafra persisten como alternativas de reacción ante la vulnerabilidad de la dependencia orgánica de fuerza laboral haitiana, como se refirió al inicio de este acápite. Podría decirse, por tanto, que cumplen una función político-ideológica en el escenario dominicano, función que ha sido exasperada en los últimos 20 años a través de los mecanismos de la propaganda y la más burda demagogia política.

Ningún político que se precie ha dejado de referirse a este problema «neurálgico» y de plantear «su solución». Todo el que aspira descollar encuentra aquí un medio ideal para alegar el sinsentido de la inmigración haitiana en un país de amplio desempleo y para dictaminar una sustitución del trabajador haitiano apoyándose en una «necesidad patriótica». Tal situación no es sorprendente si se tiene presente que la inmigración de trabajadores haitianos reproduce y actualiza las rivalidades nacionalistas entre Dominicana y Haití.

Existe, incluso, un patrón cíclico, bien especificado, de las declaraciones y formulaciones sobre la sustitución de la inmigración de trabajadores haitianos: cuando suben los precios del azúcar, cuando se presentan tensiones en las relaciones entre los dos países y, en fin, cuando surgen presiones internacionales y nacionales respecto a un trato más justo a los obreros haitianos, la avalancha declaratoria no se hace esperar.

Este patrón de declaraciones respecto a la tecnificación y dominicanización de la cosecha cañera provoca desazón e hilaridad al analista que tiene la oportunidad de revisar parte del abundante material existente.

Para empezar, resulta curioso, para no decir divertido, el número de veces que el problema de la dependencia de braceros haitianos ha sido «ya definitivamente» resuelto a partir del año 1962. En el 1968, paralelamente al conflicto dominico-haitiano que desencadenó el cierre de fronteras, se restringió la contratación de trabajadores haitianos y se llevó a cabo una campaña masiva de incorporación de voluntarios al corte de la caña aun superior a la realizada en 1962. Sin embargo —y además de que la introducción clandestina de braceros persistió—, para la zafra de 1970 se introdujeron legalmente los trabajadores haitianos requeridos.

Durante el Gobierno de Antonio Guzmán Fernández se formularon varias tentativas de mecanización, especialmente al presentarse la breve coyuntura alcista de 1981-82. Y en el programa de gobierno del Dr. Jorge Blanco se consignaba la propuesta de la dominicanización de la zafra como una alternativa para paliar el desempleo.

Durante más de 20 años, por tanto, las fórmulas, declaraciones y acciones orientadas a provocar una ruptura de la inmigración de obreros han fracasado rotundamente.

Un aspecto de interés es el cambio drástico de actitud frente al problema de la contratación de braceros sufrido por algunos funcionarios cuyas actividades se relacionan directamente con este. En este sentido, resalta el caso del señor Gil Morales: durante su gestión como senador perredeísta por La Romana, en el período 1966-70, destacó como opositor a la contratación de braceros haitianos, sometió al Senado un proyecto de ley orientado a prohibir dicha contratación, denunció el tráfico clandestino al decretarse el cierre de la frontera e, incluso, introdujo otro proyecto de ley encaminado a establecer el pago semanal en la industria azucarera¹⁶⁷.

El ascenso del PRD al poder en 1978 llevó al señor Gil Morales a la dirección del Consejo Estatal del Azúcar, colocándolo de frente al viejo

¹⁶⁷ «Recomiendan rechazar proyecto que prohíbe importar braceros», *Listín Diario*, 12 de octubre de 1967. «Senador pide subir tarifa picadores de caña», *Listín Diario*, octubre de 1967. «Denuncia central importa haitianos», *Listín Diario*, 9 de mayo de 1968.

problema en cuestión. Entonces declaró: «Estaremos importando braceros haitianos hasta que sea necesario»¹⁶⁸.

EVOLUCIÓN DE LA INMIGRACIÓN HAITIANA

En este acápite se presenta una síntesis de la evolución de la inmigración de braceros haitianos a Dominicana y un recuento de cifras y estimados disponibles sobre el volumen de la inmigración.

Las etapas de la inmigración son las siguientes: a) Primera expansión capitalista azucarera y orígenes de la inmigración, 1874-1900. b) Segunda expansión azucarera y rearticulación: de la inmigración «cocola» a la inmigración haitiana, 1916-1930. c) Depresión azucarera, alza de la inmigración y masacre de haitianos, 1930-1940. d) Tercera expansión azucarera y regulación de la inmigración, 1946-1960. e) Crisis e inestabilidad en la contratación de braceros, tráfico formal e informal, 1960-1970. f) Cuarta expansión y crisis azucarera: incremento de la inmigración, 1971-83.

Dichas etapas, sin embargo, apenas son tomadas como referencias en el texto, sin realizarse una caracterización de ellas en forma detallada.

Etapas de la industria azucarera

A partir de mediados de la década de 1870 se inicia la historia moderna de la industria azucarera dominicana con el surgimiento de ingenios con máquinas de vapor, tachos al vacío y aparatos de control.

Entre 1874-1882 fueron fundados más de treinta ingenieros azucareros. La primera etapa de la industria del azúcar (1874-1900) estuvo signada por dos factores básicos: la guerra cubana de los Diez Años y la tendencia secular deflacionaria de los precios azucareros. El primer acontecimiento generó un flujo de medianos empresarios cubanos hacia Santo Domingo, quienes impulsaron esta primera onda inversionista. Creó, asimismo, una coyuntura alcista de precios que, unida a la posibilidad de extensión de la guerra por el occidente de Cuba, alentó la inversión y generalizó el furor azucarero en Dominicana.

¹⁶⁸ «Dice que zafra de 1981 comenzará en forma normal», *El Sol*, 7 de enero de 1981.

La tendencia bajista de los precios azucareros, fruto de la extensión de la revolución azucarera a escala internacional y del mecanismo de subsidio europeo al azúcar de remolacha, frenó la fase de fomento de 1874-1882. A continuación, se impuso una tendencia a la modernización de los ingenios y a la reducción general de costos. El salario nominal medio azucarero experimentó una caída de aproximadamente el 30 % entre 1880-93, y el descenso del salario real fue aún más marcado si se considera la fuerte inflación de los bienes de subsistencia que entonces aconteció¹⁶⁹.

El campesinado dominicano, que hasta entonces había participado en las labores agrícolas azucareras en carácter de semiproletario, empezó a retrotraerse a su economía campesina ante esta política de reducción salarial. Fue en este contexto que empezó a articularse la inmigración de braceros a Dominicana, a fin de embestir la capacidad de negociación del semiproletariado azucarero dominicano en emergencia y emprender una efectiva acción de contracción salarial.

Empero, en esta primera etapa, la inmigración haitiana no desempeñó un papel de importancia, ya que el grueso de la inmigración estuvo constituido por trabajadores de las pequeñas Antillas (Saint Thomas, Saint Kitts, San Martín, Antigua, Martinica, Tórtola, Guadalupe, etc.)

Entre 1900-1914 la industria azucarera se enfrentó tanto al bajo nivel de los precios como al precario acceso al mercado norteamericano, abastecido por Cuba y Puerto Rico mediante un trato preferencial y libre de impuesto, respectivamente. La coyuntura alcista creada por la Primera Guerra Mundial propulsó la segunda etapa expansiva de la industria azucarera, comandada por los monopolios azucareros norteamericanos¹⁷⁰. En esta etapa (1916-25), la inmigración de braceros haitianos comenzó a adquirir una importancia decisiva en la industria azucarera, favorecida por la simultánea ocupación militar norteamericana de Haití (1915-34) y de Dominicana (1916-24).

La depresión de 1929 impactó con fuerza la industria azucarera al caer los precios a su nivel más inferior, presentándose una fase de agudo estancamiento entre 1930-46. El alza de precios de la posguerra, continuada por

¹⁶⁹ Cf. Franc Báez Evertsz: *Especialización y precapitalismo en las Antillas Mayores: los casos de Cuba y la República Dominicana*, UNAM, México, 1981, p. 182.

¹⁷⁰ Sobre esta segunda expansión puede consultarse el libro de M. M. Knight: *Los americanos en Santo Domingo*, imprenta *Listín Diario*, 1939. También: José del Castillo y Walter Cordero: *La economía dominicana durante el primer cuarto del siglo XX*, Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 1980.

efecto de la guerra de Corea, estimuló la tercera etapa expansiva azucarera dominicana (1948-55), liderada esta vez por el dictador Trujillo¹⁷¹.

En rigor, esta fue la tercera y última etapa de fuerte expansión en la industria del azúcar: a partir de entonces, tanto el número de ingenios y la estructura de la propiedad como la capacidad industrial instalada no han experimentado cambios de significación. El número de ingenios, como se observa en el cuadro 3.4.1, se ha mantenido en 16 desde los años de la década de 1950.

La propiedad industrial azucarera se reparte entre el capital local (tres ingenios de la firma Vicini), el capital norteamericano (un ingenio, el Central Romana, de la Gulf and Western) y el Estado (doce ingenios). El primero se generó durante la primera etapa expansiva del azúcar, a partir del empresario Giovanni Vicini. El segundo fue fruto de la segunda etapa, ligado a la South Porto Rico Sugar Co., la que conservó el Central Romana hasta 1967, cuando este pasó a formar parte del conglomerado de la Gulf. El sector estatal azucarero se conformó en el 1961 con base en la confiscación de los bienes de Trujillo, quien durante la tercera etapa había instalado y adquirido mediante compras estos ingenios.

En lo que respecta a la capacidad industrial, y atendiendo solo a la capacidad de molienda de caña, esta parece haber aumentado en aproximadamente 20 % entre 1960 y 1980.

Si en 1960 la producción de azúcar alcanzó el nivel de 1,111,651 toneladas, la capacidad de molienda instalada entonces difícilmente pudo ser inferior a 58,000 toneladas-día, asumiendo una eficiencia de molienda de 96 % en 180 días-zafra. Para 1970 la capacidad de molienda total fue evaluada en 64,200 toneladas-día; y para el 1980, reteniendo un nivel máximo posible de producción de azúcar de 1,300,000 toneladas, sería de 75,600. Dado que el sector estatal no ha efectuado cambios importantes en su capacidad de molienda entre 1962-80, se entiende que el aumento de alrededor de 15,000 en la capacidad total ha sido efectuado en el Central Romana, en especial, y en el ingenio Cristóbal Colón de la empresa Vicini.

De lo dicho se extrae que tanto durante los años inmediatamente previos al 1960 como en el transcurso de la década del sesenta fue muy subutilizada la capacidad de molienda instalada y que solo a partir de los años

¹⁷¹ Para este período ver Roberto Cassá: *Capitalismo y dictadura*, Alfa y Omega, Santo Domingo, 1982; y Franc Báez Evertsz: *Azúcar y dependencia en la República Dominicana*, Alfa y Omega, Santo Domingo, 1978.

setenta se ha emprendido una constante mayor utilización de esta. Para el período 1955-59, esto se debió a la vigencia de bajos precios en el mercado mundial y la casi exclusión de Dominicana del mercado preferencial norteamericano. Por ello, al presentarse los acontecimientos de la Revolución cubana y prorratearse la cuota de ese país en el mercado norteamericano, planteándose así la firme posibilidad de beneficio para Dominicana, pudo darse un salto importante en la producción de azúcar.

Cuadro 3.4.1. Evolución de la industria azucarera dominicana (1893-1979)

Años	Nro. ingenios	Inversión capital (miles RD\$)	Producción azúcar (tons. métricas)	Superficie cosechada de caña (ha)
1893	19	1,750 ^a	35,547	8,752 ^b
1914	16	–	106,427	22,110 ^c
1925	22	40,894	301,536	68,548 ^c
1938	14	61,461	403,536	85,162 ^c
1948	14	61,751	421,838	97,050
1950	14	79,294	482,019	101,695
1955	16	134,393	626,751	147,300
1960	16	159,652	1,111,651	183,213
1966	16	192,821	671,112	97,122
1970	16	200,459	984,329	150,510
1975	16	275,787	1,138,002	185,776
1979	16	282,350 ^d	1,159,966	199,302

a) Para el 1882; b) estimado; c) superficie sembrada; d) para 1977.

Fuentes: E. M. Hostos: «Falsa alarma. Crisis agrícola», en *Hostos en Santo Domingo*, vol. I, Imp. Vda. García, Ciudad Trujillo, 1939; J. J. Sánchez: *La caña en Santo Domingo*, Ed. Taller, Santo Domingo, 1972; J. R. López: «La industria azucarera dominicana a principios de siglo», revista *Ciencia*, UASD; M. M. Knight: *Los americanos en Santo Domingo*, Imp. Listín Diario, Ciudad Trujillo, 1939; ONE: *Informaciones de la Oficina Nacional de Estadística*, 1980. STP, Oficina Nacional de Estadística: *Estadística industrial de la República Dominicana*, nro. 13, 1965, y nro. 24, 1979.

Durante la década del sesenta, las turbulencias sociopolíticas del país, los bajos precios azucareros y las inestabilidades y regateos en la asignación de una mayor cuota básica en el mercado norteamericano determinaron el bajo nivel de la producción azucarera.

La inmigración haitiana total

Realizar una evaluación cuantitativa de la migración haitiana a Dominicana resulta una empresa difícil debido al carácter clandestino de una parte de este flujo y a los prejuicios prevalecientes.

Las cifras proporcionadas por los censos de la población de 1920, 1935, 1950, 1960 y 1970 subvaloran la importancia de esta inmigración al incluir solo la fracción de migrantes legales; el censo de 1981 aún no ha sido publicado (*)¹⁷². Algunos autores han aportado estimaciones para fechas o períodos determinados, las cuales a menudo pueden retenerse como aproximaciones alternativas máximas frente a las cifras censales. Por último, la carencia de datos fidedignos al respecto inclina a la mayoría de los analistas de este movimiento migratorio a introducir sus propios estimados. No hemos sido una excepción en este punto, y en este trabajo se plantean estimaciones sobre el número de braceros haitianos en el azúcar para el período 1967-80.

Para proporcionar una visión cuantitativa del comportamiento de la migración global de haitianos hacia Dominicana durante el período 1920-80 se ha elaborado el cuadro 3.4.2 sobre la base de informaciones censales y de organismos oficiales, por un lado, y de estimados de autores escogidos, por el otro. De dicho cuadro resultan una evaluación mínima y otra máxima, las que, al tiempo que muestran la referida incongruencia de las cifras sobre esta inmigración, reflejan, a pesar de ello, las tendencias generales del proceso migratorio durante el período.

En efecto, aunque las proporciones entre cifra oficial-estimado van desde 1 a 2 hasta 1 a 8, pueden notarse cinco fases en el movimiento migratorio: a) fuerte expansión entre los años inmediatamente anteriores a 1920 y la mitad de la década del 1930; b) brusco descenso desde fines de 1930 y durante la década de 1940; c) nueva tendencia a la expansión durante 1950-60; d) aceleración de esta en el transcurso de la década del 1960; y e) persistencia del ritmo ascendente entre 1970-80.

Este esquema del proceso migratorio presenta, pues, una íntima conexión con las etapas de la acumulación azucarera dominicana, conforme se han caracterizado anteriormente.

Puede decirse, en general, que la migración de haitianos a Santo Domingo muestra una tendencia secular a la expansión, siguiendo el compás del dinamismo económico de este país y contrayéndose en épocas de aguda recesión económica. En este sentido, su esquema en nada difiere del patrón de desplazamiento de fuerza de trabajo a escala internacional. Sin

¹⁷² Cifras preliminares, no oficiales, del censo de 1981 presentan una población de 75,502 haitianos en la R. D.; 50,987 hombres y 24,515 mujeres.

embargo, este esquema sería insuficiente si se hiciera abstracción de los complejos factores sociopolíticos que han orientado las relaciones entre estos dos países.

Cuadro 3.4.2. Evaluación mínima y máxima del total de inmigrantes haitianos en la República Dominicana: 1920-1980

Años	Población dominicana	Haitianos (mínima)	Años	Haitianos (máxima)
1920	894,665 ^a	28,258	1925	100,000 ^h
1935	1,479,417 ^b	52,657	1935	400,000 ⁱ
1950	2,135,875 ^c	18,772	1938	60,000 ^j
1960	3,047,070 ^d	29,350	1943	81,000 ^k
1970	4,006,405 ^e	19,065	1968	200,000 ^l
1981	5,545,385 ^f	182,000 g/	1979	400,000 ^m

Fuentes:

- a) Primer Censo Nacional de la República Dominicana, 1920.
- b) Segundo Censo Nacional de Población, 1935.
- c) Dirección General de Estadística, 3.er Censo Nacional de Población, 1950.
- d) Oficina Nacional de Estadística, 4.o Censo Nacional de Población, 1960.
- e) Oficina Nacional de Estadística, Censo de Población, 1970. Tabulaciones disponibles al 27 de abril de 1972.
- f) Oficina Nacional de Estadística, Censo de Población, 1981 (informaciones preliminares).
- g) Oficina Nacional de Planificación: *Participación de la mano de obra haitiana en el mercado laboral: el caso de la caña y el café*, Santo Domingo, 1980 (versión preliminar).
- h) M. M. Knight: *Los americanos en Santo Domingo*, Imp. Listín Diario, 1939.
- i) Joaquín Balaguer: «Carta a personalidades de Colombia, 9-10-1945», en *La frontera de la República Dominicana con Haití*, Ed. La Nación, Ciudad Trujillo, 1946.
- j) J. B. Romain: *Quelques moeurs et coutumes des paysans haitiens*, P. Príncipe, Imp. del Estado, 1959.
- k) J. I. Jimenes Grullón: *El contrasentido de una política*, La Habana", 1943.
- l) Comisión Nacional de Fronteras, 1968.
- m) Gómez Bergés, *El Sol*, 13 de diciembre de 1979.

Efectivamente: la expansión migratoria del período 1920-35 solo en parte se vio impulsada por el auge azucarero; la súbita contracción de fines de los treinta implicó una sangrienta y masiva masacre de haitianos; el nuevo ascenso de los años cincuenta tuvo por marco la entrada de Trujillo en el negocio azucarero y el cambio de las relaciones intergubernamentales entre los dos países; la expansión migratoria durante los sesenta se vio favorecida por la caída de la tiranía trujillista, y la de la década del setenta, por la nueva articulación conformada entre las clases dominantes de ambos países.

Si bien más adelante se tratarán algunos de estos procesos, ahora se desea hacer una breve mención de la contracción de la migración de fines de los treinta, que tuvo por saldo el asesinato de más de 12,000 haitianos. Sobre

este acontecimiento, aún no suficientemente estudiado¹⁷³, se han formulado explicaciones de orden socioeconómico, como las que enfatizan la necesidad de contener la ocupación de tierras fronterizas y delimitar la demarcación nacional en un período de ascenso de un proyecto económico nacionalista en Dominicana; y de orden sociocultural, como las que resaltan el papel del racismo y antihaitianismo, o el propósito de preservación y definición de la cultura nacional frente a un proceso creciente de transculturación. Aunque también, a menudo, solo se alegan triviales justificaciones, tal como la que señala un exceso de celo por parte de los militares dominicanos en la interpretación de una orden dada por Trujillo encontrándose en estado de ebriedad¹⁷⁴. O simplemente se efectúa una negación del hecho, como pretendió el dictador al momento de consumarse la masacre y como, inverosímilmente, ha pretendido recientemente un exfuncionario al plantear que «no hubo tal matanza, aunque hubiera uno que otro muerto, como habría de haberlos en esa acción tremenda como la deshaitianización de 1937»¹⁷⁵.

Estas explicaciones y justificaciones de por sí indican que, pese a que la matanza de haitianos de 1937 se enmarca en el proceso de repulsión de fuerza de trabajo migrante en momentos de depresión, su forma de ejecución fue en gran parte propulsada por motivaciones de orden ideológico enraizadas en el largo proceso de pugnas entre las dos naciones.

Ciertamente, al desencadenarse la crisis de 1929 y presentarse el prolongado período depresivo azucarero, se planteaban condiciones para cerrar las compuertas de la inmigración. Ello se hizo en Cuba, que detuvo la migración de braceros haitianos y expulsó a unos 70,000. Y así sucedió en Estados Unidos al presentarse la depresión que siguió al fin de la guerra de Corea, en cuya ocasión el general Swing emprendió la terrible «wet-back-operation» por medio de la cual, y al amparo de las fuerzas del Ejér-

¹⁷³ Debo mencionar, sin embargo, dos ensayos interesantes, aparecidos en años recientes, aunque no comparto del todo sus perspectivas de interpretación del acontecimiento: Fernando Tejada: *La matanza de haitianos y el proceso de acumulación originaria*, Realidad Contemporánea, 1979; y Suzy Castor: *Migración y relaciones internacionales entre Haití y la República Dominicana*, México, 1980. Por otra parte, un relato del crimen, basado en crónicas de periódicos y testimonios de viejos lugareños, es presentado por Juan M. García en *La matanza de los haitianos: genocidio de Trujillo, 1937*, Alfa y Omega, Santo Domingo, 1983.

¹⁷⁴ La versión es recogida por Jesús de Galíndez en *La era de Trujillo*, Editora Americana, Buenos Aires, 1956.

¹⁷⁵ Carlos Cornielle, *op. cit.*, p. 248.

cito, Marina, aviación y Policía, se expulsó cruelmente a más de un millón de mexicanos¹⁷⁶.

¿Por qué Trujillo no emprendió una acción similar y prefirió, en cambio, acompañarla de una sangrienta carnicería? Una explicación de carácter meramente económico puede apuntar las condiciones que determinaron el «corte» de la inmigración, pero aún se enfrenta a la anterior pregunta respecto a la forma en que este se ejecutó.

La agudización de la crisis en Haití había fortalecido la permanente tendencia a la ocupación de tierras fronterizas y, al sobrevenir la crisis de los años treinta y efectuarse la paralización de la migración haitiana a Cuba, esta ocupación de tierras se incrementó altamente.

Tanto el contexto de la crisis como el mayor dinamismo económico y poderío militar de Dominicana en relación con Haití, así como la nueva etapa sociopolítica que se inauguraba con Trujillo, eran factores poderosos para inclinar una solución del viejo problema de la frontera nacional.

El método sanguinario empleado por Trujillo a este respecto fue el mismo que empleara contra la población dominicana a lo largo de su dictadura. Empero, el dictador contó con el apoyo de las clases dominantes dominicanas para la aplicación de dicho método a este problema internacional, ya que reeditaba las pugnas nacionalistas y se inscribía en el universo ideológico antihaitianista forjado con base en aquellas.

Así, en el mundo de la ideología, el asesinato masivo de haitianos aparecía como un acto «ejemplar» que no solo culminaba una vieja venganza, sino que planteaba una portentosa señal de alerta para los vecinos.

Tras los sucesos de 1937, se emprendió una enérgica acción de fomento del poblamiento de las áreas fronterizas a través de colonias agrícolas y de realización de obras públicas, a la vez que se incrementaba la vigilancia militar. Desde entonces el traspaso de la frontera por parte de haitianos se halla sometido a un amplio control, adquiriendo una nueva y curiosa connotación el concepto de «inmigración clandestina». El tráfico de braceros para las labores azucareras no sufrió alteración con aquellos acontecimientos y, al entrar Trujillo en el negocio del azúcar, recibió una institucionalización al firmarse el primer acuerdo intergubernamental de regulación del tráfico de braceros.

¹⁷⁶ J. Bustamente, *op. cit.*, p. 44.

Inmigración de braceros

Esta inmigración está influida por el fuerte carácter estacional de la industria del azúcar, que determina la utilización de una gran cantidad de trabajadores en tiempo de zafra y de una cantidad mínima en tiempo «muerto».

Entre fines de diciembre y junio se elabora aproximadamente el 85 % del azúcar dominicano. Estos son meses de una vertiginosa actividad, de ir y venir de carretas, camiones y ferrocarriles cargados de caña, la cual debe ser cortada y molida a su debido tiempo a fin de obtener el grado óptimo de sacarosa y evitar que se efectúe una reversión de la misma. Luego vienen los meses de relativa pasividad general, pero en los cuales se efectúan diversas labores agrícolas de replante, desyerbo, etc. La labor del corte de la caña la realiza de manera casi exclusiva el bracero haitiano.

El ciclo de absorción-expulsión de fuerza de trabajo en la industria azucarera delimita la existencia de dos tipos de inmigrantes: el residente, establecido en los bateyes de los centrales azucareros, y el temporero, que anualmente ingresa al país durante la época de zafra, retornando a Haití al concluir esta. Además, desde 1952, fecha en que se firmó el primer acuerdo de contratación de braceros, existe una diferenciación en la migración temporaria: la legal, regulada sobre la base de cuotas de contratación y cuyos miembros son provistos de una tarjeta de autorización de permanencia en el país durante la zafra; y la ilegal, efectuada clandestinamente, es decir, al margen de las cuotas establecidas. Los braceros haitianos participan también en las labores agrícolas y cosecha de otros cultivos, principalmente del café y del arroz, participación que en la década se ha incrementado.

Para evaluar históricamente el monto conjunto de la población haitiana en el agro dominicano (azúcar y otros cultivos) apenas se dispone de las cifras censales pertinentes y de un estimado reciente de un organismo oficial. Estas son:¹⁷⁷

1920:	27,959
1935:	49,650
1950:	17,692
1960:	27,589
1980:	113,150

¹⁷⁷ Censos de población de los años mencionados y, para el 1980, ONAPLAN, *op. cit.*

Según el censo de 1920, el 84 % del total consignado estaba distribuido en: Montecristi (10,907), Barahona (4,447), Azua (4,495), San Pedro de Macoris (1,951) y El Seibo (1,711), es decir, en la zona fronteriza y áreas de localización de ingenios.

Conviene reiterar el hecho de que, en los años previos a la intervención norteamericana en Haití y Dominicana, la contratación de trabajadores haitianos para la zafra azucarera y otras actividades no fue significativa, prefiriéndose hasta entonces inmigrantes de las pequeñas islas antillanas. Así, de los 6,448 inmigrantes que ingresaron a Dominicana en 1915, según el informe de José R. López, solo 26 eran haitianos; mientras que, de los permisos de residencia para braceros concedidos para 1919-20, fueron concedidos a haitianos 10,124 de un total de 22,121¹⁷⁸.

Conforme al cuadro elaborado por Del Castillo¹⁷⁹ sobre braceros autorizados a ingresar al territorio dominicano para las zafras 1912-1928, solo aparecen braceros haitianos a partir de 1919; de esta manera: 1919-20: 900 (17.4 % del total), 1920-21: 1,400 (21.5 %), 1925-26: 1,000 (13.8 %).

La ocupación militar norteamericana de ambos países determinó una nueva orientación en favor del bracero haitiano, tanto por los efectos económicos de dicha ocupación —que en Haití desestabilizaron la estructura agraria, generando un proceso de expulsión campesina, mientras que en Dominicana elevaron la demanda de mano de obra a través de la expansión azucarera— como por efecto de la administración conjunta de ambos países por militares norteamericanos, que permitía una confluencia y articulación entre aquel exceso y esta demanda de fuerza de trabajo en el interior de la isla, eludiendo los obstáculos a la migración que planteaba la ideología de las rivalidades nacionalistas.

La inmigración haitiana se incrementó, por lo tanto, en la década de 1920 y aún más durante la de 1930, impulsada entonces, como se ha dicho, por la paralización de la migración haitiana a Cuba.

La matanza de haitianos de 1937 no afectó a la población haitiana residente en los bateyes azucareros ni paralizó la corriente migratoria estacional. Para el 1938, Romain calculó en 60,000 la población haitiana ubicada en el sector rural dominicano, y para el 1943, según Jimenes Gru-

¹⁷⁸ José del Castillo, *op. cit.*, p. 35.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 34 y ss

llón, el número de trabajadores azucareros haitianos se elevaba a 30,000, lo que arrojaría una población total aproximada de 80,000 personas.

De acuerdo con las estadísticas demográficas dominicanas, el promedio de entradas anuales de haitianos entre 1952-58 fue de 1,288, y entre 1959-63, de 2,301; sin embargo, los boletines trimestrales de estadísticas de Haití de 1954-61 arrojan un promedio de entradas anuales de 7,312¹⁸⁰. Esta última cifra se aproxima más a las necesidades probables de picadores haitianos temporeros para el azúcar, necesidades que, para la década del 50, se podrían evaluar entre 10,000 a 12,000 de un total de 25,000 a 30,000 picadores haitianos por zafra.

Para el 1967, Corten¹⁸¹ estimó en 29,887 el número de trabajadores haitianos residentes en los bateyes de los centrales azucareros, y en 9,581 el de temporeros, para un total de 39,418. Esta estimación del total de trabajadores residentes sería algo exagerada si se acepta, como nosotros, el estimado de 26,000 presentado por la Oficina de Planificación para el 1980. Toda vez que entre 1966-79 la producción de azúcar creció de 671,112 a 1,159,966 toneladas y el área cosechada de caña subió de 97,122 a 199,302 hectáreas en el mismo período, la cantidad de trabajadores residentes debió también subir y no bajar.

Por otra parte, la cantidad de trabajadores temporeros contratados legalmente por el CEA para la zafra de 1967 fue de 14,000 (excluyendo los ilegales), de lo que resulta que el estimado de Corten estaría subvaluado.

A partir de las necesidades de picadores de la industria del azúcar en relación con el total de caña molida e informaciones adicionales, hemos realizado estimaciones año por año, para el período 1967-1980 (véase cuadro 3.4.3), de los trabajadores y de la población de haitianos residentes en los bateyes, trabajadores temporeros (incluyendo el monto probable de ilegales) y de los totales (trabajadores residentes más temporeros y población residente más trabajadores temporeros).

Conforme a estas estimaciones, durante 1967-80, se evalúa el promedio de trabajadores residentes en los bateyes en 23,049, el de trabajadores temporeros en 22,890 (13,900 legales y 11,775 ilegales), la población haitiana residente en los bateyes en 85,282 y el número máximo de haitianos en períodos de zafra en 109,768.

¹⁸⁰ André Corten, *op. cit.*, p. 68.

¹⁸¹ André Corten: *Imperialismo y clases sociales en el Caribe*, Cuenca Ediciones, Argentina, 1973, p. 17.

Con relación a la participación de trabajadores haitianos en labores de otros cultivos, existe un vacío documental que impide, por lo pronto, una evaluación histórica. Las informaciones y estimaciones del estudio de la Oficina de Planificación muestran, sin embargo, que en los últimos años esta participación ha sido muy importante, por lo menos en la cosecha del café. Los haitianos integran el 29 % del total de trabajadores empleados en este cultivo, porcentaje que alcanza el 80 % en la zona suroeste.

Cuadro 3.4-3. Estimación del número de trabajadores haitianos en el azúcar: 1967-1980
(Total de trabajadores residentes, temporeros — legales e ilegales— y población total)

Años	Trabajadores ^a azucareros (total)	Trabajadores ^b haitianos (total)	Trabajadores ^c residentes	Trabajadores ^d temporeros	Temporeros ^e legales	Temporeros ^f ilegales	Población ^g residente	Población residente + Temporeros
1967	82,839	35,345	20,000	15,345	14,000	1,345	74,000	89,345
1968	75,117	31,743	20,469	11,274	10,000	1,274	75,735	87,009
1969	73,527	38,168	20,938	17,230	n. d.	—	77,470	94,700
1970	86,786	43,748	21,407	26,924	12,000	10,341	79,205	101,546
1971	88,585	48,800	21,876	28,279	n. d.	—	80,941	107,865
1972	94,497	50,624	22,345	27,982	12,000	16,279	82,676	110,955
1973	103,195	50,796	22,814	29,788	12,000	15,982	84,442	112,424
1974	102,460	53,071	23,283	26,826	n. d.	—	86,147	115,935
1975	81,278	50,578	23,752	26,826	n. d.	—	87,882	114,708
1976	66,733	55,540	24,221	31,319	12,000	19,319	89,617	120,936
1977	65,400	54,409	24,690	29,719	12,000	19,319	91,353	121,072
1978	—	52,234	25,159	27,075	—	27,075	93,088	120,163
1979	—	51,550	25,628	25,922	15,000	10,922	94,823	120,745
1980	—	48,889	26,100	22,789	16,000	6,789	96,570	119,359

^a Empleados y obreros de la industria del azúcar. ONE: «Estadísticas industriales de la República Dominicana, 1976-77», nro. 24, Santo Domingo, 1979.

^b Estimados en función de la cantidad de caña cosechada y molida por zafra. Oficina Nacional de Estadística: *Información preliminar sobre producción de azúcar y área cosechada, 1980; Evolución de la industria azucarera en República Dominicana*, Editora del Caribe, 1970. CEA: *Estructura, organización e información básica sobre la industria azucarera estatal*, Santo Domingo, 1981.

^c A partir de cifra dada por Onaplan, *op. cit.*, para 1980, se ha efectuado una estimación regresiva a una tasa ajustada al crecimiento de la producción de azúcar y de la necesidad de picadores.

^d Total de trabajadores haitianos - residentes = total temporeros.

^e Registros del CEA., cit. por Onaplan, *op. cit.* (n. d.: no se dispone de información para esos años; la zafra del 1977-78 se realizó exclusivamente con ilegales).

^f Total de temporeros - legales = ilegales.

^g Se ha asumido la relación de 3:7 por trabajador para el cálculo de la población residente, conforme a Parsons Corporation: *The Dominican Government Sugar Industry*, California, Parsons Corp., 1967.

Fuente: Tomado de Franc Báez Evertsz: «La migración de braceros haitianos a la República Dominicana», Seminario sobre Migraciones Internacionales en el Caribe, UNAM, México, 1981.

Cuadro 3.4.4. Trabajadores haitianos en la cosecha de café
1980

Zonas	Total trabajadores	Haitianos	De haitianos % sobre el total
Norte	33,972	6,455	19
Suroeste	10,161	8,129	80
Sureste	10,496	1,050	10
TOTAL	54,629	15,634	29

Fuente: Onaplán: *Participación de la mano de obra haitiana en el mercado laboral: el caso de la caña y el café*, Santo Domingo, 1980 (versión preliminar).

CAPÍTULO IV. PROCESO DE TRABAJO Y CONDICIONES LABORALES EN EL MUNDO DEL CAÑAVERAL

En este capítulo se presenta un análisis de los datos de la investigación empírica sobre las condiciones laborales de los inmigrantes haitianos y descendientes de inmigrantes haitianos en la cosecha cañera dominicana. Las subdivisiones entre los inmigrantes que, en el capítulo II, guiaron el examen de las condiciones microsociales de la emigración son utilizadas en esta parte para analizar las variaciones en las condiciones laborales a partir del grado de inserción en la economía azucarera o, si se quiere, del grado de externalización de los agentes respecto a la República Dominicana.

Tales categorías configuran una gradación de la inserción —externalidad—, a saber: inmigrante de primera entrada, inmigrante de frecuencia intermedia y alta; inmigrante residente reciente, intermedio, antiguo y muy antiguo; descendiente de inmigrante de primera y segunda generación. Así, entre la dicotomía trabajador haitiano / trabajador dominicano, dichas categorías involucran una secuencia de aproximaciones sucesivas. Esta desagregación empírica se articula, en consecuencia, con nuestros planteamientos más amplios argumentados en el capítulo anterior y permiten un contraste de estos con los lados obtenidos. En lo que respecta a las condiciones laborales en conjunto, el bracero —haitiano o descendiente de haitiano— participa de un sistema de aguda explotación en los cañaverales dominicanos, lo que define el sistema en sus límites. Pero se presentan variaciones de grado en función de la inserción del bracero en

—o de la externalidad del bracero respecto a— la economía azucarera en particular y la sociedad dominicana en general.

LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA COSECHA CAÑERA

La utilización de fuerza de trabajo en el complejo cañero-azucarero está determinada por el ciclo productivo, la escala de producción y la diversidad de los procesos tecnológicos. El ciclo productivo, o período de producción, regula la utilización de fuerza de trabajo planteando una división general entre trabajadores temporeros o zafreros y trabajadores fijos o de planta. La escala de la producción de azúcar está determinada, en términos generales, por la capacidad de molienda del ingenio, la cual regula, a una productividad constante, las cantidades de caña requeridas, el área de cultivo y el volumen de azúcar a elaborar. La escala de la producción predetermina el volumen de trabajadores a emplearse en las diferentes fases de la producción.

La diversidad de procesos tecnológicos en que se descompone el proceso general de producción azucarera plantea una gama de divisiones técnicas del trabajo dentro del marco de la organización social del trabajo. La división técnica del trabajo, que regula los requerimientos de trabajadores con diferentes grados de calificación y especialización, se subordina a la gran división social del trabajo entre esfera industrial y agraria.

La división social del trabajo establece la diferenciación fundamental entre trabajadores industriales y trabajadores agrícolas, entre los cuales, en conjunto, se plantean distinciones básicas: la mayor tecnificación de la esfera fabril exige que el trabajador industrial tenga un mayor nivel de calificación que el trabajador agrícola. Los salarios de los obreros de factoría, en promedio, son más elevados que los de los trabajadores agrícolas. En la escala de prestigio social de las ocupaciones, las labores de factoría son valoradas más positivamente que las agrarias. Finalmente, y por efecto del mayor nivel de tecnificación de la esfera fabril, hay una menor cantidad de trabajadores en esta esfera en relación con la agraria. Del total de trabajadores azucareros, aproximadamente el 25 % labora en factoría, frente a un 75 % que trabaja en el campo.

Diagrama C.8. Estructura del empleo en la producción azucarera dominicana

SECTOR INDUSTRIAL	SUBSECTOR FÁBRICA	Supervisión Superintendente general Jefe de fabricación
		Patio de caña Cruero Pesador Alimentador del conductor Capataz de patio Cuadrilla de cargadores
		Sección de calderas Aguadores Fogoneros Peones
		Sección de molinos Mecánico Operador de molinos Peones
		Fabricación de azúcar Operadores de: Calentadores y clasificadores Filtros Evaporadores Tachos Centrífugas Cristalizadores Mecánicos de centrífugas Embarque y almacenaje
	SUBSECTOR TRANSPORTE	Mantenimiento Capataz Mecánicos
		Operaciones de ferrocarriles Jefe de tráfico Maquinistas Conductores Chucheros Fogoneros Jefe de patio
		Mantenimiento Mantenimiento de locomotoras Capataz Mecánicos
		Mantenimiento de vagones Mecánicos Inspectores Peones

	Mantenimiento de vías Capataz de sección Capataz de grupo Peones
	Supervisión Superintendente de campo Agrónomos Mayordomo
	Patio de caña Pesador Tickero Peones
SECTOR AGRÍCOLA	Tansporte Jefe de tiro Carreteros Cajoneros Boyero Sereno de bueyes Remolquero
	Corte y alce Capataz de corte Reclutadores e inspectores de braceros Recogedor de caña Cogolleros
	Picadores

División técnica del trabajo y división por nacionalidades

A nivel de cada uno de los sectores de la producción azucarera, la división técnica del trabajo establece también diferenciaciones en los obreros en función de la naturaleza de las actividades realizadas en los sucesivos procesos productivos. Estas diferenciaciones expresan, asimismo, una jerarquía de especializaciones, niveles salariales y prestigio ocupacional. En el esquema incluido a continuación aparecen las principales categorías de trabajadores en la producción azucarera.

En el sector agrario, objeto de nuestro interés, la estructura del empleo aparece poco diversificada debido a la naturaleza de la actividad, especialmente en época de cosecha, y a la prevalencia de la tecnología tradicional del corte manual de la caña.

El picador de caña, el personaje central del estudio, es el agente laboral que mueve todo el proceso, respecto al cual se organiza el proceso de trabajo en la cosecha cañera. El sistema de organización, en definitiva,

se estructura a partir de tres agentes que constituyen la «trinidad del cañaveral»: el picador, el carretero y el pesador, los cuales personifican los tres flujos del proceso de la cosecha, a saber, el corte y alce de la caña, su transporte en carretas movidas por bueyes y la fiscalización de los montos de caña cortada a ser enviadas a las factorías. Los demás agentes son complementarios o intermediarios en el proceso de la cosecha cañera. Dentro de estos últimos sobresalen el jefe de tiro y el capataz de corte que corresponden, en otra versión, a ajusteros y contratistas de la caña, los intermediarios típicos en el proceso.

La estructura del empleo en la cosecha cañera configura una jerarquía de ocupaciones y salarios, como puede percibirse en el cuadro 4.1.1. Hay que señalar, en este nivel, un factor adicional en la regulación de las diferenciaciones, más allá de la división técnica del trabajo y sobrepasando su división social: *la división por nacionalidades, reales o imputadas*.

La división por nacionalidad se condensa en el hecho de que los trabajadores de factoría sean dominicanos y que los obreros haitianos estén confinados al ámbito de la esfera agraria.

Hemos visto que el proceso de «dominicanización» de las labores de factoría estuvo fuertemente impulsado por el impacto de la inmigración haitiana, por un lado, y el proceso de nacionalización parcial de la industria azucarera por parte de Trujillo, por el otro. Pero lo importante a señalar es que aún en la esfera agraria se manifiesta tal división nacional a través de la división técnica: el picador de caña es predominantemente haitiano o descendiente de haitiano, mientras que, por ejemplo, los carreteros y pesadores son dominicanos.

La división por nacionalidad se condensa en el hecho de que los trabajadores de factoría sean dominicanos y que los obreros haitianos estén confinados al ámbito de la esfera agraria.

Hemos visto que el proceso de «dominicanización» de las labores de factoría estuvo fuertemente impulsado por el impacto de la inmigración haitiana, por un lado, y el proceso de nacionalización parcial de la industria azucarera por parte de Trujillo, por el otro. Pero lo importante a señalar es que aún en la esfera agraria se manifiesta tal división nacional a través de la división técnica: el picador de caña es predominantemente haitiano o descendiente de haitiano, mientras que, por ejemplo, los carreteros y pesadores son dominicanos.

Cuadro 4.1.1. Corte, carga y transporte manual: empleo y remuneraciones, 1979

Cargos	ingreso-día	Ingreso-día
Jefe de tiro		12.50
Capataz de corte		12.00
Tickero		5.25
Pesador		6.25
Remolquero		3.86
Boyero		5.25
Sereno de bueyes		5.01
Cogollero		3.86
Recogedor de caña		3.86
Reclutadores e inspectores de braceros		4.40
Vagoneros		4.33
Carreteros		3.60
Picadores		2.16

Fuente: Prealc: *Empleo en la zafra azucarera dominicana*, Santo Domingo, 1980, p. 109.
Estimación del Prealc a base de visitas a 6 ingenios.

En otras palabras, hay un real bloqueo a la movilidad ocupacional dentro de la industria azucarera que limita el tránsito de los obreros de nacionalidad haitiana u origen haitiano no solo de la esfera agraria a la industrial, sino en cuanto al propio ascenso en la jerarquía ocupacional a nivel agrario. Esta rigidez en los canales de movilidad¹⁸² respecto al obrero haitiano y sus descendientes contrasta, por ejemplo, y como se ha referido, con la movilidad experimentada por los descendientes de los inmigrantes «cocolos».

Aparte de los dos argumentos básicos ya especificados por nosotros, o sea, la estructura de la discriminación nacional y la persistencia del flujo migratorio temporal, puede señalarse un tercer argumento derivado de los mecanismos acumulativos de la segregación relacionados estrictamente con el nivel de especialización para la movilidad ocupacional. Conforme a este, las propias condiciones de la reproducción social del obrero haitiano, impuestas por el proceso de trabajo, obstaculizan el ascenso en la calificación y, por tanto, la movilidad ocupacional.

¹⁸² Cf. M. Murphy: «La población cañera como una subsociedad en la República Dominicana», Seminario en torno a la Identidad de los Dominicanos, UNPHU, Santo Domingo, 1982.

Salario por pieza y subsunción formal

Si el picador de caña es el personaje central del proceso de trabajo en la cosecha cañera desde el punto de vista de los agentes participantes y del flujo de actividades, existe, desde el punto de vista del capital azucarero, una categoría central que organiza el proceso de trabajo en función del proceso de valorización: *el salario por pieza*. Esta categoría representa a nuestro personaje central, al picador, en el proceso de valorización, así como en la relación del capital, en general, el capital variable constituye una representación del obrero.

El capitalismo es un sistema de organización del proceso de trabajo con miras a la producción de plusvalía. En el mundo del cañaveral esta organización se realiza a través de la forma del salario por pieza, mediante la cual el capital azucarero efectúa una regulación y conducción *indirecta* del proceso laboral.

La característica distintiva del salario por pieza respecto al salario por tiempo es que en el primero el tiempo de trabajo es medido en unidades de un producto determinado. A partir de esta característica fundamental, el capital azucarero apenas precisa establecer una tasa salarial, o tarifa de remuneración por unidad de producto, y una fiscalización de la calidad y cantidad del producto dado para disponer del control y dirección del proceso de trabajo.

La tarifa del corte de la caña y el pesaje de la caña cortada son los dos mecanismos de regulación capitalista del proceso de trabajo en la cosecha cañera. Veremos más adelante detalladamente las características y condiciones que impone esta regulación capitalista a través del salario por pieza en cuanto a la jornada laboral, productividad, remuneraciones y explotación capitalista; pero debe categorizarse más detenidamente aquí el significado general de esta forma de regulación del proceso laboral y sus consecuencias en términos de desarrollo capitalista.

La regulación del proceso de trabajo cañero a través del salario por pieza, es decir, la regulación *indirecta* desde el punto de vista del capital azucarero, se presenta concretamente en la permanencia de la tecnología tradicional.

El corte de la caña, actividad que coloca al hombre con su machete frente al cañaveral, no ha experimentado cambios de importancia en el

país a través de los siglos; por lo que podría decirse que, desde el punto de vista tecnológico, no ha variado, sustancialmente, desde que Gonzalo de Velosa instaló su trapiche movido por caballos en 1515, o aun desde que Pedro de Atienza dispuso el corte de la caña en el primer cañaveral establecido en la isla, en 1501¹⁸³.

La persistencia de la tecnología tradicional está condicionada por la disponibilidad, mediante el mecanismo de la migración, de abundante fuerza de trabajo a un ínfimo precio y por la vigencia de la forma del salario por pieza.

A través del sistema de salario por pieza, el capital regula la extensión e intensidad de la jornada de trabajo sin tener que incidir directamente en los elementos que determinan el rendimiento del trabajador, es decir, sin revolucionar el proceso laboral en sus aspectos tecnológicos. En otras palabras: establecida una tarifa por tonelada de caña cortada, al capital azucarero, en principio, no le importa en absoluto el tiempo invertido por el bracero ni el número de braceros involucrados en esta actividad. Otra cosa muy distinta fuera si, en cambio, la forma de remuneración se configurara sobre la base del salario por tiempo: tanto el tiempo de trabajo como el número de braceros empleados tendrían diferente significación, y el capital azucarero estaría primordialmente interesado en que un menor número de braceros pudiese cortar la mayor cantidad de caña en el menor tiempo de trabajo posible.

¹⁸³ Esto parecería una exageración, toda vez que, es sabido, existen en el país alzadoras mecánicas y cosechadoras; pero lo esencial es que el proceso de cosecha y alce de la caña se efectúa predominantemente en forma manual y, en este aspecto, apenas podría plantearse un avance en la forma y calidad de los materiales del instrumento de corte. La primera noticia de que disponemos sobre la introducción al país de una cosechadora mecánica data de enero de 1946, justamente al presentarse la gran huelga azucarera: «Uno de los sucesos que mayor resonancia tuvo entre los trabajadores fue la introducción por el Central Romana de una segadora de caña. Esta máquina aún no ha sido puesta en uso por falta de técnicos y por dificultades que presenta el sistema de siembra empleado en los cañaverales de esa compañía, pero el Central hace experimentos con el propósito de utilizarla. La segadora solamente corta la caña, sin quitarle el cogollo, y en este aspecto puede hacer la labor de cincuenta hombres». *La Opinión*, 12 de enero de 1946, «Periscopio hacia el Interior». En la crónica se informa, asimismo, que el Central Romana «tiene el propósito» de adquirir alzadoras mecánicas y que rebajaría 5 centavos a la tarifa del picador al introducir dichas máquinas.

La regulación del proceso de trabajo en la cosecha cañera a través de la forma del salario por pieza describe, en consecuencia, la situación definida por Marx como *subsunción formal* del trabajo en el capital. En esta:

El proceso laboral, desde el punto de vista tecnológico, se efectúa exactamente como antes, solo que ahora como proceso laboral subordinado al capital. No obstante, en el proceso de producción mismo [...] se desarrollan: 1) una relación económica de hegemonía y subordinación, puesto que es el capitalista quien consume la capacidad de trabajo, y por tanto, la vigila y dirige; 2) una gran continuidad e intensidad del trabajo y una economía mayor en el empleo de las condiciones de trabajo, pues todo se pone a contribución para que el producto solo represente el tiempo de trabajo socialmente necesario (o más bien todavía menos), y esto tanto con respecto al trabajo vivo empleado para su producción como en lo que toca al trabajo objetivado que, como valor de los medios de producción utilizados, entra en el producto formando valor.¹⁸⁴

Es conveniente señalar que la subsunción formal del trabajo en el capital es independiente, de acuerdo con Marx y en el plano general, de la forma que asuma el salario, por lo que puede configurarse tanto con base en el salario por pieza como a partir del salario por tiempo, ya que depende solo —si hacemos abstracción de la disponibilidad misma de tecnologías alternativas más desarrolladas— de la existencia de una oferta abundante de trabajadores a bajo precio. Planteamos, sin embargo, que la forma del salario por pieza es la que más se adapta a la subsunción formal, puesto que permite un estricto control del tiempo de trabajo socialmente necesario sin que el capital tenga que asumir la vigilancia directa de la extensión e intensidad de la jornada de trabajo. Bajo estas condiciones, pues, queda establecida la constancia de la tecnología preexistente, y la regulación capitalista del proceso de trabajo orientada a la apropiación del trabajo excedente operará sin tropiezos y sin alterar dicho proceso.

La prevalencia de la subsunción formal del proceso de trabajo de la cosecha cañera a través del salario por pieza reporta innumerables ventajas para el capital azucarero, como veremos más adelante. En primer lugar,

¹⁸⁴ C. Marx: *El capital*, libro 1, capítulo VI (inédito), Siglo XXI, México, 1975, p. 61-2.

posibilita una máxima explotación capitalista sobre la base del plusvalor absoluto, provocando una extensión de la jornada laboral e incremento de la intensidad del trabajo.

En segundo lugar, las condiciones mismas del salario por pieza permiten la operación de mecanismos de sustracción salarial que incrementan el excedente azucarero, a la vez que descargan al capital azucarero de los costos derivados del tiempo perdido.

En tercer lugar, abre un espacio para la interposición de intermediarios entre el capital azucarero y los braceros, que hace aparecer la explotación capitalista y los mecanismos de sustracción salarial como explotación y fraudes cometidos por unos obreros sobre otros, y más específicamente, por obreros dominicanos sobre obreros haitianos.

Finalmente, la forma del salario por pieza otorga bases para la configuración de mistificaciones y apologías del capital azucarero que integran toda una ideología sobre el mundo del cañaveral. Estas ventajas del salario por pieza inclinaron a Marx a pensar que era «la forma de salario que mejor cuadra al régimen capitalista de producción». No hay dudas, por lo menos, que es la forma que mejor cuadra al capital azucarero en la cosecha cañera dominicana, aunque sea a costa de una bajísima productividad y de un derroche gigantesco de los dos elementos claves del proceso: tiempo de trabajo y caña.

LA JORNADA DE TRABAJO EN EL SECTOR CAÑERO

El sistema del salario por pieza controla, en sí mismo, la jornada de trabajo y la intensidad del trabajo en la medida en que la cuota de ajuste, expresada en unidad de producto, traduce la unidad de tiempo, de modo que el bracero se ve obligado a rendir una jornada de trabajo determinada a fin de obtener el salario directo medio.

La cuota de ajuste expresa la relación entre el valor de un día de fuerza de trabajo y el número de horas de labor, pero esta relación aparece traducida en unidades de productos, es decir, indirectamente, oscureciendo las vinculaciones entre tiempo de trabajo, productividad y precio del trabajo. Esta característica fundamental del salario por pieza le confiere a esta forma una utilidad notable para el capitalista, pues mediante ella puede

controlar la jornada laboral del obrero sin tener que asumir la vigilancia y organización directa de esta.

Regulación indirecta de la jornada laboral

A través de la cuota de ajuste se regula indirectamente la intensidad y duración del trabajo, y esta regulación indirecta posibilita efectuar una prolongación de la jornada de trabajo que no aparece como tal, sino como opción individual del obrero. Basta con establecer una cuota de ajuste que exprese un rendimiento por arriba del promedio en la obtención de una unidad de producto en una jornada de trabajo dada para que el obrero medio se vea obligado a prolongar la jornada laboral.

Como señala Marx: «Aceptado el destajo, el obrero se halla, por supuesto, personalmente interesado en desplegar su fuerza de trabajo con la mayor intensidad posible, lo que permite al capitalista elevar más fácilmente el *grado normal de intensidad del trabajo*. El obrero se halla también personalmente interesado en que *la jornada de trabajo se prolongue*, pues con ello aumenta su salario diario o personal»¹⁸⁵. De modo que el empresario puede, a través de este sistema, mantener una estricta regulación de la jornada laboral sin tener que fiscalizarla directamente, transfiriendo al obrero individualmente el control de ella, lo que a su vez le exime, como luego se verá, de toda responsabilidad respecto al salario obtenido y respecto al tiempo perdido por paro de labor ocasionado por factores ligados a la empresa. Dependiendo el control directo de la jornada de trabajo del propio obrero, él es, por tanto, el responsable del tiempo de labor, rendimiento, tiempo perdido y nivel salarial.

Esta característica integral, y casi mágica, hace que el salario por pieza sea la forma más eficiente y útil para el capital azucarero a nivel del proceso de trabajo cañero, pues permite que los braceros, trabajando individualmente o en pareja, dispersos en el espacio del cañaveral, rindan una labor agotadora, mientras el capital azucarero controla básicamente los dos elementos claves del sistema: la cuota de ajuste y la medición del producto obtenido.

¹⁸⁵ C. Marx, *El capital*, *op. cit.*, vol. I, p. 465. sb. de Marx.

La extensión de los cañaverales, el alto número de braceros y la dispersión de las labores de corte plantean grandes obstáculos a la organización directa de la jornada laboral por parte del capital azucarero. De ahí que al abolirse la esclavitud, en todas las zonas cañeras, el régimen directo y forzado de organización del corte de la caña dio paso a la forma indirecta basada en el salario por pieza.

En la cosecha cañera dominicana los braceros trabajan individualmente, aunque también en pequeñas cuadrillas, regularmente en parejas. La vigilancia de la jornada de trabajo asume tres formas fundamentales: a) control de las salidas y llegadas del batey a los frentes de corte; b) control de las vías de salida del área del cañaveral-batey; c) inspección esporádica en los frentes de corte. Mediante estas formas de vigilancia, se trata de garantizar que el bracero acuda a los frentes de corte y se mantenga en ellos, así como que no se movilice fuera del ámbito del cañaveral —recuérdense los mecanismos de regulación de la movilidad laboral referidos—.

Pero el control de la intensidad del trabajo y el tiempo de labor efectivo queda garantizado por el régimen del salario por pieza. Si no fuese así, el capital azucarero tendría que utilizar un número de vigilantes casi equivalente al de braceros a fin de establecer un control casi militar de la jornada laboral¹⁸⁶, a la manera del régimen esclavista, el cual sería a todas luces antieconómico para el capital: tendría que alimentar al supernumerario de esclavos, además de pagar un salario al supernumerario de vigilantes.

Con el sistema capitalista del salario por pieza se asigna una retribución para la alimentación deficiente de los braceros más el costo adicional en salario para un grupo reducido de agentes que fiscalizan el proceso conjunto. La imagen del control absoluto de tipo esclavista es, sin embargo, difundida por algunos autores que sustentan esta concepción. Maurice Lemoine, por ejemplo, nos ofrece el siguiente cuadro:

¹⁸⁶ El control esclavista de la jornada de trabajo en la cosecha cañera no es, por supuesto, la única alternativa al control indirecto a través del salario por pieza. El salario por tiempo puede organizar la jornada del corte manual —e incluso hemos señalado que, en un período inicial, en el siglo pasado, fue utilizada esta forma salarial en la cosecha cañera dominicana—, pero, en la medida en que el capital asume aquí el control directo de la intensidad del trabajo, lleva a una modernización progresiva del proceso de trabajo cañero. Ver a este respecto el acápite 14.

El capataz tocaba las puertas. Eran las cuatro de la mañana: «¡Vamos! ¡Vamos! ¡A cortar la caña!». Cuando se tardaban mucho en despertar, derribaba resueltamente la puerta: «¡Levántense, congos, Jean Claude los vendió!». Y se levantaban entre quejas. Ya no sabían desde cuando estaban allí. Partían al alba fresca, parecían zombies [...]. Los dominicanos vigilaban, montados en sus caballos. Siempre había dos o tres jefes de ojos inquisidores, el verbo malhumorado y seco, patrullando. Los congos no tenían derecho a hablar, a contarse historias, a matar el tiempo. Ellos dormían con el hambre, se levantaban con el hambre. Si se detenían un momento en el afán, se les insultaba. Si se les encontraba sentados, agotados, sus rostros desfigurados, no constituían una excusa. Se les golpeaba. Los jefes decían que no se iba a dejar desperdiciar el dinero pagado por ellos: «¡Ustedes no quieren trabajar, banda de holgazanes, pero ya nosotros pagamos!».¹⁸⁷

Se trata de una imagen que evoca la esclavitud en las plantaciones cañeras del Caribe hasta mediados del siglo XIX, cuando la manufactura azucarera era aún compatible con este régimen de organización del trabajo en la esfera agraria.

La revolución industrial azucarera dio al traste con esta forma de control de la jornada laboral al imprimir un alza extraordinaria en la capacidad de molienda, lo que provocó una ampliación incontenible de los cañaverales. La expansión de los cañaverales incrementaba notablemente el número de braceros necesarios con la tecnología tradicional, tornando en extremo complejo, obsoleto y antieconómico el sistema de control forzado de la jornada de trabajo¹⁸⁸.

¹⁸⁷ Maurice Lemoine, *op.cit.*, pp. 181-182.

¹⁸⁸ Una comparación simple permite captar la magnitud de la expansión. De acuerdo con Moreno Friginals (*El ingenio*, Instituto Cubano del Libro, 1978, vol. I. p. 173), el ingenio semimecanizado promedio de Cuba en 1860 producía 444.6 toneladas métricas por zafra. Si le aplicamos, simplificando, los rendimientos medios azucareros dominicanos actuales (11.5 % fabril, 3.5 toneladas de caña por tarea y 1.5 toneladas por hombre-día en la cosecha) en 150 días de zafra, tendríamos que precisaríamos de 3,866 toneladas de caña de abasto, una superficie de caña mínima de 1,105 tareas y unos 20 picadores. Un ingenio medio dominicano actual, el Consuelo, por ejemplo, necesita, bajo esos mismos términos, 690,000 toneladas de caña, una superficie mínima de 197,000 tareas y 3,070 picadores. ¡Una expansión de 1 a 178!

En consecuencia, o el capital azucarero asumía el control directo de la jornada laboral cañera, lo que provocaría una modernización y mecanización progresiva del proceso de trabajo a este nivel, o bien establecía un control indirecto, una subsunción formal, de manera que la tecnología tradicional fuera subordinada a la relación salarial. La disponibilidad de abundante mano de obra, engrosada a través del mecanismo de la inmigración laboral, y el sistema de salario por pieza determinaron la imposición de la segunda tendencia.

La virtud del destajo para el capital azucarero parte del hecho de que bajo esta forma de la relación salarial «solo se considera como tiempo socialmente necesario y se retribuye como tal aquel que se materializa en una determinada cantidad de mercancías»¹⁸⁹, para el caso, en un monto dado de toneladas de caña cortada. Cuando el bracero no acude al cañaveral por cualesquiera razones, o, si aun acudiendo a este, no rinde un trabajo de intensidad y duración tal que le permita obtener la remuneración mínima para la sobrevivencia precaria, está condenado a no comer.

En el esquema del trabajo forzado, la compulsión político-militar dirige de manera exclusiva la jornada de trabajo, pues en este régimen hasta el trabajo necesario aparece como trabajo no retribuido¹⁹⁰. A través del sistema del salario por tiempo, el capital debe dirigir directamente el proceso de trabajo con el objetivo de hacer más productiva la jornada laboral y regular la intensidad del trabajo del obrero; en el salario por pieza, sin embargo, el obrero se halla directamente interesado en trabajar más intensivamente y de manera más prolongada.

Para comer, el bracero debe acudir al cañaveral, obtener un frente de corte y realizar una faena intensiva que se traduzca en un monto dado de caña cortada. Existe, por tanto, una compulsión económica fundamental que comanda la realización del corte de la caña, aunque, paralelamente a esta, prevalezca una compulsión sociopolítica, extraeconómica, que regule la movilidad del bracero.

¹⁸⁹ C. Marx, *El capital, op. cit.*, vol I., p. 464.

¹⁹⁰ «Todo el trabajo del esclavo parecía trabajo no retribuido», C. Marx, *Ibidem*, p. 452. Y en una nota marginal, comentando el candor del *Morning Star* respecto a que el esclavo en Norteamérica trabajaba completamente de «balde», agrega: «Habría que haberle invitado a comparar el costo diario de entretenimiento de cualquiera de estos negros con el de un obrero libre del East End de Londres, por ejemplo».

Hay que señalar que, si bien el sistema del salario por pieza asume la función fundamental en la organización de la jornada laboral del bracero, en ocasiones se practica una fiscalización directa de la intensidad del trabajo. Esta fiscalización directa acontece cuando existen presiones determinadas para elevar el abasto de caña o concluir el corte en un tramo del cañaveral, por ejemplo, siendo dicha forma la que mayor semejanza presenta con la organización forzada del proceso de trabajo¹⁹¹.

Extensión de la jornada de trabajo

El sistema de destajo rompe los límites *sociales* de la jornada de trabajo, y, como vimos en el acápite 8, el capital azucarero enfrenta resueltamente cualquier intención de marcar barreras legales a la jornada de trabajo del picador de caña, lo que en definitiva conduciría al tránsito del salario por pieza al salario por tiempo en el corte de la caña. Dada esta condición, las barreras a la jornada laboral cañera son de tipo *físico y natural* —ya que el trabajo nocturno en los cañaverales presenta grandes obstáculos, siendo por ello inusual, aunque no quiere decir esto que sea impracticable—.

Desde que sube el sol hasta que se oculta se extiende, en principio, la jornada de trabajo cañera. Pero ¿cuál es la duración media de la jornada del picador de caña? ¿Cuáles son las diferencias en el tiempo de labor entre las diversas categorías de braceros considerados? De acuerdo con los datos de la encuesta, el 44 % de los braceros trabaja los siete días de la semana, el 53.8 % trabaja seis días y el 2.2 % cinco días o menos, para un promedio general de 6.4 días de labor semanal.

El número de horas de labor promedio por día es de 11.48, realizando el 89.1 % de los braceros una jornada de trabajo de 10 a 12 horas diarias, el 4.7 % de 13 horas y más, y el 6.2 % de 9 horas o menos. La jornada de trabajo media semanal de los picadores de caña comprende, pues, 73.47 horas, siendo un 53 % más extensa que la jornada laboral reglamentada.

Las variaciones en la extensión de la jornada de trabajo, de acuerdo a las tres categorías básicas de braceros estudiadas, son realmente notables:

¹⁹¹ Para la zafra del 1983, obtuvimos informes de que en el ingenio Monte Llano se realizó, en un período de la cosecha, esta fiscalización directa.

la jornada de trabajo del bracero temporero es la más extensa, mientras que la del descendiente de inmigrantes es la de menor duración.

Cuadro 4.2.1. Días de labor a la semana de los braceros cañeros
(En porcentajes)

Días de labor	Inmigrante temporal	Inmigrante residente	Descendiente de inmigrante	Total
4	-	-	1.4	0.2
5	-	0.7	11.3	2.0
6	23.6	52.4	54.9	53.8
7	76.4	46.9	32.4	44.0
Promedio	6.76	6.46	6.18	6.40
D. estándar	0.72	0.51	0.68	0.61
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 4.2.2. Horas de labor de los braceros cañeros

Horas de trabajo	Inmigrante temporal		Inmigrante residente		Descendiente de inmigrante		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Hasta 6	-	-	4	1.3	7	9.8	11	2.1
7 a 9	3	2.0	10	3.4	8	11.3	21	4.1
10 a 12	136	91.9	273	92.2	50	70.4	459	89.1
13 y más	9	6.1	9	3.1	6	8.5	24	4.7
Promedio:	11.82		11.53		10.62		11.48	
D. estándar:	0.73		1.21		2.14		1.32	
TOTAL	148	100.0	296	100.0	71	100.0	515	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 4.2.3. Horas de labor de las categorías de inmigrantes temporales haitianos

Horas de trabajo	Inmigrantes temporales de:							
	Primera entrada		Frecuencia intermedia		Frecuencia alta		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Hasta 6	-	-	-	-	-	-	-	-
7 a 9	-	-	3	4.4	-	-	3	2.0
10 a 12	48	96.0	60	88.3	28	93.3	136	91.9
13 y más	2	4.0	5	7.3	2	6.7	9	6.1
TOTAL	50	100.0	68	100.0	30	100.0	148	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

La jornada semanal del inmigrante temporal es de 77 horas; la del inmigrante residente, de 73 horas; y la del descendiente de inmigrante, de 64 horas. La duración excedente sobre la jornada normal legal para las tres categorías es de 61 %, 52 % y 33 %, respectivamente.

Mientras el 76.4 % de los braceros temporeros trabajan en el corte de la caña los 7 días de la semana, solo el 46.9 % de los inmigrantes residentes y el 32.4 % de los dominicanos descendientes de haitianos laboran en los cañaverales ese número de días. La jornada de trabajo de 10 horas y más es realizada por el 98 % de los braceros temporeros, el 95.3 % de los inmigrantes residentes y el 78.8 % de los descendientes de inmigrantes.

Se constata aquí la relación directa entre la externalidad del inmigrante y las condiciones de explotación. Así, aunque el bracero, en conjunto, participa en un sistema que le impele a superar la jornada legal establecida, en el interior del grupo se expresa la tendencia a una mayor jornada de trabajo cuanto mayor es el grado de externalidad del bracero; o, a la inversa, la jornada de trabajo es menos extensa a menor grado de externalidad o mayor grado de inserción del bracero en la sociedad dominicana. Como puede observarse en el cuadro 4.2.5, la jornada semanal del inmigrante temporal de primera entrada es de 77.52 horas, mientras que la del descendiente de segunda generación es de 63.43 horas.

Cuadro 4.2.4. Horas de labor de las diferentes categorías de braceros residentes haitianos

Horas de trabajo	Inmigrantes residentes:									
	Reciente		Intermedio		Antiguo		Muy antiguo		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Hasta 6	–	–	1	0.9	–	–	3	4.2	4	1.3
7 a 9	–	–	1	0.9	4	4.2	5	6.9	10	3.4
10 a 12	22	95.6	100	94.3	90	94.7	61	84.7	273	92.2
13 y más	1	4.4	4	3.9	1	1.1	3	4.2	9	3.1
TOTAL	23	100.0	106	100.0	95	100.0	72	100.0	296	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

¿A qué razones obedece esta relación de proporcionalidad directa entre duración de la jornada de trabajo y externalidad social del bracero? Existen, a nuestro entender, dos causas explicativas básicas. La primera es una derivación de nuestra teoría general: los mecanismos de la frontera sociocultural y político-administrativa actúan con más vigor cuan-

to más manifiesta resulta la condición de externalidad. Conforme a este planteamiento, las tres formas de vigilancia expuestas operarán en grado desigual respecto a las categorías de braceros: con mayor rigidez frente a los temporeros, menor frente a los residentes y menos aún en relación con los dominicanos descendientes de haitianos. Esto se manifiesta claramente en el control de las salidas y llegadas entre el batey y los frentes de corte, por ejemplo, que definen, en prolongación, los límites de la jornada laboral. El control desigual en este sentido se traduce, obviamente, en desigualdades en la extensión de la jornada de trabajo de los diferentes tipos de braceros.

Cuadro 4.2.5. Áreas de labor promedio al día y extensión de la jornada de trabajo semanal según categorías y subcategorías de braceros

Categorías de braceros	Horas de labor	Jornada semanal	% Sobre jornada legal
Inmigrante temporero	11.49	77.40	61.2
Primera entrada	11.52	77.52	61.5
Frecuencia intermedia	11.47	77.32	61.0
Frecuencia alta	11.56	78.08	62.6
Inmigrante residente	11.32	73.08	52.2
Reciente	11.39	73.35	52.8
Intermedio	11.32	73.07	52.2
Antiguo	11.25	72.40	50.8
Muy antiguo	11.09	71.38	48.7
Descendientes de inmigrante	10.37	64.05	33.4
Primera generación	10.44	64.31	33.5
Segunda generación	10.31	63.43	32.1
TOTAL	11.29	72.15	50.3

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

La segunda causa se refiere a las diferencias en el rendimiento del corte de caña relacionadas con la destreza, que imponen desigualdades en la duración del tiempo de labor. En el acápite correspondiente a la productividad, volvemos sobre este aspecto que influye en las diferencias de extensión de la jornada laboral, aun cuando su influencia es mucho menos marcada que la derivada del control desigual del desplazamiento.

El tiempo perdido impuesto

Los datos expuestos sobre la duración de la jornada de trabajo se refieren al tiempo de labor efectivo de los braceros, es decir, al tiempo de trabajo socialmente necesario expresado en unidades de caña cortada. Por tanto, no se halla contabilizado aquí el tiempo perdido, que puede ser *tiempo de paro*, a la manera de no trabajo, o *tiempo de labor que no se traduce en unidades de caña cortada*. Aquí, justamente, se revela una de las mayores excelencias del sistema de salario por pieza —que lo hace superior, desde el punto de vista del capital azucarero, al régimen del trabajo forzado y al sistema de salario por tiempo—, ya que todo el tiempo perdido es transferido exclusivamente al bracero, apareciendo como tiempo de no trabajo.

Las causas del tiempo perdido por paro de labor son variadas y complejas en el ámbito del cañaveral. En general, el paro puede ser clasificado en *voluntario*, cuando el bracero deliberadamente interrumpe la labor de corte de la caña sin existir ningún obstáculo objetivo a la realización de la actividad, e *involuntario o impuesto*, cuando se ve obligado a una interrupción por diversas condiciones que escapan a su control.

En el sistema del salario por pieza, sin embargo, se borra toda distinción al respecto y el paro de labor se expresa como tiempo de no trabajo voluntario.

No se descarta, por supuesto, la existencia del paro voluntario, que se manifiesta en que el bracero no acuda al frente de corte; en que, acudiendo a este, regrese temprano al batey; o, en definitiva, en que, permaneciendo en el frente de corte el tiempo correspondiente, no rinda la labor efectiva media.

Las formas de vigilancia de la jornada laboral señaladas se orientan a reducir al mínimo estos tipos de paro voluntario, controlando básicamente las salidas y llegadas del batey a los frentes de corte. En consecuencia, se impone la conclusión de que lo sustancial del tiempo perdido a nivel de la cosecha cañera dominicana obedece al paro involuntario o impuesto.

El paro involuntario es resultado de una diversidad de condiciones que involucran la organización del trabajo cañero y el proceso de trabajo azucarero en conjunto. En general, este tipo de paro traduce las carencias e ineficiencias en la coordinación fundamental entre el flujo de abasto de

caña y la capacidad de molienda. Al nivel del sector cañero, el tiempo perdido impuesto resulta, fundamentalmente, de cuatro clases de factores: a) asignación de los frentes de corte; b) desplazamiento a los frentes de corte; c) transportación de la caña cortada; y d) pesaje de la caña.

La asignación de las superficies de corte enlaza a ajusteros y braceros en una dinámica que da lugar a extorsiones para la asignación, además de que genera competencia entre los braceros¹⁹².

La espera para la ubicación en un campo de caña y la reubicación en otro al finalizar la labor es un proceso que a menudo deja a muchos braceros inactivos por días, especialmente cuando las actividades de la zafra se encuentran en su pináculo.

El desplazamiento a los campos asignados es otro factor de tiempo perdido, pues el bracero debe caminar kilómetros a pie desde el batey, y a medida que avanza la zafra, tiende a aumentar esta distancia entre batey-campo de corte.

El transporte de la caña y su pesaje son factores clásicos de extorsiones y tiempo perdido. Un aparente expicador de caña dominicano nos ofrece el siguiente relato de esta situación:

Pasó una semana, yo había picado 25 toneladas de caña que permanecían lotadas en el campo. Pasó otra semana y, a mediados de esta, vinieron a buscarme tres carreteros que cargaron 15 toneladas, o sea, 5 toneladas por carreta; en el campo quedaron alrededor de 5 toneladas sin tirar, pero ya en esa próxima semana yo y mis hijos habíamos cortado y alotado 20 toneladas más. El carretero que vino de nuevo a cargar caña se llevó 5 toneladas de las 20 que habíamos cortado en la segunda

¹⁹² La distribución y asignación de los frentes de corte entraña una lucrativa operación que exprime aún más el salario del bracero, el cual debe pagar si desea obtener un predio de corte no muy lejano y con la caña en su ciclo vegetativo adecuado. La competencia entre los braceros por los campos de cortes mejores y más accesibles traduce el febril impulso al trabajo materializado en cañas cortadas a que les somete el sistema de salario por pieza. Maurice Lemoine describe una de tales rebatiñas entre temporeros y residentes antiguos (*op. cit.*, p. 197), en la cual el grito del héroe del relato, Estimé Modestin, condensa este vertiginoso impulso: «An alé! ¡an alé! ¡Váyanse de aquí! ¡Somos nosotros quienes vamos a trabajar!». Dicha descripción, por lo demás, derrumba por sí sola la imagen del férreo control esclavista de la jornada laboral que el autor, apenas 15 páginas antes, había esbozado. Lo que demuestra lo vulnerable que resulta, a pesar de las buenas intenciones, sustituir el análisis objetivo por las consignas y las imágenes.

semana. Con 25 toneladas alotadas en el campo, empezamos el corte en la tercera semana y el viernes por la tarde ya habíamos terminado de alotar 20 toneladas más. El viernes vinieron dos carretas a cargar, y les dije que fuéramos primero al corte donde hacía 3 semanas que estaban las 10 toneladas cortadas la primera semana. Las 10 toneladas que hacía 3 semanas que estaban, y tapadas con barbojos, se veían esperjuñidas, y el carretero, después de intentar cargarlas, gruño diciendo: «Bueno, a esta caña le van a rebajar por lo menos un diez por ciento en la pesada porque está muy seca».¹⁹³

Si el ritmo de corte hace acumular sistemáticamente un monto de caña que no es levantado y transportado, es lógico que el bracero, con mayor celeridad que la mostrada por nuestro expicador, se vea impelido a interrumpir la labor de corte y dirigir su esfuerzo e interés a contactar y convencer a ese personaje portentoso del mundo del cañaveral, el carretero. Y de allí al próximo paso: el pesaje de la caña y el tique que condensa la medida del trabajo efectuado.

En el pesaje de la caña se integran los dos tipos de tiempo perdido: el que resulta del paro involuntario, es decir, del no trabajo, y el que surge del tiempo de trabajo que no se materializa en unidades de caña cortada. El pesaje de la caña como fuente de paro se ilustra en el desplazamiento y permanencia del bracero mientras se realiza el proceso de medición. Pero también se induce un paro de labor al detenerse el proceso de pesaje, a veces por meras fallas mecánicas¹⁹⁴. Sin embargo, como es a nivel del pesaje de la caña que se realiza la fiscalización básica del proceso de trabajo, a través de la medición del producto, se deriva de allí todo un complejo de mecanismos de extorsión que, en rigor, involucran sustracciones y, por

¹⁹³ R. Reyes Valdez: «Vivencias de un cortador de caña», *Listín Diario*, 15 de octubre de 1982. Digo aparente expicador porque el señor Reyes Valdez plantea que la tonelada de caña se paga a RD\$4.50 y que el bracero obtiene RD\$3.063 por zafra. Tendría que haber estado en un cañaveral en La Florida, justamente, y no en un tenebroso campo de caña dominicano, para esgrimir tan desproporcionadas cifras; y, por extensión, entonces sería dable pensar que, en vez de redactar su crónica en Hoyo de Chulín, estuviere en una oficina de cualquier central azucarero.

¹⁹⁴ Durante la zafra de 1983, en un batey de Barahona, se escenificó un serio conflicto por este particular, concentrándose los braceros masiva y amenazadoramente en el lugar del pesaje para exigir su puesta en funcionamiento. Situaciones y conflictos como este son comunes durante la zafra.

tanto, transferencia de una fracción del tiempo perdido desde el punto de vista del bracero.

El robo en el pesaje de la caña, norma proverbial y persistente en el ámbito del cañaveral, significa, en este contexto, que se sustrae una fracción del monto de la caña cortada del proceso de igualación y traducción en tiempo de trabajo socialmente necesario, lo que significa para el bracero tiempo perdido, aunque para el capital azucarero implique una transferencia.

Existe, por lo demás, una modalidad de tiempo de labor no traducido efectivamente en producto que conlleva tiempo perdido para ambos, capital azucarero y braceros. Entre las situaciones que engloban esta modalidad podemos referir la permanencia de la caña cortada hasta ser levantada y pesada. Aparte del paro de labor que esta situación impone, como se ha señalado, se produce pérdida de tiempo de trabajo que no se materializa en producto al efectuarse el proceso de reversión de la sacarosa de la caña por permanecer esta mucho tiempo cortada sin ser molida.

Al «secarse» la caña, se producirá un descenso en los rendimientos industriales azucareros¹⁹⁵. El capital azucarero compensa parte de estos costos transfiriéndolos al picador, al que se le sustrae por este concepto un porcentaje del monto de caña cortada del mecanismo de igualación del tiempo de trabajo socialmente necesario. Sin embargo, este mecanismo no compensa la totalidad del tiempo perdido en cultivo, transporte y molienda de la caña, sino solo la parte relacionada con la cosecha.

De lo expuesto hasta aquí se desprende la complejidad y magnitud del tiempo perdido en la cosecha cañera dominicana. Una aproximación cuantitativa a este tema requiere de una investigación específica que permita imputar el peso de las diversas modalidades y establecer hipótesis de conjunto. Para los fines de este estudio, no obstante, hemos planteado

¹⁹⁵ La experiencia con el corte tradicional modificado, al elevar la sincronización entre corte y molienda, elevó los rendimientos industriales por el abasto de caña fresca. Los recursos perdidos son considerables. Por ejemplo, se estima que alrededor de un 5 % del monto de la caña no es levantado y molido. Conforme a este estimado, y aparte de las pérdidas para el bracero, se perderían 600,000 toneladas métricas de caña, es decir, 69,000 toneladas de azúcar que, a precios de mayo de 1983, significan 14.1 millones de dólares. Pero la economía azucarera dominicana se levanta sobre un doble derroche de caña y horas de trabajo, recursos abundantes y baratos.

estimaciones alternativas, sobre la base de datos de la encuesta e información adicional, que permiten presentar aproximaciones sucesivas al tiempo perdido total en la cosecha cañera.

A partir de una jornada total calculada sin tiempo perdido, con base en los días y horas promedios de labor y el monto de braceros empleados en la cosecha, se incluyen en el cuadro 4.2.6 hipótesis graduales de tiempo perdido desde el 10 % al 40 %. La estimación muy baja puede descartarse por su aproximación al tiempo perdido a nivel fabril¹⁹⁶, lo mismo que la muy alta, que supone una productividad media que juzgamos sobrevaluada. Quedaríamos entonces en las estimaciones que fluctúan entre un 20 % y un 30 % de tiempo perdido, las cuales establecerían un rango de variación aproximado al prevaleciente en la zafra dominicana. Entre ellas, consideramos que el estimado de un 25 % es el que mejor describe la situación vigente de tiempo perdido, articulándose sobre la base de una productividad media de 2 toneladas métricas, la que parece ser la imperante en la cosecha manual dominicana, como veremos en el acápite sobre rendimientos.

De acuerdo con estos estimados, la cosecha cañera precisaría de 68.8 millones de horas-hombre de labor, alcanzando el tiempo perdido involuntario o impuesto el nivel de 22.9 millones de horas. Dichas cifras describen una situación en extremo caótica, ineficiente e irracional en lo que respecta a la utilización de la fuerza de trabajo en la economía cañera dominicana. Pero el hecho fundamental es que este tiempo perdido no es asumido por el capital azucarero, sino que es transferido, como sabemos, al picador de caña.

En resumen, el proceso de trabajo del bracero cañero fluctúa entre una jornada de trabajo intensa y extensa y el paro de labor impuesto, en adición a lo cual le es sustraída una fracción de la labor rendida en caña cortada del mecanismo de ajuste en tiempo de trabajo socialmente necesario. De ello se deriva un resultado inevitable: bajísimos salarios directos.

¹⁹⁶ En los ingenios del CEA el tiempo perdido fluctuó entre 13.2 % y 18 % en las zafras de 1970-1980. CEA: *Estructura, organización e información básica*, Santo Domingo, 1981, p. 126.

SALARIOS DIRECTOS DE LOS BRACEROS

La cuota de ajuste expresada monetariamente se regula sobre la base del valor de la fuerza de trabajo y la extensión e intensidad de la jornada laboral, pero, al manifestarse esta regulación en términos indirectos, como se ha señalado, a través de unidades de producto, las remuneraciones aparecen como indeterminadas en conjunto y dependientes exclusivamente de la opción del obrero. Esta característica permite no solo borrar toda diferencia entre trabajo necesario y trabajo excedente —apareciendo la jornada laboral como trabajo enteramente retribuido monetariamente—, sino que provoca una inversión a través de la cual el nivel de salario parece brotar de la decisión individual del trabajador.

Mediante esta inversión, la cuota de ajuste se autonomiza de la relación que la regula, en una modalidad del proceso de fetichismo de la mercancía: el nivel monetario establecido por la cuota de ajuste siempre sería alto, o bien el adecuado, y todo dependerá del rendimiento del trabajador.

Ahora bien, toda vez que la cuota de ajuste se regula con base en el valor de la fuerza de trabajo y que la inmigración laboral permite el funcionamiento de mecanismos de subvaluación de la fuerza laboral del inmigrante en la sociedad de recepción, se desprende que, en un sistema de salario por pieza para trabajadores migratorios, la cuota de ajuste expresará esta subvaluación, calculándose por debajo del valor de la fuerza de trabajo en la sociedad receptora a partir de la productividad media en la rama o sector considerados.

En la cosecha cañera dominicana, la cuota de ajuste se establece sobre la base de la reconstitución precaria de la fuerza de trabajo del inmigrante temporal —expresando el nivel de remuneración monetaria que puede lograrse diariamente a partir de la productividad media— para la alimentación exclusiva de este trabajador por debajo del nivel mínimo socialmente necesario en Dominicana, aunque superior al prevaleciente en Haití.

De ahí que el salario diario medio en la cosecha de la caña se mueva siempre a la zaga del salario mínimo agrícola y que los cambios en la cuota de ajuste se realicen cuando la caída del salario real sea tan aguda que tienda a eliminar la brecha existente en este punto entre Dominicana y Haití.

Cuadro 4.2.6. Estimaciones del tiempo perdido en la cosecha cañera dominicana: hipótesis alternativas

	Sin tiempo perdido	10 %	20 %	25 %	30 %	40 %
BRACERO						
Día promedio de labor a la semana	6.40	5.76	5.12	4.80	4.48	3.84
Días de labor-zafra (a)	160	144	128	120	112	96
Horas de labor zafra (b)	1,836	1,653	1,469	1,377	1,285	1,102
Tiempo perdido-días	0	16	32	40	48	64
Tiempo perdido-horas	0	183.6	367	459	551	734
TOTAL BRACEROS						
Días-hombre de labor, zafra (d)	8,000,000	7,200,000	6,400,000	6,000,000	5,600,000	4,800,000
Horas-hombre de labor, zafra	91,800,000	82,650,000	73,450,000	68,850,000	64,250,000	55,100,000
Tiempo perdido días-hombre	0	800,000	1,600,000	2,000,000	2,400,000	-3,200,000
Tiempo perdido horas-hombre	0	9,150,000	18,350,000	22,950,000	27,550,000	36,700,000
Rendimiento, toneladas por hombre-día (e)	1.50	1.67	1.87	2.00	2.14	2.5

(a) Seis meses de zafra, 25 semanas de labor; (b) horas de labor al día, 11.48, según promedio, encuesta de 1983; (d) Con base en 50,000 picadores; (e) considerando 12 millones de toneladas de caña.

Para fines del siglo XIX, en 1883, consigna Juan J. Sánchez, el corte y alce de la tonelada de caña se pagaba a 40 centavos mexicanos¹⁹⁷. Entre 1913-14, la cuota por corte y alce de caña fluctuaba entre 27 y 40 centavos según puede deducirse de las informaciones proporcionadas por José Ramón López¹⁹⁸. Para el 1925, de acuerdo con estimaciones y datos de Melvin Knight, fluctuaba entre 20 y 53 centavos¹⁹⁹. Durante la crisis de 1930, la cuota de corte llegó a 17 por tonelada según Faustino del Orbe²⁰⁰. De acuerdo con este dato, se produjo un ascenso significativo entre 1934-45, pues para este último año la cuota base era ya de 45 centavos.

Al terminar la gran huelga azucarera de 1946, la tarifa de corte fue ascendida a 50 centavos. Es oportuno enfatizar esta alza del 10 % en la cuota base para los picadores, ya que frecuentemente solo se plantea que la huelga azucarera impulsó un alza del 100 % en los salarios de los trabajadores azucareros. Esta produjo, en efecto, alzas de este orden en los salarios de algunas categorías de trabajadores²⁰¹, pero el hecho fundamental a destacar es que benefició especialmente a los obreros fabriles azucareros, que, además del alza salarial, obtuvieron la reglamentación de la jornada salarial de ocho horas con el establecimiento del sistema de tres turnos durante la zafra. Por lo demás, el alza de 5 centavos para los picadores fue precedida de acaloradas discusiones en el Comité de Salario. A dicha alza se opuso, incluso siendo ya aprobada, el grupo azucarero

¹⁹⁷ Juan J. Sánchez, *op. cit.*, p. 62.

¹⁹⁸ José R. López: «La caña de azúcar en San Pedro de Macorís. Desde el bosque virgen hasta el mercado», revista *Ciencia*, UASD, 1976, p. 135. López plantea que en Macorís el jornal fluctuaba entre 40 y 60 centavos oro; hemos hecho la traducción en tarifa de corte, considerando un rendimiento de 1.5 toneladas.

¹⁹⁹ Melvin M. Knight, *op. cit.*, pp. 165-6. Knight estima que el jornal por el corte de la caña era de 90 centavos en el Romana y de 80 en los demás ingenios, y que el obrero haitiano ganaba entre 20 y 30 centavos. Considerando un rendimiento de corte de 1.5 toneladas por día, para el jornal de la mayoría de los ingenios y para el jornal máximo del obrero haitiano se tendrían las cuotas consignadas en el texto.

²⁰⁰ R. Cassá, *op. cit.*, p. 603.

²⁰¹ Los aumentos salariales para las diferentes categorías de obreros azucareros fluctuaron entre 25 % y 100 %. Información detallada sobre este particular puede obtenerse al consultar *La Opinión* y *La Nación* del mes de enero. El establecimiento de la jornada de 8 horas y tres turnos dio base a la ley sobre jornada extraordinaria, que vino a mejorar sustancialmente la situación de los obreros azucareros industriales. Ver «Periscopio hacia el interior», *La Opinión*, 12 de enero de 1946; y «Los ingenios azucareros están contribuyendo eficazmente al plan de mejoramiento social», *La Nación*, 9 de enero de 1946.

Vicini, y ella significó, en suma, una adopción de la tarifa ya vigente en el Central Romana.

En los años cincuenta, y, muy probablemente, por efecto del tratado bilateral de contratación de braceros entre Dominicana y Haití de 1952, la tarifa de corte y alce de la caña fue ascendida a 65 centavos. El movimiento de alza de la tarifa entre 1961-1982 fue el siguiente: 1962, sube la cuota base a 90 centavos; 1969, un nuevo ascenso de 15 centavos para llegar a RD\$1.05; 1977, RD\$1.55; y 1982, RD\$1.83.

Durante la década de 1960 se efectuó un alza de 61.5 % en los salarios nominales de los picadores de caña, manteniéndose el salario real con una gran estabilidad, como ya se ha señalado. Pero los últimos doce años han sido dramáticos para los picadores: entre 1969-81 el alza en los salarios nominales fue del 47.6 %, pero el descenso en el salario real fue del orden de 114 %.

Históricamente, la cuota de ajuste se ha mantenido estable en su bajísimo nivel, y las sucesivas alzas experimentadas en los últimos catorce años han sido motivadas por el alza aguda del costo de la vida en el país, a fin de compensar y mantener la brecha entre ambos países. Sin embargo, la cuota de ajuste, a un nivel de productividad media, arroja un salario medio diario y teórico que no contempla las sustracciones salariales.

A la tarifa vigente, y considerando el rendimiento comúnmente aceptado de 1.5 toneladas por día, el salario teórico sería RD\$2.75. ¿Cómo varían los salarios de los braceros en relación con este nivel? ¿Existen diferencias apreciables entre las categorías de braceros a este respecto? Para contestar estas preguntas, hay que examinar el nivel medio y las variaciones del salario directo.

Entendemos aquí por salario directo la remuneración recibida por el bracero mediante el pago quincenal, sobre la cual se han operado ya diversas sustracciones que serán examinadas más adelante. Se cuestionó a los braceros sobre el salario recibido en la quincena inmediatamente anterior a la entrevista efectuada y, siempre que fue posible, se comprobó el monto a partir de los tiques de pago.

El salario medio quincenal para el conjunto de los braceros se ubica, de acuerdo con los datos, en RD\$31.06. Considerando los días y horas promedios de labor, la remuneración efectiva del bracero es la siguiente: 21 centavos la hora de labor, RD\$2.43 al día, RD\$62.12 al mes y RD\$372.72 para

la zafra en conjunto. El salario del bracero en 1983 es, por tanto, 44 % inferior al salario mínimo legal agrícola establecido en 1979 (RD\$3.50 al día), y ha sido embestido por un alza del costo de la vida del orden del 54 % durante los cinco años transcurridos.

Las variaciones en los salarios directos medios de acuerdo con las categorías contempladas en el estudio revelan, con mayor claridad, los bajísimos niveles de las remuneraciones de los jornaleros cañeros, a la vez que manifiestan *la estrategia del capital azucarero de apoyar la utilización de fuerza laboral en la cosecha de la caña en el inmigrante temporal, equilibrando los salarios directos en el sector a partir de las exigencias de reconstitución precaria de la fuerza de trabajo de este tipo de bracero*. El cuadro 4.3.1 muestra estas disparidades básicas: el inmigrante temporal obtiene un salario directo quincenal de RD\$25.68, equivalente a RD\$1.90 al día; el inmigrante residente, de RD\$33.48, o sea, RD\$2.59 al día; y el dominicano descendiente de inmigrante, de RD\$30.84, con RD\$2.49 al día.

El bracero temporero trabaja, en promedio, más días a la semana y más horas al día que el residente y el descendiente, pero su remuneración es significativamente más baja que la de estos. La jornada de trabajo del bracero temporero es 61.2 % más extensa que la jornada normal legal, en tanto su salario directo es 84 % inferior al mínimo legal agrario. Las jornadas laborales de los braceros residentes y descendientes son 52.2 % y 33.4 % más extensas que la legal, y sus salarios son inferiores en un 35 % y 40 %, respectivamente, al mínimo legal agrario.

La intensa explotación del bracero en conjunto es un hecho que resalta con gran notoriedad; pero si bien todos los picadores utilizados en la cosecha cañera dominicana son integrados a un sistema de aguda explotación económica, recaen sobre el inmigrante temporal los mecanismos más ominosos y despiadados de la misma. Y aún dentro de este grupo de trabajadores se realiza una selectiva distribución de los mecanismos de la superexplotación, de forma tal que operen con más vigor frente al recién llegado, frente al colocado en el límite inicial de externalidad sociocultural en el abanico de grados de inserción en la economía azucarera dominicana: el inmigrante de primera entrada, o bien, en el lenguaje del cañaveral, el más típico de los «congós».

Esta desigualdad en el grado de superexplotación se refleja en las disparidades salariales, que se traducen en un mayor alejamiento del salario

mínimo legal agrícola al disminuir la frecuencia de la inmigración temporal: inmigrante temporal de frecuencia alta, 67 % inferior al mínimo legal; inmigrante de frecuencia intermedia, 86 % inferior; inmigrante de primera entrada, 93 %.

Cuadro 4.3.1. Salarios directos promedios de los inmigrantes temporales, residentes y descendientes de inmigrantes: por hora, día, quincena, mes y zafra

Salarios	Inmigrante temporero	Inmigrante residente	Descendiente de inmigrante	Total
1. A la quincena	25.68	33.48	30.84	31.06
2. Mensual	51.36	66.96	61.68	62.12
3. Por zafra ^(a)	308.16	401.76	370.08	372.72
4. Por día ^(b)	1.90	2.59	2.49	2.43
5. Por hora de labor ^(c)	0.16	0.22	0.23	0.21
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

a) Zafra de 6 meses.

b) Sobre la base de los días promedio laborados a la semana del cuadro 4.2.1.

c) Sobre la base de las horas promedio laboradas por día del cuadro 4.2.2.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Las disparidades salariales tienden a conformar una escala ascendente de las remuneraciones medias en función del grado de inserción en la economía azucarera, y descendente en orden al grado de externalidad del bracero, como puede apreciarse en el Cuadro 4.3.2, en el que aparecen los salarios promedio de las categorías y subcategorías de braceros por zafra, mes, quincena, día y hora.

Es oportuno apuntar al respecto que el monto medio mayor del salario del inmigrante residente respecto al dominicano descendiente de inmigrante está afectado por el número menor de horas al día laboradas por este último, de manera que es al considerar el salario monetario por hora efectiva de labor que se manifiesta más claramente la tendencia señalada. Resulta, de este modo, una variación de 0.15 a 0.24 por hora del inmigrante de primera entrada al descendiente de primera generación.

Esta diferencia en los salarios medios por categorías y subcategorías, o bien esta tendencia a una mayor remuneración relativa conforme aumenta el grado de inserción en la economía azucarera dominicana, obedece, como se señaló respecto a las variaciones en la extensión de la jornada de trabajo, a la desigual operación de los mecanismos extraeconómicos de acuerdo con los tipos de braceros y a las diferencias de rendimiento a

partir del grado de destreza. Los mecanismos de tipo extraeconómico que inciden en este nivel se relacionan con el tiempo perdido (por paro involuntario o por tiempo de trabajo no materializado en el producto) y con mecanismos de sustracciones salariales. Dichos mecanismos afectan a los braceros en conjunto, pero su nivel de incidencia es mayor en función del grado de externalidad del bracerito.

Las variaciones en el rendimiento individual por efecto de la incidencia de la destreza en el corte de la caña influyen también aquí, y esta destreza se hace mayor al aumentar el grado de inserción en el mundo del cañaveral.

Cuadro 4.3.2. Salarios directos promedios por zafra, mes, quincena, día y hora según categorías y subcategorías de braceros cañeros (en RD\$)

Categorías	Zafra	Salarios directos medios			
		Mes	Quincena	Día	Hora
Inmigrante temporal	308.16	51.36	25.68	1.90	0.16
Primera entrada	294.24	49.04	24.52	1.81	0.15
Frecuencia intermedia	304.56	50.76	25.38	1.88	0.15
Frecuencia alta	339.96	56.66	28.33	2.09	0.17
Inmigrante residente	401.76	66.96	33.48	2.59	0.22
Reciente e intermedio	392.40	65.40	32.70	2.53	0.21
Antiguo	408.00	68.00	34.00	2.63	0.23
Muy antiguo	403.20	67.20	33.60	2.60	0.23
Descendiente de inmigrante	370.08	61.68	30.84	2.49	0.23
Primera generación	396.00	66.00	33.00	2.66	0.24
Segunda generación	339.30	56.55	28.27	2.28	0.21
Padre haitiano	327.96	54.66	27.33	2.21	0.21
Padre dominicano	350.64	58.44	29.22	2.36	0.22
TOTAL	372.72	62.12	31.06	2.43	0.21

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Las diferencias salariales resultantes de las desigualdades de destreza comprenden una variadísima gama en el conjunto de braceros y en el interior de las categorías y subcategorías, como puede apreciarse en el cuadro 4.3.3. Esta característica, aparejada al salario por pieza, es enfatizada por Marx:

En el salario por tiempo rige, salvo ligeras excepciones, igual salario para trabajos iguales. En cambio, en el destajo, aunque el precio del

tiempo de trabajo se mide por una cantidad de productos, el salario diario o semanal varía según la capacidad individual del obrero. Unos producen el mínimo estricto de producto durante un cierto plazo, otros la cantidad media, otros rebasan esta. Se dan, pues, grandes diferencias en cuanto a los ingresos reales del obrero, según el distinto grado de destreza, fuerza, energía, perseverancia, etc., de cada individuo²⁰².

El hecho de que se correlacionen ambos tipos de factores incidentes en las disparidades salariales (la desigualdad de los mecanismos compulsivos y las variaciones en cuanto a destreza) con la mayor inserción en —o mayor externalidad respecto a— la economía azucarera tiende a oscurecer el primer factor en el análisis, lo que aprovecha el capital azucarero para estructurar una versión basada en el rendimiento individual exclusivamente, como veremos próximamente.

El examen de los salarios directos revela, finalmente, la relativa homogeneidad de los mismos entre ingenios y grupos azucareros, presentándose un perfil bastante próximo al salario medio total. La variación más acusada se presenta entre el Central Romana y los grupos Vicini y Estatal, situándose el salario medio en ese central entre 11 % y 13 % más elevado que en estos dos grupos azucareros. Esta situación refleja la estrategia que, desde su instalación, ha desplegado el Central Romana en lo que respecta a la competencia entre ingenios por fuerza de trabajo, consistente en mantener una tarifa entre un 10 % y un 15 % por arriba de la vigente.

Entre la corporación estatal y el grupo Vicini no hay diferencia de significación en los salarios medios directos. En cuanto a las variaciones por zonas e ingenios, se desprende de los datos que, exceptuando al Central Romana, los ingenios más próximos a Santo Domingo —los ubicados en la zona sur-central— presentan salarios promedio ligeramente más altos que los localizados en el este (Porvenir, Consuelo, Cristóbal Colón), sur (Barahona) y norte (Esperanza). Como no se trata, como en el caso del Romana, de diferencias que se derivan de una tarifa más alta, y dado que esta diferencia media es difícil de atribuir a un mayor rendimiento de los braceros de esa zona, una explicación probable se relacionaría con una menor

²⁰² Carlos Marx, *El capital*, op. cit., vol. I, p. 465.

sustracción del fondo salarial influenciada por los precios más altos de los alimentos en los bateyes más próximos a Santo Domingo.

Cuadro 4.3.3. Intervalos de salarios quincenales de acuerdo con las categorías de braceros (en porcentajes)

Categorías	Intervalos de salario quincenal, RD\$						Total
	10 o menos	11-20	21-30	31-40	41-50	51 y más	
Inmigrante temporero	8.1	33.8	31.1	18.2	7.4	1.4	100.0
Primera entrada	16.0	38.0	20.0	20.0	2.0	4.0	100.0
Frecuencia intermedia	5.9	23.5	41.2	23.5	5.9	–	100.0
Frecuencia alta	–	50.0	26.7	3.3	20.0	–	100.0
Inmigrante residente	3.4	15.2	29.7	32.1	15.5	4.1	100.0
Reciente	–	26.1	26.1	34.8	8.7	4.3	100.0
Intermedio	0.9	12.4	33.0	35.8	16.0	1.9	100.0
Antiguo	2.1	17.9	29.5	30.5	14.7	5.3	100.0
Muy antiguo	9.7	12.5	26.4	27.8	18.1	5.5	100.0
Descendiente de inmigrante	–	29.6	30.9	21.1	7.0	11.4	100.0
TOTAL	4.3	22.5	30.3	26.6	12.0	4.3	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 4.3.4. Intervalos de salarios quincenales de los braceros de acuerdo con las horas de labor (en porcentajes)

Horas de labor	Salario quincenal, RD\$						Total
	Hasta 10	11-20	21-30	31-40	41-50	51 y más	
Hasta 6	9.0	63.6	–	27.4	–	–	100.0
7-9	4.8	19.0	38.1	19.0	14.3	4.8	100.0
10-12	4.1	21.3	30.1	27.8	12.6	4.1	100.0
12 y más	4.2	29.2	41.7	12.5	4.2	8.2	100.0
TOTAL	4.3	22.5	30.3	26.6	12.0	4.3	100.0
Hasta 6	4.5	6.0	–	2.2	–	–	2.1
7-9	4.5	3.5	5.1	2.9	4.8	4.5	4.1
10-12	86.5	84.5	88.5	92.7	93.6	86.4	89.1
13 y más	4.5	6.0	6.4	2.2	1.6	9.1	4.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Chi cuadrado: 21.188; 15 grados de libertad.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 4.3.5. Salarios promedio directos por zafra, mes, quincena, día y hora según grupos azucareros e ingenios (en RD\$)

Ingenios	Zafra	Salarios directos medios			
		Mes	Quincena	Día	Hora
Corporación Estatal	363.84	60.64	30.32	2.36	0.20
Barahona	345.00	57.50	28.75	2.22	0.18
Haina	399.12	66.52	33.26	2.57	0.22
Catarey	426.36	71.06	35.53	2.79	0.23
Boca Chica	410.16	68.36	34.18	2.78	0.24
Porvenir	350.52	58.42	29.21	2.38	0.21
Consuelo	266.28	44.38	22.19	1.75	0.15
Esperanza	299.64	49.94	24.97	2.04	0.18
Grupo Vicini	369.60	61.60	30.80	2.42	0.20
Caei	405.84	67.64	33.82	2.58	0.21
Cristóbal Colón	335.16	55.86	27.93	2.56	0.19
Gulf And Western	412.80	68.80	34.40	2.53	0.22
Romana	412.80	68.80	34.40	2.53	0.22
TOTAL	372.72	62.12	31.06	2.43	0.21

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 4.3.6. Salarios directos de los braceros cañeros de acuerdo con grupos azucareros e ingenios (promedios en RD\$)

Ingenios	Inmigrante temporal	Inmigrante residente	Descendiente de inmigrante	Total
Corporación Estatal	24.56	33.08	30.88	30.82
Barahona	25.06	29.74	30.92	28.75
Haina	29.27	35.13	32.57	33.26
Catarey	31.44	37.58	35.17	35.53
Boca Chica	26.93	38.67	32.62	34.18
Porvenir	19.21	34.83	30.50	29.21
Consuelo	13.92	27.04	22.50	22.19
Esperanza	25.00	26.00	19.50	24.97
Grupo Vicini	27.88	31.71	34.00	30.80
Caei	35.55	32.30	36.83	33.82
Cristóbal Colón	22.80	31.09	29.75	27.93
Gulf And Western	32.50	36.73	27.50	34.40
Romana	32.50	36.73	27.50	34.40
TOTAL	25.68	33.48	30.84	31.06

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

PRODUCTIVIDAD Y SALARIOS

La teoría que hace depender el salario directamente de la productividad tiene una gran difusión en Dominicana, especialmente en el enigmático mundo del cañaveral: el ínfimo salario del bracero cañero sería, conforme a esta concepción, un resultado lógico de la baja productividad media del sector cañero y más específicamente del bajísimo rendimiento del bracero considerado individualmente.

Como el sector cañero dominicano, a nivel del subproceso de la cosecha de la caña, presenta uno de los grados de productividad más bajos del mundo, según puede apreciarse en el cuadro 4.4.1, se concluye entonces que los salarios de los cortadores de caña deben ser de los más bajo a escala mundial.

La bajísima productividad del corte de caña en Dominicana parece ser una constante histórica, y esto aunque a menudo se asume la hipótesis de su declinación progresiva hasta llegar a los niveles actuales. Las pruebas no son suficientemente claras para avalar tal tendencia, e incluso algunos datos sugieren la prevalencia de la primera situación²⁰³.

Existe, a este respecto, una norma de opinión de los azucareros que contribuye a la confusión. Cuando desean fijar la idea de que la cuota salarial base por tonelada es suficiente, acuden a una productividad alta, obtenida solo por los braceros más diestros, y sobre la base de esta se hace el cálculo salarial por día; pero cuando se trata de enfatizar el bajo rendimiento del bracero, por diversas razones, incluso para avalar la proverbial «haraganería» del obrero nativo, se tiende a subvaluar la productividad media. La variación entre uno y otro nivel de productividad generalmente va de 1 a 3 toneladas métricas.

Con el objetivo de proporcionar una aproximación a los niveles de rendimiento del corte manual en la cosecha cañera dominicana se han establecido dos indicadores. El primero resulta de la propia evaluación dada por el bracero, por lo cual se ha denominado *productividad autoatribuida*; el segundo se ha calculado del monto salarial obtenido por el bracero en la quincena anterior a la encuesta, considerando el promedio de días de labor en la quincena y de horas al día. A este se le ha llamado *productividad inferida*.

²⁰³ Por lo menos en lo que respecta a los últimos cuarenta años, como se desprenderá de la exposición que prosigue.

Cuadro 4.4.1. Rendimiento del corte manual de la caña en algunos países

Países	Toneladas al día	Técnica de cosecha
Australia	12-15	Con quema, sin alce
Sudáfrica	7	Sin quema, sin alce
Jamaica	7	Con quema, sin alce
México	5-6	Con quema, sin alce
Perú	5-6	Con quema, sin alce
Puerto Rico	5-6	Con quema, sin alce
Florida	8	Con quema, con alce
República Dominicana	1.5	Sin quema, con alce

Fuentes: OIT-Prealc: *Empleo en la zafra azucarera dominicana*, 1980 (con base en Fauconnier, Basse-reau, Rodríguez Creus y el informe Parsons). Terry L. McCoy y C. H. Wood: *Caribbean Workers in the Florida Sugar Cane Industry*, Gainesville, Florida, 1982.

Cuadro 4.4.2. Productividad del corte de caña autoatribuida por los braceros cañeros

Toneladas por día	Inmigrante temporal		Inmigrante residente		Descendiente de inmigrante		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
No sabe	32	21.6	59	19.9	6	8.4	97	18.8
1	8	5.4	5	1.7	2	2.8	15	2.9
2	49	33.1	53	17.9	31	43.7	133	25.8
3	39	26.3	112	37.8	19	26.8	170	33.1
4	16	10.8	53	17.9	11	15.5	80	15.6
5 y más	4	2.8	14	4.8	2	2.8	20	3.8
Promedio:	2.07		2.47		2.46		2.35	
Desviación estándar:	1.36		1.46		1.14		1.40	

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 4.4.3. Productividades autoatribuida e inferida de acuerdo con las categorías de braceros (tons. métricas por día)

Categorías	Productividad media			% de la P. A.
	Autoatribuida	Inferida	Desviación	
Inmigrante temporal	2.07	1.03	1.04	50.2
Primera entrada	1.90	0.99	0.91	47.8
Frecuencia intermedia	2.00	1.03	0.97	48.5
Frecuencia alta	2.30	1.14	1.16	30.4
Inmigrante residente	2.47	1.41	1.06	42.9
Reciente e intermedio	2.50	1.38	1.12	44.8
Antiguo	2.60	1.44	1.16	44.6
Muy antiguo	2.30	1.42	0.88	38.3
Descendiente de inmigrante	2.46	1.36	1.10	44.7
Primera generación	2.55	1.45	1.10	43.1
Segunda generación	2.38	1.24	1.14	47.8
TOTAL	2.35	1.33	1.02	43.4

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Ambos datos contienen posibilidad de error y son considerados aquí como aproximaciones mínima y máxima a la productividad media. La productividad autoatribuida tiende a ser una evaluación máxima, afectada por la apreciación subjetiva del bracero. La productividad inferida resulta más objetiva por ser calculada a partir de los salarios directos, pero excluye el mecanismo de sustracción que opera a través del pesaje de la caña, por lo cual hay que considerarla como una evaluación mínima.

Los cuadros 4.4.2-3 presentan ambos tipos de evaluación de la productividad según las tres categorías de braceros contempladas. La productividad autoatribuida media se ubica en el nivel de 2.35 toneladas métricas, en tanto que la inferida resulta ser de 1.33, presentando una diferencia de 1.02 toneladas. Creemos que estos límites se aproximan al nivel general del rendimiento de corte en la cosecha dominicana y que este puede establecerse en 2 toneladas.

Los cuadros referidos son ilustrativos, asimismo, de las variaciones en la productividad por categoría de braceros, resaltando especialmente la baja productividad del inmigrante temporal respecto al inmigrante residente y al descendiente de inmigrantes, con 2.07, 2.47 y 2.46 toneladas respectivamente. Los inmigrantes temporeros invierten más tiempo que los residentes y descendientes, pero su rendimiento medio es menor. Asimismo, para los inmigrantes temporeros, el rendimiento de corte aumenta al aumentar la frecuencia de la inmigración temporal.

Más adelante volveremos sobre las causas de estas variaciones en la productividad por tipos de braceros, pero ahora debemos dirigir de nuevo la atención hacia las relaciones entre productividad y salarios de acuerdo con las interpretaciones esgrimidas por los representantes del capital azucarero. Según estos, los bajos salarios de los braceros y las variaciones entre estos conforme a las categorías de picadores considerados encuentran una explicación, directa y fundamental, en los niveles de rendimiento individual.

En consecuencia, los reducidos salarios cañeros que han sido expuestos en el acápite anterior serían un reflejo del bajo rendimiento del bracero, y cualquier consideración de tipo humanitario en torno a dicha situación constituiría una mera formulación retórica que evadiría el centro del problema desplazándolo al campo de la ideología y confluyendo en una crítica poco fundamentada o excesivamente emocional.

El argumento se refuerza con los obstáculos a la mecanización de la cosecha de la caña referidos: ante tal imposibilidad, se impone la elección de la alternativa de la cosecha manual y el capital azucarero solo podría introducir mejoras parciales —variedades de caña más adecuadas para el corte, mecanización del alce, mejor organización del trabajo, por ejemplo—, dependiendo, sin embargo, lo sustancial del proceso del rendimiento del bracero.

La conclusión aparece directa y elemental: la baja productividad del bracero determina el bajo salario y obliga a utilizar un número excesivo de trabajadores, todo esto a pesar de los esfuerzos del capital azucarero por incrementar la productividad, elevar el nivel de vida de los picadores y reducir la cantidad supernumeraria de estos empleados en la cosecha cañera.

El bajo rendimiento del bracero: la explicación tradicional

La mejor tradición azucarera se expresa, no obstante, en la respuesta a la pregunta inevitable: ¿qué factores determinan la baja productividad del bracero cañero? En la medida en que el argumento central se basa en la persona del picador, más que en el sistema de organización del trabajo cañero, la respuesta resulta obvia, remitiendo al carácter esporádico e inestable del trabajo del bracero cañero.

En palabras de Felipe Vicini en 1969, este factor es ampliamente manifiesto: «El escaso rendimiento del bracero nativo se debe principalmente al poco tiempo que dedica al trabajo. Esta afirmación puede comprobarla fácilmente cualquier persona interesada mediante el simple expediente de visitar un cañaveral en corte después de las 11 de la mañana, donde podrá verificar ocularmente el reducido número de los braceros que aún permanecen allí»²⁰⁴.

El reducido tiempo de trabajo es asociado a la obtención de un nivel de remuneración capaz de asegurar la satisfacción de las necesidades elementales, obtenido el cual declina el interés por conseguir un ingreso suplementario, lo que se traduce en un paro de labor al asegurarse ese nivel de equilibrio.

El corolario anterior, que define una peculiar propensión psicosocial, es enfatizado por Vicini: «Esta circunstancia revela, pues, la existencia de

²⁰⁴ Felipe Vicini: «El problema de los braceros de la caña», *Listín Diario*, 19 de mayo de 1969.

un concepto común acerca de la función del ingreso personal, característico del medio ambiente cultural en que se desenvuelve el picador, que es contrario a inclinaciones de superación económica y al ejercicio del hábito del ahorro, lo que determina su *tendencia a reducir el tiempo que dedica al trabajo cada vez que recibe mayor remuneración*».

De acuerdo con Vicini, esta relación de proporcionalidad inversa entre tiempo de trabajo y nivel salarial se manifestó claramente en el período 1945-69, cuando se redujo la productividad media en un 50 % al incrementarse la cuota base del salario por pieza del picador:

Cabe señalar, por otra parte, que la cifra de 3 toneladas métricas de caña cortada y alzada en 8 horas de labor no es un rendimiento teórico, sino más bien el nivel mínimo que usualmente se obtiene en las demás zonas cañeras del Caribe donde se utilizan métodos de cosecha similares a los nuestros [...]. Esta cifra constituye, asimismo, el rendimiento de los picadores haitianos que hace algunos años importaba el país durante la época de zafra para repatriarlos a su final, y, lo que es más importante aún, representaba el promedio de labor realizada por los propios braceros dominicanos hace unos veinte años, cuando la tarifa de corte de la caña era de RD\$0.45 por tonelada métrica. Sin embargo, a través de los años el rendimiento promedio del bracero nativo se ha ido deteriorando cada vez que se ha aumentado el precio de la labor de corte, hasta quedar reducido al nivel antes señalado de aproximadamente 1.5 toneladas métricas por día [...] ²⁰⁵

Las ideas expuestas por Vicini en 1969 no eran, ciertamente, nuevas, sino que formaban parte de un argumento persistente de los empresarios azucareros.

²⁰⁵ *Ibidem*. Resalta el interés de Vicini en justificar la importación de braceros haitianos en un momento en que estaba en vigencia la prohibición de la entrada de braceros. Las contradicciones de su argumentación son notables: ¿a qué «bracero nativo» se refiere en esa curiosa comparación histórica? Si es una propensión psicosocial del obrero nativo frente al salario alto lo que determina el bajo rendimiento, ¿cómo explicar los bajísimos rendimientos actuales de los braceros haitianos? ¿Se duplicó —de acuerdo con sus ideas— la productividad de corte al reanudarse la importación de braceros en 1971? O aún más: ¿se ha incrementado el rendimiento de los braceros con la extraordinaria caída del salario real efectuada entre 1971 y 1983?

En 1946, por ejemplo, durante las sesiones del comité regulador de salarios que discutía la nueva tarifa para los cortadores de la caña tras la huelga de enero, el argumento en cuestión fue expuesto ampliamente por los representantes del capital azucarero. Buenaventura Báez, representante de los ingenios de la West Indies Corporation, y quien en dicha reunión se erigió en el vocero de los intereses azucareros, planteó estas ideas en forma directa e incisiva:

Trabajan hasta que les da hambre; pero si estuvieran dispuestos a trabajar en serio, rendirían mejor y mayor labor. Eso es una cosa comprobada por nuestro sistema de contabilidad. Haciéndose el promedio general de la labor rendida por los más aptos, se pudo establecer, científicamente, que los 8,000 picadores que nuestros ingenios emplearon en la zafra pasada rindieron la labor de mil hombres. O, para explicar mejor: 1,000 hombres hubieran podido hacer la labor de esos 8,000. Entendemos que al precio actual, de 45 centavos la tonelada, la caña está bien pagada, puesto que si lo que se desea es que ningún hombre gane un jornal de menos de un peso, podemos probar que al precio actual un picador de caña podría ganar lo suficiente para mantener su *standard* de vida satisfactorio. Pero hay que tener en cuenta, y por eso lo repito, que el hombre trabaja solamente hasta que le da hambre.²⁰⁶

Según Báez, el bracero apenas trabajaba, en promedio, de 5 a 6 horas, hasta cortar una tonelada y algo más —lo que de suyo invalida el planteamiento de Vicini de una progresiva reducción de la productividad media—, pudiendo cortar un hombre normal que trabaja la jornada completa de tres a tres y media toneladas por día.

El argumento del capital azucarero resalta, por tanto,, la «haraganería» del trabajador dominicano, un estereotipo antiguo y siempre reintroducido por la clase dominante dominicana. Pero, sobre todo, el análisis que se plantea se adecúa perfectamente a la estrategia de reducción salarial del capital azucarero, ya que se desprende de él que es preciso reducir sistemáticamente la cuota a pagar por tonelada para incrementar el tiempo de trabajo y el rendimiento del bracero.

²⁰⁶ "Se aumentan los Salarios de los Picadores de Caña"; *La Opinión*, 23 de enero 1946.

De todo lo hasta aquí expuesto destaca, fundamentalmente, la contradicción evidente que condensa lo que podríamos denominar el «círculo infernal» en el que gira sin cesar la ideología justificativa del capital azucarero: la productividad determina el salario y el salario determina la productividad. Tal circularidad, asimismo, indetermina la asociación entre productividad y salario al establecer una relación de proporcionalidad directa e inversa, simultáneamente, entre ambos términos.

Cuando se trata de justificar el ínfimo nivel salarial de los braceros cañeros, se acude, de inmediato, a la primera relación: la baja productividad determina el bajo salario, en consecuencia, habría que incrementar el rendimiento del bracero a fin de que el nivel de las remuneraciones aumente paralelamente. Pero cuando se requiere enfrentar las tentativas y esfuerzos de ascenso salarial, la segunda relación es esgrimida: el alto salario determina la baja productividad, por lo que la reducción de la cuota de ajuste es un mecanismo básico para desencadenar un aumento de la productividad.

Por tanto, considerando el argumento en conjunto, el «círculo infernal» llevaría a la novedosa conclusión de que para que suban los salarios hay que empezar por bajarlos.

La apariencia de certeza que a menudo provocan estos argumentos del capital azucarero descansa en la característica del salario por pieza, como forma transfigurada del salario por tiempo, en que la inversión de fuerza de trabajo aparece materializada en el producto y el salario se manifiesta como un efecto de la «capacidad del rendimiento del productor»²⁰⁷.

Pero sea que el tiempo de trabajo se mida directamente (en el salario por tiempo) o indirectamente (por el número de piezas producidas en un período dado), el salario es el precio de la fuerza de trabajo y, en cuanto tal, no depende directamente de la productividad del obrero ni de la productividad de la empresa, ni aun de la de la rama.

El salario, como expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo, está determinado indirectamente por la productividad, a través de un rodeo, al remitir al sector productor de bienes de subsistencia; y esta determinación no es única, pues, como se ha señalado en el capítulo anterior, existe una doble determinación del valor de la fuerza de trabajo que introduce la influencia de los factores sociológicos. Considerando, justamente,

²⁰⁷ C. Marx, *El capital*, Vol. 1, p. 462.

la determinación de los factores sociológicos es que Arghiri Emmanuel plantea, en un lenguaje técnico, que el salario es una «variable independiente» en tanto en cuanto se halla «predeterminada»²⁰⁸ en el sistema de precios y ganancias.

Estas observaciones se orientan a establecer la influencia del salario en el nivel de productividad del proceso de cosecha de la caña, como opción del capital azucarero. La disponibilidad de braceros haitianos, en abundancia y al ínfimo nivel de salario examinado, descarta de entrada toda posibilidad de mecanización de la cosecha de la caña, incluso a nivel parcial —generalización del alce mecanizado—; pero, aún más, la disponibilidad de los braceros temporeros a una reducida tasa salarial torna ilusoria cualquier tentativa de reorganización del proceso de trabajo cañero con miras a una mayor eficiencia y reducción del tiempo perdido. A lo que se agregan los mecanismos de deducciones y sustracciones del salario del bracero.

El efecto de una oferta sobreabundante de trabajadores, en especial por vía de la inmigración, como freno a la mecanización —e incluso como fenómeno de desmecanización gradual²⁰⁹—, es ampliamente conocido; y, para el caso de la cosecha cañera, ya nos hemos referido a ello al plantear las fuertes alzas de costos que plantea la mecanización en contraste con la cosecha manual, que ha sufrido una reducción en su participación en los costos unitarios en los últimos veinte años.

El postulado de que los bajos salarios —de los inmigrantes haitianos— condicionan la baja productividad en la cosecha cañera se revela, pues, con claridad aquí, en oposición al argumento justificativo azucarero.

Factores del proceso de trabajo y productividad

Sin embargo, esta relación requiere de una especificación adicional para explicar la baja productividad de la cosecha manual en el sector azucarero dominicano.

La productividad de corte en la cosecha manual resulta de la confluencia de cuatro factores: a) tecnología, b) vigor físico del bracero, c) destreza

²⁰⁸ A. Emmanuel, *op. cit.* p. 407.

²⁰⁹ Cf. Joan Robinson, "La Acumulación de Capital". FCE, México, 1967, pp. 163 y ss.

y d) organización del trabajo. Hemos visto que los azucareros enfatizan de manera exclusiva un aspecto de la organización del trabajo, la extensión de la jornada laboral, que, en el sistema de salario por pieza, aparece regulada por la forma misma del salario, siendo aparentemente una decisión unilateral del obrero su acortamiento o extensión.

El tiempo perdido por el obrero es señalado como el principal causante de la baja productividad. En el acápite sobre la jornada de trabajo tuvimos la oportunidad de mostrar que ese tiempo perdido está determinado fundamentalmente por la organización del trabajo cañero y su articulación con el proceso conjunto azucarero, y que las deficiencias a este nivel se transfieren al picador de caña, pues en el salario por pieza solo cuenta el tiempo de trabajo contenido en el producto.

Es este, entonces, el centro del problema que los azucareros afrontan y que eluden a nivel del análisis con la misma técnica que emplean a nivel del proceso de producción: transfiriendo al obrero la culpabilidad. De esta manera retornamos a nuestro planteamiento esencial de que si bien el tiempo perdido es en gran medida causante de la baja productividad en la cosecha manual, es un resultado de la baja tasa salarial y de la modalidad del salario por pieza, que permite la utilización de una cantidad supernumeraria de obreros que puede ser movilizadada intensivamente y parada sin asumir los costos de dicho paro.

El tiempo perdido traduce grandes deficiencias en la organización del trabajo, tales como asignación de frentes de corte, transporte de la caña, coordinación de los flujos de caña al molino, etc., pero la forma del salario por pieza convierte todo paro involuntario en voluntario para el bracero.

Gregoir, en 1865, señalaba esa ventaja especial del salario por pieza para el capitalista inglés: «¡Cuántas veces hemos visto que en ciertos talleres se meten muchos más obreros de los necesarios para el trabajo! Muchas veces se contratan obreros en la esperanza de conseguir un trabajo incierto todavía o puramente imaginario: *como se les paga a destajo, el patrono entiende que no arriesga nada, pues todo el tiempo perdido pesa sobre los hombros de los obreros parados*»²¹⁰.

Si a esto se agregan los mecanismos de sustracción de una fracción del salario del bracero que acompañan el sistema de salario por pieza, se rei-

²¹⁰ H. Gregoir, "Les Typographes devant le Tribunal Correctionnel de Bruxelles"; 1865, cit. p. C. Marx, *El capital*, vol. I, p. 466, nota 12.

tera la conclusión de que esta forma constituye la base fundamental sobre la que se erige el sistema de organización y superexplotación del trabajo en la cosecha cañera.

Conforme a estos planteamientos, resulta evidente que cualquier tentativa encaminada a elevar la productividad de la cosecha manual carecerá de efectividad si no se dirige a la transformación de la organización del trabajo y, muy particularmente, del sistema de salario por pieza que está en la base de dicha organización. Pero, como es evidente, al capital azucarero no le interesa en absoluto un alza en la productividad mientras pueda disponer de una oferta excesiva de trabajadores a una tasa salarial ínfima.

Este hecho se manifiesta claramente, incluso, al considerar la propia concepción del capital azucarero sobre el tiempo perdido como tiempo de no trabajo voluntario por parte del obrero. Si el absentismo del obrero y su paro voluntario son los factores básicos causantes de la baja productividad, como señalan los señores Báez y Vicini, ¿por qué entonces no transformar el sistema de salario por pieza en salario por tiempo?

A través del sistema del salario por tiempo, la empresa asume el control de la jornada de trabajo, reduciendo teóricamente al mínimo el tiempo perdido por el obrero, ya sea este tiempo perdido voluntario o involuntario, para lo cual debe modernizar y racionalizar la organización del trabajo. Al reducir el tiempo perdido, se incrementará notablemente la productividad del corte manual y descenderá el número de picadores necesarios.

Actualmente se emplean más de 50,000 braceros en la zafra. Si se asume que, en virtud de estos cambios, la productividad asciende entre 3.5 a 4 toneladas por hombre-día —niveles factibles, pues las experiencias con el sistema de corte tradicional modificado arrojaron una productividad media de 5 toneladas, y el concurso de picadores en el 1966, una media de 4, como se observa en los cuadros 4.4.4-5—, serían necesarios alrededor de 25,000 picadores, es decir, podría prescindirse de aproximadamente 25,000 braceros.

Considerando aún la cuota vigente de RD\$1.83, el bracero medio obtendría entre RD\$6.40 y RD\$7.32 por día.

El problema habitacional y de servicios en los bateyes podría afrontarse con mayor eficacia al reducirse notablemente la afluencia de tra-

bajadores temporales²¹¹. La cosecha cañera podría realizarse enteramente con los braceros residentes actualmente en los bateyes de los ingenios azucareros, que se estiman en 28,000, lo que a su vez daría gran estabilidad a esta población sin darse las enormes disparidades entre zafra-tiempo muerto.

Cuadro 4.4.4. Concurso de picadores 1966: rendimientos obtenidos por los ganadores según ingenios (Toneladas cortas en 8 horas de labor)

Ingenio	Por pareja	Por picador	Valor pagado, RD\$
Consuelo	9.60	4.80	6.60
Quisqueya	10.46	5.23	10.46
Barahona	9.68	4.84	9.68
Esperanza	6.40	3.20	6.40
Monte Llano	10.20	5.10	10.20
Porvenir	10.20	5.10	10.20
Santa Fe	8.80	4.40	8.80
Amistad	14.30	7.15	14.30
Boca Chica	8.48	4.24	8.48
Haina	12.47	6.24	12.47
Ozama	8.80	4.40	8.80
Promedio	9.94	4.97	9.94

Fuente: CEA: «Concurso de picadores», *Listín Diario*, 20 de mayo de 1966.

Cuadro 4.4.5. Baja en el número de picadores necesarios y alza en el rendimiento industrial: resultados de la experiencia del corte tradicional modificado

Ingenios	Picadores usados		Reducción	Rendimiento ^(a)	
	73-74	74-75	%	73-74	74-75
Esperanza	700	343	51.0	9.90	10.56
Monte Llano	1,400	1,054	24.7	12.57	13.20
Amistad	320	146	54.4	11.38	11.73
TOTAL	2,420	1,543	36.2	11.28^(b)	11.83^(b)

a) De azúcar elaborada por tonelada de caña.

b) Rendimientos promedio.

Fuente: Severino de Jesús Ovalle: *Corte tradicional modificado* (mimeo), Santo Domingo, p. 19, s. f.

²¹¹ Este es un aspecto acumulativo esencia. Con la reducción del supernumerario de braceros el mejoramiento habitacional puede ser afrontado con eficiencia; pero, bajo las condiciones actuales, los costos habitacionales serían sumamente altos. El estudio de la OIT-PRELAC (*op. cit.*, p. 66) calcula en RD\$300 por persona el gasto necesario para mejorar las condiciones de los bateyes. Considerando una población de 60,000 los costos serían de 18 millones; y se elevarían a 30 millones si se considera una población de 100,000 personas.

En resumen, el milagro de la «dominicanización» de la zafra estará realizado sobre el papel. No tendrían que contratarse los 19,000 braceros temporales ni erogarse los tres millones de dólares que por ese concepto se pagan al Gobierno haitiano, ni soportar los regateos del Estado haitiano en torno a la contratación, mucho menos aún continuar la política de alianza con la dictadura neoduvalierista, ni, finalmente, se recibiría la crítica internacional sobre el tráfico y esclavitud de los trabajadores haitianos.

El capital azucarero, sin embargo, no está dispuesto a efectuar la transformación del sistema de organización del trabajo cañero que supone el tránsito del salario por pieza al salario por tiempo. En la reunión del Comité de Salario en 1946 se hizo la sugerencia de una simple escala progresiva en la tarifa de corte para estimular el rendimiento del bracero, y la oposición de los representantes azucareros fue unánime:

[...] los patronos pusieron objeciones a ello en razón de que complicaría demasiado el sistema de contabilidad y de que se podría prestar a fraudes por parte de los cortadores. A este respecto, Báez dijo que eso daría lugar a un sistema de trabajo en cadena, es decir que cuatro o cinco individuos se van al campo y cortan la caña, pero uno solo la entrega y cobra así las primas que se paguen por cantidades mayores. El administrador del Romana, señor Hennessy, dijo que había tenido en estudio un proyecto similar que resultó impracticable.²¹²

En 1966, al introducir el Dr. Balaguer el proyecto de salario mínimo agrícola que limitaba a ocho horas la jornada laboral en el campo, la oposición de los azucareros no se hizo esperar, como señalamos en el acápite 8. El proyecto obligaba, en rigor, a establecer el sistema de salario por tiempo, y de nuevo un representante del Central Romana, en esta ocasión J. W. Frovin, se apresuró a señalar nuevamente que era «impracticable», además de «incosteable».

[...] chequear el tiempo, o sea, las horas de trabajo individualmente a cada cortador, carretero, etc., es prácticamente imposible y, por lo tan-

²¹² *La Opinión*, 23 de enero de 1946.

to, deben excluirse las faenas de caña de esta ley. Modificar el sistema de pago haría incosteable las labores en general e incontrolable.²¹³

La afirmación del señor Frovin de que es «imposible» establecer un sistema de salario por tiempo para la labor del corte de la caña es, por supuesto, enteramente falsa. La cosecha cañera de la Florida, por ejemplo, la cual se realiza con trabajadores migratorios de las islas caribeñas — Santa Lucía, Dominica, Jamaica, Barbados—, se halla organizada en base a este sistema²¹⁴.

Y, lógicamente, cabe la posibilidad de introducir alternativas y adopciones de acuerdo con las características del país²¹⁵.

No existe una imposibilidad técnica a este respecto, sino el rechazo del capital azucarero a transformar el sistema de organización del trabajo que le asegura una extensa jornada de trabajo y una mayor intensidad de este y que le descarga de los costos del tiempo perdido impuesto, además de que posibilita toda una cadena de fraudes que implican sustracciones salariales.

Este sistema, entonces, es el más eficiente para el capital, aunque sea el más deficiente en términos de rendimientos. En este punto es conveniente señalar que el capital solo propicia el tránsito del salario por pieza al salario por tiempo cuando se produce un ascenso en la productividad que, a igual cuota base de ajuste, implica un alza salarial; en este caso, ante la resistencia obrera a una reducción proporcional en la tarifa, el capital impone el salario por tiempo²¹⁶.

En consecuencia, cuando la productividad se mantiene constante o, aún más, cuando tiende a descender, el mantenimiento del salario por pieza es la norma.

Hemos planteado que, en gran parte, la baja productividad en la cosecha cañera se asocia al tiempo perdido, resultado de las notables fallas

²¹³ «¿Qué pasó con el proyecto de salario mínimo para los obreros del campo?», revista *Ahora*, nro. 142, 1 de agosto de 1966, p. 14.

²¹⁴ Cf. Terry L. McCoy: *Caribbean Workers in the Florida Sugar Cane Industry*, Center for Latin American Studies, Gainesville, Florida, 1982, pp. 12-15.

²¹⁵ Se entiende que un reajuste en este sentido debe acompañarse de otros cambios de importancia, como en la forma y períodos de pago, las condiciones de salubridad y en los servicios sociales a nivel del batey.

²¹⁶ C. Marx, *El capital*, *op. cit.*, vol. I, p. 468 y nota 18.

y deficiencias en el sistema de organización del trabajo en este ámbito. Pero, evidentemente, no es este el único factor que incide en la baja productividad. Además de los factores que definen la organización del trabajo, repercuten en la baja productividad elementos de la tecnología empleada y factores asociados al bracero en sí mismo, tales como el vigor y la destreza.

A los factores asociados a la tecnología del corte manual —instrumento de trabajo y proceso técnico de trabajo—, no nos referiremos con extensión aquí. En general, puede señalarse, y comúnmente se manifiesta, una serie de elementos que inciden en el menor rendimiento, desde los relacionados con las variedades de caña y modo de efectuar el corte hasta el alce manual de la caña.

La actividad del corte de la caña es una faena pesada y que insume una gran cantidad de energía, por lo cual la salud, vigor físico y edad del bracero influyen directamente en el rendimiento individual.

A través del sistema de reclutamiento en Haití y el chequeo médico en Jimaní, se intenta seleccionar los picadores físicamente más aptos para tal labor. Sin embargo, dada la situación de pobreza y desnutrición imperante en Haití, es indudable que el sistema de reclutamiento en sí mismo no puede salvar esa situación y que, a lo sumo, su función es la de rechazar a los manifestantes menos aptos.

Si a ello agregamos que los salarios directos recibidos por los picadores en la economía azucarera dominicana apenas alcanzan para una reconstitución precaria de la fuerza de trabajo gastada, es forzoso concluir que los trabajadores cañeros, por su estado de desnutrición²¹⁷, no se hallan en condiciones adecuadas de vigor físico como para que su rendimiento de corte sea alto o aun medio si lo relacionamos con una situación normal de ingestión de calorías y proteínas.

Podría decirse, en otros términos, que el desgaste que produce la faena del corte de la caña no es compensado nutricionalmente, lo que debe reflejarse en el rendimiento del bracero. Es esta, por tanto, otra derivación específica de nuestro postulado central de que el bajo salario determina la baja productividad.

Si el desbalance entre gasto de energía - consumo calórico-proteico influye directamente en el nivel de productividad del bracero, también incide

²¹⁷ A este respecto, ver el acápite 18.

en el rápido desgaste de este como obrero y, en definitiva, en el acortamiento de su vida. El desgaste del bracero como tal es un hecho en torno al cual ya llamamos la atención al examinar las relaciones entre edad, migración y reclutamiento.

Cuadro 4.4.6. Productividad inferida de acuerdo con las horas de labor (en porcentajes)

Horas de labor día	0.50 o menos	0.60 a 1.20	1.21 a 1.79	1.80 a 2.39	2.40 a 2.99	3.00 y más	Total
Hasta 6	9.0	63.6	–	27.4	–	–	100.0
7-9	4.8	19.0	38.1	19.0	14.3	4.8	100.0
10-12	4.1	21.3	30.1	27.7	12.6	4.2	100.0
13 y más	4.1	29.2	41.7	12.5	4.1	8.4	100.0
(Total)	(4.3)	(22.5)	(30.3)	(26.6)	(12.0)	(4.3)	(100.0)
Hasta 6	4.5	6.0	–	2.2	–	–	2.1
7-9	4.5	3.5	5.1	2.9	4.8	4.5	4.1
10-12	86.5	84.5	88.5	92.7	93.6	86.4	89.1
13 y más	4.5	6.0	6.4	2.2	1.6	9.1	4.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Chi cuadrado, 21.188; 15 grados libertad.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983; N = 515.

En resumen, el sistema de corte de la caña presenta rígidos límites de edad; se entra aproximadamente a los 15 años y se sale aproximadamente a los 45 años. El 80 % de los braceros entrevistados tenía entre 15 y 45 años; y el 20 %, 46 y más años.

Si observamos el cuadro 4.4.7, en el que aparece correlacionada la edad con la productividad autoatribuida, vemos que la productividad tiende a aumentar con la edad hasta los 55 años, descendiendo a partir de entonces.

El grupo de edad que parece presentar mayores rendimientos se ubica entre los 26 y 45 años. Asimismo, conforme a los datos, la declinación del rendimiento a partir de los 46 años de edad se muestra menos pronunciada que la hipotéticamente esperada de acuerdo con el planteamiento del progresivo desgaste físico.

Juzgamos que este hecho encuentra una explicación en el incremento de la destreza con el transcurso de los años, la cual compensa la caída del rendimiento por efecto del desgaste progresivo. La destreza en el corte de la caña, como calificación específica del bracero, se refleja directamente en el rendimiento, por lo cual habría que considerar este factor como prioritario. El sistema, en cambio, no prevé ni aporta un mecanismo previo de alza en la destreza del bracero que no sea el de la experiencia laboral en los cañaverales.

Cuadro 4.4.7. Productividad autoatribuida según grupos de edad (en porcentajes)

Intervalos de edad	Productividad autoatribuida						Total
	No sabe	1.00	2.00	3.00	4.00	5.00	
Hasta 15	11.1	22.2	55.6	11.1	–	–	100.0
16-25	15.7	3.3	35.3	29.4	15.7	0.6	100.0
26-35	16.3	3.5	25.5	34.1	14.2	6.4	100.0
36-45	26.9	–	16.7	37.9	12.0	6.5	100.0
46-55	15.5	4.4	17.8	37.9	22.2	2.2	100.0
56 y más	22.5	1.7	20.7	31.0	22.4	1.7	100.0
(TOTAL)	(18.8)	(2.9)	(25.8)	(33.1)	(15.6)	(3.8)	100.0
Hasta 15	1.0	13.3	3.7	0.5	–	–	1.7
16-25	24.7	33.3	40.6	26.5	30.0	5.3	29.8
26-35	23.7	33.3	27.1	28.2	25.0	47.4	27.4
36-45	29.9	–	13.5	24.1	16.2	36.8	21.1
46-55	7.2	13.4	6.0	10.0	12.5	5.3	8.7
56 y más	13.5	6.7	9.1	10.7	16.3	5.2	11.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983; N = 515.

Se asume, muy comúnmente, que los braceros haitianos tienen experiencia previa en dicha labor en su país de origen. Nuestros datos demuestran, no obstante, que esta presunción es falsa y que los braceros realmente tienen su primera experiencia de labor al entrar a los cañaverales dominicanos. Así, del total de los braceros temporeros y residentes, apenas un reducido 7.6 % fue cortador de caña previamente en Haití, mientras que el 92.4 % se inició en esta labor en la zafra azucarera dominicana.

Con los años, al aumentar la destreza de labor en la cosecha cañera, aumenta, en consecuencia, la frecuencia de la migración temporal y el tiempo de estadía en los bateyes azucareros, incrementándose paralelamente el rendimiento.

Sin embargo, el bracero temporal de primera entrada, sin experiencia previa, tendrá una bajísima destreza que se traducirá en un bajo rendimiento, aun cuando el factor edad, en términos de vigor físico, compense en cierto grado ese efecto.

La ausencia de un sistema de adiestramiento y capacitación para el corte de la caña influye, por tanto, en el bajo rendimiento, especialmente del bracero de primera entrada. Si a esta ausencia le agregamos la carencia de un sistema de protección y seguridad laborales, el resultado es funesto: la progresión masiva de accidentes laborales.

ACCIDENTES LABORALES

En el sector azucarero dominicano se produce más del 85 % de los accidentes laborales reportados en el territorio nacional y, de estos, el 83 % ocurre en la esfera agrícola, predominantemente en la cosecha cañera.

En los últimos 24 años, de cada 10 accidentes laborales, 8 se han producido en la industria azucarera y 6 en la fase agrícola de esa actividad. En la producción azucarera acontece la mayoría de los accidentes de trabajo mortales del país y arriba del 95 % del total de accidentes que ocurren en el sector conducen a una incapacidad temporal.

Cuadro 4.5.1. Evolución de los accidentes laborales totales y de la industria azucarera 1964-1983

Años	Total accidentes	Industria azucarera	Por ciento del total	Accidentes azucareros			
				Sector agrícola		Sector fabril	
				Subtotal	%	Subtotal	%
1964	13,053	10,448	80.0	8,065	77.2	2,383	22.8
1965	9,916	9,060	91.3	7,755	85.6	1,305	14.4
1966	8,477	6,437	75.9	5,264	81.7	1,173	18.3
1968	10,239	9,121	89.1	7,763	85.1	1,358	14.9
1969	13,203	12,184	92.3	11,050	90.7	1,134	9.3
1970	10,802	9,464	87.6	8,212	86.8	1,252	13.2
1971	14,102	12,562	89.1	11,459	91.2	1,103	8.8
1972	10,943	9,540	87.2	7,881	82.6	1,659	17.4
1973	11,637	10,425	89.6	8,622	82.7	1,803	17.3
1974	10,959	9,665	88.2	7,880	81.5	1,785	18.5
1975	12,237	10,897	89.0	8,948	82.1	1,949	17.9
1976	11,088	10,231	92.3	7,847	76.7	2,384	23.3
1977	10,396	9,214	88.6	6,924	75.1	2,290	24.9
1982 ^{a/}	13,034	6,857	52.6	-	-	-	-
1983 ^{b/}	-	10,861	-	9,015	83.0	1,846	17.0

Fuente: ONE: *Accidentes del trabajo*, vols. 1964 a 1977; IDSS: *Información sobre accidentes ocurridos en 1982*.

Como es lógico suponer, la mayoría de los accidentes laborales en la industria azucarera se produce en el período de zafra, entre fines de diciembre y junio: para el año 1982 el 71.8 % de los accidentes azucareros ocurrieron entre enero y junio de ese año. Al iniciarse la zafra y precipitarse la actividad en los cañaverales, se desencadena paralelamente la ocurrencia masiva de accidentes, los cuales disminuyen en la medida en que desciende la curva de producción mensual.

Cuadro 4.5.2. Víctimas de accidentes de trabajo en la industria azucarera según mes de ocurrencia de los accidentes, 1982

Meses	Accidentes azucareros			Total accidentes
	Accidentes	%	% Acumulado	
Enero	867	12.6	12.6	1,268
Febrero	901	13.1	25.7	1,345
Marzo	996	14.5	40.2	1,602
Abril	718	10.5	50.7	1,319
Mayo	712	10.4	61.1	1,192
Junio	731	10.7	71.8	1,347
Julio	466	6.9	78.7	1,088
Agosto	363	5.2	83.9	810
Septiembre	279	4.1	88.0	734
Octubre	248	3.6	91.6	757
Noviembre	240	3.5	95.1	746
Diciembre	336	4.9	100.0	826
TOTAL	6,857	100.0		13,034

Fuente: Instituto Dominicano de Seguro Social (información preliminar).

Dado que desde 1977 se ha interrumpido la publicación de los boletines de accidentes laborales, la aproximación a los niveles de ocurrencia de estos a través de la encuesta cumplía el doble objetivo de profundizar en este aspecto con relación a los picadores de caña y respecto a sus categorías, además de aportar bases para la estimación de la prevalencia de accidentes en la zafra de 1983. El hecho de que el levantamiento de los datos se haya efectuado en los meses de abril y mayo, en los que —según proyecciones de series históricas— ha ocurrido ya aproximadamente el 60 % de los accidentes azucareros, otorga mayor certeza a las cifras que se presentarán. Por supuesto, existen limitaciones derivadas de la metodología de la encuesta, tales como la no inclusión de los accidentes que generan una incapacidad permanente en la medida en que las entrevistas abarcaron a los braceros activos en los períodos del levantamiento, clasificándose solo los accidentes que provocaron incapacidad temporal. Habría que reiterar, con relación a este punto, que los accidentes azucareros de este grado de incapacidad comprenden el 98 % de los ocurridos en el sector, por lo que la encuesta provee información justamente sobre los accidentes azucareros típicos. Frente a estas limitaciones, hay una ventaja adicional de la encuesta sobre los registros de los boletines estadísticos: la inclusión de los accidentes que no conllevaron tratamiento médico, sea porque no fueron reportados, sea porque, aun siendo reportados, no se dio asistencia médica

a las víctimas. Los boletines estadísticos se estructuran sobre la base de las informaciones provistas por el Instituto de Seguro Social, el cual, obviamente, solo contabiliza los accidentes que han implicado tratamiento médico. De ahí se deriva una subvaluación de los accidentes que ocurren en el sector²¹⁸.

De acuerdo con los datos obtenidos, el 20.8 % del conjunto de braceros fue víctima de un accidente de trabajo en la zafra azucarera de 1983. De este total, el 91.2 % recibió asistencia médica, mientras que el restante 8.8 % no recibió tratamiento por no haber reportado dicho accidente o porque el capataz consideró que no era preciso. En este último sentido, hay que señalar que la evaluación del capataz es decisiva, aunque, por supuesto, este no posee la más mínima calificación para decidir al respecto. El artículo 25 del contrato de trabajo²¹⁹ establece lo siguiente: «En caso de que un obrero agrícola haitiano se accidente, el Consejo Estatal del Azúcar se compromete a otorgarle gratuitamente el transporte desde el lugar del accidente hasta el centro de salud donde se le ha de prestar asistencia médica». En los bateyes agrícolas muy distantes y que no poseen consultorios médicos, para los cuales el cumplimiento de esta estipulación resulta más prioritario, se efectúa una evaluación más rígida en torno a la gravedad del accidente que requiera atención médica.

La diferencia entre accidentes ocurridos y accidentes reportados y tratados lleva al establecimiento de dos tasas de prevalencia. La tasa bruta de accidentes es de 20.8 %, pero baja a 18.9 % si se considera la tasa de accidentes reportados. El cuadro de referencia sintetiza las desigualdades presentadas entre los braceros: los inmigrantes temporales son, en mayor proporción, víctimas de los accidentes laborales y, entre estos, sobresalen los temporeros de primera entrada, que presentan una tasa bruta de 28 % en la ocurrencia de accidentes. Este hecho se explica por las diferencias de destreza en el corte de la caña, que resultan de la experiencia medida en años dedicados a esta faena, y se traduce en las tasas de accidentes de las tres categorías: temporeros, 22.9 %; residentes, 19.9 %; descendientes,

²¹⁸ A partir de los datos de la encuesta podría estimarse que esta subvaluación abarca un 8.8 % de los accidentes ocurridos, lo que podría servir de guía en una aproximación a la evolución de las tasas brutas de accidentes azucareros.

²¹⁹ Contrato suscrito entre el Gobierno haitiano y el Consejo Estatal del Azúcar para la importación de jornaleros agrícolas, 8 de noviembre de 1978.

19.7 %. Sin embargo, el grado de peligrosidad del corte de la caña y la carencia de seguridad y de protección laborales es tan agudo que aun el alza en la destreza no constituye un mecanismo seguro de prevención de accidentes; basta un error o un descuido para que se produzca un accidente que puede ser fatal. De manera que si bien, con la experiencia lograda a través de los años, se reduce la probabilidad de sufrir un accidente, la mayor cantidad de años dedicados a esta labor conlleva una mayor cantidad de accidentes sufridos.

Cuadro 4.5.3. Tasas de accidentes en la cosecha cañera para la zafra de 1983 y anteriores según categorías de braceros

Categorías de braceros	Tasas de accidentes (%)			
	Zafra 1983	Otras zafras		
		Uno	Varios	Total
Inmigrantes temporales	22.9	25.7	9.4	35.1
Primera entrada	28.0	-	-	-
Frecuencia intermedia	26.5	27.9	10.3	38.2
Frecuencia alta	6.7	20.0	10.0	30.0
Inmigrantes residentes	19.9	25.7	25.7	51.4
Recientes	8.6	8.7	13.0	21.7
Intermedios	23.6	32.1	15.1	47.2
Antiguos	16.8	23.1	30.5	53.6
Muy antiguos	22.2	25.0	38.9	63.9
Descendientes de inmigrantes	19.7	43.7	18.3	62.0
TOTAL	20.8	28.2	20.0	48.2

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Así, el 35.1 % de los temporeros habían sido víctimas de uno o más accidentes en zafras posteriores; el porcentaje aumenta a 51.4 % para los residentes y a 62 % para los descendientes.

A partir de las tasas presentadas podría estimarse en 10,400 el número de accidentes laborales ocurridos entre los picadores en la zafra de 1983, con un monto de 9,450 accidentes reportados. Aplicando dichas tasas para los sectores agrícola y fabril, los montos de accidentes en la esfera fabril se elevarían a 2,343 y 2,129, para un total 13,783 accidentes ocurridos y 12,524 accidentes reportados en el sector azucarero dominicano en 1983.

Del total de accidentes en la cosecha cañera, el 78.8 % provocó una incapacidad temporal. Conforme a esto, tendríamos un monto de 8,195 acci-

dentes de trabajo con grados de incapacidad temporal entre los picadores de caña, 9,015 para el sector agrícola y 10,861 para la industria azucarera en conjunto. La extensión media de la incapacidad temporal fue de 3.4 semanas, durando el 70.9 % de las víctimas un mes o menos incapacitadas para trabajar; y el 21.6 %, entre dos y tres meses. Es importante hacer resaltar que, de acuerdo con los datos de la encuesta, solo el 29.7 % de las víctimas accidentadas e incapacitadas temporalmente de trabajar recibió la compensación reglamentaria correspondiente, hecho que contrasta con la eficiencia con que es deducido el pago por concepto de seguro social del salario quincenal de todos los picadores²²⁰.

Existen, asimismo, notables diferencias en la compensación por incapacidad temporal entre las categorías de braceros. Así, el 21.3 % de los temporeros recibió compensación, el 27.2 % de los residentes y el 48.7 % de los descendientes de inmigrantes haitianos.

Las diferencias en las tasas de accidentes por categorías de braceros dependen de la destreza y de la edad, pues la faena del corte de la caña, realizada durante horas, bajo el sol, con un afilado machete y sin la más mínima protección, implica riesgos considerables.

Cuadro 4.5.4. Asistencia médica, incapacidad temporal y compensación de las víctimas de accidentes de trabajo en la cosecha cañera (porcentajes)

Asistencia médica e incapacidad laboral	Inmigrante temporal	Inmigrante residente	Descendiente de inmigrante	Total
TRATAMIENTO MÉDICO				
1. Sí	90.3	91.6	90.7	91.2
2. No (no lo reportó)	7.8	2.6	9.3	4.8
3. No (sí lo reportó)	1.9	5.8	-	4.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
INCAPACIDAD TEMPORAL				
1. Sí	82.4	76.8	81.4	78.8
2. No	17.6	23.2	18.6	21.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
COMPENSACIÓN (a)				
Sí	21.3	27.2	48.7	29.7
No	78.7	72.8	51.3	70.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

- a) Se refiere a si recibió ayuda económica de la entidad correspondiente al quedar incapacitado temporalmente para trabajar.

²²⁰ Por concepto de seguro social es deducido un 25 % del salario del bracero.

Cuadro 4.5.5. Duración de la incapacidad temporal de las víctimas de accidentes en la cosecha cañera (en porcentajes)

Duración: semanas	Inmigrante temporal	Inmigrante residente	Descendiente de inmigrante	Total
Hasta 4	84.4	66.1	70.2	70.9
5 a 8	11.2	19.8	10.8	16.2
9 a 12	-	6.6	8.1	5.4
13 a 16	-	3.3	2.8	2.6
17 y más	4.4	4.2	8.1	4.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

La descripción de algunas variantes del corte de la caña permite evaluar la pericia necesaria y el grado de peligrosidad de esta faena:

El corte propiamente dicho se realiza con ligeras variantes, dependiendo del tipo de caña y de la destreza del picador. En cañas grandes, el bracero agarra la caña por el cogollo y le da un primer corte de aproximadamente 1/3 de la caña. Luego, con un movimiento continuo, sin pausas, levanta el trozo y lo impulsa hacia atrás al tiempo que le hace un segundo corte para separar el cogollo. El pedazo de caña vuela hacia atrás. El bracero suelta el cogollo al suelo, agarra el resto de la caña, hace un corte en el tronco lo más bajito posible, levanta la caña, la impulsa hacia atrás y, en el momento de tirarla, le hace un corte en el medio, estando la caña prácticamente en el aire. Cuando los braceros no tienen mucha destreza o experiencia, o cuando las cañas son muy pequeñas y finas, hacen primero un corte a ras de suelo (a veces cortan tres o cuatro cañas), luego agarran la caña por el tronco, cortan el cogollo y tiran la caña entera en la pila²²¹.

En consecuencia, entre un corte adecuado y un error o descuido la diferencia irremisible puede ser la cortadura no de la caña, sino de una parte del cuerpo: los dedos, la mano, antebrazo o piernas. Como puede observarse en el cuadro 4.5.6, el 49 % de los accidentes afectan las extremidades superiores y el 27.3 % las inferiores. El 75 % de los accidentes produjo heridas

²²¹ Liduvina Morel (et. al.): "Diagnóstico de Prevención y Control de Accidentes en el CEA". UASD, tesis de Administración, 1981, p. 112-113.

y laceraciones, el 16.7 % contusiones y golpes, y el 6.6 % implicó fracturas y amputaciones de partes corporales. La alta prevalencia de accidentes que conllevan heridas y laceraciones motiva que, de no efectuarse un tratamiento a tiempo o adecuado, se difunda la incidencia del tétanos²²².

Las variaciones en la ocurrencia de accidentes según ingenios y grupos azucareros son bastante marcadas, como se desprende del cuadro 4.5.7. El grupo Vicini presenta las tasas más bajas de accidentes para la zafra de 1983, seguido por la Gulf and Western, mientras que el CEA muestra las tasas más elevadas con 23.4 % de accidentes totales y 21.4 % de accidentes reportados. Dentro del CEA, asimismo, se registran diferencias muy apreciables en las tasas de accidentes por ingenio, que van de una mínima (de 11.4 %) para el ingenio Esperanza a una máxima (de 36.7 %) para el Barahona.

Toda vez que no se aplican sistemas de protección laboral que garanticen la prevención de accidentes en la cosecha cañera, podría plantearse la hipótesis de que las diferencias en las tasas de accidentes entre los ingenios se relacionan con la escala de producción, factores de organización del trabajo y grado de estabilización de la fuerza laboral cañera. En la medida en que es mayor la capacidad del ingenio y el área de cañaverales, aumenta la cantidad supernumeraria de braceros y se incrementa el grado de complejidad de la organización de la cosecha cañera.

Bajo estas premisas, si se considera constante la organización de la cosecha, la mayor capacidad productiva se traducirá en una mayor tasa de accidentes; y si se asume constante la capacidad productiva, la tasa de accidentes aumentará y disminuirá en función del grado de ineficiencia o eficiencia de la organización de la cosecha. El grado de estabilidad de la fuerza laboral cañera —medido en función del porcentaje de braceros residentes en las áreas de los ingenios y que participan en la zafra— influye en proporción inversa en la tasa de accidentes, debido a la tendencia examinada a disminuir la tasa de accidentes al aumentar la destreza por experiencia en la labor. Así, los ingenios que emplean una proporción mayor de braceros temporales, especialmente de primera entrada, tenderán a tener tasas de accidentes superiores, y a la inversa.

²²² Felix F. Ayuso, "Azúcar Dominicana es Blanca y Roja; 85% Accidentes tocan Extremidades, Ojos". La Noticia, 20 julio 1978.

Cuadro 4.5.6. Partes afectadas y tipos de accidentes en la cosecha añera según categorías de braceros (en porcentajes)

Accidentes: partes afectadas y tipos	Inmigrante temporero	Inmigrante residente	Descendiente de inmigrante	Total
PARTES AFECTADAS				
1. Cabeza	3.8	1.3	4.6	2.4
2. Tronco	3.8	4.5	2.3	4.0
3. Extremidades superiores	38.5	46.7	69.8	49.0
4. Extremidades inferiores	36.6	27.9	13.9	27.3
5. Varias partes	17.3	19.6	9.4	17.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
TIPOS DE ACCIDENTES				
1. Heridas y laceraciones	75.0	71.3	82.2	73.5
2. Contusiones y golpes	16.7	15.2	13.3	14.8
3. Fracturas	3.3	7.8	2.2	6.0
4. Amputaciones	3.3	2.2	–	2.5
5. Torceduras y esguinces	1.7	1.8	2.3	1.4
6. Dislocaciones	–	1.7	–	1.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 4.5.7. Tasas de accidentes laborales de los picadores de caña en la zafra de 1983 y otras zafras según grupos azucareros e ingenios

Ingenios	Zafra ^(a)	Tasas de accidentes (%)			
		1983 ^(b)	Otras zafras anteriores		
			Uno	Varios	Total
Corporación estatal	23.4	21.4	29.8	20.7	50.5
Barahona	36.7	32.5	35.0	21.7	56.7
Haina	32.9	30.5	42.0	25.1	67.0
Catarey	23.5	21.1	44.1	14.7	58.8
Boca Chica	26.0	25.1	26.0	32.0	58.0
Porvenir	14.3	12.2	26.2	21.4	47.6
Consuelo	18.9	18.9	24.3	24.3	48.6
Esperanza	11.4	9.6	11.4	5.7	17.1
Grupo Vicini	6.3	5.8	20.3	16.2	36.5
Caei	10.2	9.6	30.8	15.4	46.2
Cristóbal Colón	2.4	2.1	9.8	17.0	26.8
Gulf and Western	14.6	12.4	21.3	15.8	37.1
Romana	14.6	12.4	21.3	15.8	37.1
TOTAL	20.8	18.9	28.2	20.0	48.2

a) Accidentes totales; b) accidentes reportados.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Las más bajas tasas de accidentes de los ingenios privados en relación con los de la corporación estatal se derivarían, conforme a esta explica-

ción, de una organización relativamente más eficiente de la cosecha y de un grado de estabilización mayor de la fuerza laboral utilizada. La inferior tasa de accidentes en los ingenios del grupo Vicini respecto al Central Romana se relacionaría con la menor escala productiva y el mayor grado de estabilización de la fuerza laboral empleada. Finalmente, las variaciones en las tasas de accidentes en los ingenios del CEA resultarían de las diferencias conjuntas en la escala productiva, la organización de la cosecha y el grado de estabilidad de la fuerza laboral.

Hay que destacar, no obstante, el caso del ingenio Barahona, que presenta en nuestra muestra la más elevada tasa de accidentes, 36.7 %, y cuya posición como el ingenio de mayor ocurrencia de accidentes azucareros ha sido constante, según se desprende del examen de las series históricas de los boletines estadísticos²²³. De acuerdo con nuestro esquema, habría que atribuir esta situación a extremas deficiencias en la organización de la cosecha cañera. A su vez, estas resultan de la localización privilegiada del ingenio Barahona respecto a las zonas de abastecimiento de trabajadores, que permite el empleo de una cantidad supernumeraria de picadores superior, relativamente, a la de los demás ingenios del país. La proximidad a Haití del ingenio Barahona y, especialmente, su ubicación frente al tramo fronterizo sur hacen que no precise de los braceros contratados formalmente, toda vez que se nutre sistemáticamente del tráfico no formal.

LOS MECANISMOS DE LA SUPEREXPLOTACIÓN

La superexplotación de los braceros cañeros se realiza a través de tres formas generales: extensión de la jornada de trabajo, intensificación de este y reducción del fondo de salario²²⁴.

La extensión de la jornada de trabajo corresponde a la producción de plusvalía absoluta, implicando el mecanismo más directo de superexplotación: al alargarse la jornada de trabajo, se produce un mayor desgaste de la fuerza de trabajo, por lo que, si no es compensado este en términos re-

²²³ El ingenio Barahona ha mantenido históricamente esa primacía relativa en la generación de accidentes laborales. Para el 1977, por ejemplo, ocurrieron en Barahona, 2,340 accidentes laborales, abarcando el 22.5 % de los ocurridos en el país.

²²⁴ R. M. Marini, *op. cit.* p. 38.

munerativos, se efectúa una subvaluación. Y lo mismo con el aumento de la intensidad del trabajo, que supone un mayor gasto de fuerza de trabajo por unidad de tiempo.

En la cosecha cañera dominicana ambos mecanismos se hallan encubiertos por la forma del salario por pieza, que transfiere al obrero el control de la extensión e intensidad de la jornada de trabajo aparentemente. En virtud de esta inversión, se provoca la impresión de que el bracero se «autoexplota», de forma semejante a lo que ocurre con el campesino parcelario, que produce para el mercado, de acuerdo con una versión difundida²²⁵. Ya hemos penetrado, sin embargo, en los «misterios» del salario por pieza aplicado al mundo del cañaveral: la cuota de ajuste, calculada al nivel de productividad media, contiene en sí misma la subvaluación, por lo cual el bracero tendrá que rendir una jornada más extensa e intensa al tratar de acercarse al salario diario que constituye el nivel del valor de la fuerza de trabajo en la sociedad; pero, a través de este mecanismo, se aleja más de este si se traduce en salario por hora de labor.

El capital azucarero regula, por tanto, el sistema de superexplotación del bracero a través del salario por pieza; y, cuando condiciona el tiempo de paro impuesto, precipita a su vez los mecanismos de la superexplotación, pues entonces el bracero debe acometer con mayor extensión e intensidad la jornada de trabajo al reanudar la faena, para compensar el tiempo perdido y obtener un salario que le permita comer.

El tercer mecanismo, la reducción del fondo de salario, estará supuesto en la cuota de ajuste, si se considera, en el caso general, el fondo de salario que reflejaría el valor de la fuerza de trabajo en el país. Pero queremos enfatizar en nuestro análisis una modalidad de este mecanismo que actúa a la manera de sustracciones y deducciones sobre el salario obtenido por el bracero.

²²⁵ Esta concepción se emparenta con la comentada en el acápite 1. Resulta verdaderamente difícil pensar una situación en la que el campesino se «explota a sí mismo» cediendo a un segundo el provecho o finalidad definidora del acto de explotación. La explotación (del latín *explicitum, explicare*), en términos genéricos, significa extraer riqueza, enriquecerse a expensas de otro. La explotación es una relación de reparto, de apropiación, que, en el capitalismo, regula y ordena el proceso productivo en cuanto relación salarial. Escindir el proceso de producción del reparto, y considerar que en aquel el campesino se autoexplota y mediante este transfiere plusvalor, es una forma bastante ingenua de enfrentar el hecho de que puede efectuarse una explotación a través del comercio. Ingenuidad solo equiparable a la que postula que las burguesías de los países periféricos son explotadas en el comercio internacional.

La superexplotación del trabajador cañero entraña un proceso complejo que se realiza en las esferas de la producción y circulación a la vez. La subvaluación de la fuerza de trabajo del inmigrante temporal pertenece, en rigor, al ámbito de la circulación, al nivel del proceso de compra-venta de fuerza de trabajo, cuyos costos de reproducción se hallan fuera de la órbita capitalista. Este aspecto es señalado por Margulis sobre la base de las relaciones entre el capitalismo y el sector campesino: «Este proceso, que reduce el precio de la fuerza de trabajo y aumenta la plusvalía en el sector capitalista, depende de la esfera de la circulación; pero de una manera íntimamente ligada a la producción. La compra de fuerza de trabajo pertenece a la esfera de la circulación, pero lo que se compra es resultado de un proceso de producción»²²⁶. Lo decisivo, por supuesto, en este punto es que la subvaluación se concretiza en el proceso de compra-venta de fuerza de trabajo, en el bajo precio de esta, siendo la externalidad de la reproducción de la fuerza de trabajo la condición objetiva mediata.

Por ello, al entrar el inmigrante residente y el descendiente de inmigrante en este proceso, el bajo precio predeterminado entrañará una subvaluación de la fuerza laboral, pese a que las condiciones de la reproducción en este caso dependen de la sociedad receptora en general y del sector capitalista azucarero en particular, y de forma directa e indirecta. Hemos visto que esta condición de los braceros residentes y descendientes de haitianos tiende a reflejarse en diferencias relativas en salarios directos y en aspectos relacionados con el proceso de trabajo en comparación con el inmigrante temporero; pero tales diferencias implican solo gradaciones en el proceso de superexplotación en el que estos agentes participan, puesto que la subvaluación está concretizada en el bajo precio de la fuerza laboral, expresada, específicamente, en la tasa de la cuota de ajuste, la cual se regula sobre la base de la externalidad reproductiva del inmigrante temporal.

Ahora bien, esto no significa que la superexplotación de los braceros cañeros dependa exclusiva e inmediatamente de la esfera de la circulación, y mediatamente de la producción, como una interpretación basada en el planteamiento de Margulis podría sugerir. Si bien la subvaluación está pre-fijada en la cuota de ajuste, en el nivel de compra de fuerza de trabajo, no

²²⁶ M. Margulis: *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*, Jornadas, 90, El Colegio de México, 1979, p. 97.

hay que olvidar que es en el proceso de producción que se efectúa la generación de plusvalía, y en este el bracero se halla impelido a desplegar más tiempo de trabajo socialmente necesario para obtener un menor salario que el socialmente establecido.

Con respecto a los mecanismos de sustracción, que recortan aún más el salario obtenido por el bracero, habría que hacer ciertas precisiones. Los mecanismos de esta modalidad que interesan aquí, en nuestro contexto de análisis, son los que conllevan un engrosamiento del trabajo excedente a costa del trabajo necesario, es decir, las sustracciones del fondo del salario del bracero que son transferidas al capital azucarero, pues estas son las que, en rigor, elevan la tasa de superexplotación al hacer ascender la plusvalía y descender el capital variable.

Veremos que operan a través de estos mecanismos diversas transferencias y pillerías de la más vulgar orientación, las cuales, en conjunto, precipitan una mayor subvaluación de la fuerza de trabajo del bracero, volcando aún más hacia abajo el nivel de reconstitución —reproducción social—; pero es necesario retener la distinción fundamental de tales mecanismos de los que suponen un alza en la tasa de superexplotación. Estos mecanismos tienen una importancia especial en el sistema de superexplotación cañero, desempeñando una función clave en las diferenciaciones entre migrantes temporales y residentes en cuanto a los salarios obtenidos. En otros términos, los braceros temporales y residentes soportan conjuntamente el sistema de superexplotación cañero; pero los mecanismos de sustracción del fondo salarial operan con mayor vigor respecto al inmigrante temporero, lo que se traduce en diferencias en los niveles de los salarios.

Lo expresado hasta aquí puede analizarse empíricamente mediante el establecimiento de tres niveles o formas de manifestarse el salario de los braceros cañeros en sus relaciones: *el salario teórico, el salario directo y el salario efectivo o real*. A partir de la cuota de ajuste y a un nivel de productividad determinado, se obtiene una remuneración que constituye el salario teórico. Establecido un nivel en el valor de la fuerza de trabajo en la sociedad receptora, o bien bajo el supuesto de una identidad entre valores y precios, prefijado un monto salarial socialmente necesario para la reconstitución y reproducción del trabajador, la disparidad entre el salario socialmente necesario y el salario teórico traducirá un primer nivel de subvaluación de la fuerza laboral del bracero.

Se ha mostrado, en el acápite 13, la diferencia existente entre el salario teórico y el salario recibido por el bracero mediante el pago quincenal o salario directo. La disparidad entre el salario socialmente necesario y el salario directo manifestará, consecuentemente, un segundo y más agudo nivel de subvaluación de la fuerza de trabajo del bracero. Asimismo, la diferencia entre salario teórico y salario directo será un resultado de los mecanismos de sustracción del fondo salarial. Por último, operarán otros mecanismos de sustracción sobre el salario directo para transformar este en salario efectivo, y el desfase entre salario efectivo y salario socialmente necesario expresará el tercer nivel de subvaluación de la fuerza de trabajo del bracero.

Del salario teórico al salario directo

Los mecanismos de sustracción que operan sobre el salario teórico hasta manifestarse en salario directo se derivan de la fiscalización del capital azucarero sobre el tiempo socialmente necesario a través de la evaluación del producto arrojado, así como de otras deducciones, en especial, las que prescriben el ahorro compulsivo.

El pesaje de la caña es el instrumento clásico de extorsión, toda vez que mediante él se regula el tiempo de trabajo que es, de forma efectiva, socialmente necesario. Si prescindimos del tiempo de trabajo que no se materializa en producto, es decir, en caña cortada, al momento de efectuarse el pesaje —que es tiempo perdido, derroche de trabajo o, según la expresión de Marx, «trabajo regalado»²²⁷—, la extorsión en el pesaje de la caña implica la sustracción de una parte del producto de la conversión en remuneración directa.

Un ejemplo anecdótico permite ilustrar esta situación. Pensemos en aquel avaro capitalista, dueño de un mediano taller textil en la Inglaterra de la Revolución Industrial, quien había despojado a los obreros de relojes y atrasaba sistemáticamente el reloj del taller para extender en una hora más el trabajo diario de los obreros. Pues bien, en el mundo del cañaveral, el reloj es la balanza para pesar la caña y su propietario es el central²²⁸.

²²⁷ C. Marx, *El capital*, *op. cit.*, vol. III, p. 746.

²²⁸ «La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía, ni más ni menos que el azúcar. Aquella se mide con el reloj, esta con la balanza». C. Marx: «Trabajo asalariado y capital», *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, tomo I, p. 67. Pero, en el cañaveral, la balanza homogeniza la medición de ambas mercancías.

La incidencia de esta extorsión pone en escena a los agentes que la ejecutan como los grandes forajidos del cañaveral: el pesador y el «tiquero». ¿Cuál es el grado de culpabilidad de estos personajes en este sistema de sustracción? Pues si esta transferencia va a parar invariablemente al bolsillo de estos personajes, de ningún modo será funcional al capital azucarero ni aumentaría la tasa de superexplotación. Resulta elemental, sin embargo, que un proceso de esta naturaleza no puede persistir sistemáticamente y en amplia escala ante la indiferencia del capital azucarero. Pero, además de esta suposición indirecta, está la propia organización del sistema del doble peso de la caña, en el campo cañero y en la fábrica, que permite regular esta extorsión: el pesador tenderá a penalizar al bracero, sustrayéndole un monto de caña, para asegurarse de que la caña enviada se ajusta al peso en factorías; y si previamente queda establecido en el sistema que a nivel de factoría se realiza una evaluación baja del peso de la caña, la tendencia a la sustracción por parte del pesador de campo será aún mayor.

Se produce así una transferencia de una fracción del salario de los braceros hacia el capital azucarero. Hay que señalar, no obstante, que el sistema posibilita una serie de fraudes en los que el pesador sale ampliamente beneficiado a costa de los braceros, siendo clásico el hecho de sustraer caña a los braceros y asignar este monto a picadores imaginarios²²⁹.

Realmente, el sistema de salario por pieza da pie a una serie de fraudes estructurales que permiten la proliferación de intermediarios, quienes a su vez incrementan el pillaje. La organización del trabajo les impone esta condición, pero al mismo tiempo la oculta, haciendo aparecer estas prácticas como raterías comunes e incontrolables²³⁰. Al respecto, resulta esclarecedor un párrafo de Marrero Aristy en *Over*, que refleja crudamente esta realidad:

²²⁹ Cf. R. A. Cordero: «¿Por qué los dominicanos no cortamos caña?», revista *Ahora*, nro. 184, 1967.

²³⁰ Los pesadores tienden a defenderse enfatizando que la reducción en el pesaje es una estrategia del ingenio que ellos solo viabilizan y que el sistema de doble pesaje les regula. Mi propia impresión, fruto del trabajo de campo, es que ello solo es verdad en parte y que los pesadores de caña, y otros agentes similares, disponen de una capacidad de esquilma de los braceros desmesurada, que no se restringe al peso de la caña, sino que abarca un complejo conjunto de mecanismos que incluye hasta el cambio de dólares y de tiques de incentivos.

Déjese de pendejé y aprenda a vivir en la finca. ¿Que le dijo ladrón? ¡Ja, carajo! ¿Y cómo se llama usted? [...] Si dicen ladrón, es no por ofender. Hablan por hablar y a veces sus duras palabras encierran adulación. Se han compenetrado instintivamente —pero demasiado bien— de lo poco que significan ante los que están por encima de ellos aquí. También, intuitivamente, conocen a la perfección su destino, y por experiencia saben el terrible mal que les traería cualquier protesta [...] y yo pienso: ¿se podría vivir sin robar? Y sé que no es posible porque una fuerza maquiavélica nos compele a ello. En la finca el robo tiene una clasificación diferente a la ordinaria. No es una vergüenza para nadie, porque se practica como cualquiera otra función natural, y se acepta como una condición aneja al empleo.²³¹

¿Cuál es la magnitud de esta sustracción por la vía del pesaje de la caña? La actitud de los braceros cañeros frente a ella ¿qué formas asume? Establecer con cierta exactitud dicho monto es una empresa realmente difícil, como es de suponer. Si volvemos al cuadro 4.4.3, del acápite 14, en donde aparecen las productividades autoatribuida e inferida, tendríamos una primera aproximación a partir —podría decirse así— de las propias opiniones de los braceros, ya que la productividad autoatribuida fija el monto de caña que el bracero cree cortar, y la inferida, el monto que se deduce de su salario directo.

La sustracción media, de acuerdo con esa comparación, sería de 1.02 toneladas. Creemos que esa estimación resulta alta por la razón misma señalada de que la productividad autoatribuida también lo es. El nivel de productividad medio en la cosecha cañera, hemos consignado que se aproxima a las 2 toneladas. A partir de este nivel medio, y considerando las productividades inferidas, planteamos una estimación fija de 0.50 toneladas para todas las categorías de braceros²³². Los datos aparecen en el cuadro 4.6.1. Como se aprecia en el mismo, de acuerdo con este estimado, el mecanismo de sustracción implicaría una transferencia del 27.4 % del salario teórico.

²³¹ R. Marrero Aristy: *Over*, Ed. Taller, Santo Domingo, 1972, pp. 42-3.

²³² Marrero Aristy, en su novela, habla de «quinientas a mil libras por carretada» (p. 43). A. B. Carvajal (*El Caribe*, 26 de enero de 1954) presenta un estimado algo más bajo, entre 500 y 800 libras por carreta. La estimación que proponemos se basa en conversaciones sucesivas con trabajadores azucareros dominicanos y dirigentes sindicales medios.

La conciencia, por parte de los braceros, de que son objeto de esta sustracción sistemática y abusiva se halla claramente manifiesta en los datos agrupados en el cuadro 4.6.2. El 65.8 % de los braceros considera que en el peso de la caña les reportan un monto menor al cortado, en tanto que solo un reducido 7.6 % cree que le consignan la cantidad exacta.

De los aspectos del trabajo del corte de la caña que más desagradan a los braceros, se encuentra, asimismo, en tercer lugar, la sustracción en el peso de la caña, después del «bajo salario» y lo «duro del trabajo», como se observa en el cuadro 4.6.3.

Entre los mecanismos adicionales que inciden en la reducción del salario teórico, aparecen las deducciones y retenciones, en especial las orientadas aparentemente al ahorro compulsivo. En el artículo 11 del contrato de 1978 para la importación de jornaleros haitianos se especifica: «El Gobierno haitiano autoriza al CEA a retener el valor de RD\$1.00 quincenal del salario de los obreros haitianos; el importe total así acumulado será convertido en dólares norteamericanos y, al terminar la zafra, será entregado al embajador de Haití en República Dominicana con el fin de que se restituya por concepto de ahorro de salario a los obreros haitianos al verificarse su repatriación».

Existe, además, un sistema de «incentivos» a través del cual se otorgan cincuenta centavos por tonelada cortada; pero este valor no es entregado con el pago quincenal, sino que se expide un recibo o vale canjeable al final de la zafra²³³.

Este sistema da lugar a una cadena de especulaciones, como se verá; pero el hecho básico a destacar es que constituye una retención de una fracción del salario del bracero basada en el esquema del ahorro forzado.

Junto a estos dos mecanismos, se efectúa también la deducción de un 25 % del monto del salario para el Instituto de Seguro Social. Y, finalmente, está la bonificación, que debe contemplarse como parte del salario teórico, y, toda vez que está supuesta a ser entregada al finalizar la zafra, opera como una retención.

Del disfrute de la bonificación, consagrada en las leyes laborales dominicanas, no está excluido el inmigrante haitiano temporal, y el contrato

²³³ Este sistema es utilizado por el CEA y, de manera casi similar, por el grupo Vicini. La Gulf and Western practica un sistema diferente.

aludido consigna este derecho en su artículo 29: «La empresa se compromete a entregar al obrero agrícola, al efectuarse la paga de la última quincena de trabajo, el monto de la bonificación anual prevista por el Código de Trabajo de la República Dominicana».

Cuadro 4.6.1. Salario teórico y salario directo. Estimación del monto de sustracción vía pesaje de la caña

Categorías	Productividad teórica	Salario teórico (a)	Productividad inferida	Salario directo	Sustracción como % del salario teórico
Inmigrante temporal	1.53	2.80	1.03	1.90	32.1
Primera entrada	1.49	2.73	0.99	1.81	33.7
Frecuencia intermedia	1.53	2.80	1.03	1.88	32.8
Frecuencia alta	1.64	3.00	1.14	2.09	30.0
Inmigrante residente	1.91	3.50	1.41	2.59	26.0
Residente e intermedio	1.88	3.44	1.38	2.53	26.4
Antiguo	1.94	3.55	1.44	2.63	25.9
Muy antiguo	1.92	3.51	1.42	2.60	25.9
Descendiente de inmigrante	1.86	3.40	1.36	2.49	26.7
Primera generación	1.95	3.56	1.45	2.66	25.3
Segunda generación	1.74	3.18	1.24	2.28	28.3
Total	1.83	3.35	1.33	2.43	27.4

(a) No incluye otros componentes como incentivos ni deducciones por seguro y otros.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Los mecanismos señalados recortan el nivel del salario directo, pero, en sí mismos, implican solo deducciones y retenciones que moldean el salario indirecto o modalidades específicas —formas patriarcales— de ahorro de una fracción del salario, propensa a ser reintegrada o a generar compensaciones. De cumplirse estas condiciones, dichos mecanismos no supondrán sustracciones salariales, ni mucho menos podrían citarse como formas de reducción del fondo de salario funcionales al capital azucarero. Pero si, por el contrario, tales condiciones no se materializan, se tratará de una sustracción que transfiere parte del salario del bracero. Esta disyuntiva introduce dudas y genera innumerables discusiones y denuncias.

Cuadro 4.6.2. Opiniones de los braceros cañeros sobre el pesaje de la caña

Categorías	Se reporta:				Total
	SR	La cantidad que cortó	Menos de la que cortó	No sabe	
Inmigrantes temporales	–	0.7	72.3	27.0	100.0
Primera entrada	–	–	70.0	30.0	100.0
Frecuencia intermedia	–	1.5	72.0	26.5	100.0
Frecuencia alta	–	–	76.7	23.3	100.0
Inmigrante residente	0.3	7.4	62.5	29.8	100.0
Residente	–	4.3	78.3	17.4	100.0
Intermedio	0.9	8.6	61.3	29.2	100.0
Antiguo	–	5.0	60.0	35.0	100.0
Muy antiguos	22.2	–	25.0	38.9	63.9
Descendiente de inmigrante	–	22.5	66.2	11.3	100.0
TOTAL	0.2	7.6	65.8	26.4	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 4.6.3. Opiniones de los braceros sobre las condiciones laborales que les desagran y sobre las razones de no participación del dominicano en la cosecha cañera (en porcentaje)

Aspectos	Aspectos que le desagradan del trabajo	Aspectos por los que los dominicanos no cortan la caña
1. Lo duro del trabajo	33.2	32.1
2. El bajo salario	36.3	39.9
3. Malas condiciones de vida en el batey	5.9	3.6
4. El engaño en el pesaje de la caña	13.3	2.5
5. La jornada de trabajo muy larga	3.9	2.6
6. Los malos tratos recibidos	3.1	2.3
7. No le desagrada nada	4.0	–
8. Otros	0.3	1.9
9. No sabe	–	15.1
	100.0	100.0

W = 515.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Es evidente que, dada la subordinación del bracero, especialmente el temporal, habría firmes razones para suponer el predominio de la segunda situación. La deducción de un monto del salario y la entrega a las autoridades haitianas para su reembolso en Haití puede significar una gran esquilmación si se tiene presente el régimen de terror neodualierista y que los braceros temporales, en su mayoría, ignoran la existencia de esta

deducción y carecen de mecanismos para exigir su reembolso. En efecto, las denuncias en torno a esta sustracción son antiguas y reiteradas.

En relación con el sistema de «incentivos», las posibilidades de fraude son igualmente altas: conservar los vales a través de la zafra es empresa difícil en el mundo del cañaveral, toda vez que estos realizan función de dinero en curso forzado; pero, aparte de esto, está la propia repatriación de los braceros contratados, que puede impedir el efectivo cambio de los cupones de incentivo, especialmente para los braceros que han sido transferidos de un ingenio a otro durante zafra. No resulta claro si este sistema de incentivo constituye la bonificación especificada en el artículo 29 citado, aunque todo parece indicar que así es.

La deducción para el seguro social, por último, solo actúa en caso de accidentes laborales, y aun cuando se producen estos y generan incapacidad temporal, se ha visto que un significativo porcentaje de braceros accidentados adujo no haber recibido compensación alguna. Además de que los braceros temporales nunca podrán gozar del fondo de pensiones.

Aparte de estas argumentaciones: ¿podrían presentarse datos más directos que permitan evaluar con cierta aproximación si las retenciones y deducciones constituyen sustracciones salariales y en qué magnitud? Si nos basamos en los reportes de los propios braceros, pueden establecerse hipótesis que permitan realizar estimados. A los braceros temporales de frecuencia intermedia y alta, es decir, a aquellos braceros contratados que habían efectuado más de un ciclo de migración temporal, se les cuestionó en torno a si en la migración anterior habían recibido un monto adicional de dinero al concluir la zafra, ya fuera en la República Dominicana o en Haití. Los resultados aparecen en el cuadro 4.6.4. A los braceros residentes y descendientes de inmigrantes se les interrogó sobre la recepción de bonificaciones en las cosechas pasadas, información que aparece en el cuadro 4.6.5., junto a los porcentajes de braceros accidentados, en la zafra del 1983 u otras pasadas, que sufrieron incapacidad temporal y que recibieron o no compensación de acuerdo a sus informes.

Conforme a estos datos, solo el 23.5 % de los inmigrantes temporales con experiencia migratoria recibió un reembolso de la deducción de ahorro al retornar a Haití, y un 36.7 % obtuvo el equivalente probable de incentivo en Dominicana. Como es casi seguro que el sistema de incentivo equivalga a la bonificación, se tendría que solo el 28.7 % de los braceros residentes y

descendientes gozó de este reembolso. Asimismo, apenas el 29.7 % de los braceros incapacitados temporalmente recibió compensación.

Cuadro 4.6.4. Reembolso (o no) del monto de dinero deducido para ahorro y pago del incentivo (o no). Opinión de los braceros temporales

Inmigrante temporal	Le fue reembolsada la suma de dinero:					
	SR	Sí, en Haití	Sí en R. D.	Total	No sabe	Total
Frecuencia intermedia	7.3	20.5	38.3	58.8	33.9	100.0
Frecuencia alta	3.3	30.0	30.0	60.0	36.7	100.0
TOTAL	5.1	23.5	36.7	60.2	34.7	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983;

Con los datos referidos y la estimación previa sobre la sustracción en el pesaje de la caña, podría intentarse una estimación gruesa de la magnitud de los mecanismos de sustracción sobre el monto salarial global de los braceros. A partir de un total de 12 millones de toneladas de caña, el fondo salarial teórico del conjunto de braceros sería de RD\$27,960,000, de los cuales RD\$21,960,000 constituyen el monto de salario directo y RD\$6,000,000 el incentivo total.

Si se considera, según lo establecido, que el 27.4 % del salario (excluido el monto de incentivos) es sustraído por efecto del mecanismo del pesaje de la caña, tal sustracción alcanzará la suma de RD\$6,017,040. La deducción a ser entregada a las autoridades haitianas asciende a RD\$228,000 (considerando 12 quincenas), de cuyo monto serían reembolsados RD\$53,580 a los braceros repatriados, quedando sin reintegrar RD\$174,420 (hay que considerar que estas sumas se traducen en dólares para las autoridades haitianas). Aplicando el porcentaje total de los braceros temporales que no recibieron reembolso, es decir, 34.7 %, como tasa de no recuperación del incentivo o bonificación para el total de braceros, se tendrá la suma de RD\$2,082,000. La deducción estimada por concepto de seguro social llegará a RD\$465,900. Se tendría que la deducción total sobre el salario teórico alcanza la suma de RD\$8,792,940, de los cuales RD\$8,273,460 se imputarían como sustracción si excluimos el monto de seguro social y la suma efectivamente reembolsada en Haití. La sustracción abarcaría el 29.5 % del salario teórico total.

La transferencia de esta fracción del fondo salarial no es absorbida en su totalidad por el capital azucarero, pues una porción fluye hacia las cla-

ses dominantes haitianas y otra es apropiada por diversos agentes intermedarios en el escenario del cañaveral. Ahora bien, el fondo salarial restante, el salario directo, aún sufre adicionales recortes hasta asumir la forma de salario efectivo o real.

Cuadro 4.6.5. Recepción (o no) de bonificaciones y compensación por incapacidad temporal de los braceros según grupos azucareros e ingenios (en porcentajes)

Ingenios	Bonificación ^(a)		Compensación por incapacidad temporal ^(b)	
	Recibió	No Recibió	Recibió	No Recibió
Corporación estatal	16.0	84.0	24.6	75.4
Barahona	18.2	81.8	48.3	51.7
Haina	9.1	90.9	40.4	59.6
Catarey	12.0	88.0	24.1	75.9
Boca Chica	13.9	86.1	36.4	63.6
Porvenir	46.4	53.6	17.6	82.4
Consuelo	12.5	87.5	5.8	94.2
Esperanza	–	100.0	–	100.0
Grupo Vicini	6.0	94.0	50.8	49.2
Caei	–	100.0	91.7	8.3
Cristóbal Colón	12.0	88.0	10.0	90.0
Gulf and Western	98.5	1.5	21.8	78.2
Romana	98.5	1.5	21.8	78.2
Total	28.7	71.3	29.7	70.3

(a) Inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes (N = 367).

(b) Para el conjunto de braceros accidentados en la zafra de 1983 y anteriores y que estuvieron incapacitados temporalmente.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983;

Del salario directo al salario real

La siguiente transformación está mediada por diversos mecanismos de sustracción que reducen el nivel del salario hasta su conversión en bienes-salarios. Al comprender el ciclo entre salario monetario y bienes de subsistencia, entraría, en rigor, en esta fase, una cadena amplia de mecanismos que conllevan pillerías, fraudes y extorsiones.

Entrarían aquí desde los pagos por la adjudicación de frentes de corte hasta los engaños abusivos en el cambio de la moneda al término de la zafra; pero, de acuerdo con nuestro interés, concentramos la atención en los dos mecanismos clásicos en este nivel: el comercial y el usurario.

El mecanismo comercial-usuario se configura sobre un complejo sistema que integra los períodos de pago, las formas de crédito y las condiciones de aprovisionamiento de bienes alimenticios en el batey. Se concretiza en el conocido sistema de vales o cartulinas, que es descrito pintorescamente por Marrero Aristy en su novela *Over*, anteriormente citada. El sistema de vales y cartulinas adquiere vigencia en la industria azucarera dominicana muy tempranamente, con la fase de los ingenios modernos, y aunque se carece aún de información suficiente para precisar con exactitud el período de sus inicios, no es arriesgado afirmar que ya para la década de 1890 se hallaba sólidamente establecido, a la par que predominaba el sistema de salario por ajuste en la cosecha cañera, se ampliaban los ingenios y bateyes y crecía el número de jornaleros integrados a la industria del azúcar. Al igual que con el salario por pieza, existe también una conexión histórica entre la forma ampliada que asumirá el sistema de vales en la industria azucarera y las formas de «adelantos» y otros métodos mercantiles y usuarios predominantes en el campo dominicano, en períodos anteriores, por efecto de la baja monetarización.

El sistema de vales, junto al de salario por pieza, constituyen dos formas típicamente azucareras del período de transformación capitalista. El sistema de vales se adapta por igual al salario por tiempo o por pieza, pero con este último tiende a hacer crecer el nivel de especulación en virtud del aumento de los intermediarios entre el capital y el obrero. Para que el sistema funcione, basta con que la actividad económica genere un poblamiento concentrado y que se elimine la forma diaria de pago; a partir de ahí el vale asumirá un *curso forzoso* en el ámbito del campamento, en el proceso de circulación de bienes de subsistencia, y permitirá una serie de recargos y procedimientos de tipo usurario.

Es por ello que este sistema prospera, especialmente, en los enclaves productivos, agrarios y mineros: se encuentra articulado a la «tienda de raya» en diferentes países de América Latina, y, por supuesto, aparece en la producción minera inglesa del período de la Revolución Industrial, en donde era denominado sistema «truck»²³⁴.

El sistema de vales se sustenta en el retardo en los desembolsos salariales, que se efectúan semanal o quincenalmente, lo que posibilita que

²³⁴ C. Marx, *El capital*, op. cit., vol. I, p. 565.

el vale se convierta en *medio de pago*. Mediante este proceso: «Uno de los poseedores de mercancías vende mercancías que ya existen; mientras que el otro compra como simple representante de dinero, o como representante de un dinero futuro. El vendedor se convierte en *acreedor*, el comprador en *deudor*»²³⁵. Ambas características del vale o la cartulina, como medio de pago y medio de circulación de curso forzoso, generan un complicado sistema especulativo y de recargo que rige en el batey y aún abarca transacciones que desbordan el ámbito del ingenio.

Quien ignore estas funciones del vale o cartulina, y aún más, quien equipare la relación salarial a un simple ingreso monetario o, más exageradamente todavía, a una suma de dinero de curso legal a nivel nacional²³⁶, quedará perplejo ante este sistema en la industria azucarera y tenderá, incluso, a negar la vigencia del salario y del capitalismo en esta actividad.

Siendo elemental que el salario es una relación social y, específicamente, una relación social de producción —que organiza la jornada laboral y posibilita la apropiación del trabajo excedente—, el sistema de vales o cartulinas opera como forma de cautiverio de la demanda por bienes de subsistencia y como mecanismo de sustracción salarial, correspondiendo al ámbito del proceso de circulación. A través de la primera forma, el sistema de vales tiende a establecer un monopolio en la oferta de bienes de subsistencia, como modalidad del conocido proceso de absorción del flujo monetario, estableciendo la articulación entre capital productivo y comercial característica de los enclaves productivos y que en la actividad azucarera se presenta como complejo agroindustrial-comercial.

Los mecanismos de sustracción salarial operan a la manera de recargos e intereses usurarios que reducen el nivel de los salarios.

Dadas estas características, se entiende por qué el sistema de vales adquiere mayor generalización y un carácter más autónomo con el segundo proceso expansivo dominicano, a partir de 1916, cuando el ascenso en la capacidad instalada, áreas de abastecimiento, número de trabajadores y

²³⁵ *Ibidem*, pp. 92-3.

²³⁶ Esta confusión parece ser es la que conduce a N. Carreño («El sistema de explotación agrícola. La organización de la producción cañera en República Dominicana, 1875-1925», Seminario Economía y Sociedad en la República Dominicana, 1983) a poner en duda la vigencia del capitalismo en la esfera agraria de la industria azucarera para el período que abarca su ensayo.

extensión y proliferación de los bateyes corrió parejo a los procesos de concentración y centralización del capital azucarero en Dominicana. A partir de estas condiciones, resultan comprensibles las protestas de los comerciantes locales ante este proceso que les excluía de los polos más dinámicos en la demanda de bienes de subsistencia, tendiendo a segmentar el mercado global en diversos tramos según ingenios, y asignándoles apenas un papel subordinado y periférico en operaciones y transacciones derivadas del sistema²³⁷.

La oposición de los grupos locales al sistema de vales azucareros se agudizó al sobrevenir la deflación azucarera de 1921 y encaminarse el país a la crisis que provocó la depresión de 1929-34. Entonces se difunden los ataques a este sistema por la prensa dominicana y, obviamente, también las defensas emprendidas por el capital azucarero a través de testaferros. Uno de estos, el señor Lowenski Monzón, auspiciado por el Central Romana, decía en 1928:

¿Circulan vales en las bodegas haciendo el papel de agente fiduciario? Categóricamente afirmo que sí. Cada colono contratista hace imprimir en todas las zafras sendas libretas de vales, consignándoles valores distintos de diez, veinte y cincuenta centavos; con una nota al pie que dice: «*Despáchese ese valor en provisiones*», sellándolos unos y otros no, por lo cual resulta que el único distintivo diferenciador del vale usado en la zafra anterior es regularmente el color de la cartulina.

Como se comprenderá fácilmente, eso representa tan solo una amenaza para los mismos que lo lanzan por la facilidad que hay para una imitación y por ser dados para obtener determinado valor de provisiones en *la bodega del que los expide* para el diario sustento de los trabajadores en general; el procedimiento es muy lógico, pues, de lo contrario, tendrían los colonos o contratistas que utilizar varios empleados recorriendo diariamente, desde la mañana hasta la noche, todo el litoral de sus campos y tablones con una valija repleta de dinero en menudo para atender a las peticiones de cada jornalero; *a veces* los vales van a parar a manos de las cocineras de comida, de comerciantes árabes o criollos,

²³⁷ Es este un efecto, en la órbita de la circulación, de la existencia de polos regionales de acumulación capitalista, los que segmentan, a través de su situación monopolística, el mercado interno.

de dueños de friquitines o a poder de jugadores hábiles que pululan en los bateyes como los cuervos asechadores de la inerme pitanza; y estos y aquellos, el día de pago, se los descuentan a los mismos expedidores con un 5 o un 10 por ciento de descuento, y en eso no palpita ninguna usura, pues es la ley de la compensación, porque habiéndolos adquiridos con un 25 o un 30 por ciento de beneficio, o por medios ilícitos, muy justo es que el bodeguero sea resarcido en parte del daño que le han causado.²³⁸

Nos hemos extendido en la cita del señor Lowenski porque la misma proporciona una imagen bastante clara del funcionamiento del sistema y de sus proyecciones fuera del ámbito del ingenio. Estas proyecciones, como resalta en el texto, no solo eran marginales, sino que configuraban una subordinación que, si bien incrementaba aún más la sustracción del fondo salarial, hacía depender al comerciante de la decisión del capital azucarero sobre la tasa de cambio. Las protestas tendieron a continuar, pero no fue sino hasta la tercera expansión azucarera y la embestida de Trujillo al capital azucarero trasnacional que se genera no solo una campaña masiva de opinión contra el sistema de vales, sino un impacto en este que altera su articulación monopolista, presentándose en lo adelante de manera más difusa.

En efecto, la campaña azucarera de Trujillo se orientó también hacia este antiguo elemento de disputa: con gran despliegue periodístico, en diciembre de 1953 el Central Romana fue sometido a la Justicia, con sus 87 ajusteros y contratistas, por violar el Código de Trabajo (artículos 200-2) al ejercer un sistema de exacción de carácter monopolístico con sus trabajadores; y un nuevo sometimiento por violaciones similares se produjo en enero de 1954²³⁹.

En esta ocasión la concentración en el monopolio comercial que establecía el sistema fue aún mayor y el secretario de Trabajo llegó a plantear que «casi la totalidad del valor de los salarios pagados a los trabajadores, por concepto de corte y tiro de la caña, vuelve a las arcas de dicha compa-

²³⁸ Lowenski Monzón: «La cuestión vales – La moción Del Monte», *Colección de artículos*, Litografía Lepervanche, Santo Domingo, 1928, p. 2; sb. nuestro.

²³⁹ «El Central acusado de violar Código de Trabajo», *El Caribe*, enero de 1954; y «Condenan Romana y Santa Fe por violación Código Trujillo», *El Caribe*, 21 enero de 1954.

ña por el encadenamiento de más de 140 bodegas, distribuidas y situadas de manera estratégica en todos los bateyes y colonias»²⁴⁰.

El postulado del libre comercio, esgrimido durante años por los comerciantes locales, se trazaba como meta en la política trujillista frente a los centrales azucareros, y el dictador se aseguró de que se difundiera el contraste con los ingenios recién adquiridos, en los cuales las bodegas pasaban a manos privadas²⁴¹.

Lo importante a destacar es que, con la nacionalización parcial de la industria azucarera, se rearticula el sistema de vales en su aspecto monopolístico, proceso que se extiende aún más a partir de la muerte de Trujillo y la formación de la corporación azucarera estatal. Pero no solo en los ingenios estatales el sistema se tornó más difuso, también ocurrió así en los restantes ingenios privados. Un ejemplo elocuente es el del Central Romana, el clásico villano para los comerciantes locales en esta historia. Al efectuarse el sometimiento referido de 1954, un grupo de 23 comerciantes del este se solidarizó efusivamente con la medida a través de un telegrama remitido a la redacción de *El Caribe*. Ellos expresaban:

Comercio general esta región agradece hasta lo más orden dada por Gobierno atendiendo situación imperante debido a vales y fichas que expide Central Romana. Nos solidarizamos enérgica intervención departamento de Trabajo. De lo contrario, hubiéramos sucumbido ante Central Romana que acapara comercio general con sus vales.²⁴²

La lista de comerciantes firmantes era encabezada por Hilari Mayol y Cía., precisamente la firma que controla actualmente el sistema de bodegas en los bateyes del Central Romana. El que haya variado el sistema en lo que toca al control por parte del Central, no significa que la exacción, especulación y usura hayan cambiado en lo que respecta a los trabajadores; el sistema de vales continúa vigente en los ingenios del país, y en los ingenios estatales cobra nueva modalidad con los recibos de incentivos.

²⁴⁰ Atacan monopolio comercial de bodegas Central Romana», *El Caribe*, 21 de enero de 1954.

²⁴¹ «El Central Porvenir mejora las condiciones de trabajo y vida de sus empleados», *El Caribe*, 9 de enero de 1954.

²⁴² Telegrama en «Foro público», *El Caribe*, 7 de enero de 1954.

Conforme al sistema de incentivos, el bracero recibe un vale al pesar su caña, en el que se consigna el monto de esta, siendo estos vales canjeables, al concluir la zafra, a un valor nominal de cincuenta centavos por cada tonelada. Este sistema, por tanto, sustituye a la tradicional cartulina emitida por ajusteros y contratistas. Al igual que con esta, se efectúan con los vales de incentivos las operaciones de adelantos, recargos y usura tradicionales.

¿Cuál es la tasa de subvaluación en períodos recientes? Las evaluaciones fluctúan entre 10 % y 40 % del valor nominal, y esta última cifra, justamente, fue planteada por el Dr. Balaguer cuando era presidente de la República²⁴³. Dependiendo de la operación y del momento, se producen fluctuaciones en la tasa. Si se trata de adquirir mercancías en las tiendas del batey, por ejemplo, un 10 % es regularmente usual; pero si se desea canjear el vale por dinero, el porcentaje puede subir al 30 % y aún sobrepasar el 50 % si se trata de un bracero temporal que está a punto de ser retornado a Haití y no ha podido canjear sus fichas de incentivo.

Se entiende que este sistema constituye una brutal exacción del bracero y que funciona, además, en adición al proceso inflacionario del país. Veremos, en el capítulo siguiente, que los precios de los bienes de subsistencia a nivel del batey agrícola azucarero son similares, y en algunos casos más altos, que los vigentes en la ciudad de Santo Domingo. La existencia del sistema de vales reduce al máximo el préstamo directo y, por tanto, el nivel de endeudamiento del bracero. La razón resulta evidente: si a través de los vales se puede efectuar una extorsión segura y brutal, ¿para qué arriesgarse en una operación con precarias garantías? El préstamo directo funciona en muy pequeña escala, como revelan los cuadros 4.6.6-8.

Solo el 26.4 % de los braceros reportó tener deudas, y de este porcentaje el 6.2 % las contrajo en Haití. La dificultad en conseguir préstamos directos a nivel del batey es el factor principal en el relativamente bajo endeudamiento, dificultad aún mayor para los braceros temporeros.

Así, el 37.9 % reportó que nadie le presta, y un 25.4 %, que nunca toma prestado, lo que es otra forma de decir lo anterior.

El monto medio de las deudas es de RD\$75.40, muy aproximado al nivel medio de las expectativas de ahorro en la zafra, es decir, a la cantidad

²⁴³ Discurso del Dr. Balaguer en el Día de la Caña, 19 de agosto de 1967. En *Evolución de la industria azucarera en la República Dominicana*, Editora El Caribe, 1970, p. 163.

media que el bracero esperaba ahorrar en la zafra de 1983, que asciende a RD\$72.97.

Cuadro 4.6.6. Agentes principales en la canalización de préstamos a los braceros (en porcentaje)

Quién le presta	%
1. El comerciante donde compra la comida	2.5
2. Un prestamista	8.8
3. Un amigo haitiano	13.8
4. Un amigo dominicano	7.4
5. Un compadre	0.2
6. Nunca toma prestado	25.4
7. Nadie le presta	37.9
8. Otros	4.0
TOTAL	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983;

Es conveniente reiterar que el monto medio de las deudas corresponde al 26.4 % de los braceros, y, en cuanto a los temporeros, solo el 10 % de estos contrajo deudas en Dominicana, por lo cual puede retenerse el monto de ahorro probable como bastante aproximado a la realidad, por lo menos para los braceros temporeros²⁴⁴.

Cuadro 4.6.7. Tenencia (o no) de deudas de parte de los braceros contraídas en República Dominicana o en Haití (en porcentaje)

Tiene usted deudas	Total	Inmigrantes temporales	Inmigrantes residentes	Descendientes de inmigrantes
0. Sr.	0.6	–	0.7	1.4
1. Sí, en R. D.	18.4	10.1	21.7	22.5
2. Sí, en Haití.	6.2	17.6	2.0	–
3. Sí, en R. D. y Haití	1.8	0.7	2.0	2.8
4. No	73.0	71.6	73.6	73.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983;

²⁴⁴ De acuerdo con la encuesta hecha por Emile Legros en 1954 («Résultats de l'enquête menée à Malpasse auprès des journaliers haitiens revenants de la République Dominicaine», *Revue du Travail*, Port-au-Prince, 1965), los ahorros de retorno medios fueron: para los que retornaban del ingenio Ozama, \$34.2; del Angelina, \$14.6; y del Romana y Santa Fe, \$35.6.

Este ahorro resultaría del saldo entre salarios directos y costos de alimentación para el bracero temporal, a lo que se agregaría la fracción recuperable del incentivo; para los residentes y descendientes, sin embargo, las probabilidades de ahorro serían menores, dependiendo, casi de forma exclusiva, del valor recuperable del incentivo. Volvemos sobre este aspecto en el acápite 18.

Cuadro 4.6.8. Montos medios de las deudas contraídas y de ahorro proyectado por los braceros según grupos azucareros e ingenios

Ingenios	Montos medios, en RD\$:	
	Deudas (a)	Ahorro probable (b)
Corporación estatal	70.0	71.3
Barahona	57.1	69.9
Haina	81.6	85.8
Catarey	59.9	83.3
Boca Chica	47.2	97.2
Porvenir	78.8	70.6
Consuelo	47.8	42.4
Esperanza	117.7	50.2
Grupo Vicini	64.3	65.2
Caei	41.1	68.3
Cristóbal Colón	87.5	62.2
Gulf and Western	112.0	78.9
Romana	112.0	78.9
TOTAL	75.4	72.9

(a) Para el 26 % de los braceros (N = 136) que reportó tener deudas.

(b) Total de braceros; N = 515.

Tasas de superexplotación: cálculo simple

Después de describir brevemente los mecanismos que inciden en la superexplotación de los braceros cañeros, de manera especial los que implican sustracción del salario teórico, cabría preguntar: ¿es posible ensayar una aproximación al grado de explotación vigente en la cosecha cañera? Incluso dentro de los términos muy simples a los que hemos reducido el problema para el análisis concreto se presentan dificultades de importancia. Aparentemente, con base en el esquema y sus supuestos, el grado de subvaluación de la fuerza de trabajo del bracero resulta de un simple cálculo entre el salario socialmente necesario y el salario directo o el salario efectivo.

Pero ¿cómo establecer el nivel de este salario socialmente necesario que sirve de eje de comparación? ¿Cuál es el valor de la fuerza de trabajo, expre-

sado monetariamente, en la República Dominicana? Como es sabido, este aspecto ha provocado vivas polémicas y, en América Latina, ha puesto en escena dos corrientes, a saber: los partidarios de que debe utilizarse el salario medio nacional y los que plantean que el salario mínimo legal debe ser el instrumento de referencia. Aunque no ha faltado, por supuesto, quien intente descartar de suyo toda discusión al respecto al plantear la inexistencia de un nivel, haciendo del valor de la fuerza de trabajo una variable dependiente unívoca e inmediatamente del nivel de acumulación del capital²⁴⁵.

Al igual que Marini, pensamos que el uso del salario medio nacional tiende a provocar un error por exceso al integrar los ingresos de los obreros, técnicos y personal administrativo²⁴⁶, por lo cual el salario mínimo otorga una opción más adecuada. Pero aun asumiendo que el valor de la fuerza de trabajo tiende a expresarse en el salario mínimo, en virtud de una especie de *perecuación sociopolítica*, si no hay un ajuste técnico y gradual de dicho salario al incrementarse el costo de vida, dicho ajuste deberá provocarse periódicamente por efecto de la referida perecuación; y, en tal caso, entre tales períodos, habría un desfase entre valor y precio de la fuerza de trabajo, estando el salario mínimo a la zaga del valor.

El salario mínimo agrícola fue establecido en RD\$3.50 en 1979. Considerando, por lo tanto, el alza en el costo de la vida producido desde entonces hasta mayo de 1983, fecha de realización de la encuesta, el nivel de referencia sería de RD\$4.86²⁴⁷. Asumiendo este monto como la expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo en Dominicana para ese período y para el trabajo simple, habría que introducir supuestos adicionales sobre la masa de plusvalía generada a nivel de la cosecha cañera, debido a las dificultades para su cálculo en este subproceso²⁴⁸.

²⁴⁵ En esta corriente se ubica G. Labarca: *Para una teoría de la acumulación capitalista en América Latina*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

²⁴⁶ R. M. Marini: *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México, 1978, p. IX.

²⁴⁷ En mayo de 1984 el salario mínimo agrícola fue establecido en RD\$5.00 por día.

²⁴⁸ En este cálculo simple se elude, naturalmente, el centenario y aún no resuelto problema de la «transformación» de valores en precios de producción. Asumimos una identidad entre valores y precios, tratándose de una ilustración, como la efectuada por Marx al estudiar el grado de explotación de la fuerza de trabajo (*op. cit.*, vol. I, pp. 166-7). No disponemos de información suficiente para realizar aproximaciones al monto de plusvalía en la cosecha cañera. Para la industria azucarera, en su conjunto, pueden efectuarse cálculos, bajo los supuestos referidos, a partir de las estadísticas del movimiento industrial azucarero.

Tales supuestos serían aún más válidos si se tiene presente que este texto, en conjunto, trata de enfatizar la subvaluación de la fuerza de trabajo de los braceros, medida sobre la base de la disparidad entre salario socialmente necesario y salario directo, y que, a partir de esta opción metodológica, el grado de superexplotación se añade a la tasa de explotación, cualesquiera que sean los niveles de esta.

Existen *tres posibilidades* en relación con la masa de plusvalía y tasa de explotación en la cosecha cañera dominicana:

- a) La retribución de la fuerza de trabajo al nivel del valor implica que la totalidad de la jornada de trabajo está constituida por trabajo necesario; todo el trabajo realizado será trabajo retribuido, por lo que no se generará plusvalía ni se realizará una explotación capitalista.
- b) La retribución de la fuerza de trabajo a su valor permite, a su vez, un excedente o plusvalía de mayor o menor magnitud, estableciéndose una tasa de explotación en relación con esta.
- c) La retribución de la fuerza de trabajo a su valor provoca que el trabajo necesario desborde la jornada de trabajo, por lo cual, en este caso, se precisará de una transferencia inversa para remunerar a este nivel; no solo no habrá plusvalía, sino que se planteará una *plusvalía negativa* y una negativa tasa de explotación.

Toda vez que juzgamos el tercer caso supuesto, por extensión, en el primero²⁴⁹, se retienen los dos primeros para el cálculo de las tasas de superexplotación que aparecen en los cuadros 4.6.9-10. Las estimaciones se han realizado con base en los salarios medios directos, considerando que los procesos que inciden en estos para colocarlos al nivel de los salarios efectivos son deducciones del capital comercial y que no influyen en la tasa de explotación.

A partir de la hipótesis de una tasa de explotación cero, resultan los grados de superexplotación de la columna A, que arrojan un 100 % en el nivel medio de superexplotación. Las columnas restantes se calculan sobre la base de la hipótesis de una tasa determinada de explotación que consti-

²⁴⁹ Este tercer caso constituye, sin embargo, la hipótesis más adecuada al capital azucarero, pues plantearía la imposibilidad permanente, en términos estrictos, de remunerar al bracero cañero al nivel del valor de la fuerza de trabajo. Dejamos la posibilidad de su comprobación empírica a los interesados.

tuye la unidad. Siguiendo la norma de Marx en *El capital*, se ha imputado un 100 % en la tasa de explotación; es claro que esta es arbitraria, pero cualquier nivel que se asuma en nada influye en el grado de superexplotación, el cual constituye una adición a este nivel considerado como unidad.

Cuadro 4.6.9. Grado de explotación de los braceros cañeros según categorías

Ingenios	Grados de explotación (hipótesis, en %)				
	A	B	C	D	E
Inmigrante temporal	156	256	375	411	650
Primera entrada	168	268	400	437	700
Frecuencia intermedia	158	258	400	417	700
Frecuencia alta	132	232	352	365	605
Inmigrante residente	87	187	273	275	445
Reciente o intermedio	92	192	285	284	470
Antiguo	85	185	260	270	422
Muy antiguo	86	186	260	274	422
Descendiente de inmigrante	95	195	260	290	422
Primera generación	82	182	250	265	400
Segunda generación	133	213	285	326	470
TOTAL	100	200	285	300	470

Tasa A: Tasa de explotación, TE = 0

Tasa B: TE = 100 %, monto salarial y excedente constante.

Tasa C: TE = 100 %, monto salarial por hora de labor y excedente constante.

Tasa D: TE = 100 %, monto salarial diario y excedente variable.

Tasa E: TE = 100 %, por hora de labor y excedente variable.

Cuadro 4.6.10. Grado de explotación de los braceros cañeros según categorías

Ingenios	Grados de explotación (hipótesis, en %)				
	A	B	C	D	E
Corporación estatal	108	208	300	315	500
Barahona	119	219	333	338	566
Haina	89	189	272	278	445
Catarey	74	174	260	248	422
Boca Chica	75	175	250	250	400
Porvenir	104	204	285	308	470
Consuelo	178	278	400	455	700
Esperanza	138	238	333	376	566
Grupo Vicini	104	204	300	308	500
Caei	88	188	285	277	470
Cristóbal Colón	115	215	315	330	530
Gulf and Western	92	192	272	284	445
Romana	92	192	272	284	445
TOTAL	100	200	285	300	470

A, B, C, D y E igual al cuadro 4.6.9.

Los grados de superexplotación de la columna B se calcularon con base en el monto diario y considerando un nivel fijo del excedente. A partir del monto diario, se hace abstracción de las diferencias en extensión de la jornada de trabajo, de modo que para introducir este factor habría que realizar el cálculo en función de las remuneraciones por hora de labor.

Las tasas de la columna C obedecen a esta interpretación, habiéndose considerado en su caso la jornada legal de 8 horas para el salario socialmente necesario y los promedios de tiempo de labor arrojados por la encuesta para cada categoría. El supuesto de un nivel fijo del excedente prescinde de la relación dinámica entre trabajo necesario - trabajo excedente, en virtud de la cual aumenta este al reducirse aquel. Las tasas que aparecen bajo las columnas D y E se han calculado introduciendo esta interrelación.

Tendríamos, a partir de estos cálculos, los resultados siguientes: bajo el supuesto de una tasa de explotación cero, se asume que en la cosecha cañera dominicana la explotación capitalista solo se efectúa a través de la modalidad de la superexplotación, es decir que, para arrancar un excedente al bracero, necesariamente debe remunerarse la fuerza de trabajo de este por debajo del valor. Conforme a este supuesto, la tasa de superexplotación media del bracero sería de 100 %, variando, de acuerdo con las categorías, de un 168 % para el inmigrante temporal de primera entrada a un 82 % para el descendiente de inmigrantes de primera generación.

El supuesto inverso plantea la vigencia simultánea de una tasa de explotación y una tasa de superexplotación, las que, en conjunto, integran el grado de explotación de los braceros cañeros. Es decir, bajo este supuesto, la remuneración por debajo del valor de la fuerza de trabajo del bracero incrementa el excedente no retribuido, lo que implica que la superexplotación no es un método exclusivo de generación de excedente, como en el caso anterior, sino un mecanismo para su acrecentamiento.

La referencia a dos tasas —de explotación y superexplotación— es, naturalmente, una descomposición analítica, útil solo para la comprensión de procesos límites. Si se tiene presente que la masa de plusvalía debe transformarse en masa de ganancia para ser efectivamente apropiada —y se recuerda el análisis realizado en el acápite 9 sobre salarios y precios en el comercio internacional, y, particularmente, sobre la estrategia de reducción salarial—, se percibe hasta qué punto esta segunda situación es funcional al capital azucarero.

Ella permite compensar la transferencia de valor en el plano internacional por efecto del intercambio desigual, pues, como señala Marx, la superexplotación es «una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia»²⁵⁰.

Volviendo a los datos del cuadro 4.6.9, es preciso señalar que las cifras de la columna B son las más irreales desde el punto de vista de la explotación capitalista —puesto que suponen la igualación de la duración de la jornada de trabajo y la constancia del nivel del excedente—, aunque reflejan directamente los grados de subvaluación de la fuerza de trabajo de los braceros en la sociedad dominicana, teniendo importancia esencial para nuestro planteamiento conjunto. Las columnas restantes, especialmente las D y E, constituyen las aproximaciones más apropiadas al grado de explotación de los braceros, que implica, según puede observarse, una tasa media de superexplotación de 200 % y más, siendo particularmente intensa para los inmigrantes temporales, con un nivel de 311 % para el conjunto de estos.

La intensa explotación de los braceros se percibe, aun independientemente de los índices planteados, de manera indirecta a partir de los elementos analizados en el capítulo.

Finalmente, deseamos referirnos a una noción ideológica, ampliamente interiorizada en Dominicana, que postula que el inmigrante haitiano acepta muy satisfactoriamente los bajos salarios cañeros, considerándolos realmente altos al tener por referencia los vigentes en Haití. Dado que estos inmigrantes reconstituyen su fuerza de trabajo —y un sector de ellos también la reproduce— en Dominicana, resulta insustancial toda comparación absoluta. Pero, ya que se trata de opiniones y valoraciones, ¿por qué no escuchar las de los propios braceros, quienes, en definitiva, son los que realizan las comparaciones? Como puede observarse en el cuadro 4.6.11, el 93.5 % de los braceros considera que el salario que obtienen en la cosecha cañera es insuficiente y muy insuficiente para cubrir sus necesidades básicas. El cuadro incluye, además, las expectativas de ascenso salarial de los braceros, las que se ubican en el promedio de RD\$168.8 al mes, es decir, RD\$5.66 al día.

En un momento como el actual, caracterizado por las confrontaciones y reacciones ante el proceso de reducción generalizada de los niveles de vida, tales cifras adquieren un contenido vital por lo que significan: las de-

²⁵⁰ C. Marx, *El capital*, op. cit., vol. III, p. 235.

mandas salariales de los braceros, los trabajadores más intensamente explotados del país, el estrato más bajo del proletariado dominicano, el cual carece de medios para influir en la perecuación sociopolítica con miras a ajustar sus salarios reales.

Cuadro 4.6.11. Evaluación del salario obtenido y expectativas de niveles salariales de los braceros según grupos azucareros e ingenios

Ingenios	Evaluación del salario (a) %		Salario demandado (b) RD\$	
	Suficiente	Insuficiente y muy insuficiente	Mes	Día
Corporación estatal	6.4	93.6	166.7	5.55
Barahona	13.3	86.7	158.3	5.28
Haina	4.6	95.4	181.8	6.06
Catarey	3.0	97.0	189.4	6.31
Boca Chica	4.0	96.0	165.9	5.53
Porvenir	2.4	97.6	161.8	5.39
Consuelo	2.8	97.2	167.5	5.58
Esperanza	14.4	85.6	142.2	4.74
Grupo Vicini	11.2	88.8	173.3	5.78
Caei	5.3	94.7	186.2	6.20
Cristóbal Colón	17.1	82.9	160.5	5.35
Gulf and Western	2.4	97.6	172.6	5.75
Romana	2.4	97.6	172.6	5.75
TOTAL	6.5	93.5	169.8	5.66

(a) Pregunta: ¿Considera usted que el salario que ahora recibe es suficiente o insuficiente para cubrir sus necesidades?

(b) Pregunta: ¿Para cubrir sus necesidades, cuánto piensa que debería ganar al mes?

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

CAPÍTULO V. PERFIL DE LA VIDA EN EL BATEY. CONDICIONES DE SUBSISTENCIA DE LOS BRACEROS CAÑEROS

Los trabajadores de la caña reconstituyen su fuerza de trabajo durante la zafra en los bateyes de los ingenios azucareros, y una parte de ellos realiza este proceso permanentemente en tales asentamientos humanos, así como produce descendencia y forma familias de procreación. El ámbito del batey se erige en el espacio en el cual transcurre la vida de estos trabajadores, por lo que las condiciones materiales y de servicios imperantes en estos definen, en gran medida, no solo los elementos objetivos del nivel de vida, sino el tipo de interacciones sociales y las formas de utilización del tiempo libre.

Si en el proceso de trabajo cañero el esquema de corte de la caña, de manera individual o en pareja, traduce la baja socialización del trabajo prevaleciente en la esfera agraria²⁵¹, en el batey agrícola periférico las propias condiciones habitacionales y de servicios, así como lo precario del nivel de vida mismo, imponen una forma de socialización en torno a las condiciones de vida. Ello se refleja bajo diferentes modalidades, pero una de las más importantes se relaciona con la preparación de alimentos y las formas de solidaridad en el consumo de estos. En este capítulo presentamos las informaciones básicas sobre las condiciones materiales de los bateyes agrícolas, el consumo de alimentos y nutrientes por parte de los braceros y la

²⁵¹ A. Corten, *op. cit.*, pp. 65 y ss.

producción de descendencia. Se trata, en consecuencia, de un análisis de los factores que delimitan la reconstitución y reproducción de la fuerza de trabajo de los trabajadores cañeros. Nuestro planteo central en este capítulo es que el salario de los braceros apenas alcanza para la reconstitución precaria de la fuerza de trabajo, limitando la producción de reemplazos, ya que el esquema de utilización de fuerza de trabajo cuenta con un abastecimiento sistemático de reemplazos a través de la inmigración temporal.

EL SISTEMA DEL BATEY: CAMPAMENTO RECONSTITUIDO DE FUERZA LABORAL

La localización del capital se halla determinada por los factores de la producción —recursos naturales y fuerza laboral— y por la distancia y condiciones de acceso al mercado, teniendo cada uno de estos elementos un peso condicionante especial dependiendo del tipo de producción de que se trate. En lo que respecta a la fuerza de trabajo, el capital puede orientarse hacia zonas densamente pobladas o bien hacia zonas relativamente despobladas, planteando, en este último caso, condiciones para que se efectúe un proceso migratorio hacia el emergente polo de acumulación. La producción minera es típicamente ilustrativa de esta situación, ya que en ella la ubicación de los recursos mineros determina la implantación de la empresa extractiva, y esta induce el asentamiento humano, el campamento laboral minero, que abre una vía o forma de urbanización.

Para la producción de azúcar de caña en gran escala y para la exportación, los factores básicos que determinan la localización son las condiciones agroclimatológicas para el cultivo de la gramínea, la abundancia de tierra y el acceso a los puertos. El abastecimiento de fuerza de trabajo se logra a través de la formación de asentamientos vía la movilidad del trabajo, forzada o inducida. La plantación, y muy particularmente la plantación azucarera, introduce una tercera situación: a medida que se expande territorialmente, tiende a provocar despoblación, aun si la localización se realizó en áreas muy pobladas previamente²⁵², por lo cual se deben conformar

²⁵² Situación generada muy particularmente en la región este del país. Ver, al respecto, F. Ottenwalder: *Producción azucarera y organización regional en la República Dominicana*, tesis de maestría, El Colegio de México, 1981.

nuevos asentamientos de población. La producción azucarera genera campamentos de trabajadores dentro del ámbito de abastecimiento del ingenio, en número condicionado a la amplitud de dicha área. El campamento de trabajadores azucareros recibe en el Caribe el nombre de «batey», término taíno que designaba el juego de pelota aborigen y el espacio en que este se jugaba²⁵³. En el batey se concentra la población laboral y se organizan el espacio y las viviendas en forma urbanística. En la descripción de Labat sobre las viviendas de los esclavos azucareros entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, destaca esta forma de organización:

Las chozas de los negros, por lo menos la mayor parte, son bastantes limpias. Uno de los deberes del capataz es vigilarlas, y, cuando se construyen nuevas, hacer observar la simetría y uniformidad en ellas, para que sean de un mismo largo, ancho y alto, todas en fila, haciendo una o varias calles, según la cantidad de negros que se tiene. Se les da regularmente un largo de treinta pies por quince de ancho. Si la familia no es bastante numerosa para ocupar todo ese alojamiento, este se divide por la mitad de su largo. Las puertas del frente dan a dos calles cuando la casa sirve a dos familias; pero cuando la ocupa una sola, no es necesaria más que una puerta. Sus techos son encañizados, cubiertos con cañas o zarzos hechos de pequeñas varillas que sostienen una argamasa de tierra de miga y de bosta de vaca, sobre la que se pone una capa de cal.²⁵⁴

Bajo la forma desarrollada actual se establece todo un sistema o red entre los diferentes bateyes ubicados en el área de influencia del ingenio, y se establece una jerarquía entre ellos en función de su distancia respecto a la localización de la factoría —próximo a la cual se sitúa el batey central— o a otras ciudades de la región. Esto establece una división básica entre batey

²⁵³ No he encontrado ninguna explicación sobre tal conexión. Moreno Fraginalls, en su «Glosario de la manufactura esclavista», se limita a apuntar escuetamente la acepción del término en el ambiente azucarero, sin referirse a sus orígenes. Ya que es difícil derivar relación alguna del juego taíno en sí, queda la posibilidad por el lado del espacio de juego o patio como área contigua al ingenio que se constituye en poblamiento.

²⁵⁴ J. B. Labat: “Viajes a las Islas de la América”; Casa de Las Américas, serie Rumbos, La Habana, 1979; p. 177

central y bateyes periféricos o agrícolas; y en tanto estos estén más alejados de aquel, sus condiciones materiales y de servicios serán más deficitarias. El sistema batey central - bateyes periféricos integra, pues, una constelación de organización espacial, económica y sociopolítica dependiente de la empresa azucarera, la cual, en el límite —es decir, asumiendo la presencia exclusiva del capital azucarero como fuerza organizadora—, constituiría una «sociedad azucarera», que en Dominicana, históricamente, fue una modalidad de expresión del enclave azucarero²⁵⁵. El batey, como forma de urbanización, puede ser base de nacimiento de ciudades, o bien la proximidad de un núcleo de población a bateyes e ingenios puede imprimir en aquel un proceso de urbanización creciente. En Dominicana existen ejemplos de ambos casos, resaltando la conversión de la aldea de Mosquitisol en Macorís del Mar al influjo de la expansión azucarera en el este, y el caso de la ciudad de La Romana y el ingenio de ese mismo nombre.

Los braceros cañeros habitan los bateyes agrícolas, estando asignados a barracones o viviendas colectivas departamentalizadas. En la descripción de Labat citada encontramos una variante o forma elemental del barracón en la división de la choza: «si la familia no es lo bastante numerosa, esta se divide por la mitad de su largo». Hay que señalar que Labat describe la situación imperante en los momentos que se iniciaba el boom azucarero de las pequeñas islas del Caribe, por lo que, al ensancharse la producción a lo largo del siglo XVIII, tornarse más intensa la explotación esclavista y elevarse las dotaciones de esclavos, se difundió la extensión y subdivisión de los alojamientos y se incrementó el hacinamiento en los mismos. Moreno Fragonal proporciona algunos datos sobre el origen del término barracón, así como de la forma que asume en la época de intensa explotación esclavista:

Durante el siglo XVIII se nominan así determinados locales donde se depositan esclavos en venta. En un documento del 1798 la encontramos empleada para indicar el conjunto de bohíos donde vivían los esclavos de ingenios y cafetales. Con este sentido de vivienda de esclavos y más tarde trabajadores azucareros en general, llega a nuestros días

²⁵⁵ Ver a este respecto, mi ensayo: "Azúcar y Dependencia en la R. D.", Ed. Alfa y Omega, Sto. Dgo., 1978.

[...]. El barracón típico fue una gran construcción de piedra, de planta cuadrada, que a veces tuvo más de 100 metros de lado [...]. Este tipo de construcción permitía subdividir a la negrada, aislando los esclavos en grupos pequeños dentro de las celdas o bohíos, cuyas puertas cierran por el exterior.²⁵⁶

En la República Dominicana, el alojamiento de los braceros durante la primera expansión capitalista, 1874-1900, fue la vivienda individual de madera y yagua, y la forma elemental del barracón, es decir, la choza subdividida. Al efectuarse la segunda expansión azucarera, ampliándose los cañaverales y difundiéndose los bateyes periféricos, el barracón —construcción extensa, subdividida, de madera, con techo de zinc y yagua— se utiliza cada vez más. Durante la tercera expansión y la campaña azucarera trujillista se ejerce una fuerte presión sobre los ingenios en torno al mejoramiento de las condiciones habitacionales y de servicios básicos en los bateyes. Durante el 1954 se declaran sistemáticamente en peligro público las viviendas de los diversos ingenios, tras las visitas de los inspectores de sanidad, quienes reportan las deplorables condiciones de insalubridad y hacinamiento imperantes²⁵⁷.

Entonces se inicia un proceso de rediseño y mejoramiento de las condiciones materiales en los bateyes del país, proceso que recibe un impulso significativo entre fines de los años sesenta e inicio de la década del setenta. En este período, y condicionado por el conflicto haitiano-dominicano que motivó el cierre de la frontera y la interrupción del tráfico formal —aunque no el informal— de braceros haitianos, se realizaron transformaciones relativas en el perfil de muchos bateyes²⁵⁸. Coincidiendo con el auge de la construcción, se difunde el barracón de cemento y varían las condiciones materiales de las viviendas.

El batey, como campamento de fuerza de trabajo organizado por el capital azucarero, supone una baja en el costo de reproducción, o bien implica una fracción del salario indirecto (o salario «invisible», como comúnmente lo designan los empresarios) que es provisto en especie, ya que, en

²⁵⁶ Moreno Friginals, *op. cit.*, tomo III, p. 110.

²⁵⁷ Cf. meses de enero y febrero de *El Caribe*, 1954.

²⁵⁸ Cf. Víctor Grimaldi: «El plan de rehabilitación de bateyes del CEA», revista *Ahora*, nro. 298, 1969, pp 5-7.

general, no se cobra por la vivienda ocupada —aunque existe un especulativo negocio en la asignación de viviendas y, en ocasiones, se ha informado de cobros por parte de ingenios en bateyes determinados—. Esta reducción de los egresos en vivienda permite un mayor equilibrio entre salario directo y gastos en alimentación. A continuación, presentamos los resultados de la encuesta sobre las condiciones materiales de los bateyes: habitacionales y de servicios sociales básicos.

Condiciones habitacionales: tipos de viviendas, densidad habitacional y condiciones materiales

Como campamento reconstituido, predomina, en el batey agrícola periférico, la vivienda colectiva, el clásico barracón del universo azucareño: el 70.7 % de los entrevistados habita este tipo de vivienda, ubicándose el restante 29.3 % en casas aisladas o viviendas individuales. Aunque no existen diferencias significativas en cuanto a condiciones materiales y servicios accesorios entre la vivienda colectiva y la individual, esta presenta sobre aquella la obvia ventaja relativa del aislamiento e intimidad, aún más necesarios si el bracero está apareado y posee descendencia.

Este hecho explica la diferenciación en la asignación de viviendas individuales o colectivas entre braceros temporeros, braceros residentes y descendientes de inmigrantes. El 23.6 % de los temporeros habita viviendas individuales, así como el 29.7 % de los residentes y el 39.4 % de los descendientes de inmigrantes. La situación se explica recordando que la familia, de origen o procreación, del bracero temporero se encuentra en Haití, mientras que la de los restantes tipos de braceros se halla en R. D., particularmente la de procreación; o bien, desde otro punto de vista, señalando que dado que las viviendas individuales tienen una ventaja relativa frente al barracón, los agentes con mayor inserción en la economía azucarera y el batey respectivo tendrán, evidentemente, mayores posibilidades de habitarlas.

El mayor tiempo de permanencia en el batey permite una ubicación más estable y adecuada en lo que respecta a tipos de viviendas, dentro de las precarias condiciones predominantes, y, por el contrario, el menor tiempo de permanencia conlleva la asignación a las viviendas peores.

Los braceros temporeros son ubicados fundamentalmente en habitaciones del barracón, de una dimensión de 3 x 3 metros; se asigna una cantidad que fluctúa entre 3 y 8 braceros por habitación. La densidad media de personas por habitación, para el conjunto de braceros, es de 3; pero sube a 4.2 braceros por habitación para los temporeros. Para residentes y descendientes de inmigrantes, las densidades habitacionales son de 2.7 y 2.8, respectivamente.

El cuadro 5.1.1 muestra las variaciones según ingenios y grupos azucareros en lo que respecta a tipos de viviendas y densidad habitacional. De acuerdo con estos datos, el barracón predomina ampliamente en los bateyes de los ingenios estatales, mientras que en los bateyes del Central Romana se presenta una situación bastante equilibrada entre viviendas individuales y colectivas. Asimismo, la densidad habitacional más alta corresponde al grupo Vicini, con 4.3 personas por habitación, y la más baja, al central Romana, considerando los tres grupos azucareros. A nivel de ingenios, la densidad más elevada se observa en los bateyes del ingenio Boca Chica, con 5.3, y la más baja, en los del ingenio Esperanza, con 2.9 personas por habitación.

Cuadro 5.1.1. Tipos de viviendas y densidad habitacional según categoría de braceros

Tipos vivienda/densidad	Inmigrante temporal	Inmigrante residente	Descendiente de inmigrante	Total
Tipo de vivienda (%):	100.0	100.0	100.0	100.0
Individual	23.6	29.7	39.4	29.3
Barracón	76.4	70.3	60.6	70.7
Número piezas (promedio)	1.2	1.3	1.9	1.4
Promedio personas/ vivienda	5.0	3.5	5.4	4.2
Promedio personas/pieza	4.2	2.7	2.8	3.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Las condiciones materiales de las viviendas —medidas en términos de los materiales que forman sus componentes— son bastante homogéneas, aunque se observan variaciones significativas aun a nivel de un batey específico. Hemos visto que en los años cincuenta, pero fundamentalmente entre 1968-72, se realizan mejoras habitacionales en los bateyes que tienden a transformar la antigua vivienda de madera, zinc y cana o yagua. Esto se observa en los datos conjuntos: el 59.4 % de las viviendas tiene paredes de block, el 79.4 % tiene techo de concreto o zinc y el 75.7 % piso de ce-

mento. El tipo tradicional de viviendas persiste, no obstante: el 32.4 % de las viviendas tiene paredes de madera; el 9.2 %, techo de cana o yagua; y el 13.8 %, piso de tierra. En el cuadro 5.1.2 pueden percibirse las variaciones en las condiciones materiales de las viviendas de los bateyes incluidos en la muestra.

De los datos obtenidos a través de la encuesta, y de nuestro propio trabajo de campo en diversos bateyes de los diferentes ingenios, planteamos la conclusión de que, en cuanto a condiciones materiales en sí, las viviendas de los bateyes agrícolas azucareros difieren muy poco de las habitadas por el campesinado dominicano, a no ser por el mayor componente de materiales modernos en aquellas. El verdadero problema se halla en el hacinamiento, en la densidad habitacional, y el inmigrante temporal es el que sufre con mayor intensidad los efectos de tal situación. Sabemos que esto se halla condicionado por el empleo de una cantidad supernumeraria de braceros y por las diferencias en los montos de braceros necesarios entre zafra y tiempo muerto. Pero se desprende de la observación anterior que las tentativas de transformación del escenario del batey agrícola se han dirigido básicamente a mejorar las condiciones materiales de las viviendas sin alterar la densidad habitacional, e incluso elevando el grado de hacinamiento.

Respecto a este punto, se presenta la siguiente disyuntiva: el descenso en la densidad habitacional supone la provisión de mayor número de habitaciones o de mayor espacio de construcción por persona, con el subsiguiente incremento de su subutilización en tiempo muerto; o el descenso en la densidad habitacional se efectúa directamente por la reducción de la cantidad supernumeraria de braceros, orientándose recursos a las mejoras de las viviendas existentes. Si la primera alternativa resulta difícil, por los elevados costos que supone, la segunda lo es mucho más, pues implica, como sabemos, una transformación radical del sistema de superexplotación cañero. De ahí la orientación hacia las mejoras en las condiciones materiales de las viviendas y el alza en la densidad habitacional. Al hacinamiento en las viviendas se une otro elemento que define las condiciones de la reproducción social en el batey: las deficiencias marcadas en los servicios sociales básicos.

Cuadro 5.1.2. Servicios básicos de los bateyes agrícolas: electricidad, agua y servicios sanitarios según grupos azucareros e ingenios

Ingenios	Energía eléctrica			Servicio de agua					Sanitario			
	Sí	No	Llave en vivienda	Llave común	Río	Pileta	Laguna	Pozo	Otros	Letrina individual	Letrina común	El monte
Corporación estatal	21.4	78.6	0.7	57.3	16.7	7.4	1.3	9.7	6.9	3.8	41.5	54.7
Barahona	10.0	90.0	3.3	56.7	6.7	-	-	-	33.3	-	3.3	96.7
Haina	14.8	85.2	-	46.6	28.4	-	-	11.4	13.6	9.0	40.9	50.1
Catarey	73.5	26.5	-	-	70.6	2.9	8.8	17.7	-	3.0	50.0	47.0
Boca Chica	-	100.0	2.0	74.0	-	8.0	-	16.0	-	2.0	56.0	42.0
Porvenir	-	100.0	-	59.5	-	33.3	-	7.2	-	24.7	66.6	8.7
Consuelo	51.3	48.7	-	75.6	-	8.2	-	16.2	-	-	16.2	83.8
Esperanza	-	100.0	-	40.6	59.4	-	-	-	-	8.5	57.3	34.2
Grupo Vicini	4.8	95.2	4.8	8.0	8.0	0.7	-	18.4	95.1	8.5	41.4	50.1
Caei	-	100.0	-	-	56.4	5.1	-	5.2	33.3	2.5	48.7	48.8
Cristóbal Colón	9.7	90.3	9.7	56.0	-	-	-	31.7	2.6	14.6	34.2	51.2
Gulf and Western	-	100.0	-	92.1	-	7.9	-	-	-	21.3	66.3	12.4
Romana	-	100.0	-	92.1	-	7.9	-	-	-	21.3	66.3	12.4
TOTAL	13.0	87.0	1.3	55.1	15.3	6.0	0.5	9.3	12.3	8.0	44.5	47.5

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983

Servicios sociales básicos

Los servicios sociales básicos a nivel del batey agrícola se encuentran restringidos a su mínima expresión. La energía eléctrica en las viviendas se reduce a un 13 % del total abarcado por el estudio, frente a un 87 % que no dispone de ese servicio. Las condiciones de aprovisionamiento de agua son más precarias aún: solo un 1.3 % de las viviendas dispone de un abastecimiento individual, en tanto los habitantes del 98.7 % de las viviendas restantes utilizan diversas formas de aprovisionamiento colectivo. La llave común a los habitantes del batey agrícola es el medio típico, con 55.1 %, mientras en el resto de los bateyes se aprovisionan sus habitantes de agua de río (15.3 %), pozo (9.3 %), pileta (6 %) y otros. Respecto al servicio sanitario se revelan las deficiencias más agudas. Ninguna de las viviendas estudiadas tenía sanitario y apenas el 8 % de estas disponía de una letrina individual. Los habitantes del 44.5 % de las viviendas emplean letrinas comunes, y los del 44.6 % de las viviendas restantes realizan sus necesidades fisiológicas en el monte, vale decir, en el cañaveral.

LA RECONSTITUCIÓN PRECARIA DE LA FUERZA DE TRABAJO

En el acápite se analizan las condiciones del proceso de reconstitución de fuerza de trabajo del bracero cañero, concentrándonos particularmente en el consumo de bienes alimenticios básicos. La alimentación, por supuesto, no define por sí sola el proceso de reconstitución de fuerza de trabajo, aunque obviamente es un factor central en este, que integra también la vestimenta, la habitación y el disfrute de bienes y servicios en el tiempo libre de acuerdo con los requerimientos mínimos socialmente establecidos.

En términos del mínimo estrictamente biológico, basta con un techo que proteja el descanso, unos harapos de vestimenta y el consumo de calorías en cantidades suficientes para compensar el gasto de energías en la jornada de trabajo. Dado que se provee de viviendas en el batey, el sistema permite ajustar el salario directo a los costos de los bienes alimenticios exclusivamente y para un trabajador, de modo que se garantice cierto restablecimiento de las energías gastadas. La superexplotación del

bracero cañero se manifiesta, a este nivel, en la reconstitución precaria de la fuerza de trabajo, por debajo incluso del mínimo estrictamente biológico, lo que se concretiza en un desbalance entre gasto de energías y consumo de nutrientes.

Frecuencia de alimentación y patrones de consumo

De acuerdo con una versión ampliamente difundida, los braceros haitianos poseen patrones de consumo que difieren marcadamente de los vigentes en la sociedad dominicana. Una formulación típica al respecto se extrae de la afirmación, ya citada, del señor Cordero: «Ellos comen una sola vez al día, y no arroz, frijoles, y carne o bacalao, como lo hacen los dominicanos, sino harina de maíz». Aparte del elemento justificativo contenido en la afirmación anterior, que deriva la frecuencia misma de la alimentación de atributos inherentes al bracero haitiano, los datos tienden a validar la restricción en la frecuencia del consumo de alimentos por día: el 35.1 % de los braceros realizan una comida al día; el 49.8 %, dos; y el 15.1 %, tres. En el caso de los inmigrantes temporales, la situación es más marcada: apenas el 8.8 % ingiere tres comidas al día, mientras que el 43.9 % come una sola vez por día.

En lo que respecta al patrón de consumo —enfocado aquí en los tipos de alimentos ingeridos exclusivamente—, ¿se presenta una distinción tan marcada como la señalada por el señor Cordero? Es evidente que la cultura de origen condiciona los tipos de alimentos ingeridos y sus formas de preparación; como es elemental, por igual, que ello descansa en la disponibilidad misma de los tipos de productos. El sistema de plantación impone patrones de consumo por la vía del control en el abastecimiento de los bienes de subsistencia. La confluencia de ambos elementos ha generado una rica síntesis manifiesta en el arte culinario de los países caribeños. No nos referiremos a los complejos cambios que se han efectuado en la «comida de plantación»²⁵⁹, ni mucho menos a la diversidad de elementos que integran una cultura del «dulce», aspectos que, de acuerdo con Gilberto Freyre²⁶⁰,

²⁵⁹ Nitzza Villapoll: «Hábitos alimentarios africanos en América Latina», en *África en América Latina*, op. cit., pp. 325-336.

²⁶⁰ Cf. G. Freyre: *A presença do açúcar na formação brasileira*, Instituto do Açúcar e do Alcool, Río de Janeiro, 1975. Y Câmara Cascudo: *Sociologia do Açúcar*, Instituto do Açúcar e do Alcool, Río de Janeiro, 1971.

conforman una sociología del azúcar. Nuestro objetivo se limita a señalar los principales productos consumidos por los braceros y la tendencia más general, que se desprende de los datos, en lo que respecta a las reorientaciones recientes en el consumo de alimentos básicos en Dominicana.

Cuadro 5.2.1. Frecuencia de alimentación por día: inmigrantes temporales, residentes y descendientes de inmigrantes

Veces que come al día	Inmigrante temporero		Inmigrante residente		Descendiente de inmigrante		Total	
Una	65	43.9	100	33.8	16	22.5	181	35.1
Dos	70	47.3	151	51.0	35	49.3	256	49.8
Tres	13	8.8	45	15.2	20	28.2	78	15.1
TOTAL	148	100.0	296	100.0	71	100.0	515	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983

Cuadro 5.2.2. Patrones de consumo de bienes de subsistencia: inmigrantes temporales, residentes y descendientes de inmigrantes (frecuencia diaria en %)

Bienes	Inmigrante temporal	Inmigrante residente	Descendiente de inmigrante	Total
Arroz	22.3	26.3	25.9	25.0
Espagueti	16.5	12.5	9.3	13.1
Pan	30.2	27.5	27.5	28.2
Viveres	3.7	9.1	10.4	7.6
Harina	9.1	5.9	4.1	6.6
Huevos	4.7	2.0	4.7	3.2
Leche	1.5	3.6	4.7	3.1
Carne	0.2	0.3	0.5	0.3
Otros	11.8	12.8	12.9	12.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983

El cuadro 5.2.2 presenta los principales productos consumidos por los braceros de acuerdo con las categorías contempladas. Resalta en él la concentración en tres productos: arroz, pan y espaguetis, que abarcan el 66.3 % de la canasta alimenticia del bracero. El consumo de huevos, leche y carne es sumamente bajo, especialmente de este último producto. Se observa, además, un consumo relativamente bajo de dos conjuntos de bienes típicamente clásicos en la comida de plantación: harinas —de maíz y trigo— y viveres. La concentración en el arroz y en la pasta se relaciona directamente con las rearticulaciones a nivel de la producción agraria en los últimos quince años y con la política de fomento y subsidios en la canasta de bienes alimenticios

básicos. En lo que respecta al arroz, esta se concretiza en las políticas de financiamiento y asentamientos de campesinos, así como en el incremento en la tecnificación de este cultivo. En suma, se ha articulado, a través de las áreas reformadas y el subsidio²⁶¹, un abaratamiento de estos bienes a fin de ajustarlos a la caída experimentada por el salario directo. En estas condiciones, se ha efectuado una orientación marcada hacia el arroz y las pastas en la alimentación de los braceros, alimentos que contienen altos niveles calóricos. La alta concentración en el arroz se desprende del siguiente dato obtenido a través de la encuesta de consumo de alimentos por parte de los braceros: el consumo per cápita por día de arroz se ubica en el nivel de 8 onzas, es decir, casi el doble del consumo promedio nacional de este cereal.

Costos de la alimentación

El salario directo de los braceros tiende a equilibrarse con el costo de una alimentación que garantiza una reconstitución precaria de la fuerza de trabajo del bracero cañero exclusivamente.

En el cuadro 5.2.3 aparecen los precios, mínimos y máximos, de los artículos básicos que integran la canasta alimenticia de los braceros, vigentes en las bodegas de los bateyes agrícolas. Tales precios son iguales, y para algunos artículos superiores, a los existentes en la ciudad de Santo Domingo para el mismo período. De acuerdo a los reportes de los entrevistados, los egresos medios diarios en alimentación son de RD\$2.09. Para los inmigrantes temporales, los gastos promedios diarios en alimentación son de RD\$1.52; para los inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes, son de RD\$2.23. Realizando un cálculo a partir de las cantidades y tipos de alimentos ingeridos —obtenidos mediante la encuesta de consumo de alimentos por parte de los braceros—, y con base en los precios vigentes en las bodegas de los bateyes agrícolas, el costo de la alimentación fluctuaría entre RD\$1.26 y RD\$1.65 por persona por día.

Considerando los egresos medios reportados por los entrevistados, los costos de alimentación representarían el 80 % del salario directo de los braceros temporales. Para los inmigrantes residentes, estos costos repre-

²⁶¹ Sobre la política agraria y de asentamiento de campesinos, ver Frank D'Oleo: *Estado y políticas agrarias: 1972-1982*, tesis de maestría, UASD, 1983.

sentan el 86 % del salario directo, y el 90 % para los descendientes de inmigrantes haitianos.

Cuadro 5.2.3. Precios de los artículos de primera necesidad en las bodegas de los bateyes agrícolas; variaciones entre las bodegas. Vigentes en abril-mayo 1983

Artículos	Unidad	Precio mínimo	Precio máximo
Arroz	Libra	0.28	0.40
Harina de trigo	"	0.19	0.24
Harina de maíz	"	0.19	0.24
Habichuelas	"	0.40	1.10
Yuca	"	0.12	0.25
Batata	"	0.10	0.30
Papa	"	0.25	0.60
Plátano	Unidad	0.08	0.15
Azúcar	Libra	0.10	0.30
Huevos	Unidad	0.08	0.10
Carne (vaca)	Libra	1.25	1.50
Sardina	Lata	0.25	0.60
Espaguetti	Libra	0.26	0.60
Arenque	Libra	1.40	1.40
Bacalao	"	2.00	2.20
Aceite	Botella	0.60	1.40
Salchichón	Libra	1.10	1.20
Leche condensada	Lata peq.	0.33	0.60
Jabón (de cuaba)	Pasta	0.22	0.40
Refresco	Botella	0.15	0.30
Ron	"	2.00	2.50
Cerveza	Litro	1.00	1.20
Malta morena	Botella	0.22	0.35

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983; variaciones de los precios mínimos y máximos en 34 bodegas de los bateyes agrícolas de diferentes zonas del país.

Las fracciones restantes del salario directo podrían constituir el fondo de ahorro si se prescindiera de cualesquiera otros gastos en bienes de subsistencia o en recreación; y, más aún, si se prescindiera de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, de los costos adicionales en alimentación de los dependientes de los braceros. Queda claro, a partir de estas cifras, que las posibilidades de este fondo de ahorro corresponderían en rigor al inmigrante temporal, que permanece solo en el país durante la zafra, estando su familia de procreación, si la tiene, en Haití; pero los restantes braceros enfrentan limitaciones no solo para ahorrar, sino para formar familias de procreación y producir descendencia.

Ingestión de nutrientes por parte de los braceros cañeros: comparación con los niveles de República Dominicana y Haití

La determinación de la ingestión de nutrientes por parte de los braceros cañeros se realizó sobre la base de una encuesta de consumo de alimentos aplicada a una submuestra paralelamente al desarrollo de las entrevistas sobre condiciones laborales. La submuestra abarcó 88 familias o grupos de braceros en los bateyes incluidos en la muestra del estudio general²⁶². A partir del per cápita/día de los productos consumidos se realizaron los cálculos de traducción en nutrientes con la tabla de composición de alimentos para uso en América Latina del Incap²⁶³. Las recomendaciones nutricionales del Incap son de 2,300 calorías y 60 gramos de proteínas por día, y estas sirvieron de base de comparación en el estudio sobre consumo de alimentos y nutrientes²⁶⁴ en la ciudad de Santo Domingo en 1969²⁶⁴.

Tales recomendaciones se adaptan al ciudadano medio, sin diferenciar el tipo de trabajo ejecutado, y, por tanto, están lejos de constituir una norma nutricional para trabajadores del corte de la caña, actividad que conlleva un alto gasto de energías. En vista de ello, optamos por adoptar las recomendaciones base de 3,000 calorías y 90 gramos de proteínas seguidas por Vasconcelos Torres en su estudio sobre los trabajadores azucareros brasileños, quien, a su vez, se guio en este particular por las cantidades consideradas necesarias para los trabajadores brasileños por especialistas de ese país, entre ellos dos de gran fama mundial, Josué de Castro y Alexandre Moscoso²⁶⁵. Los resultados obtenidos aparecen en el cuadro 5.2.4.

Los resultados de la encuesta indican deficiencias promedio de 29.4 % en calorías y de 41.5 % en proteínas, lo que representa unas 880 calorías y 37 gramos de proteínas menos por bracero y por día respecto a las exigencias de las tareas del corte de la caña. Asimismo, se presentan deficiencias

²⁶² La encuesta de consumo de alimentos fue realizada por los supervisores en cada uno de los bateyes de la muestra general.

²⁶³ Incap: *Tabla de composición de alimentos para uso en América Latina*, México, 1964.

²⁶⁴ BC, ONE, USAID: *Consumo de alimentos y nutrientes en la ciudad de Santo Domingo: estudio sobre presupuestos familiares*, vol. IV, 1972.

²⁶⁵ Vasconcelos Torres: *Condições de vida do trabalhador na agro-indústria do açúcar*, Instituto do Açúcar e do Alcool, Río de Janeiro, 1945; p. 148.

marcadas en la ingestión de vitamina A, niacina, calcio y tiamina. Con relación al consumo de ácido ascórbico, hierro y riboflavina, los datos muestran un exceso respecto a las recomendaciones del Incap.

Una comparación entre el consumo promedio de nutrientes por parte de los braceros y el obtenido respecto a los habitantes de la ciudad de Santo Domingo en 1969 (a través de la encuesta realizada por el Banco Central y la Oficina de Estadística) aparece en el cuadro 5.2.5. Conforme a dicha comparación, existe un déficit en el consumo de todos los nutrientes considerados —a excepción de la riboflavina— por parte de los braceros en relación con los promedios en la ciudad de Santo Domingo.

Cuadro 5.2.4. Consumo de nutrientes por parte de los braceros cañeros y porcentajes de adecuación a las recomendaciones nutricionales

Nutrientes	Promedio	Adecuación (a) %	Déficit o exceso (%)
Calorías	2,120	70.6	- 29.4
Proteínas, g	52.7	58.5	- 41.5
Calcio, mgr	229	50.9	- 49.1
Hierro, mgr	11.3	113.0	+ 13.0
Fósforo	783	97.8	- 2.2
Vitamina A, UI	1,577	36.7	- 63.3
Tiamina, mgr	0.8	80.0	- 20.0
Riboflavina, mgr	1.7	121.4	+ 21.4
Niacina, mgr	5.5	36.7	- 63.3
Ácido Ascórbico, mgr	102.8	171.3	+ 71.3

(a) Para los nutrientes —exceptuando calorías y proteínas—, se han seguido las recomendaciones del Incap. Fuente: Encuesta de consumo de alimentos por parte de los braceros cañeros, abril-mayo de 1983.

En el cuadro 5.2.6 aparece una comparación con sucesivas estimaciones y encuestas, realizadas para Haití en años diferentes, sobre consumo de calorías y proteínas. A excepción del estimado para el año de 1965 —el cual ha sido considerado muy exagerado²⁶⁶—, se aprecia un superávit en el consumo de los braceros cañeros respecto a los niveles medios estimados para Haití en los años restantes. El superávit en calorías fluctúa entre 18.9 % y 91.8 % en relación con los diversos estimados y períodos; y el de proteínas, entre 15.1 % y 96.6 %.

Manteniendo las reservas de lugar sobre los datos consignados, los cuales constituyen aproximaciones a la ingestión de nutrientes por los braceros —es sabido, por ejemplo, que la determinación de los niveles de

²⁶⁶ Mats Lundahl, *op. cit.* pp. 418-419.

consumo de alimentos mediante la técnica de la encuesta contiene el sesgo de la sobrevaloración por efecto de la tendencia del entrevistado a sobreestimar las cantidades²⁶⁷—, podemos plantear las siguientes conclusiones generales. El trabajador cañero presenta notorias deficiencias en la ingestión de nutrientes si se relaciona esta con el gasto energético realizado en la faena del corte de la caña, por lo cual resulta un desbalance entre gasto energético - consumo de nutrientes que, unido a las condiciones de insalubridad y carencia de servicios básicos en el batey agrícola, debe derivar en un cuadro de desnutrición y prevalencia de enfermedades. Tal desbalance indica la precaria reconstitución de la fuerza de trabajo del bracero, incluso en el plano meramente biológico. A pesar de esta reconstitución precaria de la fuerza de trabajo del bracero, se efectúa, realmente, una ganancia en el consumo de nutrientes cuando el trabajador migra desde Haití a Dominicana; en otras palabras, el inmigrante haitiano puede comer más y mejor en Dominicana. Tal hecho, a este nivel específico, establece una condición de la propensión migratoria: *el tránsito de una limitación crónica en la reconstitución de la fuerza de trabajo a una reconstitución precaria.*

Cuadro 5.2.5. Ingestión de nutrientes: comparación del promedio por día de los braceros con el promedio en la ciudad de Santo Domingo, 1969

Nutrientes	Ciudad de Santo Domingo promedio, 1969	Braceros cañeros promedio, 1983	Déficit(a) o exceso (%)
Calorías	2,279	2,120	- 6.9
Proteínas, g	61	52.7	- 13.6
Calcio, mgr	549	229	- 58.3
Hierro, mgr	14	11.3	- 19.3
Vitamina A, UI	3,469	1,577	- 54.5
Tiamina, mgr	1.0	0.8	- 20.0
Riboflavina, mgr	1.0	1.7	+ 70.0
Niacina, mgr	13	5.5	- 57.7
Ácido Ascórbico, mgr	116	102.8	- 11.4

(a) Déficit o exceso del promedio de consumo de los braceros respecto al consumo promedio en Santo Domingo, 1969.

Fuentes: BC, ONE, USAID: *Consumo de alimentos y nutrientes en la ciudad de Santo Domingo: Estudio sobre presupuestos familiares*, vol. V, 1974, p. 2, y Encuesta de consumo de alimentos por parte de los braceros cañeros, abril-mayo de 1983.

²⁶⁷ Sobre los errores no muestrales de las encuestas sobre consumo de alimentos ver Des Raj: *La estructura de las encuestas por muestreo*, FCE, México, 1979, pp. 316-320.

Cuadro 5.2.6. Comparación de la ingestión de nutrientes de los braceros cañeros con los promedios estimados para Haití: 1958-1975

Años	Haití		Exceso o déficit(a) en %	
	Calorías	Proteínas (gramos)	Calorías	Proteínas
1958	1,580	37.4	+ 34.1	+ 40.9
1959-61	1,783	45.8	+ 18.9	+ 15.1
1962	1,105	26.8	+ 91.8	+ 96.6
1964	1,524	36.1	+ 39.1	+ 45.9
1964	1,580	40.4	+ 34.2	+ 30.4
1965	2.203	55.8	- 3.7	- 5.5
1966	- (b)	41.0		+ 28.5
1975	1,450	- (b)	+ 46.2	

(a) De los braceros cañeros respecto a los promedios de Haití.

(b) No disponible.

Fuentes: FAO: Documento cep/667/3, en *América Latina, realidad económica y social*, La Habana, 1968, tomo IV, p. 145. Mats Lundahl: *Peasants and Poverty: A Study of Haití*, New York, 1979; p. 418, y Encuesta, abril-mayo de 1983.

REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO: INMIGRACIÓN TEMPORAL Y LIMITACIÓN A LA PRODUCCIÓN DE DESCENDENCIA

En un sistema cerrado, la necesidad de trabajadores de reemplazo por parte del capital se articula a la producción de descendencia por parte del obrero. El esquema de las migraciones temporales rompe esta articulación elemental. Hemos visto de manera específica cómo el inmigrante temporal de primera entrada se erige en el eslabón primario que abastece continuamente el sistema de braceros jóvenes. En rigor, el capital azucarero no precisa de reemplazos descendientes de los inmigrantes residentes, ya que el mecanismo de la migración también abastece de inmigrantes residentes —considerando aquí las necesidades de braceros en tiempo muerto— a través de la pauta de conversión de la inmigración temporal de primera entrada en inmigración definitiva reciente.

A pesar de esto, el capital azucarero no puede impedir el proceso natural de apareamiento y producción de descendencia, solo realizable directamente bajo la hipótesis brutal de una esterilización generalizada. De todos modos, el proceso de formación de una familia de procreación y la generación de hijos, como instancia individualizada, se halla condicionado por

las posibilidades de consecución de los bienes de subsistencia necesarios para los dependientes del bracero. Además, los reemplazos generados por los inmigrantes residentes se adicionarán a la cantidad supernumeraria de braceros totales —como hemos visto con el grupo de los descendientes de inmigrantes—, por lo cual al capital azucarero le es, en principio, indiferente esta situación siempre que no implique un alza apreciable en los costos.

Se ha visto que el salario se regula sobre la base de la reconstitución precaria de la fuerza de trabajo del inmigrante temporal, estrategia que supone la transferencia de los costos de la reproducción social hacia Haití; o, en términos más específicos, que el salario directo de los braceros tiende a regularse con el costo de la alimentación del trabajador exclusivamente, en la cantidad y calidad mínima necesaria para compensar aproximadamente las energías gastadas. En consecuencia, y en lo que respecta a los inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes, el nivel de salario tiende a regular y limitar la producción de descendencia.

En el plano general, el efecto limitativo de los bajos salarios sobre el proceso de reproducción de fuerza de trabajo aparece como una tendencia obvia, en contraste con la conocida relación de proporcionalidad inversa —constatable empíricamente— entre tamaño de la familia y nivel salarial. Esta aparente contradicción puede ser explicada a partir de las recientes formulaciones sobre las «estrategias de sobrevivencia», que resaltan el papel de la unidad familiar en una red ampliada de relaciones, la función económica de los niños y la dinámica de procreación asociada al ciclo familiar y la migración por relevo²⁶⁸.

Lo principal, para nuestros fines, reside en lo siguiente: dado que, al nivel del trabajo simple, no calificado, puede considerarse inexistente el costo de adiestramiento del agente de reemplazo, este puede integrarse a un trabajo productivo a muy corta edad; mientras que, al ascender en la jerarquía de ocupaciones y calificaciones, se plantea un ascenso correlativo en los costos de adiestramiento que difiere la incorporación del nuevo agente al mercado de trabajo. En el primer caso, los niños de corta edad pueden ser incorporados al proceso de provisión de los medios de subsistencia necesarios, cumpliendo una función económica relativamente inmediata en la familia de origen; en tanto que, en el segundo caso, los

²⁶⁸ Conf. Lourdes Arizpe, *op. cit.*

niños constituyen una carga económica para la familia de origen y, cuando se disponen a integrarse al mercado de trabajo, se aproximan las etapas de apareamiento y formación de familias de procreación.

Esta idea, por lo demás, no es nueva, ciertamente. La encontramos formulada por Charles-Louis de Secondat, barón de la Brède y de Montesquieu, en *Del espíritu de las leyes*:

Las personas que no tienen absolutamente nada, como los mendigos, tienen muchos hijos. Es que se encuentran en el caso de los pueblos nuevos: al padre nada le cuesta enseñarles a sus hijos la mendicidad, su único arte, y aún son instrumento que en este arte le sirven desde el día que nacen.²⁶⁹

De manera que es preciso distinguir, en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, entre tendencia y causas contrarrestantes o compensatorias²⁷⁰. La tendencia a la restricción del monto de descendientes, condicionada por el bajo salario, puede estar inhibida o puede incluso revertirse por factores contrarrestantes, entre los que resalta la utilización de la progenie en la provisión de parte de los medios de subsistencia. A su vez, los efectos contrarrestantes de estos factores dependerán de las posibilidades de integración de los miembros de la familia a formas de actividad que generen ingresos accesorios, monetarios o no monetarios²⁷¹.

Nuestro planteamiento central enfatiza el predominio de la tendencia a la limitación del proceso de reproducción social del bracero, en el es-

²⁶⁹ Montesquieu: *Del espíritu de las leyes*, Ed. Porrúa, México, 1982; pp. 272-3. En este contexto se aplica con todo rigor el antiguo dicho popular: «Los niños nacen con el pan debajo del brazo».

²⁷⁰ La distinción entre una ley social y los factores y procesos que inciden en la manifestación de su tendencia objetiva, oscureciendo, deformando, anulando o invirtiendo los efectos esperados, es típica del enfoque marxista. A este efecto son ilustrativos los análisis de Marx de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y de los mecanismos que la contrarrestan (*El capital*, vol. II, capítulos XII y XIV).

²⁷¹ Extensiones del ejemplo del mendigo de Montesquieu son, a nivel rural, las formas de trabajo infantil en la parcela campesina y ayudas al padre en el trabajo asalariado. A nivel urbano se abre una amplia gama de tareas económicas infantiles, entre las cuales la labor de limpiabotas podría personificar esta situación, lo que, por lo demás, ha dado base a la versión corregida del referido dicho popular, a saber: «Los niños nacen con su caja limpiabotas debajo del brazo».

pacio de la plantación cañera y del batey agrícola, sobre los factores que inciden en su reversión. Desde el punto de vista del capital azucarero, se ha señalado, esta tendencia se articula con el esquema de migración temporal como proceso social permanente de provisión de reemplazos que posibilita aproximar el nivel de salario a los costos de reconstitución de la fuerza de trabajo del bracero considerado individualmente.

En primer lugar, desde el punto de vista del bracero, a escala microsocia, dicha tendencia aparece como obstáculo a la formación de familias de procreación y generación de descendencia por efecto del nivel predefinido del salario; en segundo lugar, de la configuración demográfica del batey agrícola —que plantea una escasez aguda de mujeres como resultado del esquema migratorio temporal y del carácter del batey como campamento reconstituido—, y, en tercer lugar, de la rigidez relativa en lo que respecta al trabajo complementario de los miembros de la familia.

En el acápite 13 se estableció que los salarios directos medios de los residentes y descendientes eran poco más altos que el de los inmigrantes temporeros, atribuyéndose esta disparidad a la mayor inserción de aquellos en la economía azucarera, tanto por su traducción en una menor reducción del fondo salarial mediante los mecanismos de extorsión en el corte de la caña como por la incidencia de una mayor destreza lograda a través de los años, destreza que se traduce en una mayor productividad media. Ahora bien, esta disparidad no alcanza, en principio, el nivel socialmente necesario para la formación de una familia de procreación y la generación de descendencia, incluso bajo el esquema de «reproducción simple»²⁷² de la fuerza de trabajo, es decir, de crecimiento cero. Considerando los costos de la precaria alimentación del bracero, resalta este hecho esencial. De acuerdo con el cálculo del costo de la alimentación del bracero, cuatro miembros —dos adultos y dos niños, el gasto en alimentación de cada niño imputado como equivalente a la mitad de dicho gasto en el adulto— necesitarían un ingreso diario de entre RD\$3.78 a RD\$4.95

²⁷² El concepto de reproducción interrelaciona el análisis macrosocial del proceso de acumulación del capital con el análisis microsocia de la dinámica demográfica a nivel familiar. La reproducción simple de la fuerza de trabajo plantea una perpetuación de la especie «sin aumento ni disminución» (C. Marx: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, S. XXI, México, 1976, vol. 3., p. 60). Tres o más hijos significarían una reproducción ampliada a escala de la unidad familiar.

si se consideran los precios mínimos y máximos de la canasta alimenticia en las bodegas de los bateyes agrícolas en la fecha de la encuesta.

Este cálculo simple muestra las severas limitaciones que enfrenta el proceso de reproducción social del bracero. Sin embargo, constituye una abstracta formulación despojada de sus condiciones concretas. Un análisis de fondo del proceso de reproducción debe explorar las condiciones y características de la dinámica familiar del bracero cañero en las fases sucesivas del ciclo de desarrollo y de su inserción en el sistema de la plantación cañera - batey agrícola²⁷³. Aquí nos circunscribimos a presentar una síntesis apretada de los datos de la encuesta que traducen las formas más evidentes en que se manifiesta la tendencia a la limitación en el proceso de reproducción social, a saber: a) obstáculos a la formación de familias de procreación, b) inestabilidad familiar, c) tamaño de la familia y los alcances del mecanismo compensatorio del trabajo complementario de las mujeres y los niños.

Límites a la formación de familia de procreación e inestabilidad familiar

Del total de braceros residentes y descendientes, el 43 % estaba unido maritalmente, frente a un 31.5 % que permanecía soltero en términos estrictos, es decir, que nunca había tenido una relación marital permanente ni procreado hijos. El 23.6 % estaba separado en el momento de la encuesta, encontrándose solo, de modo que el 55.1 % de los braceros encuestados permanecían solitarios y estaban reconstituyendo individualmente su fuerza laboral o bien se mantenían ligados a una familia de origen.

Si consideramos el total de braceros que tenía, al momento de la encuesta, pareja, o que la había tenido anteriormente, la tasa de separación asciende al 35 %. La limitación para formar familias de procreación y la inestabilidad de las uniones que reflejan estos datos están condicionadas por el bajo nivel del salario, como se ha planteado; pero también por la propia escasez de mujeres a nivel del batey agrícola, la cual, lamentable-

²⁷³ Además de los análisis de las modalidades del trabajo femenino e infantil y de los sistemas de cooperación, una temática de gran interés es la referida a la población vieja en el batey agrícola y las variantes y condiciones de la familia extensa.

mente, no podemos analizar aquí. El bajo índice de femineidad en el batey en época de zafra introduce una alta competencia por las mujeres, y para el caso que analizamos (la situación de precariedad en la reproducción social), plantea lo que podemos denominar una «circulación de mujeres». Aunque sería más preciso hablar de «circulación de hombres», puesto que la mujer queda en el espacio habitacional y con la descendencia, mientras se efectúa la rotación masculina.

En la vida en el batey tales procesos contienen una intensa carga cultural y variadas expresiones sociales. En el corte transversal de la encuesta, se reflejan en los siguientes datos: del total de los braceros residentes y descendientes que han procreado hijos, el 33.3 % vive junto a todos los hijos, mientras que del 66.7 % restante, 16.7 % tiene algunos hijos que no viven con él o, en el 50 % de los casos, ninguno vive con el bracero encuestado.

Finalmente, señalamos el siguiente dato revelador: el 48 % de los braceros residentes y descendientes tiende a reconstituir su fuerza de trabajo *al margen de la familia de origen o de procreación*, viviendo con amigos (27.6 %), con hermanos (3.3 %) o solo (17.1 %). Si se recuerda que los braceros temporeros, como norma, se ajustan a este esquema individual, queda establecida la generación de la pauta de reconstitución individualizada de la fuerza laboral, condicionada por el nivel del salario.

Factores contrarrestantes: trabajo complementario de esposa e hijos

La necesidad de un ingreso adicional para complementar la subsistencia precaria impele a que la esposa y los hijos, a muy temprana edad, traten de integrarse a un trabajo que aporte un ingreso monetario. Si esta tendencia no encontrara obstáculos —es decir, bajo el supuesto de una oferta elástica de empleo remunerado para mujeres y niños de corta edad—, sería un importante mecanismo contrarrestante de la limitación a la producción de descendencia y daría por resultado un ascenso en el tamaño familiar. El mundo reducido del batey agrícola, no obstante, impone trabas a esta tendencia o modalidad de estrategia de sobrevivencia.

En lo que respecta a la mujer, existen escasas alternativas para el trabajo remunerado. De acuerdo con los datos de la encuesta, solo el 14.7 % de

las esposas de los braceros residentes y descendientes realizaba una labor que generara un ingreso monetario, y esta, fundamentalmente, consistía en la de venta y preparación de comida para los braceros.

El entorno del batey agrícola plantea pocas alternativas para el trabajo femenino, muy especialmente los más distantes de núcleos poblacionales de importancia. Además de la tarea de preparación y venta de alimentos —y de formas de prostitución socialmente delimitadas a nivel del batey agrícola—, el propio cañaveral se erige en la opción dominante para el trabajo femenino. ¿Se incorpora la mujer de manera significativa al trabajo cañero? La respuesta es negativa, muy a pesar de que mediante una práctica sumamente irónica se acostumbraba a premiar a mujeres en el Día de la Caña. Con todo, la ayuda al marido en el corte de la caña aparece como una de las actividades remunerativas más importantes de las mujeres: el 19 % de los braceros apareados informó que sus mujeres les ayudaban en las labores cañeras.

La utilización de los hijos en estas labores se evidencia también: el 20.3 % de los braceros refirió que sus hijos ayudaban en las actividades de cosecha cañera. El trabajo familiar en los cañaverales, encabezado por el padre, se revela como la alternativa compensatoria más viable e importante. En este sentido, es necesario recordar que uno de los aspectos que el sistema de corte tradicional modificado contemplaba incentivar era el trabajo familiar, dividido en tareas de corte, apilado y alce de la caña. Sin embargo, resalta, a partir de los daños señalados, que el trabajo familiar en los cañaverales no está tan generalizado como era de esperar, ya que, visto en conjunto, podría establecerse que alrededor del 20 % de las familias de los braceros residentes y descendientes apareados participa de este esquema, en tanto que el 80 % no.

Otro elemento que, en principio, podría incidir sobre las limitaciones a la reproducción social de los braceros es la posibilidad de acceso a una parcela para el cultivo de bienes de subsistencia. Empero, los datos muestran que esta alternativa carece de vigencia en el mundo azucarero: apenas un ínfimo 2.8 % de los braceros residentes y descendientes reportó poseer una parcela (del ingenio, arrendada o a medias). En un medio en el que la abundancia de tierra es la norma, resulta aparentemente paradójica esta situación, y es sabido que sugerencias concretas han sido hechas en torno al reparto de parcelas de subsistencia como un mecanismo de asentamiento y de estabilización de la fuerza laboral para los ingenios.

La estrategia del capital azucarero se orienta, no obstante, a hacer descansar la reconstitución de la fuerza de trabajo en la relación salarial exclusivamente, estrategia condicionada, a su vez, por la recurrencia permanente a la inmigración temporal. Por lo demás, parece ser que los obstáculos al cultivo de bienes de subsistencia por parte de los braceros se han tornado más rígidos en los últimos quince años. De acuerdo con una versión recogida entre los braceros, anteriormente abundaban los cultivos de víveres en terrenos adyacentes y en los linderos de los cañaverales. Pero desde fines de la década de 1960 las medidas contra estos se han tornado más drásticas. También se asocia la decadencia de estas prácticas a la difusión de la fumigación aérea.

Tamaño de la familia de los braceros

Del total de braceros residentes y descendientes que han procreado hijos, el 49.3 % ha tenido uno o dos hijos y el 50.7 % tres o más. El promedio de hijos por bracero vinculado a familias de procreación es de 2.6, casi similar al promedio de descendencia de los braceros temporeros en Haití, de acuerdo con como se ha expuesto en el acápite 4; es decir, próximo al esquema de «los dos hijos», del crecimiento cero, de la reproducción simple. El tamaño de la familia nuclear del bracero, sobre esta base, sería de 4.6 miembros. Dicho tamaño se revela marcadamente inferior al de la familia rural²⁷⁴ dominicana. De acuerdo con la encuesta de empleo rural de la Secretaría de Estado de Agricultura, el tamaño de la familia nuclear rural dominicana sería de 6.4 miembros, con las siguientes variaciones regionales: suroeste, 7.2; norte, 6.3; y sureste, 6.0. Es notorio que, en el sureste, donde predominan los ingenios azucareros, el tamaño de la familia rural sea el inferior. Pero aún es más reducido el tamaño de la familia típica del bracero cañero.

De nuevo hay que decir que estos datos contrastan con las clásicas imágenes del ritmo vertiginoso de procreación del haitiano, que ha sido equiparado a la «violencia de las especies vegetales» o al «vapor que hace estallar la caldera». Como los datos consignados se refieren a los hijos vi-

²⁷⁴ Secretaría de Estado de Agricultura: *Aspectos del empleo rural en la República Dominicana*, Santo Domingo, 1972, p. 32. Como la encuesta de la SEA no distingue entre familia extensa y familia nuclear, se ha restado la población mayor de 64 años para una aproximación al tamaño de la familia nuclear rural.

vos, habría que advertir que ellos no indicarían, de forma necesaria, una baja fertilidad, sino que más precisamente traducen el proceso de «erosión humana» que, tanto en la ruralidad haitiana como en los cañaverales dominicanos, impone un ajuste en la reproducción social, allí por efecto de una aguda pauperización de la economía campesina, aquí por la intensa sobreexplotación prevaleciente.

EPÍLOGO. LA CONCLUSIÓN DE LA ZAFRA AZUCARERA

DEL TRABAJO EN TIEMPO MUERTO

Al concluir las labores de la zafra azucarera, entre los meses de junio y julio, para el eje sur central - este, se inicia el período de «tiempo muerto». Con la paralización de las actividades de corte, alce y transporte de la caña quedan solitarios los cañaverales y fluye fuera de los bateyes el excedente de la población temporal. La rotación del capital azucarero, que atrajo a miles de braceros, llega a su fase de expulsión. Para los 19,000 braceros haitianos contratados formalmente, más los braceros adicionales introducidos a través del tráfico informal, es el momento de la repatriación, del retorno al país de origen.

Aquí se presenta un período crucial para el inmigrante temporero a nivel individual, la posibilidad de transformarse en inmigrante residente o el regreso a Haití, que abre, a su vez, la alternativa de una nueva migración. Sabemos ya que las mayores posibilidades de no retorno a Haití recaen sobre el inmigrante temporal de primera entrada, tanto en lo que respecta a los factores operantes en Haití como a su condición de reemplazo o relevo dentro de la estructura de la fuerza laboral cañera. Los inmigrantes temporales que regresan a Haití desaparecen del escenario azucarero y dominicano.

Para determinar qué harán y a qué se dedicarán en el país de origen, basta con examinar los diagramas de trayectoria de salida, del acápite 6, como trayectorias de retorno. La fracción de temporeros que no retorna

se transforma en inmigrantes residentes, y más específicamente, en inmigrantes residentes recientes. Hacia estos y, en general, hacia los braceros cañeros que reconstituyen y reproducen permanentemente su fuerza de trabajo en Dominicana debe dirigirse nuestra atención ahora. Al cesar la zafra, ¿a qué se dedican estos trabajadores?

Ciertamente, no solo el inmigrante temporal es expulsado del ámbito del cañaveral al advenir el tiempo muerto, también una fracción de los inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes tienen que abandonar el área del ingenio a fin de realizar un trabajo productivo que les permita reconstituir su fuerza de trabajo.

El análisis de este proceso remite, pues, a la utilización de los trabajadores cañeros en diferentes faenas agrícolas no azucareras, e incluso en variadas actividades urbanas —además de evaluar el no retorno cíclico al ámbito azucarero y la contribución de este especial flujo al engrosamiento de la inmigración urbana—, análisis que rebasa los propósitos de este estudio. En este acápite nos restringimos a proporcionar una aproximación a la trayectoria y magnitud de este desplazamiento cíclico y a las diferencias entre braceros a partir de su movilización o permanencia respecto al área del ingenio, así como a realizar una descripción comparativa de las diferencias salariales.

Braceros necesarios y braceros excedentes

La diferencia entre zafra y tiempo muerto que establece el ciclo productivo azucarero marca los límites entre período de producción y período de trabajo —considerando el proceso en conjunto—, determinados por el ciclo vegetativo de la caña de azúcar en nuestra latitud. Ello no indica, sin embargo, que en el tiempo muerto cesan por completo las labores, ya que diversas actividades de siembra y prácticas culturales del cultivo de la caña son ejecutadas, además de reparaciones y otras actividades relacionadas con la preparación de la zafra subsiguiente. En términos de utilización de trabajadores a nivel agrario, las diferencias son marcadas, pues en tiempo muerto los ingenios solo necesitan aproximadamente el 40 % de los trabajadores empleados en la zafra. Esta condición esencial no solo posibilita la articulación entre la industria azucarera dominicana y la economía campesina haitiana a través del mecanismo de la inmigración temporal, sino

que permite la rotación de una parte de los braceros hacia otros cultivos cuyas estacionalidades sean complementarias a la de la caña.

La fracción de braceros que se desplaza constituye un excedente en relación con el nivel de requerimiento de mano de obra de los ingenios en tiempo muerto, siendo este el factor regulador de la proporción de los braceros que permanecen y de los que deben salir. ¿Cuál es esta proporcionalidad media para las industrias azucareras dominicanas y cuáles son sus variaciones según ingenios, regiones y grupos? De acuerdo con los datos de la encuesta, el 85.3 % de los inmigrantes residentes y descendientes de inmigrantes participantes en la zafra permanecen siempre en el área del ingenio al llegar el tiempo muerto; mientras que el 14.7 % de estos se desplaza fuera del ámbito del ingenio, ocasional e invariablemente. Por expansión de la muestra, tendríamos que 23,880 braceros permanecen en las áreas de sus ingenios respectivos en tiempo muerto, y que 4,110 braceros fluyen fuera de las áreas azucareras en ese período. Si consideramos la variación en la pauta del desplazamiento en tiempo muerto, el patrón ocasional y el patrón fijo, tendríamos una evaluación más ajustada de la rotación de esta fuerza laboral: un nivel máximo de 4,110 y un nivel mínimo de 2,290 braceros.

Cuadro 6.1.1. Grado de permanencia en el área del ingenio en el período de tiempo muerto según braceros residentes y descendientes de inmigrantes

Categorías	Permanencia en el área del ingenio			Salida	
	Siempre	A veces	Nunca	Total	Total (a)
Total	85.3	6.5	8.2	100.0	14.7
Inmigrante residente	87.2	6.4	6.4	100.0	12.8
Reciente	91.3	-	8.7	100.0	8.7
Intermedio	81.1	8.5	12.3	100.0	20.8
Antiguo	90.5	7.4	2.1	100.0	9.5
Muy antiguo	93.0	4.2	2.7	100.0	6.9
Descendiente de inmigrante	77.5	7.0	15.5	100.0	22.5

(a) A veces + nunca

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Puesto que tales cifras tenderían a definir la magnitud migratoriamente manifiesta del excedente de braceros: ¿reflejan los montos de 23,880 y 25,700 los niveles exactos de requerimiento de braceros cañeros por los ingenios en labores de tiempo muerto? De ser así, se cumpliría la hipótesis de la regulación en el límite, estableciéndose un equilibrio perfecto a través del meca-

nismo de la migración interna. Podría pensarse en un déficit o un excedente respecto a un nivel óptimo; pero, como resulta ilógico suponer el empuje del desplazamiento de la cantidad supernumeraria de obreros hasta provocar escasez, la opción de un excedente de braceros que permanece *aún* en el ámbito de los ingenios aparece como la alternativa más firme.

A partir de los datos del cuadro 6.1.2 podemos comprobar dicha situación e intentar una aproximación cuantitativa. El 87.6 % de los braceros que permanecen en el área del ingenio se integra a las labores agrícolas cañeras del tiempo muerto; mientras que un 12.4 % se halla en condiciones precarias e inestables en términos laborales, constituyendo un excedente de braceros disponible para el capital azucarero.

Con las informaciones examinadas podemos plantear una esquematización conjunta de los resultados del ciclo de rotación de la fuerza laboral cañera, como la condensada en el diagrama C.9. Al concluir la zafra, el capital azucarero apenas precisa del 41.9 % de los braceros empleados en ella para sus necesidades laborales agrícolas de tiempo muerto. Del 58.1 % que constituye el excedente de braceros, el 52.2 % será expulsado de la economía azucarera a través del mecanismo de la migración internacional (44 %, sin considerar la fracción que se queda en el país) y de la migración estacional interna (8.2 %). El 5.9 % del excedente permanece inmediatamente disponible para el capital azucarero.

Por simple expansión se arriba al siguiente estimado: de 50,000 braceros empleados en la cosecha cañera, 26,110 son desplazados fuera de los ingenios azucareros: 22,000 braceros hacia Haití y 4,110 a otros sectores de la economía dominicana. En los ingenios permanecen 23,890 braceros, de los cuales 20,390 son empleados en las faenas agrícolas de tiempo muerto y 2,960 constituyen una población de reserva inmediata.

Considerando el conjunto de braceros radicados en el país, es decir, exceptuando del total de braceros empleados en la zafra a los migrantes temporales haitianos, cabe preguntar: ¿qué factores inciden en la permanencia o en el desplazamiento desde el punto de vista de los braceros o a escala individual? O bien ¿existen uniformidades que pauten la asignación al sector de los braceros necesarios, braceros excedentes permanentes y braceros integrantes del mecanismo de la migración interna estacional? Los datos del cuadro 6.1.1 revelan que los inmigrantes intermedios y los descendientes de inmigrantes participan en mayor grado de la migración interna; mientras que los residentes antiguos y muy antiguos permanecen en mayor medida

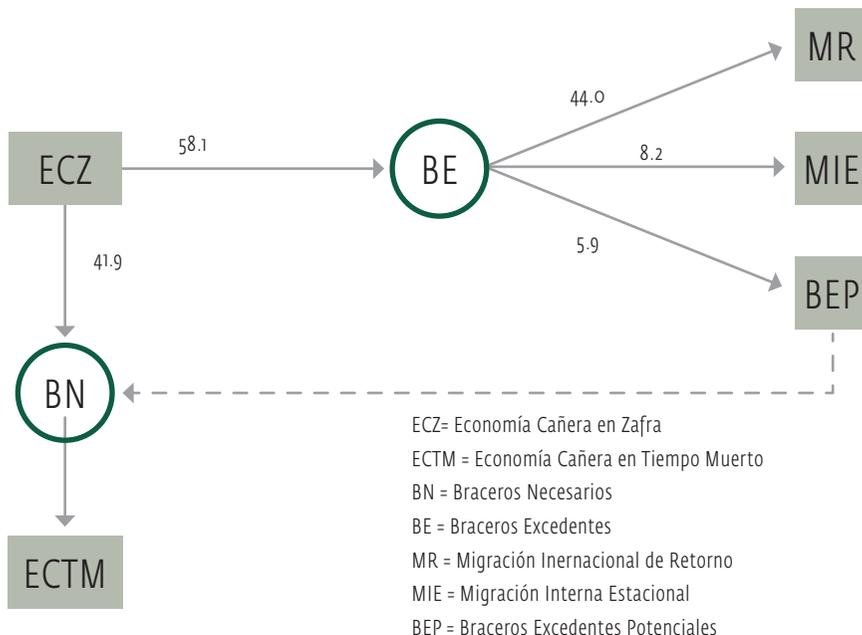
en el ámbito del ingenio, al igual que los residentes recientes. La mayor permanencia de los residentes antiguos y muy antiguos en el área del ingenio y su incorporación al sector de los braceros necesarios debe atribuirse metodológicamente a su mayor inserción en la economía azucarera y a su estabilización al nivel del batey. Conforme a esa explicación, el mayor tiempo de participación en la cosecha cañera se traduce en una participación mayor en las labores de tiempo muerto; y un menor tiempo de integración a aquellas labores reforzará la tendencia a la migración interna al concluir la zafra, lo que definirá el caso de los residentes intermedios y los descendientes de inmigrantes. Queda por explicar, sin embargo, la alta permanencia en el área del ingenio de parte de los inmigrantes residentes recientes. Juzgamos que ello se debe a que este grupo constituye una categoría de transición entre el inmigrante temporal y el residente, lo que se refleja en una restricción más aguda a su movilidad. En este sentido, pueden señalarse restricciones de tipo coactivo, pero especialmente las que se derivan del proceso de readaptación, incluyendo información, mecanismos y relaciones sociales básicas para integrarse al trabajo en otros cultivos y en otras regiones.

Cuadro 6.1.2. Ocupación en tiempo muerto de los braceros que permanecen en el área del ingenio y de los braceros que se desplazan fuera (en %)

Ocupaciones en tiempo muerto	Total	Inmigrante residente	Descendiente de inmigrante
A- En el ámbito del ingenio	85.3	87.2	77.5
1. Labores de cultivo de la caña	87.6	89.2	80.6
2. Parcela de subsistencia	0.3	-	1.5
3. Vendedor ambulante	1.2	1.3	-
4. Artesanía	0.8	1.0	-
5. Chiriperos (lo que aparezca)	8.2	7.7	10.4
6. Ningún trabajo	0.3	-	1.5
7. Otros	1.6	0.8	6.0
Total	100.0	100.0	100.0
B- Fuera del ingenio	14.7	12.8	22.5
1. Cosecha de café	46.0	51.2	37.5
2. Cosecha de cacao	3.2	2.6	4.2
3. Labores de otros cultivos	33.3	28.2	41.7
4. Obrero de la construcción	3.2	-	8.3
5. Vendedor ambulante	1.6	2.6	-
6. Tierra arrendada o a medias	1.6	2.6	-
7. Otros	11.1	12.8	8.3
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

C.9. Flujo de expulsión de la economía cañera: Braceros necesarios y braceros excedentes



Asimismo, se inferiría de esta precisión que, puesto que existe un excedente permanente de braceros en las áreas de los ingenios en tiempo muerto, serían los residentes recientes los que integrarían en mayor medida este sector, especialmente en su modalidad de trabajo ocasional («lo que aparezca»). En resumen, tendríamos una más alta participación relativa de los residentes antiguos y muy antiguos en el sector de braceros necesarios, de los residentes recientes en el sector de excedente de braceros permanentes y de los residentes intermedios y descendientes de inmigrantes en el mecanismo de la migración interna estacional.

La asociación directa entre tiempo de labor en la cosecha cañera -permanencia en el ingenio en tiempo muerto, o bien la relación entre tiempo en la labor de corte de caña - migración estacional, se manifiesta en las relaciones entre edad, permanencia y migración. Como se observa en el cuadro 6.1.3., el 70.5 % de los braceros que se desplazan fuera de los ingenios está en el grupo de edad de 16-35 años, porcentaje que sube al 80 % en el patrón fijo de migración estacional, es decir, los que siempre salen del área del ingenio en tiempo muerto. La influencia de la familia de procreación y la existencia y el monto de la descendencia no parecen ser muy marcados

como factores condicionantes de la permanencia en el área del ingenio o del desplazamiento. Sin embargo, los datos reflejan una tendencia moderada a la migración interna en tiempo muerto de los braceros apareados y con descendencia de entre uno y tres hijos; tendencia que es aún más firme para los braceros incorporados a la migración ocasional. Como elemento decisivo en esta tendencia, habría que referir la utilización de las mujeres y los hijos en las faenas agrícolas estacionales, especialmente en la cosecha cafetalera.

Cuadro 6.1.3. Edad, estado civil, número de hijos de los braceros que permanecen en áreas del ingenio y de los que se desplazan

Variables	Permanencia en el área del ingenio				Salida
	Siempre	A veces	Nunca	Total	Total (a)
15 y menos	2.5	-	-	2.2	-
16-25	21.1	16.7	40.0	22.3	29.7
26-35	22.0	41.7	40.0	24.8	40.8
36-45	24.4	33.3	13.3	24.0	22.2
46-55	12.8	4.2	6.7	11.7	5.5
56 y más	17.2	4.1	-	15.0	1.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estado civil					
Casado/unido	42.3	54.2	43.3	43.1	48.1
Divorciado/ separado	23.6	29.2	20.0	23.7	24.1
Viudo	2.2	-	-	1.8	-
Soltero	31.9	16.6	36.7	31.3	27.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de hijos					
Ninguno	42.5	20.8	53.3	42.0	38.0
1 a 3	39.6	62.5	30.0	40.3	44.5
4 a 6	12.1	12.5	10.0	12.0	11.9
7 y más	5.8	4.2	6.7	5.7	5.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(a) A veces + nunca.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Las labores realizadas por los braceros que migran fuera del ingenio son predominantemente agrícolas: el 82.5 % participa en la cosecha del café, cacao y en faenas de otros cultivos. Al respecto, y considerando la distribución entre residente y descendiente, la diferencia más importante que se desprende de los datos apunta a la mayor participación de los residentes en la cosecha del café, en tanto que los descendientes se orientan a trabajos en otros cultivos en mayor medida.

Un análisis a fondo del trabajo realizado por estos braceros migratorios, hemos señalado, requiere de una investigación particular sobre la base de la zonificación de los cultivos y regiones azucareras. Los datos agrupados en los cuadros 6.1.4-5 permiten, sin embargo, presentar un perfil de conjunto de las tendencias regionales y por ingenio de esta migración estacional, a la vez que revelan los niveles de excedente de braceros por ingenio luego de ser removido el monto temporal procedente de Haití. Esto a su vez posibilita realizar estimaciones adecuadas sobre los niveles de requerimientos de braceros importados para la zafra.

En lo que respecta al excedente de braceros desplazados a través de las migraciones internas, destacan ciertas condiciones de interés. En términos regionales, el sur y el norte, en sus áreas azucareras, demarcadas por los ingenios respectivos, presentan los porcentajes más altos de flujos de salida de braceros en tiempo muerto; mientras que la región sur-central y la este muestran los más bajos niveles, particularmente esta última. Los ingenios de mayor capacidad productiva, Romana y Haina, tienen niveles inferiores de migración estacional; y los de menor capacidad productiva, Esperanza y Caei, los más altos —si exceptuamos a Barahona, que, como se ha señalado, posee una cantidad supernumeraria de braceros condicionada por la ventaja relativa de su localización—.

Los desplazamientos de los braceros se efectúan tanto a nivel municipal y provincial como regional. No se realiza un detallado análisis sobre este punto por la limitación que impone la pulverización de la muestra a nivel de ingenio. Restringiéndonos a los dos ingenios de mayores niveles de migración estacional se puede, sin embargo, presentar un esbozo de la extensión de los desplazamientos en sus dos esquemas básicos.

La migración estacional a partir del ingenio Barahona tiene un carácter básicamente intraprovincial. Los braceros se desplazan fundamentalmente a las áreas cafetaleras, para laborar en la cosecha, y en menor grado participan en las faenas de otros cultivos, como la cosecha del algodón. El 86 % de los braceros realizan sus desplazamientos dentro del área provincial. De este total, el 20.9 % migra dentro del municipio de Barahona y el 79.1 % realiza desplazamientos intermunicipales, principalmente hacia Paraíso y hacia Polo y Enriquillo. El 14 % que efectuó desplazamientos interprovinciales se dirigió al Distrito Nacional y a la Provincia Independencia. El flujo de salida del ingenio Caei, en cambio, presenta un carácter interprovincial e interre-

gional. El 88 % de las salidas de ese ingenio implicaron desplazamientos interprovinciales hacia Barahona, Santiago y Puerto Plata, entre otros lugares.

Cuadro 6.1.4. Permanencia y migración interna en tiempo muerto según grupos azucareros e ingenios

Ingenios	Permanencia en el área del ingenio				Salida
	Siempre	A veces	Nunca	Total	Total (a)
Corporación estatal	83.7	7.5	8.8	100.0	16.3
Barahona	52.3	9.0	38.7	100.0	47.7
Haina	98.5	1.5	-	100.0	1.5
Catarey	96.0	4.0	-	100.0	4.0
Boca Chica	83.3	13.9	2.8	100.0	16.7
Porvenir	92.8	3.6	3.6	100.0	7.2
Consuelo	83.3	8.3	8.4	100.0	16.7
Esperanza	80.0	12.0	8.0	100.0	20.0
Grupo Vicini	78.5	10.7	10.8	100.0	21.5
Caei	72.4	13.8	13.8	100.0	27.6
Cristóbal Colón	84.6	7.7	7.7	100.0	15.4
Gulf and Western	97.0	1.5	1.5	100.0	3.0
Romana	97.0	1.5	1.5	100.0	3.0

(a) A veces + nunca.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Cuadro 6.1.5. Permanencia y migración interna en tiempo muerto según regiones azucareras e ingenios

Regiones	Permanencia en el área del ingenio				Salida
	Siempre	A veces	Nunca	Total	Total (a)
Sur	52.3	9.0	38.7	100.0	47.7
Barahona	52.3	9.0	38.7	100.0	47.7
Sur-central	87.6	8.3	4.1	100.0	12.4
Haina	98.5	1.5	-	100.0	1.5
Caei	72.4	13.8	13.8	100.0	27.6
Catarey	96.0	4.0	-	100.0	4.0
Boca Chica	83.3	13.9	2.8	100.0	16.7
Este	89.4	5.3	5.3	100.0	10.6
Porvenir	92.8	3.6	3.6	100.0	7.2
Consuelo	83.3	8.3	8.4	100.0	16.7
Cristóbal Colón	84.6	7.7	7.7	100.0	15.4
Romana	97.0	1.5	1.5	100.0	3.0
Norte	80.0	12.0	8.0	100.0	20.0
Esperanza	80.0	12.0	8.0	100.0	20.0

(a) A veces + nunca.

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

Salarios durante el tiempo muerto

Finalmente, debemos referirnos a los niveles salariales en tiempo muerto. El salario medio en este período, para el conjunto de los braceros considerados, alcanza el nivel de RD\$27.70 por quincena, inferior en un 10.8 % al obtenido en tiempo de zafra. De esto no debe inferirse, sin embargo, que para todos los braceros las remuneraciones en tiempo muerto tienden a ser inferiores que en las épocas de zafra. Ciertamente, para los braceros que permanecen en el ingenio el salario en tiempo muerto es significativamente inferior al obtenido durante la cosecha cañera; pero los braceros que se desplazan hacia otras zonas y otros cultivos obtienen salarios más altos que los vigentes en los ingenios en tiempo muerto y aún más altos que los logrados en época de zafra.

Así, para los Cuadros braceros incorporados al patrón de migración estacional, el nivel medio de los salarios llegó a RD\$35.60 por quincena. En el cuadro 6.1.6 se presenta una comparación entre los salarios medios por ingenios en zafra y tiempo muerto. Hay que señalar que los promedios de salarios en tiempo muerto, en dicho cuadro, están calculados para el total, por lo que el peso de las remuneraciones de los braceros que permanecen en el ingenio es determinante para el conjunto, variando por ingenio en proporción al grado de migrantes estacionales respectivos.

En consecuencia, la mayor tasa salarial de los migrantes estacionales tenderá a manifestarse en un salario medio más alto en tiempo muerto que en tiempo de zafra en los ingenios con mayores tasas de migración estacional; y, contrariamente, en los ingenios con tasas de migración estacional inferiores, se expresará el menor salario medio prevaleciente en tiempo muerto en relación con la época de cosecha.

Las disparidades entre salarios azucareros y salarios obtenidos fuera de ese sector en tiempo muerto y las diferencias con los recibidos en época de zafra pueden captarse a partir del cuadro 6.1.6. El 50.9 % de los braceros que permanecen en el ámbito del ingenio obtuvo salarios de menos de RD\$31.00 a la quincena durante la zafra, y el porcentaje sube a 79.6 % en tiempo muerto. Para los braceros que migran estacionalmente, el porcentaje fue de 60 % en zafra, bajando a 33.4 % en tiempo muerto, período en que el 66.7 % obtiene salarios de más de RD\$31.00.

Estas disparidades salariales: ¿no explican por sí solas el mecanismo de la migración estacional, que se ha analizado aquí a partir del ciclo pro-

ductivo azucarero, nivel de demanda de trabajadores y grado de estabilización e inserción de la fuerza laboral? Habría que decir que, a este respecto, una versión basada exclusivamente en la disparidad salarial explicaría tanto que no explicaría nada.

Conforme a ella, no solo todos los braceros necesarios al capital azucarero en tiempo muerto deberían de migrar, sino que —en la medida en que los salarios en otros cultivos son más altos que los vigentes aun en época de zafra— no deberían estar allí previamente. Hemos enfatizado suficientemente el proceso y los mecanismos de la regulación de la movilidad del inmigrante para volver aquí sobre ello.

De la migración estacional se desprende una fracción de braceros que no retorna al ámbito del ingenio: a esta, como se ha dicho, va orientada la estrategia de las redadas a nivel agrario como mecanismo de retorno forzado. Pero el proceso de rotación de trabajadores tiene una configuración estructural tipificada, por ejemplo, en la complementariedad temporal de las cosechas cañera y cafetalera que asegura la continuidad laboral de los agentes que pasan a ser excedentarios en un sector. Así, al iniciarse de nuevo la zafra, en un flujo de absorción, se llenan los campos de caña, y los braceros que permanecieron en el ingenio, los que llegan de Haití, los que migraron estacionalmente pierden toda distinción para convertirse en una fuerza colectiva y dispersa, sincronizada y constantemente de frente al cañaveral.

Cuadro 6.1.6. Salarios en zafra y tiempo muerto de braceros que permanecen en el ingenio en tiempo muerto y de los que migran (en rd\$ por quincena)

Permanencia en el área del ingenio en tiempo muerto	Salarios en zafra					Salarios en tiempo muerto				
	10 o menos	11-30	31-50	51 y más	Total	10 o menos	11-30	31-50	51 y más	Total
1. Siempre se queda	3.2	47.7	44.0	5.1	100.0	4.1	75.5	17.9	2.5	100.0
2. A veces se queda		45.8	45.8	8.4	100.0	4.2	54.2	33.3	8.3	100.0
3. Nunca se queda		60.0	33.3	6.7	100.0		33.4	53.3	13.3	100.0
TOTAL	2.8	48.0	43.8	5.4	100.0	3.8	70.6	21.8	3.8	100.0

Fuente: Encuesta, abril-mayo de 1983.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A. LIBROS, ENSAYOS Y DOCUMENTOS

- AMAND, ST. *Les frontières dominico-haïtiennes*, Santo Domingo, Imp. Cuna de América, 1893.
- AMIN, Samir. *Desarrollo desigual*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974.
- AMIN, Samir. *El capitalismo periférico*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974.
- AMIN, Samir. *La acumulación a escala mundial*, S. XXI, México, 1977.
- ATAREDO: *La industria azucarera y el desarrollo dominicano* (seminario nacional), UCE, San Pedro de Macorís, 1980.
- ARIZPE, Lourdes. *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, CES, 28, El Colegio de México, 1980.
- BÁEZ Evetsz, Franc. *Azúcar y dependencia en la República Dominicana*, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1978.
- BÁEZ Evetsz, Franc *Especialización y precapitalismo en las Antillas Mayores: los casos de Cuba y República Dominicana*, UNAM, México, 1980.
- BÁEZ Evetsz, Franc «La migración de braceros haitianos a la República Dominicana», Seminario sobre Migraciones Internacionales en el Caribe, UNAM, México, 1981.
- BÁEZ Evetsz, Franc «Condiciones laborales de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana», VII Convención de la Asociación de Estudios del Caribe, Santo Domingo, 1983.

- BÁEZ Evertsz, Carlos Julio. *Sectores populares y conciencia de clase en República Dominicana*, Centro de Educación y Comunicación Fray Pedro de Córdoba, Santo Domingo, abril de 1983.
- BAIROCH, Paul. *Revolución Industrial y Subdesarrollo*, S. XXI, México, 1978.
- BAILEY, Anthony. *Los emigrantes*, México, Editores Asociados, 1974.
- BASTIEN, Remy. *La familia rural haitiana. Valle de Marbial*, Libra, México, 1951.
- BAUTISTA Báez, Rafael. *Raíces históricas del genocidio de haitianos del año 1937*, tesis de historia, nro. 40, UASD, Santo Domingo, 1981.
- BALAGUER, Joaquín. *La palabra encadenada*, Editora Fuentes Impresores, S. A., Santo Domingo, 1975.
- BALAGUER, Joaquín. *La isla al revés*, Fundación José A. Caro, Santo Domingo, 1983.
- BALÁN, Jorge. *El hombre en una sociedad en desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- BANCO Interamericano De Desarrollo (BID). *Progreso económico y social en América Latina*, Washington, D. C., 1983.
- BELLEGARDE, Dantès. *La résistance haïtienne*, Éditions Beauchemin, Montréal, 1936.
- BELLEGARDE, Dantès. *Histoire du peuple haïtien, 1942-1952*, Imp. Held, Port-au-Prince, 1953.
- BETTELHEIM, C.: «Observaciones teóricas», en A. Enmanuel, *Intercambio Desigual*. Editora Siglo Veintiuno, México, 1972.
- BOSCH, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, enero de 1978.
- BREA, Ramonina. *Ensayo sobre la formación del Estado capitalista en la República Dominicana y Haití*, Editora Taller, Santo Domingo, 1983.
- BUSTAMANTE, Jorge A. *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, CES, 9, Colegio de México, 1976.
- BRYAN, Patrick E. «La cuestión obrera en la industria azucarera de la República Dominicana a finales del siglo XIX y principios del XX», *Eme Eme, Estudios Dominicanos*, vol. 7, nro. 41, 1979.
- CABON, Adolphe. *Histoire d'Haïti*, avant-propos de Frédéric Doré, Ed. de la Petite Revue, Port-au-Prince, 1926.
- CABRAL Ortega, Héctor A. *Economía de plantación y producción azucarera en la República Dominicana*, UASD, Santo Domingo, 1975.
- CASTOR, Suzy. *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias: 1915-1934*, Siglo XXI Editores, México, 1971.

- CASTOR, Suzy. *La estructura agraria posesclavista en Saint Domingue*, UNAM, CELA, México, 1978.
- CASTILLO, José Del. *La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930*, CENDIA, Santo Domingo, 1978.
- CASTILLO, José Del. «Problemas sociales en el sector azucarero» (ponencia), San Pedro de Macorís, 1980.
- CASTILLO, José Del. «Aspectos históricos del corte manual» (ponencia), Santo Domingo, 1980.
- CASTILLO, José Del. «Las inmigraciones y su aporte a la cultura dominicana», en *Ensayos sobre cultura dominicana*, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 1981.
- CASTILLO, José Del. *Ensayos de sociología dominicana*, Ediciones Siboney, Santo Domingo, 1981.
- CARRASCO Recio, Rafael David. *Panorama general de la industria azucarera en la economía dominicana*, S. E., Santo Domingo, 1962.
- CASSÁ, Roberto. *Capitalismo y dictadura*, UASD, vol. 271, Santo Domingo, 1982.
- EL Caribe. *Excelentes condiciones laborales en nuestra industria azucarera*, Editora del Caribe, Ciudad Trujillo, 1955.
- CENTRO de Investigación y Acción Social. «El cortador de caña», *Estudios Sociales*, nro. 2, 1967.
- CENTRO Dominicano de Promoción de Exportaciones. *Haití*, CEDOPEX, Santo Domingo, 1977.
- CENTRO de Estudios Internacionales. *Indocumentados: mitos y realidades*, El Colegio de México, México, 1979.
- CEPAE. *Inmigración haitiana y producción azucarera en la República Dominicana*, Seminario sobre Inmigración Haitiana hacia la República Dominicana, Alfa y Omega, 1976.
- CONSEJO Estatal del Azúcar. *Estructura, organización e información básica sobre la industria azucarera estatal*, Imp. Corporán, C. por A., Santo Domingo, 1981.
- CONSEJO Estatal del Azúcar. *La industria azucarera dominicana*, Santo Domingo, 1975.
- COMISIÓN de Defensa del Azúcar y Fomento de la Caña. *Azúcar a través de los tiempos*, Ciudad Trujillo, 1948.
- CORDERO Michel, Emilio. *La Revolución haitiana y Santo Domingo*, Ed. Nacional, Santo Domingo, 1968.

- CORNIELLE, Carlos. *Proceso histórico dominico-haitiano*, Publicaciones América, Santo Domingo, 1980.
- CORTEN, André. *Imperialismo y clases sociales en el Caribe*, Cuenca Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- CORTEN, A. et. al. *Relaciones de trabajo en la economía azucarera dominicana: 1970-81* (mimeo), Santo Domingo, 1982.
- CORTEN, A. «Valor de la fuerza de trabajo y formas de proletarización», revista *Ciencia*, nro.2, 1975, UASD, Santo Domingo.
- CRAIG, Susan. *Contemporary Caribbean: A Sociological Reader*, Trinidad Tobago, 1981.
- CRUZ, Carlos E. de la. «Sindicatos azucareros y su percepción por los obreros», *Estudios Sociales*, nro. 35, año IX, Santo Domingo, 1976.
- CÂMARA Cascudo, Luis Da. *Sociologia do açúcar*, Instituto do Açúcar e do Alcool. Coleção Canavieira, nro. 5, Río, 1971.
- CLACSO. *Estructura agraria, desarrollo regional, migraciones entre áreas rurales y entre países limítrofes*, El Colegio de México, México, 1980.
- CLACSO. *El empleo en América Latina. Problemas económicos, sociales y políticos*, Ed. S. XXI, México, 1976.
- CHAYANOV, A. V. *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- DE Gaudemar, Jean-Paul. *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*, Ediciones Era, México, 1979.
- DEPARTAMENT Du Travail Et Du Bien-Être Social. *Revue du Travail*, Puerto Príncipe, Haití, 1954-1958.
- DIEDERICH, Bernard et. al. *Papa Doc: The Truth About Haiti Today*, McGraw-Hill, Nueva York, 1969.
- DÍAZ Santana, Arismendi. «Papel de los trabajadores haitianos en la producción de azúcar dominicano» (ponencia), UASD, Santo Domingo, 1974.
- DUARTE, Isis. *Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo*, Imp. Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1980.
- D'OLEO, Frank. *Estado y políticas agrarias, 1972-1982*, tesis de maestría, UASD, Santo Domingo, 1983.
- DORSAINVIL, Jean Crisostome. *Manual de historia de Haití*, Ed. de Santo Domingo, Santo Domingo, 1979.
- DUVALIER, François. *Política exterior y política fronteriza*, trad. del francés por Ramón Pina Acevedo Martínez, s. p. i., 1968.

- EMMANUEL, Arghiri. *El intercambio desigual*, Imp. Editora Siglo Veintiuno, México, 1972.
- FAXAS, Laura. *Movimiento sindical, política estatal y fuerza de trabajo migrante en la industria azucarera dominicana*, tesis de maestría, FLACSO, México, 1982.
- FIGNOLE, Daniel. *El noroeste dominicano*, Ediciones del Ateneo Dominicano, Ciudad Trujillo, 1957.
- FRAGINALS, Manuel Moreno. *África en América Latina*, Siglo XXI Editores S. A., México, 1977.
- FRAGINALS, Manuel Moreno. *El ingenio*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1978.
- FRAGINALS, Manuel Moreno. *La historia como arma*, Editorial Crítica, Grigalbo, Barcelona, 1983.
- FRANCO, Franklin J. *Historia de las ideas políticas en la República Dominicana*, Imp. Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1981.
- FRANCO, Franklin J. *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*, Editora Nacional, Santo Domingo, 1970.
- FRANCO, José Lucano. *Historia de la Revolución haitiana*, Editora Nacional, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1971.
- Freyre, Gilberto. *A Presença do açúcar na Formação brasileira*, Instituto de Açúcar e do álcool, Coleção Canavieira, nro. 16, Rio, 1975.
- FRUNDT, Henry. *Objeciones de accionistas cristianos contra la G & W República Dominicana*, Imp. Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1979.
- GARCÍA, César. «Evaluación de la industria azucarera dominicana» (ponencia), San Pedro de Macorís, 1980.
- GARCÍA, César. «La situación del corte manual en la República Dominicana» (ponencia), Santo Domingo, 1980.
- GARCÍA, Juan Manuel. *La matanza de los haitianos. Genocidio de Trujillo, 1937*, Imp. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1983.
- GARCÍA Aybar, José E. *El presente y futuro de la industria azucarera dominicana*, Imp. «Arte y Cine», Santo Domingo, 1965.
- GARDINER, C. Harvey. *La política de inmigración del dictador Trujillo*, Unphu, Santo Domingo, 1979.
- GAUTREAUX, L; Hernández, C; Harada, S. Y Roa, S. *El Mercado Modelo*, trabajo de investigación para Diseño VIII, Arquitectura, UNPHU, 1983.
- GEPLACEA-UNCTAD. *Manual. Introducción a la comercialización internacional del azúcar*, Imp. del Geplacea, México, 1981.

- GONZÁLEZ S., Roque. (Ed.). *La frontera del norte. Integración y desarrollo*, El Colegio de México, México, 1981.
- GUERRA y Sánchez, Ramiro. *Azúcar y población en las Antillas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.
- HERNÁNDEZ, Frank Marino. *La inmigración haitiana*, Imp. Taller, Santo Domingo, 1973.
- HERRERA, César A. *El azúcar de Santo Domingo y la Primera Conferencia Panamericana*, Imp. Dominicana, Ciudad Trujillo, 1953.
- HILTON, Rodney (Ed.). *La transición del feudalismo al capitalismo*, Crítica Grijalbo, Barcelona, 1977.
- INCAP-ICNND (A. I. D.). *Tabla de composición de alimentos para uso en América Latina*, México, 1964.
- INDUSTRIA Azucarera Dominicana. *La industria azucarera en marcha*, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.
- INSTITUT Haïtien de Statistique. *Recensement Général de la République d'Haïti*, Port-au-Prince, Haití, 1950.
- INSTITUTO del Azúcar. *Resumen de las actividades del Instituto del Azúcar durante los años 1938-1939*, Editora La Nación de Luis Sánchez Andújar, Ciudad Trujillo, 1939.
- INSTITUTO Azucarero Dominicano. *Estadísticas azucareras 1970*, Santo Domingo, 1971.
- INSTITUTO Azucarero Dominicano. *Bases para una política azucarera nacional*, Santo Domingo, 1969.
- INSTITUTO Azucarero Dominicano. *Azúcar y melaza. Estadísticas mensuales*, año I, Santo Domingo, 1967.
- INSTITUTO Azucarero Dominicano. *Estadísticas azucareras*, Santo Domingo, 1970-80.
- INSTITUTO del Libro. *América Latina: realidad económica y social*, tomo IV, La Habana, 1968.
- KAUTSKY, Karl. *La cuestión agraria*, Ediciones de Cultura Popular S. A., México, 1978.
- KELLER, Arthur G. Inc. *La industria azucarera de la República Dominicana*, vol. III A. Louisiana, EE. UU., marzo de 1963.
- KNIGHT, Melvin: *Los americanos en Santo Domingo*, Imprenta Listín Diario, Santo Domingo 1939.

- LOZANO, Wilfredo: *La dominación imperialista en la República Dominicana*, UASD, Santo Domingo, 1975.
- LABARCA, Guillermo. *Para una teoría de la acumulación capitalista en América Latina*, Imp. Editorial Nueva Imagen, México, 1979.
- LABAT, R. P. *Viajes a las islas de América*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1979.
- LEGROS, E. «Résultats de l'enquête menée à Malpasse auprès des journalistes haïtiens revenant de la République Dominicaine», *Revue du Travail*, Port-au-Prince, Département du Travail, mayo de 1955.
- LEMOINE, Maurice. *Azúcar amargo*, Imp. Editora Nivar C. por A., Santo Domingo, febrero de 1983.
- LEPELLETIER de Saint Remy, R. *Santo Domingo: estudio y solución nueva de la cuestión haitiana*, Ed. de Santo Domingo, Santo Domingo, 1978.
- LEYBURN, James G. *El pueblo haitiano*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946.
- LÓPEZ, José Ramón. «La caña de azúcar en San Pedro de Macorís desde el bosque virgen hasta el mercado», revista *Ciencia*, UASD, 1976.
- LUNDAHL Mats. *Peasants and Poverty: A Study of Haiti*, St. Martin's Press, New York, 1979.
- MACHADO Báez, Manuel A. *25 años de la era de Trujillo (La dominicanización fronteriza)*, t. 3, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.
- MAGNAN, Jean-Charles. *Haiti, la perle noire*, Fides, Montréal, 1951.
- MANACH, Jorge. *Teoría de la frontera*, Ed. Universitaria, Puerto Rico, 1970.
- MARGULIS, Mario. *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*, Imp. El Colegio de México, México, 1979.
- MARRERO Aristy, Ramón. *Over*, Imp. Editora Taller, Santo Domingo, 1972.
- MAURO Marini, Ruy. *Subdesarrollo y revolución*, Imp. Siglo Veintiuno, México, 1978.
- MAURO Marini, Ruy. *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era. S. A., México, 1974.
- MARTÍNEZ, Brunilda. «Consideraciones generales sobre la economía haitiana y los aspectos más importantes del comercio entre República Dominicana y Haití», *El Exportador Dominicano*, Santo Domingo, jul. de 1979.
- MARSHALL, Adriana. *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: el caso de Argentina*, México, 1981.
- MARX, Carlos. *El capital*, 3 vols., Imp. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

- MARX, Carlos. «Trabajo asalariado y capital», *Obras escogidas*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1967.
- MARX, Carlos. «Salario, precio y ganancia», *Obras escogidas*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1967.
- MARX, Carlos. *Elementos fundamentales la crítica de la economía política (Grundrisse)*, 3 vols., Siglo XXI, México, 1973.
- MARX, Carlos. *El capital, libro I, capítulo VI (inédito)*, S. XXI, México, 1975.
- MARX, Carlos; Engels, Friedrich. *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, Cuadernos del Pasado y Presente, nro. 72, México, 1979.
- MCCOY, Terry L.; Wood, Charles H. *Caribbean Workers in the Florida Sugar Cane Industry*, Center for Latin American Studies, University of Florida, 1982.
- MEILLASSOUX, Claude. *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México, 1979.
- MEJÍA Guerrero, Juan Emilio et. al. *Procedimientos contables utilizados en la República Dominicana para la determinación del costo del azúcar*, tesis de contabilidad, UASD, Santo Domingo, 1980.
- MÉTRAUX, Alfred. «Étude sur l'agriculture paysanne dans une vallée haïtienne», *Acta Americana*, vol. VI, nros. 3-4, jul-dic. de 1948.
- MILLER, Richard U. «La teoría de la oferta ilimitada de mano de obra y los mercados urbanos de trabajo», Instituto Internacional de Estudios Laborales, *Boletín nro. 8*, Suiza, 1971.
- MILLET, Kethly. *Les paysans haïtiens et l'occupation américaine: 1915-1930*, Collectif Paroles, Canada, 1978.
- MINTZ, Sindney W. «Le système du marché rural dans l'économie haïtienne», *Bulletin du Bureau d'Ethnologie*, vol. 3, 1960.
- MONCLÚS, Miguel Ángel. *Calidoscopio de Haití*, Edit. Americalce, Buenos Aires, 1923.
- MONCLÚS, Miguel Ángel. *Apuntes de Haití*, Ed. Montalvo, Ciudad Trujillo, 1952.
- MONT'ALEGRE, Omer. *Açúcar e capital*, Instituto de Açúcar e do Álcool, Coleção Canavieira, nro. 14, Río de Janeiro, 1974.
- MONTESQUIEU. *Del espíritu de las leyes*, Editorial Porrúa, México, 1982.
- MONTOLÍO, Andrés J. *Resumen de una cuestión (diferendo dominico-haitiano)*, Imp. Escobar, Santo Domingo, 1911.
- MONZÓN, Lowenski. «La cuestión vales - la moción Del Monte», *Colección de artículos*, Litografía Lepervanche, Santo Domingo, 1928.
- MORAL, Paul: *Le paysan haïtien*, G. P. Maisonneuve et Larose, París, 1961.
- *L'économie haïtienne*, Port-au-Prince, 1969.

- MOREL, Liduvina Aurora *et. al.* *Diagnóstico de prevención y control de accidentes en el Consejo Estatal del Azúcar*, tesis de Administración de Empresas, UASD, Santo Domingo, 1981.
- MUÑOZ, Humberto *et. al.* *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Imp. México, México, 1977.
- MUÑOZ, María Elena. *Historia de las relaciones internacionales de la República Dominicana (el colonialismo europeo y las relaciones domínico-haitianas: 1844-1861)*, t. I, UASD, Colección Historia y Sociedad, 38, Santo Domingo, 1979.
- MURPHY, Martin F. «La población cañera como una Subsociedad en la República Dominicana» (ponencia), Unphu, Santo Domingo, 1982.
- MURPHY, Martin F. «El uso de mano de obra extranjera en un país con un alto nivel de desempleo: el caso de obreros haitianos en la industria azucarera de la República Dominicana» (ponencia), Santo Domingo, s. f.
- MYRDAL, Gunnar. *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, F. C. E., México, 1979.
- NACIONES Unidas. *Estudio económico de América Latina, 1981*, Santiago de Chile, 1983.
- NEWTON, James R. «The People of Batey Mosquitisol: Workers on a Sugar Cane Plantation in the Dominican Republic» (disertación doctoral), New York.
- NOLASCO, Sócrates. *Comentarios a la historia de Jean Price-Mars*, Imp. Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.
- OFICINA Internacional Del Trabajo. *Anuario de estadísticas del trabajo*, Ginebra, 1980 y 1982.
- OFICINA Nacional de Estadística (ONE). *Estadística industrial de la República Dominicana*, 1980.
- OFICINA Nacional de Estadística (ONE). *Accidentes del trabajo*, vols. de 1962 a 1977, Santo Domingo.
- OFICINA Nacional de Estadística (ONE). *Censos de población*, años 1935, 1950, 1960, 1970.
- ORNES Coiscou, Germán E. *Azúcar: el gran problema nacional y sus implicaciones (una justa aspiración)*, Ed. del Caribe, Ciudad Trujillo, 1951.
- ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Ariel, Barcelona, 1973.
- OTEIZA, Enrique. «La función de asignación del mercado de trabajo en América Latina», Instituto Internacional de Estudios Laborales, *Boletín nro. 8*, Suiza, 1971.

- OTTENWALDER, Fernando: "Producción azucarera y organización regional en la República Dominicana" (tesis de maestría), El Colegio de México, México, 1981.
- OYA, Jesús. *Diagnóstico demográfico de Haití*, OEA, España, 1982.
- PARÉ, Luisa (Ed.). *Ensayos sobre el problema cañero*, UNAM, México, 1979.
- PARÉ, Luisa (Ed.). *Zafra: los trabajadores del cañaveral* (dactilografiado), UNAM, 1983.
- PATTEE, Ricardo. *Haití, pueblo afroantillano*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1956.
- PEÑA Batlle, Manuel Arturo. *Orígenes del Estado haitiano*, Montalvo, Ciudad Trujillo, 1954.
- PEÑA Batlle, Manuel Arturo. *La frontera de la República Dominicana con Haití*, Editora La Nación, Ciudad Trujillo, 1946.
- PIERRE-CHARLES, Gérard. *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del Dr. Duvalier*, Editorial Nuestro Tiempo, Madrid, 1969.
- PIERRE-CHARLES, Gérard. *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1974.
- PIERRE-CHARLES, Gérard. *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, UNAM, México, 1973.
- PIERRE-CHARLES, Gérard. «Haití: el fracaso del proyecto neodualierista», en *El Caribe Contemporáneo*, nros. 3-4, jul.-dic. de 1980.
- PIERRE-CHARLES, Gérard. «Haití: sociedad en retroceso», revista *Ciencia*, nro.11, UASD, Santo Domingo, 1975.
- PIERRE-CHARLES, Gérard. *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, México, 1965.
- PRICE-MARS, Jean. *La República de Haití y la República Dominicana, diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico*, 3 t., Gráficos España, Puerto Príncipe, 1953.
- RANVAL, Pierre. *Jerarquía de salarios y lucha de clases*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974.
- REMY, Anselme. «The Duvalier Phenomenon», *Caribbean Studies*, vol. 14. nro. 2, julio de 1974.
- REPÚBLICA Dominicana, Consejo Estatal del Azúcar. *Datos y gráficos de molliendas y producción zafras 1960-61 y subsiguientes*, Santo Domingo, 1975.
- REPÚBLICA Dominicana. Corporación Azucarera. *Misión ITAR*, Italconsult Argentina, Santo Domingo, 1964.

- REY, Pierre-Philippe. *El proceso de proletarización de los campesinos*, Ed. Terra Nova, México, 1980.
- REYNOSO Cuello, Modesto R. *Inmigración haitiana y fuerza de trabajo* (tesis de Sociología), UASD, Santo Domingo, 1974.
- Ricardo, David. *Principios de economía política y tributación*, Editorial Ayuso, Madrid, 1973.
- ROBINSON, Joan: *La acumulación de capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- RODRÍGUEZ, Manuel Tomás. *El Haití brujo: voodoo, misterios, desapariciones, hechicerías, cuentos, etc.*, Imp. de Rambla y Bouza, La Habana, 1976.
- RODRÍGUEZ Cabral, Juan Bolívar. *El antihaitianismo en la República Dominicana. Su reformulación durante la era de Trujillo* (tesis de grado), UASD.
- RODRÍGUEZ Creus, Domingo A. *Informe en relación con un viaje a la zona azucarera de Jamaica*, Consejo Estatal del Azúcar (CEA), Santo Domingo, 1973.
- ROSARIO Pérez, Ángel S. del. *La exterminación añorada*, Ciudad Trujillo, 1957.
- SABBAGH Khoury, Yvette Teresa. *La reproducción social de la fuerza de trabajo azucarera: caso del Ingenio Barahona* (tesis de Sociología), UASD, Santo Domingo, 1983.
- SÁNCHEZ, Juan J. *La caña en Santo Domingo*, Ed. Taller, Santo Domingo, 1972.
- SÁNCHEZ y Sánchez, Carlos Augusto. «El caso dominico-haitiano» (separata de la 2.a edición del *Curso de derecho internacional público americano*), Edit. Montalvo, Ciudad Trujillo, 1958.
- SECRETARÍA de Estado de Agricultura. Departamento de Planificación. *Aspectos del empleo rural en la República Dominicana*, Santo Domingo, 1977.
- SECRETARIADO Técnico de la Presidencia, Oficina Nacional de Planificación. *Participación de la mano de obra haitiana en el mercado laboral: los casos de la caña y el café*, Onaplán, Santo Domingo, 1981.
- SECRETARIADO Técnico de la Presidencia, Oficina Nacional de Planificación. *Empleo en la zafra azucarera dominicana*, Onaplán, Santo Domingo, 1981.
- TODARO, Michael P. *Economic Development in the Third World*, Longman, New York, 1977.
- TODARO, Michael P. «A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in less Developed Countries», *American Economic Review*, 59, 1969.
- TURNIER, Alain. *Les États-Unis et le marché haïtien*, Imprimerie St. Joseph, Montréal, 1953.

VASCONCELOS, Torres. *Condições de vida do trabalhador na agro-indústria do Açúcar*, Instituto do Açúcar e do Álcool, 1945.

VELÁSQUEZ, Federico. *La frontera de la República Dominicana*, Editora El Progreso, Santo Domingo, 1929.

VERAS, Ramón Antonio: *Inmigración, haitianos, esclavitud*, Edit. Taller, Santo Domingo, 1983.

WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, Siglo XXI* Editores, México, 1979.

B. REVISTAS Y PERIÓDICOS

Revista *¡Ahora!*

Azúcar y Diversificación

Sugar y Azúcar

Revista de Inazúcar

Revista de Fedoca

La Opinión (1937-1946)

La Nación (1946)

El Caribe (1952, 1954, 1960-64)

Listín Diario (1965-83)

El Nacional (1982-83)

El Sol (1982-83)

Última Hora (1982-83)

C. ENCUESTAS

El estudio se basa fundamentalmente en los datos de una encuesta a nivel de los bateyes azucareros, efectuada con base en un diseño muestral de tres etapas. Se escogieron diez de los dieciséis ingenios azucareros; para cada ingenio seleccionado, se delimitaron áreas de influencias contentivas de grupos de bateyes agrícolas a partir de un listado de bateyes y mapas actualizados de la división de cartografía de la ONE. Sobre esta base se realizó la escogencia de las áreas y bateyes a ser incluidos en la muestra.

La selección de los braceros a ser entrevistados en los bateyes escogidos se efectuó a partir de una distribución por cuota, atendiendo a la condición de temporal, residente y descendiente de inmigrante.

Encuesta sobre condiciones laborales y de vida de los braceros cañeros

Las entrevistas a los braceros cañeros se realizaron entre el 15 de abril y el 22 de mayo de 1983. Se completaron 20 entrevistas y, luego de la evaluación, fueron eliminadas 5, quedando la muestra definitiva en 15 casos.

Encuesta sobre consumo de alimentos

Paralelamente a la realización de la encuesta sobre condiciones laborales, se llevó a cabo una encuesta de escala reducida sobre consumo de alimentos y nutrientes por parte de los braceros, completada por los supervisores del trabajo de campo. Se entrevistaron para este fin 88 cabezas de familias.

Perfil de bateyes y precios de alimentos básicos

Para cada uno de los bateyes agrícolas incluidos en la muestra se efectuó un levantamiento de sus datos básicos sobre servicios sociales, condiciones de salubridad y otros aspectos. Se llevó a cabo, además, un inventario de los precios de los artículos básicos de la canasta alimenticia de los braceros, vigentes en las principales bodegas de los bateyes escogidos. De este modo, se obtuvieron listados de precios de 34 bodegas de bateyes agrícolas.

Entrevistas informales

Se realizaron diversas entrevistas flexibles y abiertas con obreros azucareros dominicanos, dirigentes sindicales medios, técnicos azucareros y exiliados políticos haitianos en torno a aspectos diferentes de la problemática azucarera e inmigratoria.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abraham, R. 171
Althusser, Louis 194
Álvarez, José Luis 36
Amin, Samir 347
Arizpe, Lourdes 107, 120, 327, 347
Athis, Louis Eugène 114
Atienza, Pedro de 232
Auguste, Michel H. 72
Ayuso, Félix F. 280, 357

B

Báez Evertsz, Franc 20, 27-34, 211-212,
222, 347
Bailey, Anthony 348
Bairoch, Paul 65, 348
Balaguer, Joaquín 30, 42, 162-163,
167, 181, 183-184, 205, 215, 269,
300, 348
Balán, Jorge 69, 168, 348
Bastien, Remy 348

Bautista Báez, Rafael
Bellegarde, Dantès
Bergés-Bordas, D. O. 165
Bettelheim, C. 192, 348
Bonnelly, L. 171
Borno, Louis 78
Bosch, Juan 348
Boyer, Jean-Pierre 71
Brea, Ramonina 348
Browning, H. 69
Bryan, Patrick E. 348
Bucher, Gaetán 182
Bujarin, N. 151
Bustamante, Jorge A. 177, 348

C

Cabon, Adolphe 348
Cabral Báez, J. M. 205
Cabral Ortega, Héctor A. 348
Calderón, Rafael 36
Câmara Cascudo, Luis Da 319, 350

Carrasco Recio, Rafael David 349
 Carreño, N. 296
 Carvajal, A. B. 288
 Casimir, J. 71
 Cassá, Roberto 212, 250, 349
 Castillo, José del 36, 41, 96, 166, 211,
 219, 349
 Castor, Suzy 71-72, 74-76, 216, 348-349
 Castro, Josué de 323
 Chatelain, E. 154
 Chayanov, A. V. 64, 350
 Chiappeto, Crescencio 36
 Clark, Colin 51
 Colimon, D. P. 113
 Cordero, R. A. 164, 287, 319
 Cordero, Walter 211
 Cordero Michel, Emilio 349
 Cornelius, W. A. 115
 Cornielle, Carlos 58, 163, 165, 216, 350
 Corten, André 30, 44-45, 185, 192,
 220, 309, 350
 Craig, Susan 350
 Cruz, Carlos E. 350

D

D'Oleo, Frank, 321, 350
 Dallemagne, J. L. 70
 Dartiguenave, Sudré 78
 Dejean, P. 81
 Despradel, Lil 159
 Dessalines, Jean-Jacques 71
 Díaz Santana, Arismendi 41, 350
 Diederich, Bernard 350
 Dobb, Maurice 65-66
 Domínguez Creus, Domingo A. 207,
 259, 357

Doré, Frédéric 348
 Dorsainvil, Jean Crisostome 350
 Duarte, Isis 350
 Duby, G. 65
 Duvalier, François 80, 83, 87, 175,
 177, 181, 350, 356
 Duvalier, Jean-Claude 83, 87, 177, 181

E

Edwards, R. C. 155
 Ellis, Chuck 146
 Emmanuel, Arghiri 192, 265, 348, 351
 Engels, Friedrich 66, 354

F

Faxas, Laura 36, 41, 351
 Fignole, Daniel 351
 Franco, Franklin J. 160, 167, 351
 Franco, José Luciano 351
 Freyre, Gilberto 319, 351
 Frovin, J. W. 183, 269-270
 Frundt, Henry 351

G

Galíndez, Jesús de 216
 Gandara, A. 156, 158
 García, Brígida 36
 García, César 351
 García, Juan Manuel 216, 351
 García Aybar, José E. 351
 García Muñiz, Humberto 20
 García P., Roberto 163
 Gardiner, C. Harvey 20, 351
 Gaudemar, Jean-Paul de 53, 350
 Gautier, J. B. 42, 110
 Gautreaux, L 351

Gil Morales, Secundino 96, 184, 209
Giovannetti, Jorge L. 20
Goico Morales, Carlos Rafael 175
Gómez Bergés, Victor 178, 215
González Fabra, Luis 178
González S., Roque 352
Grasmuck, Sherri 20
Gregoir, H. 266
Grimaldi, Víctor 313
Guerra y Sánchez, Ramiro 199, 352
Guzmán Fernández, Antonio 177, 209

H

Hansen, L. 171
Harada, S. 351
Harvey Gardiner, C. 20, 351
Heath, D. C. 155
Hennessy, William T. 269
Hernández, C. 351
Hernández, Frank Marino 141,
172, 352
Herrera, César A. 352
Herrera, Rafael 168
Heussen, Hejo 36
Hilton, Rodney 65-66, 352
Hostos, E. M. 212

J

Jelin, E. 69
Jorge Blanco, Salvador 209
Jung, Harold 36

K

Kafka, Franz 25
Kautsky, Karl 113, 116, 119, 352
Keller, Arthur G. 205, 352

Kennedy, John F. 81
Knight, Melvin 211, 213, 215, 250, 352

L

Labarca, Guillermo 303, 353
Labat, J. B. 311-312, 353
Le Riverend, J. 76
Legros, Emile 301, 353
Lemoine, Maurice 30, 42, 100, 236-
237, 244, 353
Lescot, Élie 78
Levitt, Peggy 20
Leyburn, James G. 59, 353
Lockward, Alfonso 20
López, José Ramón 212, 219, 250, 353
Louverture, Toussaint 71
Lozano, Wilfredo 20-21, 34, 36, 353
Lubin, Maurice A. 81
Lundahl, Mats 30, 59-62, 74, 80, 91,
324, 326, 353

M

Machado Báez, Manuel A. 353
Magloire, Paul 80
Magnan, Jean-Charles 353
Maisonnette, G. P. 73, 354
Mañach, Jorge 143, 353
Margulis, Mario 284, 353
Marini, R. M. 191-192, 282, 303, 353
Maríñez, Pablo 36
Marrero Aristy, Ramón 287-288,
295, 353
Marshall, Adriana 82-83, 353
Martínez, Brunilda 353
Marx, Carlos 29, 47, 59, 63-64, 66-67,
117, 148-150, 152-153, 193, 233-

235, 238, 254-255, 264, 266, 270,
286, 295, 303, 305, 307, 328-329,
353-354

Mauro Marini, Ruy 191, 353
Mayol, Hilari 299
McCoy, Terry L. 259, 270, 354
Medina, A. 185
Medrano, W. 171
Meillassoux, Claude 31, 48, 154-
155, 354
Mejía Guerrero, Juan Emilio 354
Mena, A. 171
Métraux, Alfred 90, 354
Miller, Richard U. 354
Millet, Kethly 75-76, 90, 354
Mintz, Sindney W. 59, 354
Monclús, Miguel Ángel 354
Mont'Alegre, Omer 197, 354
Montolío, Andrés J. 354
Monzón, Lowenski 297-298, 354
Moral, Paul 59, 73, 354
Morel, Liduvina Aurora 279, 355
Moreno Fraginals, Manuel 71, 237,
311-313, 351
Moscoso, Alexandre 323
Muñoz, Humberto 355
Muñoz, María Elena 355
Murphy, Martin F. 36, 41, 230, 355,
Myrdal, Gunnar 59, 167, 355

N

Nájera, María 36
Newton, James R. 355
Nicolas, Schiller 74
Nolasco, Sócrates 355

O

Orbe, Faustino del 250
Ornes Coiscou, Germán E. 355
Ortiz, Fernando 197, 355
Oteiza, Enrique 355
Ottenwalder, Fernando 36, 310, 356
Oya, Jesús 81, 87, 356

P

Paré, Luisa 36, 356
Pattee, Ricardo 356
Peña, Juan 36
Peña Batlle, Manuel Arturo 112,
162-163, 356
Pereyra Rojas, Samuel 21
Pessar, Patricia R. 20
Pierre, Jacques L. 36
Pierre Charles, Gérard 36, 59, 79-80,
84, 87, 160, 356
Pina Acevedo Martínez, Ramón 350
Price-Mars, Jean 58-59, 355-356
Raj, Des 325

R

Ranval, Pierre 356
Remy, Anselme 356
Rey, Pierre-Philippe 118, 357
Reyes Valdez, R. 245
Reynoso Cuello, Modesto R. 357
Ricardo, David 357
Roa, S. 351
Robinson, Joan 51, 265, 357
Rodríguez, Manuel Tomás 357
Rodríguez Cabral, Juan Bolívar 357
Rodríguez Creus, Domingo A. 259, 357
Romero Valiente, Juan Manuel 20

Ronceray, H. de 120
Rosario, Vicente 36
Rosario Pérez, Ángel S. del 357

S

Sabbagh Khoury, Yvette Teresa 357
Sánchez, Juan J. 250, 357
Sánchez Andújar, Luis 352
Sánchez y Sánchez, Carlos Augusto
162, 165, 357
Secondat, Charles-Louis de 328
Solano, Darío 23
Souza, P. R. 122
Steinbeck, John 25
Stenzel, Konrad 36
Stuart Mill, J. 155
Swing, Joseph 177, 216

T

Tavárez, Claudio 158
Tejeda, Fernando 216
Thomas, Brinley 108
Todaro, Michael P. 357
Tokman, V. E. 122
Toro, Carlos del 76
Toxi, Santiago 120
Turnier, Alain 357

U

Ureña, W. M. 196

V

Vasconcelos Torres, Juan Bautista
de 323, 358
Velásquez, Federico 358
Velosa, Gonzalo de 232

Veras, Ramón Antonio 358
Vicini, Felipe 261-263, 267
Vicini, Giovanni 212
Villapoll, Nitza 319
Vincent, Sténio 78
Viton, Albert 196-197

W

Wallerstein, Immanuel 66, 358
Wood, Charles H. 259, 354
Wooding, Bridget 33

Este libro se imprimió en los talleres gráficos
de Amigo del Hogar en el mes de agosto de 2022.
Santo Domingo, República Dominicana.



CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

Conscientes de la importancia que tiene la cuestión migratoria para el país, el Instituto Nacional de Migración (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas) de la República Dominicana han articulado esfuerzos e impulsado un proyecto editorial tras el cual se persigue ofrecer, a los estudiosos de este tema en particular y a los lectores dominicanos en general, un conjunto de investigaciones fundamentales para el conocimiento del papel de las migraciones internacionales en la historia del pueblo dominicano.

La colección Clásicos de la Migración Dominicana ofrece al lector estudios de alta calidad académica donde se puede apreciar el fenómeno migratorio en su diversidad de orígenes nacionales y culturales, la multiplicidad de orientaciones de los flujos de inmigración y emigración y los diversos problemas envueltos en este proceso [...].

ISBN 978-9945-634-06-8



9 789945 634044


BANRESERVAS
El banco de todos los dominicanos


INMRD
Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana
Ministerio de Interior y Policía